

n. 16

Agosto 2009

16

Mediterranea ■ Ricerche storiche

Mediterranea

ricerche storiche



M

Mediterranea

ricerche storiche

n° 16

Agosto 2009
Anno VI

n.16

Direttore: Orazio Cancila

Responsabile: Antonino Giuffrida

Comitato scientifico:

Franco Benigno, Henri Bresc, Rossella Cancila, Federico Cresti, Antonino De Francesco, Gérard Delille, Salvatore Fodale, Enrico Iachello, Salvatore Lupo, Guido Pescosolido, Paolo Preto, Marcello Verga, Bartolomé Yun Casalilla

Segreteria di Redazione:

Manfredi La Motta, Fabrizio D'Avenia, Daniele Palermo,
Chiara Sciarrino, Matteo Di Figlia

Direzione, Redazione e Amministrazione:

Cattedra di Storia Moderna c/o Facoltà di Lettere e Filosofia
Viale delle Scienze, ed. 12 - 90128 Palermo
Tel. 091 6560254/3 Fax 091 6560253
mediterranea@unipa.it

on line sul sito www.mediterranearicerchestoriche.it

Mediterranea. Ricerche storiche

ISSN: 1824-3010 (stampa) ISSN: 1828-230X (on line)

Iscrizione n. 15707 del Registro degli Operatori di Comunicazione

Registrazione n. 37, 2/12/2003, della Cancelleria del Tribunale di Palermo

Copyright © Associazione no profit "Mediterranea" - Palermo

Il presente numero è a cura di Geltrude Macrì

Fotocomposizione: Compostampa di Michele Savasta - Palermo

Stampa: Punto Grafica Soc. Cop. a.r.l. - Palermo

Publicato con
il contributo della



1 Saggi e ricerche

- María López Díaz**
Los hispanistas franceses y su influencia en la
historiografía modernista española:
Estado e instituciones peninsulares 241
- Antonino Giuffrida**
“Teneri libro ordinario e bilanzato”: l'arte della contabilità
nella Sicilia del '500 257
- Domenico Montuoro**
I Cigala, una famiglia feudale tra Genova, Sicilia, Turchia
e Calabria 277
- Aurelio Musi**
Il gioco nella formazione del nobile napoletano
tra Seicento e Settecento: prime ipotesi di ricerca..... 303
- Rossella Cancila**
“Per la retta amministrazione della giustitia”.
La giustizia dei baroni nella Sicilia moderna..... 315
- Francesco Di Bartolo**
“La terra è dei combattenti”.
I “programmi” di redistribuzione della terra (1915-1918) 353

2 Appunti e Note

- Gaetano Nicastro**
La Sicilia nelle cronache medievali catalano-aragonesi 373
- Thierry Couzin**
Un progrès? Théorie et pratique de la méthode sérielle
en histoire. Bilan et perspectives..... 387

3 Letture

- Barbara Spinella**
Il Tabulario dei monasteri di Santa Chiara
e della Santa Trinità in Lentini..... 395
- Girolamo Imbruglia**
Il mare, la sua storia, i musei..... 401
- Aurelio Musi**
Il riformista moderno 407

4	Recensioni e schede	
	Monique Pelletier, Louis Bergès (a cura di)	
	Voyages en Méditerranée de l'Antiquité à nos jours.	
	(Salvatore Bono)	413
	Claudio Marsilio	
	Dove il denaro fa il denaro. Gli operatori finanziari genovesi	
	nelle fiere di cambio del XVII secolo (Thierry Couzin)	415
	Hubert Heyriès	
	Garibaldi. Héros d'un Europe en quête d'identité	
	(Thierry Couzin)	417
	Jean-Paul Pellegrinetti, Ange Rovere	
	La Corse et la République. La vie politique de la fin du	
	second Empire au début du XXIème siècle (Thierry Couzin)	419
	Marco Cini	
	Une île entre Paris et Florence. Culture et politique de l'élite	
	corse dans la première moitié du XIXème siècle (Thierry Couzin)	422
	Jean-Yves Ottavi, Andrée Dagorne	
	Gestion territoriale intégrée et développement durable	
	des Alpes-Maritimes. Création et utilisation d'une base	
	de données géographiques (Thierry Couzin)	424
5	Libri Ricevuti	427
6	Sommari / Abstracts	430
7	Autori	435

Saggi & ricerche



María López Díaz

LOS HISPANISTAS FRANCESES Y SU INFLUENCIA EN LA HISTORIOGRAFÍA MODERNISTA ESPAÑOLA: ESTADO E INSTITUCIONES PENINSULARES*

Estas páginas recogen un extracto del contenido de nuestra intervención en el Seminario «La historiografía francesa y las periferias peninsulares», organizado en octubre del año 2008 por el grupo de investigación «Historia Moderna» de la Universidad de Santiago de Compostela, fruto de un convenio de colaboración entre la Casa de Velázquez y dicha universidad. Su objetivo era debatir sobre el impacto del hispanismo francés en el quehacer historiográfico de los territorios de la periferia peninsular durante las últimas décadas y contrastar opiniones a partir de enfoques diferentes pero también de experiencias comunes¹. En dicha reunión nuestro cometido consistía en analizar las aportaciones, proyección e influencia del hispanismo francés en la historiografía político-administrativa española de la modernidad desde la perspectiva de las periferias peninsulares; un tema arduo y complejo, pese a no ser uno de los preferidos de los historiadores franceses. Es por ello que, teniendo en cuenta la limitación de tiempo que se nos exigía en dicha reunión, finalmente optamos por restringir la intervención, centrando nuestra atención en un ámbito específico de la «historia política» o de la no menos problemática «historia del poder»: el del Estado e instituciones; y hablo de «instituciones políticas y administrativas» de la monarquía hispana, y esencialmente de instituciones peninsulares.

Aun así, he de reconocer que el empleo del término no está exento de incógnitas, pues arrinconado el Estado Moderno como una falaz construcción historiográfica, según postulan algunos desde una posi-

* Este trabajo se realizó en el marco del Proyecto de Investigación HAR2008-02026, subvencionado por el Ministerio de Ciencia e Innovación del gobierno de España, dirigido por la autora del trabajo.

¹ *II Seminario del Obradoiro de Historia Moderna*, Universidad de Santiago de Compostela – Casa de Velázquez, Santiago Compostela, 16-17 de octubre de 2008. Los otros ponentes de la mesa de trabajo sobre «La historia político-administrativa e institucional en las periferias» fueron los

profesores Pedro Cardim y María del Carmen Saavedra Vázquez, que disertaron sobre la influencia del hispanismo francés en la historia política portuguesa e historia militar española, respectivamente. El texto escrito que ahora se edita coincide en lo fundamental con la versión oral, mejorada con algunas aportaciones, fruto de la confrontación de ideas con nuestros colegas, amén de las referencias bibliográficas oportunas.

ción extrema², desaparece con él también la historia política tradicional del Antiguo Régimen y se replantea o diluye el papel de las instituciones o administración, que sólo dan cabida al poder que discurre a través de los denominados «canales formales»³. Pese a todo, abogo por la utilización del vocablo – historia de las instituciones – como una rama a caballo entre la política y el derecho⁴, pero conscientes de que esa política y ese derecho se producen de una manera no siempre o no esencialmente estatal y que las instituciones no eran los únicos, a veces ni siquiera los principales, actores políticos de aquella época. O sea, como una historia institucional que es o se considera a la vez una sociología crítica, rigurosa y, sobre todo, capaz de abarcar, como lo hace el derecho, a toda la sociedad⁵.

En cuanto al término hispanismo francés, es sabido que la expresión es genérica y admite distintas acepciones y/o perspectivas, ya que no solo afecta a la historia, ni siquiera es en este ámbito donde tuvo un mayor impacto. Pero aquí lo empleamos en un sentido

² Quien más ha llamado la atención sobre la inadecuación del «paradigma estatalista» es B. Clavero, *Institución política y derecho: desvalimiento del Estado Moderno* (ed. or.: «Revista de estudios políticos», 19, 1981), en Id., *Tantas personas como estados. Por una antropología política de la historia europea*, Tecnos, Madrid, 1986. Y entre los historiadores generales, la evolución en el sentido indicado se aprecia también en los balances historiográficos de P. Fernández Albaladejo, *Spagna*, en AA.VV., *L'amministrazione nella storia moderna*, Milán, 1985, II, pp. 2309-2364; y *Les traditions nationales d'historiographies de l'Etat: l'Espagne*, en W. Blockmans, J.-P. Genet (eds.), *Visions sur le développement des états européens. Théories et historiographies de l'État Moderne*, Ecole Française, Roma, 1993, pp. 219-233. Vid. también J.-F. Schaub, *L'histoire politique sans l'état: mutations et représentations*, en C. Barros (ed.), *Historia a debate. Actas del congreso internacional "A historia a debate", celebrado el 7-11 julio de 1993 en Santiago de Compostela*, Santiago de Compostela, III, 1995, pp. 217-235; C. García Monerris, E. García Monerris: *Fragmentos de Monarquía: La possibilitat d'una història política sense Estat*, «Recerques», 32 (1995), pp. 103-111. Otras opiniones no son tan radicales: véase S. de Dios, *El Estado Moderno, ¿un cadáver historiográfico*, en A. Rucquoi

(coord.), *Realidad e imágenes del poder en España a fines de la Edad Media*, Ambito, Valladolid, 1988, pp. 389-408. Una panorámica general de la producción puede verse también en J.-F. Schaub, *La Península Iberica nei secoli XVI e XVII: la questione dello Stato*, «Studi Storici», 36 (1995/1), pp. 9-49.

³ A. M. Hespanha, *La economía de la gracia* en A. M. Hespanha, *La gracia del derecho. Economía de la cultura en la Edad Moderna*, Centro de Estudios Constitucionales, Madrid, 1993, cap. 5; B. Clavero, *La monarquía, el derecho y la justicia*, en E. Martínez Ruiz, E. y M. de Pazzis Pi Corrales (dirs.), *Instituciones de la España Moderna, 1. Las jurisdicciones*, Madrid, 1996, pp. 15-38.

⁴ B. González Alonso, *Derecho e instituciones en la Castilla de los Austrias: Notas sobre su consideración por la reciente doctrina histórico-jurídica española*, en B. Clavero, P. Grossi, F. Tomás y Valiente (eds.), *Hispania. Entre derechos propios y derechos nacionales: atti dell'incontro di Studio Firenze-Lucca 25, 26, 27 maggio 1989*, Giuffrè, Milán, 1990, 2 vols., I, pp. 87-133.

⁵ Sobre este último extremo son especialmente clarificadoras las observaciones de J.-F. Schaub en su «Presentación» a la traducción al español de la obra de D. Richet, *La Francia moderna: el espíritu de las instituciones*, Akal, Madrid, 1997, pp. 5-12.

restringido: para referirnos a los historiadores franceses, principalmente de historia general, que trabajaron o investigaron sobre el tema en España, y más en concreto sobre la época moderna. En lo que atañe a instituciones puede decirse de antemano que son pocos: no llegan a media docena si hablamos de monografías y repertorios biográficos, y menos aún si centramos nuestra atención tan sólo en las «periferias peninsulares», tal y como reza el título del seminario. Con una particularidad, eso sí, y es que éste es uno o quizás el ámbito de la historia política donde la presencia e influencia de los hispanistas franceses resulta más visible⁶.

En todo caso, resulta obvio que hablar de hispanismo francés no significa hablar de historiografía francesa. Al respecto, cumple recordar que, si bien es cierto que lo que en la historiografía española se conoce como «nueva historia política», entendida en su sentido más amplio, «nueva historia institucional» o simplemente «historia del poder», deben su avance y redefinición conceptual sobre todo a la poderosa influencia de una serie de historiadores anglo-norteamericanos, alemanes y, más tardíamente, italianos y portugueses, así como a replanteamientos y aportaciones autóctonos⁷, no lo es menos que a

⁶ En todo caso, sus aportaciones a la historia política van más allá de la historia institucional. Un buen muestrario de su labor reciente en este campo es el libro de Ch. Hermann (dir.), *Le premier âge de l'Etat en Espagne, 1450-1700*, Centre National de la Recherche Scientifique, Paris, 1989, donde se incluyen colaboraciones españolas, aunque mayoritariamente son de autores franceses (Bartolomé Bennassar, Joseph Pérez, Jean-Pierre Dedie, Christian Hermann, Bernard Lavallé o René Quatrefages, entre otros) que tratan de temas variados que van desde el Estado español y Estados hispánicos al sistema militar de los Habsburgo o la relación Iglesia-Estado, por citar algunos. Es igualmente digno de mención el de J.-F. Schaub (dir.), *Recherche sur l'histoire de l'Etat dans le monde ibérique (15e-20e siècle)*, Ecole Normale Supérieure, Paris, 1993, con prefacio de François Autrand, que incluye también trabajos de autores franceses, aparte de españoles, portugueses e italianos; y en menor medida el libro homenaje a Bartolomé Bennassar: J. P. Amalric (coord.), *Pouvoirs et société dans l'Espagne moderne: hommage à Bartolomé Bennassar*, Presses Universitaires du Mirail, Tou-

louse, 1993, en el que participan varios historiadores e hispanistas franceses, algunos de los cuales cultivan la historia política (J. Pérez, R. Quatrefages, etc.).

⁷ X. Gil Pujol, *Del Estado a los lenguajes políticos, del centro a la periferia. Dos décadas de historia política sobre la España de los siglos XVI y XVII*, en J. M. de Bernardo Ares (ed.), *El hispanismo anglonorteamericano. Aportaciones, problemas y perspectivas sobre historia, arte y literatura (siglos XVI-XVIII): actas de la I conferencia internacional "Hacia un nuevo humanismo"*, Córdoba, 9-14 septiembre de 1997, Publicaciones obra social y cultural Cajasur, Córdoba, 2001, 2 vols., pp. 883-918, esp. 886-896. Con relación a la influencia alemana, vid. J. J. Carreras, *Razón de Historia. Estudios de historiografía*, Marcial Pons, Madrid, 2000; igualmente clarificador es el trabajo de P. Fernández Albaladejo, *La historia política: de una encrucijada a otra*, en R. J. López López, D. L. González Lopo (eds.), *Balance de la historiografía modernista 1973-2001: actas del VI coloquio de metodología histórica aplicada*, Santiago de Compostela, del 25 al 27 de octubre de 2001, Xunta de Galicia, Santiago de Compostela, 2003, pp. 479-488.

esa reformulación también contribuyeron los historiadores franceses, empezando por los que lo hicieron desde una militancia *annaliste* más o menos estricta pero igualmente desde otras posiciones⁸. Aun así, nosotros optamos por ceñir el contenido de nuestra intervención al título propuesto, centrando nuestra atención sólo en los hispanistas franceses, y no en todos los autores franceses que trabajaron sobre instituciones o en temas institucionales.

En cuanto al ámbito de observación que se nos propone, desde las «periferias», entiendo y utilizo la expresión en sentido geográfico o territorial y no como un elemento del binomio «centro-periferia», que requeriría precisar lo que se entiende por cada concepto⁹. Aunque, a propósito de lo que aquí se trata, es obvio que a veces ni siquiera funciona como tal, pues hay instituciones con competencias en todo el (o un) territorio (las del «centro administrador») de la misma forma que hay otras para las que es difícil discernir políticas específicas o que no se ajustan a la «periferia geográfica» aunque son «periferia gobernada». Piénsese, por ejemplo, en el Consejo de Castilla, las Cortes castellanas o el mismo concejo de Madrid, por citar tres ejemplos de instituciones peninsulares diferentes, que serán objeto de comentario en las páginas siguientes. Quiero decir con ello que el concepto de periferia debe entenderse aquí casi exclusivamente como un enfoque o ámbito desde el que se efectúa el análisis.

Un balance...

Debo comenzar señalando que el interés del hispanismo francés y modernista por las instituciones políticas y administrativas españolas no es algo reciente: como en otros campos, arranca de finales de los

⁸ Véase B. Pellistrandi (ed.), *La historiografía francesa del siglo XX y su acogida en España*, Casa de Velázquez, Madrid, 2002. Para lo que aquí nos ocupa, es obvio que nadie que trabaje hoy en España en historia institucional está exento de la influencia directa o indirecta, aunque no siempre los haya leído, de Denis Richet, Roland Mousnier, Emile Lousse, Max Weber, Pierre Goubert, por citar algunos ejemplos, entre otros muchos que se podrían señalar.

⁹ En este sentido son oportunas las precisiones de P. Corrao, *Centri e periferia nelle monarchie meridionale del tardo medioevo. Note sul caso siciliano*, en G. Chittolini, A. Molho, P. Schiera (eds.), *Origini dello*

Stato. Processi di formazione statale in Italia fra medioevo ed età moderna, Il Mulino, Bologna, 1994, pp. 147-176; en el mismo sentido, interesan las contribuciones de E. Fasano Guarini, *Centro e periferia, accentramento e particolarismi: dicotomía o sostanza degli Stati in età moderna?*, pp. 147-176; Cl. Povolo, *Centro e periferia nella Repubblica di Venezia. Un profilo*, pp. 207-221. Afirmaciones similares se pueden leer ya con anterioridad en O. Raggio, *Visto dalla periferia. Formazioni politiche de antico regime e Stato Moderno*, en M. Aymard (ed.), *Storia d'Europa, IV: l'Età moderna (secoli XVI-XVII)*, Giulio Einaudi, Torino, 1995, pp. 483-527.

años 70, cuando en España soplaban con fuerza el aliento francés, que situaba el centro de gravedad del quehacer historiográfico en temas económicos y sociales, y donde la política, las instituciones políticas, si bien se aceptaban moderadamente (Fernand Braudel) se hacían sucumbir bajo el peso de las estructuras. Coincide en el tiempo con la renovación del género que en España ya empezaban a postular algunos historiadores del derecho, como Bartolomé Clavero, quien abogaba por la interacción entre normativa legal y realidad histórica¹⁰, y coincide también con los primeros planteamientos de una nueva manera de estudiar el poder que se preocupa por los actores políticos; o sea, por los hombres o individuos en quienes se encarnan esas instituciones. Es la denominada «historia social de la administración» o «historia social del poder», que se concibe como una confluencia de la historia del derecho, de la historia política, de la historia económica y social, etc., y que metodológicamente adopta las formas de una biografía colectiva¹¹.

En esta línea, según reconocía en los años 1980 uno de sus principales cultivadores en España, el profesor Pere Molas Ribalta, la historiografía francesa efectuó algunas aportaciones de gran valor metodológico, como las de Michel Antoine, François Bluche, Orest Ranum, Guy Chaussinand-Nogaret, entre otros, y sobre todo Roland Mousnier y su equipo¹². Precisamente, bajo la dirección de Mousnier se llevó a cabo una de las primeras tesis francesas sobre la historia político-institucional española. Hablo de la obra de Janine Fayard sobre los consejeros de Castilla¹³, un trabajo de corte estructuralista, que lleva a cabo una aproximación primordialmente social, basada en el uso de los protocolos notariales de Madrid y expedientes de Órdenes Militares. Responde al triple esquema que su maestro había plan-

¹⁰ B. Clavero, *La historia del derecho ante la historia social*, «Historia, Instituciones, Documentos» 1(1974), pp. 239-261; también J. García Marín, *Actitud metodológica e historia de las instituciones en Francia*, Ivi, 4 (1977) y «Revista de Historia del Derecho (Universidad de Granada)», 1 (1976).

¹¹ Sobre las formulaciones conceptuales, véanse los análisis y balances bibliográficos realizados por P. Molas Ribalta en los últimos veinticinco años, desde su *Historia social de la administración española. Estudios sobre los siglos XVII y XVIII*, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Institución Milá y Fontanals, Barcelona, 1980, pp. 9-18, a otros más recientes como *25 años de historia social del poder*, en R. J. López López, D. L. Gonzá-

lez Lopo (eds.), *Balance de la historiografía modernista* cit., pp. 531-538.

¹² En especial, el resumen con los resultados de su equipo: R. Mousnier, *Le Conseil du Roi de Louis XII à la Revolution*, Presses Universitaires de France, Paris, 1970. De M. Antoine, *Le Conseil du Roi sous le règne de Louis XV*, Librairie Droz, Genève, 1970; más tarde *Le gouvernement et l'administration sous Louis XV. Dictionnaire biographique*, Paris, 1978. Para obras concretas, así como para otros autores, remitimos a P. Molas Ribalta, *La historia social de la administración*, en Id., *La historia social de la administración española* cit., pp. 9-18.

¹³ J. Fayard, *Los miembros del Consejo de Castilla (1621-1746)*, Siglo XXI, Madrid, 1982 (ed. or., Ginebra, 1979).

teado para el estudio de los integrantes de una institución¹⁴: una primera parte donde analiza la carrera administrativa de los consejeros; en la segunda, sus relaciones familiares, personales y regionales; y en la tercera, sus fortunas y bases económicas así como sus mentalidades, nivel cultural y actitud ante los momentos trascendentes de la vida. Fue una obra pionera en muchos sentidos y que además tuvo una gran influencia en la historiografía hispana, sirviendo de modelo para el estudio de otras instituciones tanto centrales como periféricas.

Un año después, en 1980, se publica también la monografía de Jean-Marc Pelorson sobre «Los letrados castellanos bajo Felipe III», otra elaborada monografía lanzada por Noel Salomón y que tras su muerte dirigió Joseph Pérez¹⁵. Como la anterior, se interesa por un colectivo de funcionarios privilegiado, en su caso los juristas y graduados, aunque desde un ángulo algo más político-institucional que no excluye, antes al contrario, el planteamiento o faceta social al que dedica dos de las cuatro partes de que consta el libro. Conocido y reconocido, esta trabajo corrió, sin embargo, peor suerte que la obra de Janine Fayard, seguramente por no haber sido traducida al español. Con la particularidad añadida de que la traducción en el caso de aquélla fue casi inmediata a su publicación.

La sociología histórica de las personas que gobiernan había permitido, por tanto, liberar los estudios de las instituciones de los viejos modelos descriptivos y formalistas de la historia más estrictamente institucional y abrirlos a cultivadores procedentes de otras disciplinas distintas al derecho, que hasta entonces eran quienes habían dominado en este campo. En esa misma línea de la biografía política empieza a trabajar por estos años otro hispanista de referencia obligada: me refiero a Didier Ozanam, quien a principios de los años 80 pone en marcha un vasto programa de investigación sobre las élites españolas al servicio de los Borbones, al tiempo que impulsa junto con Janine Fayard la creación de una base de datos al respecto, con el objeto de reunir información de diversos archivos sobre el personal político y administrativo de la monarquía española en el siglo XVIII (Fichoz). Sus preferencias en esta primera etapa son claras: colectivos bien definidos, en particular los oficiales de la alta administración, centrando su interés en los organismos que podríamos denominar centrales. Desde el punto de vista metodológico, adopta las formas de la prosopografía clásica, fijándose sobre todo en la carrera de los individuos dentro de la institución y en los rasgos de su

¹⁴ Véase, en especial, R. Mousnier, *La plume, la faucille et le marteau*, Presses Universitaires de France, Paris, 1970, pp. 8-11.

¹⁵ J. M. Pelorson, *Les letrados juristas*

castillans sous Philippe III: recherches sur leur place dans la société, la culture et l'état, Francia, s.n., 1980 (trad. esp., Junta de Castilla y León, Valladolid, 2008).

trayectoria vital que podían explicar institucionalmente aquélla e ignora todo lo demás. Fruto de ello son dos de sus primeras monografías: una sobre los intendentes y otra que firma junto con Fabrice Abbad sobre los diplomáticos españoles, ambas publicadas en la década de 1990¹⁶.

En el transcurso de estos años comienza además su colaboración con otros grupos españoles, como el equipo de Pere Molas Ribalta (de la Universidad de Barcelona) que trabajaba en una línea más o menos similar, el de María Victoria López Cordón (de la Complutense) y el de Juan Luis Castellano (de la de Granada). Precisamente con ellos y algunos historiadores alemanes forma a principios de los años 90 el grupo Pape (Personal administrativo y político de España). Su objetivo era profundizar conjuntamente en la línea de investigación que de forma más o menos informal ya tenían iniciada y que incluía dos cosas: por un lado, estudiar desde distintas perspectivas el personal político y administrativo de la España del antiguo régimen, empezando por los altos funcionarios y siglo XVIII y, por otro, crear un gran fichero prosopográfico con dicha información.

En septiembre de 1994 se celebra en Granada el primer Simposio Internacional del grupo, y ya entonces éste reconocía disponer de una base de datos con 95.000 entradas o acontecimientos, que describían con bastante precisión la trayectoria vital de 3.000 individuos y mencionaba sumariamente a otros 20.000. Dos años más tarde, en 1996, se publican los resultados de este encuentro en un libro colectivo, que cuenta, entre otras colaboraciones, con los trabajos de tres historiadores franceses: uno de Didier Ozanam (sobre la elección de los diplomáticos españoles del XVIII, avance de su futuro repertorio biográfico sobre el mismo tema), otro de su discípulo Jean-Pierre Dedieu (sobre la familia y redes familiares en la alta administración) y un tercero de Julián Montemayor (sobre las Cortes como «punto de encuentro» entre las oligarquías municipales y la monarquía)¹⁷. A simple vista se constata ya una diversificación en los temas tratados y avances en la metodología empleada: de hecho, aunque los tres siguen centrando su atención en los grupos dominantes o poderosos, amplían las parcelas de poder objeto de estudio a la par que introducen cambios en el enfoque de los temas, sobre todo en los dos últimos casos.

¹⁶ F. Abbad, D. Ozanam, *Les intendants espagnols du XVIIIe siècle*, Casa de Velázquez, Madrid, 1992; D. Ozanam, *Les diplomates espagnols du XVIIIe siècle: introduction et répertoire biographique (1700-1808)*, Casa de Velázquez, Madrid, 1998.

¹⁷ J. L. Castellano Castellano (ed.), *Sociedad, administración y poder en la España*

del Antiguo Régimen: hacia una nueva historia institucional. I simposium internacional del grupo Pape, Servicio de publicaciones Universidad de Granada, Granada, 1996; y los trabajos referidos en pp. 11-23, 47-76 y 235-249, respectivamente.

Se postula o camina, como bien señala el subtítulo del mencionado libro, «hacia una nueva historia institucional», a la que el hispanismo francés no resultó ajeno sino que participó activamente. Esta renovación del género es una consecuencia de los cambios y mutaciones que se habían producido en los últimos años en la historia política, merced, por un lado, a la interdisciplinariedad que diluye los límites entre las distintas parcelas de lo histórico y, por otro, a las nuevas tendencias y enfoques que como la «historia desde abajo», de raíz marxista, la nueva historia social alemana con su valoración de la política y de las relaciones de poder, la «historia de lo cotidiano», la «microhistoria», la nueva historia cultural etc., propugnan nuevos acercamientos a la comprensión de lo social en general y de lo político en particular¹⁸.

Campo clásico de la historia política, el estudio de las instituciones no habría de quedar al margen de este proceso de renovación, conociendo en los últimos años un crecimiento importante, fruto de ese diálogo con otras historiografías. Un diálogo en el que participaron los historiadores hispanistas franceses, lo cuales, si bien no imprimieron un sello propio como ocurrió con los anglosajones o alemanes, sí jugaron un activo papel en pro de una redefinición conceptual del mundo político moderno y sobre todo en la forma de estudiarlo. Sintetizándolo mucho, se puede decir que sus aportaciones de los últimos quince años denotan una clara preferencia por dos o tres temas: las elites de poder, sobre todo las elites políticas; el poder y los oficiales señoriales; y, por último, la configuración del Estado y debate sobre el absolutismo. Debo precisar, no obstante, que cuando hablo de aportaciones me refiero fundamentalmente a artículos o colaboraciones de autores franceses en libros colectivos y no a monografías propiamente dichas, pues, salvo excepciones como la del mencionado repertorio biográfico de Didier Ozanam sobre los diplomáticos o el libro de Jean Frédéric Schaub sobre Portugal, del que hablaremos más adelante, no las hay. Añadiré que de este balance excluimos los estudios que los historiadores franceses efectuaron sobre historia urbana con capítulos que interesan a veces a los grupos dominantes u elites gobernantes, la Iglesia e Inquisición, así como sobre historia militar, pues son temas de los que se ocupan otros ponentes de este seminario¹⁹.

¹⁸ Véase C. Barros (ed.), *Historia a debate* cit., III, en particular la contribución de X. Gil Pujol, *La historia política de la Edad Moderna europea, hoy: progresos y minimalismo*, pp. 195-215; y, más recientemente, el ya mencionado balance de P. Fernández Albaladejo, *La historia política* cit., pero también el resto de las contribuciones de la misma sección «Historia política en la Edad Moderna», de la autoría de

J. M. de Bernardo Ares (pp. 455-478), E. Salvador Esteban (pp. 539-560) y V. Vázquez de Prada (pp. 561- 571).

¹⁹ Aquí nos limitamos a citar solo algunos de sus referentes. En el caso de la historia urbana lo es indiscutible B. Bennassar, *Valladolid en el siglo de oro: una ciudad de Castilla y su entorno agrario en el siglo XVI*, Ayuntamiento de Valladolid, Valladolid, 1989 (ed. or., Mouton, Paris, 1967). En

Empezando por el estudio de las élites, es sin duda el tema que concitó mayor interés, y la mayoría de los trabajos que lo trataron se enmarcan dentro del proyecto de colaboración europeo franco-español del grupo Pape, liderado en la parte francesa desde la Maison des Pays Ibériques de Burdeos por Didier Ozanam y luego por su discípulo Jean-Pierre Dedieu, actual *alma mater* de la macro-base de datos que pretende ser el Fichoz. Si bien es verdad que puede haber otros equipos de investigación franceses o hispanofranceses que, teniendo como objeto de investigación el mundo ibérico o los núcleos urbanos y sus habitantes, estudien colateralmente las familias de las élites o grupos dominantes, como en el caso del grupo Framespa, dirigido por Michel Bertrand desde la Universidad de Toulouse²⁰. No obstante, centraremos nuestra atención sobre todo en aquél, pues es el que llevó a cabo un trabajo más sistemático y con mayor proyección dentro del modernismo español.

Por lo que respecta a la investigación propiamente dicha, los hispanistas franceses continúan estudiando a las élites institucionales – que, de acuerdo con el título de una de sus obras colectivas se extendían por «la pluma, la mitra y la espada»²¹ –, pero amplían los niveles tratados, pues no sólo se interesan por los funcionarios superiores de la administración, sino también por los oficiales de los niveles intermedios e inferiores, y sobre todo postulan una renovación del método empleado (la prosopografía o biografía colectiva clásica), tratando de imprimirle un enfoque más dinámico. Precisamente es en este aspecto donde ponen el acento.

Las críticas a los análisis prosopográficos y la necesidad de hacer una renovación o puesta a punto del método ya se empieza a plantear a finales de los 80 y principios de los 90, en parte como resultado del

cuanto a las otras tres temáticas: Ch. Hermann, *L'Eglise d'Espagne sous le Patronage Royal: 1476-1834. Essai d'ecclésiologie politique*, Casa de Velázquez, Madrid, 1988; B. Bennassar, *L'Inquisition espagnole: XVe-XIXe siècle*, Hachette, Paris, 1979; *Inquisición española, poder político y control social*, Crítica, Barcelona, 1981; y R. Quatrefages, *Los tercios*, Servicio de publicaciones del Estado Mayor del ejército, Madrid, 1983; *Los tercios españoles: 1567-1577*, Fundación Universitaria Española, Madrid, 1990; *La revolución militar moderna: el crisol español*, Ministerio de Defensa, Madrid, 1996, que en esencia es una ampliación de su capítulo preliminar de la mencionada tesis de los tercios. Si hablamos de oficialidad militar la reseña

es para Didier Ozanam, que aplicó el modelo prosopográfico, al que hicimos referencia, también para el estudio de las élites militares (*Los capitanes y comandantes generales de provincia en la España del siglo XVIII: estudio preliminar y repertorio biográfico*, Servicio de publicaciones Universidad de Córdoba, Córdoba, 2008).

²⁰ Equipo de investigación «Francia Méridionale et Espagne (Framespa)», cuya temática se centra en el estudio de «Lien social, solidarité, conflict» (<http://www.univ-tlse2.fr/LB009/0/>).

²¹ J. L. Castellano Castellano, J.-P. Dedieu, M^a V. López-Cordón Cortezo (eds.), *La pluma, la mitra y la espada: estudios de historia institucional en la Edad Moderna*, Marcial Pons, Madrid, 2000.

nuevo entendimiento de lo que era el Estado y el absolutismo modernos, en parte por las propias limitaciones o problemas del método; el principal: su visión estática del poder y tendencia al auto-encerramiento, al ceñir el análisis al marco de la institución. Así se puso de manifiesto en un Coloquio internacional celebrado en octubre de 1991 vinculado a un proyecto de cooperación franco-alemán en la Cnrs, coordinado por Jean-Philippe Genet y Güther Lottes, sobre el Estado moderno y las élites en los siglos XIII-XVIII, subtítulo «aportaciones y límites del método prosopográfico» y que fue publicado en 1996²². Precisamente, este encuentro cuenta con la participación de historiadores de diversas disciplinas (incluida la historia del derecho) y de casi todos los países europeos (Inglaterra, Alemania y el imperio, Portugal, España, Polonia, Bélgica, Checoslovaquia...), entre los que se incluye una nutrida representación de franceses. Hay diversidad de opiniones pero una conclusión general: la afirmación de la prosopografía como un «elemento motor» de la investigación comparativa, si bien se juzga necesario superar sus limitaciones.

Siguiendo esta línea Jean-Pierre Dedieu planteó durante los años siguientes en varias ocasiones - la mayoría de las veces solo (1996, 1997, 1998, 2000), otras en trabajos firmados conjuntamente con Zacarías Moutoukias -, al igual que lo hicieron otros autores franceses como Michel Bertrand, la necesidad de acometer una renovación de la historia institucional, basada en un cambio de conceptos y métodos de trabajo que se adecuara a la renovación conceptual del paradigma y problemática del Estado, que habría conllevado una redefinición del mundo político moderno del Antiguo Régimen²³. Su

²² J.-Ph. Genet, G. Lottes (eds.), *L'État moderne et les élites, XIIIe-XVIIIe siècles. Apports et limites de la méthode prosopographique: Actes du colloque international Cnrs-Paris I, 16-19 octobre 1991*, Publications de la Sorbonne, Paris, 1996. Cfr. también para cronología anterior F. Autrand (ed.), *Prosopographie et genèse de l'État moderne*, Ens Filles, Paris, 1986; N. Bulst, J.-P. Genet (eds.), *Medieval lifelines and the historian. Studies in prosopography*, Kalamazoo, 1986.

²³ J.-P. Dedieu, *Familia y alianza. La alta administración española del siglo XVIII*, en J. L. Castellano Castellano (ed.): *Sociedad, administración y poder* cit., pp. 47-65; Id., *La haute administration espagnole au XVIIIe siècle. Un projet*, en R. Descimon, J.-F. Schaub, B. Vincent (dirs.), *Les figures de l'administrateur. Institutions, réseaux, pouvoirs en Espagne, en France et au*

Portugal, 16e-19e siècle, Editions de l'Ecole des hautes études en sciences sociales, Paris, 1997, pp. 167-180; Id., *Procesos y redes. La historia de las instituciones administrativas de la época moderna, hoy*, en J. L. Castellano Castellano, J.-P. Dedieu, M^a V. López-Cordón Cortezo (eds.), *La pluma, la mitra y la espada* cit., pp. 13-30; Id., *Prólogo a J. M^a Imízcoz Beunza (dir.), Redes familiares y patronazgo. Aproximación al entramado social del País Vasco y Navarra en el Antiguo Régimen (siglos XV-XIX)*, Universidad del País Vasco, Bilbao, 2001, pp. 9-13; J.-P. Dedieu, Z. Moutoukias, *Introduction. Approche de la théorie des réseaux sociaux y Conclusión. L'historien de l'administration et la notion de réseau*, en J. L. Castellano Castellano, J.-P. Dedieu (dirs.), *Réseaux, familles et pouvoirs dans le monde ibérique à la fin de l'Ancien Régime*, Cnrs,

propuesta: entrecruzar el método prosopográfico con la descripción del procesos, lo que, según él, hacía necesario recurrir a herramientas nuevas; y esa herramienta nueva estaría en la «teoría de las redes sociales» - un instrumento conceptual elaborado por la sociología y antropología social desde los años 50 y 60 - completado con el análisis de «procesos», que se utilizaría como un instrumento de análisis más para definir el funcionamiento práctico de las instituciones. Con ello los estudios sociales de las instituciones tendrían un enfoque más dinámico y se podría investigar además la acción de gobierno que, al margen de la legalidad estatal, estructuraba también las relaciones entre poderes.

Hago hincapié en ello porque los tres autores citados, de manera especial el primero, hicieron estas propuestas programáticas en obras colectivas publicadas por el grupo de investigación Pape, en el marco del proyecto europeo para el estudio del personal administrativo y político de España en el Antiguo Régimen, teniendo una influencia y presencia cada vez mayores en el modernismo español, que se materializa en estrechas relaciones del grupo o miembros destacados del mismo, como Dedieu, con otros grupos de investigación españoles, sobre todo de universidades del ámbito periférico (Andalucía, Cataluña, en Murcia conectado al tema de la familia o estudio de la familia institucional, País Vasco, Cantabria, etc.), pero también con las de la capital, merced a la colaboración y participación activa del equipo de investigación de María Victoria López Cordón de la Universidad Complutense de Madrid en el mencionado proyecto.

En lo tocante a temas, como ya señalamos, los hispanistas franceses siguen denotando cierta preferencia por el período de los Borbones - acaso porque resiste mejor la comparación con su propia monarquía, así como por las instituciones centrales y oficiales superiores - caso de los trabajos del propio Dedieu sobre los primeros intendentes en España y el de Claude Larquié sobre el Consejo de Órdenes, ambos en el homenaje a Ozanam, o el de Philippe Loupès sobre la selección del alto personal judicial en el siglo XVIII²⁴. Sin embargo, también se ocuparon de las élites locales y oligarquías municipales, tal y como consta en la relación de contribuciones de las actas del Encuentro internacional sobre las “élites locales y el Estado

Paris, 1998, pp. 7-30 y 247-263, respectivamente. Vid. también M. Bertrand, *Un vieil outil et l'ordinateur. De la prosopographie à l'histoire des relations sociales*, en J.-P. Dedieu, B. Vincent (eds.), *L'Espagne, l'État, les lumières: mélanges en l'honneur de Didier Ozanam*, Casa de Velázquez, Madrid, 2004, pp. 123-140.

²⁴ Ivi, pp. 263-278 y 241-262, respectivamente; y Ph. Loupès, *Los mecanismos de la Cámara de Castilla en el siglo XVIII. La selección del alto personal judicial*, en J. L. Castellano Castellano, J.-P. Dedieu, M^a V. López-Cordón Cortezo (eds.), *La pluma, la mitra y la espada* cit., pp. 49-64.

en la España de los siglos XVI al XIX”, celebrado en la Maison des Pays Ibériques en diciembre de 1990, cuya publicación coordinó Martine Lambert-Gorges. Allí pueden verse, entre otros trabajos, el de Francis Brumont sobre la oligarquía y el poder municipal en los campos de Castilla la Vieja, el de la propia Martine Lambert-Gorges e Ignacio Ruiz Rodríguez sobre las élites de Villanueva de los Infantes y sus relaciones con el poder real y territorial, otro de Jean Mouyen que analiza la oligarquía valenciana en la segunda mitad del XVII o el de Guy Lemeunier referido al centralismo y autonomía local en el caso murciano²⁵.

Vinculado a este estudio de las élites de poder y la nueva dimensión desde la que se pretende estudiar las instituciones, algunos historiadores franceses han llamado la atención también sobre la necesidad de replantearse el estudio de la venalidad de oficios en España y su papel en la construcción del Estado. Me refiero, en concreto, a Philippe Loupès y Jean-Pierre Dedieu, quienes en 1998 firmaron juntos un sugerente artículo sobre la venta de corregimientos y regidurías en España, proponiendo una interesante comparación con el caso francés²⁶. No tuvo mucho eco en nuestro país, acaso porque el tema ya había empezado a dejarse de investigar. De hecho, si bien son numerosos los trabajos sobre concejos y oligarquías urbanas que abordan el asunto con relación a los cargos municipales, todavía hoy sigue sin haber una síntesis u obra general sobre la venalidad de oficios en España al estilo de la de Roland Mousnier²⁷. En los últimos años, sin embargo, parece estarse despertado un cierto interés por el

²⁵ M. Lambert-Gorges (coord.), *Les élites locales et l'État dans l'Espagne moderne du XVIe au XIXe siècle: table ronde internationale, Talence, 13-15 décembre 1990*, Cnrs, Paris, 1993, pp. 21-30, 57-78, 97-128 y 313-326, respectivamente.

²⁶ Ph. Loupès, J. P. Dedieu, *Pouvoir et vénalité en Espagne. Corregidores et échevins, un groupe médian?*, en M. Cassan, *Les «officiers moyens» à l'époque moderne: pouvoir, culture, identité*, Limoges, 1998, pp. 153-180.

²⁷ Fue un proyecto inacabado del profesor de Francisco Tomás y Valiente. Hoy seguimos esperando por quien acometa el asunto con perspectiva de globalidad. Para los oficios municipales, el trabajo reciente más global que conozco es el de M. Hernández, *Venalidad de oficios municipales en la Castilla del siglo XVIII: un ensayo de cuantificación*, «Chronica Nova», 33, 2007, pp. 95-13, elaborado a partir de

los expedientes de pago del derecho de la “media annata” (que se conservan en el Archivo Histórico Nacional). Es una primera y buena aproximación al tema, pero discrepo de algunas de las conclusiones del autor, contrarias a las extraídas a partir del manejo de documentación municipal, cuanto menos en los ayuntamientos urbanos del Reino de Galicia, donde hay oficios de regidor activos, o sea, con uso, cuyos propietarios no pagaron el mencionado derecho por el traspaso del cargo. Véase M. López Díaz, *Enajenación de oficios y gobierno de los pueblos: las ciudades gallegas en el siglo XVII*, en F. J. Aranda Pérez (ed.), *La declinación de la monarquía hispánica en el siglo XVII: actas de la VII Reunión Científica de la Fundación Española de Historia Moderna*, Servicio publicaciones Universidad Castilla-La Mancha, Cuenca, 2004, pp. 721-738.

tema, al hilo del estudio sobre el tráfico de cargos militares y judiciales que la Corona practicó en determinadas coyunturas de especial necesidad como un medio para obtener hombres y/o dinero²⁸. En estos casos se habla de enajenación. Dicho de otro modo, las operaciones se identifican como ventas. Pero, en mi opinión, no lo son *sensu stricto*, cuando menos en el caso de los cargos militares, pues el agraciado lo que debe aportar es un «beneficio» - o sea, una cantidad de dinero, hombres o caballos, que costea parte del servicio a la corona - y no un «precio» propiamente dicho. Esto tiene unas consecuencias decisivas en cuanto al régimen de transmisión y revocabilidad de la concesión²⁹, pues lo que obtiene su titular es un «derecho» - el poder ejercer un oficio militar de forma vitalicia -, no la propiedad del mismo, que sigue perteneciendo a la corona³⁰.

En cuanto al poder y su ejercicio por parte de los oficiales señoriales es otro tema de indudable interés para los hispanistas franceses, que atrajo la atención sobre todo de Guy Lemeunier, quien realizó diversos trabajos sobre el régimen señorial murciano. En la mayoría de los casos estudia la institución desde el punto de vista económico y social, pero a veces también aborda los aspectos más estrictamente jurídico-políticos (estructuración y modo de articularse el poder así como sus relaciones con los demás poderes, en especial con la monarquía y el municipio)³¹. No es, desde luego, el único que lo hizo, pues algún que otro trabajo puede encontrarse en las obras colectivas del grupo de investigación franco-español, geográficamente referidos a señoríos andaluces o castellanos.

El tercer grupo de trabajos enunciado contribuye también a ese nuevo entendimiento y reformulación de lo que era el Estado y el

²⁸ F. Andújar Castillo, *El sonido del dinero. Monarquía, ejército y venalidad en la España del siglo XVIII*, Marcial Pons, Madrid, 2004; *Necesidad y venalidad: España e Indias, 1704-1711*, Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, Madrid, 2008.

²⁹ Y es que «vender», según la ley y literatura jurídica de la época, que recoge la doctrina del derecho romano, es dar una cosa o mercadería «por precio cierto y justo», y «siendo incierto no vale» (J. Hevia Bolaños, *Curia Philípica*, Madrid, 1657, tom. 2, lib 1, cap. 12, núm. 1). Es por eso quizás que en la documentación siempre se habla de «beneficiar» las patentes (es la facultad que el rey cede a los municipios o particulares que suscriben un asiento) y no de venderlas o enajenarlas. Abunda en ello el hecho de que en ese «beneficio», bien material, que el candidato debe apor-

tar se tengan en cuenta criterios como su experiencia o méritos militares.

³⁰ Para más información y un ejemplo concreto, M. López Díaz, *Servicio al rey, tráfico de oficios y honores de la guerra: la formación del regimiento de caballería de Ourense (1706-1707)*, en O. Rey Castelao, R. J. López López (eds.), *El mundo urbano en el siglo de la Ilustración*, Xunta de Galicia, Santiago de Compostela, 2008, II, pp. 557-569.

³¹ G. Lemeunier, *Los señoríos murcianos: ss. XVI-XVIII*, Servicio publicaciones Universidad de Murcia, Murcia, 1998; en particular los trabajos: *El régimen señorial en la sociedad murciana de la época moderna*, pp. 17- 80; *Hacienda real y poderes locales en la Castilla del Antiguo Régimen: las enajenaciones de la Corona*, pp. 117-170.

absolutismo modernos en el mundo ibérico. No son, en verdad, de los temas más tratados. Sin embargo, interesan a nuestro balance, porque trenzan la historia institucional con la historia política. El primero, en concreto, se aborda en publicaciones colectivas, fruto de encuentros y seminarios en los que suelen participar autores de diversas disciplinas, entre ellos algunos españoles. Se interesan sobre todo por la construcción de la Monarquía Hispánica (sus elementos) y el papel de las élites como agentes y conductoras de la obediencia o fidelidad a ese poder³², redundando todo ello en una renovación de la historia administrativa. De forma parecida, en su caso conectando con la intensa revisión llevada a cabo por la historiografía francesa sobre lo que hay que entender por el concepto de «absolutismo» y el modo de gobernar de sus reyes³³, algún hispanista abordó también este tema desde el observatorio hispano.

Esta línea de trabajo la cultiva Jean Frédéric Schaub, quien, partiendo de diferentes niveles de observación (vocabulario, mundo cultural), muestra cómo se ejercía la política a través de los múltiples conflictos de jurisdicciones que eran inherentes a aquel edificio corporativo y constitucional del Antiguo Régimen, y especialmente frecuentes en los reinos no castellanos que son «otras periferias». Centra su atención sobre todo en Portugal durante los años que se mantuvo anexionado a la monarquía española, en particular durante la etapa del conde duque de Olivares³⁴. Pero no me extenderé en más consideraciones sobre sus planteamientos, porque en esta mesa redonda participa un especialista portugués en historia política, como es Pedro Cardim, que sin duda hablará ampliamente de su obra al analizar el impacto del hispanismo francés en su país. Tan solo recordaré como en una de sus últimas monografías el mencionado autor llamaba la atención sobre las raíces españolas del absolutismo francés, ligando así la teoría política española al quehacer político de la monarquía francesa³⁵.

³² Entre las mesas redondas internacionales organizadas por la Cnrs como una «action thématique programen», puede citarse a modo de ejemplo las tenidas en París y recogidas en *Genèse de l'Etat Moderne en Méditerranée. Approches historiques et anthropologique des pratiques et des représentations. Actes des tables rondes internationales tenues à Paris les 24, 25 et 26 septembre 1987 et les 18 et 19 mars 1988*, Ecole Française de Rome, Roma, 1993. Y también algunas de las obras ya citadas, sirvan como muestra dos ejemplos: Ch. Hermann (dir.), *Le premier âge de l'Etat* cit.; J.-F. Schaub (dir.),

Recherche sur l'histoire de l'Etat cit..

³³ Un estado de la cuestión en M. Cottret, *La vie politique en France aux XVIe, XVIIe et XVIIIe siècles*, Editions Ophrys, París, 1991, pp. 41-94.

³⁴ J.-F. Schaub, *Le Portugal au temps du Comte Duc d'Olivares (1621-1640). Le conflit de juridictions comme exercice de la politique*, Casa de Velázquez, París, 1995; *Portugal na monarquia hispânica: (1580-1640)*, Libros Horizonte, Lisboa, 2001.

³⁵ *La Francia española: las raíces españolas del absolutismo francés*, Madrid, 2004 (ed. or.: París, 2003).

... y algunas reflexiones finales

A modo de conclusión, es obvio el interés del hispanismo francés por la historia político-institucional española, aunque sus investigaciones se revelan desiguales en cuanto a profundidad e impacto sobre nuestra historiografía. Centrándonos en los últimos treinta o treinta y cinco años, puede hablarse de dos fases cuya divisoria situaría en los años 1985/90.

Antes, tenemos dos investigaciones elaboradas, dos auténticas tesis de estado - las de Janine Fayard y Jean-Marc Pelorson -, que tuvieron una gran repercusión en la historiografía española, sobre todo la primera que se convirtió en un valor referencial para el desarrollo en España de la denominada historia social de la administración. Es el caso del grupo de Molas Ribalta cuyas principales influencias, según reconoce el propio historiador, son francesas más que inglesas; pero también con ascendiente en buena parte de las investigaciones sobre concejos y oligarquías urbanas que fueron lanzadas a mediados de los años 80 desde distintas universidades, al replantearse el concepto de poder y la historia política, sobre todo tras el impacto de la historia «desde abajo». Son ejemplos de ello la tesis de Francisco José Aranda sobre Toledo, la de Mauro Hernández sobre Madrid o mi propia tesina sobre los oficios municipales compostelanos³⁶, y no son las únicas. Por su parte, Didier Ozanam inicia la elaboración de su base de datos sobre los oficiales superiores de la administración española en el XVIII, entra en contacto con grupos de investigación autóctonos e inicia una estrecha colaboración con los mismos. Desde su posición en la Casa de Velázquez, realiza además encuentros e impulsa publicaciones colectivas con participación de historiadores españoles. Desde el punto de vista metodológico todos estos trabajos se inscriben en la vía prosopográfica, que en el caso de Ozanam es la más clásica, pues sus obras individuales son, como se indica en el título, «repertorios biográficos» y en cuanto a su enfoque prima la centralidad (estudio de altos funcionarios) frente a las periferias.

Después de 1985/90, y sobre todo a partir de 1995, la principal aportación del hispanismo francés es, en mi opinión, la colaboración y labor de investigación conjunta con equipos de investigación españoles, mayormente periféricos. De hecho, no hay monografías de autor si excluimos la de Jean-Frédéric Schaub, y sin embargo aumen-

³⁶ F. J. Aranda Pérez, *Poder municipal y oligarquías urbanas en Toledo en el siglo XVII*, Universidad Complutense, Madrid, 1992; M. Hernández, *A la sombra de la Corona: poder local y oligarquía urbana (Madrid, 1606-1808)*, Siglo XXI, Madrid, 1995; M. López Díaz, *Oficios municipales de Santiago en el siglo XVIII*, Diputación Provincial de La Coruña, La Coruña, 1991.

tan las publicaciones colectivas, fruto del esfuerzo colectivo y de los encuentros del grupo de investigación Pape, del que Dedieu es ahora uno de sus principales animadores. El tema estrella, ya lo vimos: estudiar las «élites de poder» e instituciones del XVIII; o sea, los actores o agentes del poder, pero ya en todos los ámbitos y en todos los niveles de la administración. En última instancia, averiguar en qué medida los Borbones lograron, como pretendían, crear una nueva administración independiente de las oligarquías urbanas que controlaban el país. Y en cuanto al método, se plantea una reorientación o perfeccionamiento de la prosopografía clásica, merced a la «teoría de redes» combinada con los «procesos», atendiendo así a todo tipo de relaciones y vías a través de las cuales discurre el poder, que no tienen por qué ser los canales formales. En su base está la renovación conceptual y de paradigmas que se había producido en la década precedente. Desde luego, constituye un avance notable en el estudio de las instituciones respecto a las orientaciones anteriores, pues aporta un enfoque más dinámico para su estudio. El único problema, en mi opinión, es que a veces el análisis institucional resulta o acaba preso del método, al convertirse éste en *un* (o *el*) elemento central de la investigación.

Como reflexión final de estos últimos años destacaría también la creciente resonancia que actualmente está teniendo este planteamiento entre los historiadores españoles, sobre todo entre quienes estudian las élites locales y provinciales, pero que también irradia hacia otros ámbitos y temas (como la familia, la criminalidad, etc.), siendo cada vez más los grupos españoles que se suman a esta orientación, aunque la aplicación del método no siempre sea estricta, porque bajo el paraguas de los «procesos» se esconden muchas cosas. Aquí sí que «las periferias» priman y el impacto es mayor en las regiones o ámbitos periféricos - eso sí, considerando Castilla o las ciudades castellanas una periferia más -, y cada vez soplan también aires más franceses. Partiendo de esta evidencia, como colofón dejo una pregunta en el aire para meditación del lector: en la nueva historia institucional española, sobre todo aquella que cultivan los historiadores generales, ¿quien tiene más ascendientes hoy, y me refiero a la última década, el hispanismo anglosajón³⁷ o el hispanismo francés? ¿O, simplemente, en medio del *totum revolutum* de los últimos años, donde la mayoría de los historiadores difícilmente pueden adscribirse a un ciclo o a una escuela específicos, la línea francesa es más visible e identificable porque operan y trabajan como grupo? Responder a ello podría ser objeto de otro interesante debate.

³⁷ Sobre el hispanismo inglés, véase como punto de partida J. M. de Bernardo Ares (ed.), *El hispanismo angloamericano* cit., en especial pp. 855-1136.

Antonino Giuffrida

**“TENERI LIBRO ORDINARIO E BILANZATO”:
L'ARTE DELLA CONTABILITÀ
NELLA SICILIA DEL '500**

1. Dal “caternu” al libro mastro

In Sicilia l'evoluzione dell'arte della contabilità ha tempi diversi in relazione agli ambiti amministrativi ed economici nei quali è adoperata. I contesti nei quali gli strumenti contabili si sviluppano e si consolidano sono essenzialmente tre: la bottega del mercante, gli “scagni” (uffici) degli amministratori dei patrimoni ecclesiastici e feudali, gli uffici contabili della Regia Corte. Ciascuno di questi mondi nel suo evolversi ha scansioni temporali diverse, legate a specifiche sollecitazioni operative alle quali deve fare fronte; tuttavia hanno in comune almeno due elementi strutturali: l'adozione di specifici strumenti contabili, patrimonio della cultura tecnica del mercante (libro mastro, giornale o manuale), e il ricorso a specialisti (coadiutori) in grado di utilizzare al meglio i predetti strumenti.

La contabilità del monastero benedettino di San Martino delle Scale, tenuta con regolarità dal 1372 sino alla soppressione e all'incameramento dei beni da parte del nuovo Stato italiano, costituisce un ottimo indicatore per cogliere i tempi della trasformazione e del consolidamento delle nuove tecniche. Il cambiamento avviene intorno alla metà del '400, quando si passa dalla contabilità tenuta dagli abati e dai loro procuratori su registri definiti quaderni alla regolare compilazione di libri giornali e mastri. Il più antico “caternu” (quaderno) è quello dell'abate Senisio, nel quale si è conservata la contabilità per il decennio 1372-1381¹.

In tale decennio il Senisio nel suo “caternu” annota, con un certo ordine, tutto quello che gli serve per tenere sotto controllo le varie attività economiche che fanno capo al monastero, seguendo una specie di modello che egli va ripetendo di anno in anno con approssimativa regolarità.

* Abbreviazioni utilizzate: Asp, Archivio di stato di Palermo; Trp num. prov., Tribunale del Real Patrimonio, numerazione provvisoria; Tco, Tribunale del Concistoro; Ags, Vi, Archivio Generale di

Simancas, Visitas de Italia.

¹ G. M. Rinaldi (a cura di), A. Giuffrida (introduzione di), *Il «caternu» dell'abate Angelo Senisio*, voll. 2, Centro di studi filologici e linguistici, Palermo, 1989.

In primo luogo registra i ruoli dei censi riscossi sia a Palermo sia nelle altre città dove i beni sono ubicati; a questi fa seguire i conti delle masserie, gli ingaggi dei salariati, i conti delle mandrie di ovini e bovini. Altri conti riguardano la tessitura, che vien fatta utilizzando la lana prodotta dalle greggi del monastero. Il panno tessuto serve per la dotazione di tonache, mantelli e cocolle dei monaci, di cui il Senisio tiene un elenco annuale. Anche delle somme date al cellerario e al priore viene conservata traccia scritta, assieme ad alcune annotazioni relative all'affitto dei feudi per il bestiame del monastero e ai conti con il procuratore Riccardo Carbone, o con il barbiere. A questi conti, che si ripetono grosso modo con cadenza annuale, se ne aggiungono altri che si presentano occasionalmente, come quello delle api, della calcarà o delle ciliegie.

Il "caternu" del Senisio ha una struttura contabile piuttosto rudimentale, volta soprattutto a conservare il "ricordo" delle singole attività, piuttosto che a seguirne puntualmente le vicende contabili. La cultura del mercante con il libro giornale o con il mastro a partita doppia non fa parte dell'area culturale del Senisio, né di quella dei suoi collaboratori². Il suo libro è la riprova della mancanza in Sicilia di un "umanesimo mercantile"³, di una cultura borghese, sia pure a livello non alto. Il Senisio, ma con lui anche il suo procuratore, si è formato a una cultura scolastica tradizionale, che non prende in considerazione i tentativi volti a elaborare una scienza della ragioneria o strumenti contabili in grado di gestire una amministrazione complessa come quella del monastero.

È da dire che proprio in quegli anni, la fine del sec. XIV, nell'area culturale toscana si mettevano a punto nuovi strumenti di controllo contabile, quali la partita doppia o il libro mastro, che permettevano un monitoraggio continuo della vita dell'azienda di qualsiasi natura essa fosse⁴.

² Il caternu non sembra neppure assimilabile al "libro grande" dei monasteri, per cui cfr. G. Melis, *Storia della ragioneria. Contributo alla conoscenza e interpretazione delle fonti più significative della storia economica*, Zuffi, Bologna, 1950, pp. 457, 667.

³ Sul problema, cfr. R. Distilo, *A ricordarmi di quella mi tira Messina... Luoghi letterari e strade della mercatura*, «Nuovi Annali della Facoltà di Magistero dell'Università di Messina», 5, 1987, pp. 457-58. In particolare il Distilo, dopo aver sottolineato che «non si ha documentazione per parlare di una cultura borghese e di un uma-

nesimo mercantile siciliani», afferma che «si potrebbe concludere che anche il processo di sicilianizzazione dei testi toscani e mediani ... non travalica i limiti dell'opera scolastica tradizionale (storica o moralistico-religiosa) e non ha corrispettivo nel settore mercantile. Almeno sotto questo versante, la Sicilia non sembrerebbe costituire un'eccezione all'interno della cultura meridionale».

⁴ Cfr. F. Melis, *Storia della ragioneria*, cit. e Id., *Nell'archivio Datini di Prato la documentazione più remota del giornale in partita doppia, 1403*, «Archivio storico pratese», XXIX, 1953, pp. 3-24.

La situazione cambierà solo a partire dalla metà del secolo XV, quando gli abati che si succederanno al governo recepiranno la tecnica contabile sviluppata nell'Italia centrale e la adotteranno anche per le scritture amministrative del monastero, come ci è testimoniato da una serie di registri di conti, tra i quali figurano sia il libro giornale che il mastro, compilati con cura meticolosa, secondo le regole tipiche delle scritture mercantili toscane⁵.

È estremamente difficoltoso effettuare un confronto della gestione contabile del monastero di San Martino con quella coeva dei mercanti locali, in quanto non si sono conservati in Sicilia archivi organici prodotti da società mercantili durante il secolo XV. Esistono solo frammenti di libri contabili, risultato accidentale di occasionali esplorazioni archivistiche di fonti giudiziarie, molti dei quali sono stati studiati dal Trasselli. Ricordo il saggio dedicato al «libro dei numeri» del mercante panniere Matteo da Vico del 1431, le cui annotazioni permettono di seguire la storia di ogni pezza acquistata dal mercante, «calcolando la misura effettiva di ogni pezza, il ricavo e, per ogni compra, il guadagno netto tenuto conto delle imposte e spese accessorie»⁶.

La medesima carenza documentaria si riscontra anche per il secolo XVI. Conseguentemente, per potere individuare le scritture contabili utilizzate dal mercante nella Sicilia dell'età moderna, è necessario ricorrere a un altro tipo di documentazione: quella dei protocolli notarili dove sono conservati gli atti di costituzione delle società, i testamenti e gli inventari testamentari. Grazie a queste fonti, è possibile conoscere il tipo e il numero di libri contabili adoperati nelle botteghe siciliane e, soprattutto, l'importanza attribuita a queste scritture per la corretta gestione degli affari. L'articolazione della tipo-

⁵ Il che avviene contemporaneamente ad altre realtà territoriali benedettine, almeno di quelle a me note. Una contabilità così accurata e complessa si trova, ad esempio, nel monastero di San Pietro in Perugia, i cui libri più antichi risalgono al 1461. Cfr. E. Marengi, *Quattro secoli di contabilità domestico-patrimoniale nel monastero di S. Pietro in Perugia*, «Annali della Facoltà di Giurisprudenza dell'Università di Perugia», 1914 [1915]; G. Astuti e F. Melis, *L'esplorazione dei fondi storico-economici dell'Archivio di San Pietro in Perugia*, «Benedictina», VI, 1952, pp. 309-17; C. Leccisotti (a cura di), *Le carte dell'archivio di San Pietro di Perugia*, voll. 2, Giuffrè, Milano, 1956.

⁶ C. Trasselli, *Il mercato dei panni a Palermo nella prima metà del XV sec.*, «Economia e Storia», A. IV, fasc. II-III,

(aprile-settembre 1957), pp. 290-292. Il Trasselli ricostruisce la procedura utilizzata dal mercante per la tenuta del libro che così descrive: «Matteo comprava una pezza di panno, le dava un numero e la iscriveva sul Libro di bottega-inventario, notando il nome del fornitore, il costo, il curtau e la tara, le imposte ed altre spese. Poi, man mano che ne vendeva i tagli, iscriveva la vendita sul Giornale ed eventualmente sul Libro dei debitori, annotando il numero della pezza. Se pagava l'importo al fornitore in contanti ne faceva annotazione anche nell'inventario oltre che nel giornale; se pagava a termine o in varie rate, annotava sul Giornale e sull'inventario. Saldato il prezzo della partita o «compira», faceva scrivere l'ultima quietanza a saldo sull'inventario dal fornitore o da un suo rappresentante autorizzato».

logia dei mercanti, riscontrata nel corso di un ampio sondaggio effettuato sugli atti notarili conservati nell'Archivio di Stato di Palermo, è molto ampia. Ricordo, a titolo esemplificativo, la presenza di librai, di merceri, di commercianti all'ingrosso di granaglie, formaggi, cuoi, ferro, sete e panni, che svolgono la loro attività in tutta la Sicilia e che lasciano una ricca testimonianza della loro presenza nei volumi dei notai. Di fronte a questa realtà molto articolata, ho privilegiato la documentazione prodotta da mercanti pannieri in quanto ci offre la possibilità di confrontare i dati ricavati dai protocolli notarili con gli esemplari di coeve scritture contabili superstiti.

2. Le scritture contabili delle botteghe dei pannieri

I "Capitoli" redatti in occasione della costituzione delle compagnie mercantili contengono l'elencazione dei patti sociali e delle regole consuetudinarie di gestione alle quali i soci devono attenersi nell'arco temporale di vita di una bottega⁷. Il testo è redatto in volgare a cura dei contraenti ed è inserito in un atto notarile con l'obiettivo di dare solennità di atto pubblico a un documento che nasce e si consolida nel contesto della comunità dei mercanti per disciplinare, senza far ricorso alla giustizia ordinaria ma utilizzando le giurisdizioni consolari e gli arbitrati di mercanti autorevoli, il funzionamento delle società.

La lingua e il vocabolario usati appartengono a un mondo diverso da quello dei notai, come testimonia anche il tipo di scrittura usata, molto diversa dalla "littera notarisca", con molti punti di contatto con la "mercantesca" riscontrata nei frammenti di alcuni libri di banchieri privati. Inoltre, non si utilizzano clausole di garanzia giurisdizionale tipiche dell'atto notarile, bensì si precisa che «tutto si debba rimettere inter amici comuni da eligersi due per parte e in caso di discordia posino eligere un terzo e si debba stare in tutto e per tutto a quello che diranno e per nessuno modo si possi entrare in giudizio»⁸. I contratti di costituzione di società commerciale redatti da un notaio, scelta legata a particolari situazioni giuridiche in cui si trovano le parti, hanno una costruzione stilistica e giuridica completamente diversa sia per l'uso del latino nella stesura dell'atto, sia per l'inserimento di clausole ceterate tipiche dell'esperienza maturata in uno "scagno" notarile, sia per la mancata puntuale individuazione dei libri contabili da usare. Si limitano a un generico riferimento all'obbligo di «detinere

⁷ A. Giuffrida, *Aspetti e problemi del commercio dei panni in Sicilia dal XIV al XVI secolo*, «Archivio storico siciliano», serie III, vol. XXI-XXII, (1972), pp. 74-76.

⁸ Asp, notaio Pietro Pellegrino vol. 46, cc. 225r-228r. Palermo, 3 gennaio 1553, ind. 12. Capitoli della compagnia Minarbeti e compagni.

libros et quinternos et in eis describere et annotare in dies negotia et occurrentias dicte societatis»⁹.

Ho concentrato la mia attenzione su un campione di tre compagnie costituite a Palermo intorno alla metà del '500 per la gestione di botteghe di panni e specificatamente quelle di Mastiani, di Scanilia, di Minarbeti, traendolo da un campione omogeneo di "Capitoli" riscontrati in un sondaggio effettuato sui registri notarili conservati presso l'Archivio di Stato di Palermo. Il campione è stato scelto con riferimento a mercanti che provengono da aree geografiche differenti: Genova, Pisa, Firenze e Lucca. In tal modo si possono confrontare e verificare esperienze e tecniche contabili che dovrebbero avere matrici differenti.

Il 12 settembre 1541 si stipulano i capitoli che disciplinano il funzionamento della compagnia per la gestione di una bottega di panni costituitasi con la partecipazione dei fratelli Paolo e Sigismondo Mastiani, da un lato, e i mercanti pisani Antonio de Bernardo e Alessandro de Vanni dall'altro¹⁰. Il capitale che i soci devono versare è di complessive 1400 onze così distribuito: Alessandro onze 700, Sigismondo onze 600, Antonio onze 100. I guadagni, distribuiti in quattro quote, andranno per i due quarti ad Alessandro, mentre le rimanenti due parti si assegneranno rispettivamente ad Antonio e a Sigismondo.

Un capitolo è dedicato alla individuazione dei libri contabili da tenersi in bottega e del come devono essere effettuate le registrazioni.

⁹ Asp, notaio Antonio Occhipinti, vol. 3713, cc. 64v-66v. Palermo, 24 settembre 1547, ind. 6. È il caso di Donna Maria, vedova del defunto Geronimo Chiozo, la quale stipula, con l'autorizzazione del suo mundualdo Domenico del Colle, genero della stessa, un contratto con Bartolomeo de Clavari e Lambertino Rodino, mercanti genovesi, per la gestione della bottega di panni che apparteneva al defunto marito. Bisogna ricorrere al notaio in quanto in primo luogo una donna non può stipulare un atto pubblico valido senza l'intervento di un mundualdo (tutore), successivamente si deve certificare che una parte dei panni e delle sete conferiti al capitale di costituzione della compagnia, costituiscono la dote per lo spotalizio tra la figlia Giovannella e il mercante genovese Bartolomeo Clavari. Una storia complicata di un matrimonio legato alla gestione di una bottega. Il contratto matrimoniale è stilato il 13 giugno del 1547, ind. 5 (Asp, Notaio Antonio Occhipinti, vol. 3712, a data) con la previsione di una dote di onze 500 da

pagarsi con una certa quantità di panni esistente nella bottega del defunto padre da stimarsi da parte di alcuni periti. Nella stessa data (lvi, annotazione a margine del contratto matrimoniale) si celebra il matrimonio davanti al notaio e ai testimoni «inter dictos sponsum et sponsam per manus fidem et osculum pacis», e si stipula un contratto per la costituzione di una compagnia per la gestione della bottega di panni di proprietà del defunto padre della sposa Giovannella in cui gli eredi di Geronimo Chiozo, associano il genero Bartolomeo de Clari, mercante genovese, che entra a far parte della società con una quota di onze 500 che gli viene attribuita in conto della dote. Un contratto di società fittizio per garantire una dote virtuale che sarà attivato solo il 24 settembre della successiva 6 indizione come si ricava sia da una annotazione a margine del contratto matrimoniale, sia dal contratto sopracitato.

¹⁰ Asp, notaio Antonio Occhipinti, vol. 3707, a data.

I libri da compilare e conservare nello “scagno” della bottega nei quali annotare tutti gli acquisti e le vendite di panni e di sete oltre ai debiti e crediti, sono: il libro, il giornale, il quadernuccio e il libro dei numeri. Un altro capitolo determina l’obbligo di redigere al 1° settembre, data di inizio dell’anno finanziario, l’inventario e un bilancio patrimoniale al fine di calcolare guadagni e perdite. La lettura dei capitoli fa comprendere come la regolare e corretta tenuta dei libri contabili, da parte di coloro che gestiscono materialmente la bottega, costituisca uno strumento essenziale non solo per misurare la redditività dell’impresa, ma anche per garantire il socio che ha messo il capitale e che materialmente non è presente in bottega. Nello specifico, infatti, si afferma:

Alexandro e Antonio siano tenuti a tenere libro, giornale e quadernuccio e libro di numeri lealmente et senza fraudi come solito e consueto a bottega di panni et in quelli notare tutti li panni e sete che compreranno e venderanno per ditta bottega e notare ancora tutti li debiti e crediti che giornalmente in lo preditto negossio achaderanno e achadere potessero.

Item che ogni anno in lo primo di settembre si debbi misurare e far conto di la ditta bottega e vedere li guadagni e a ciaschiduno di li ditti compagni tirare in credito la parti sua per la rata ditta sopra zoè a lo ditto Alexandro una integra metate a lo ditto Gisimundi uno quarto et a lo ditto Antonio l’altro quarto.

Il 23 settembre 1553 Pietro Scanilia e il nipote Battista, mercanti genovesi, costituiscono una società per la gestione di una bottega di panni della durata di tre anni. I “Capitoli”, registrati agli atti del notaio Leggio, sono articolati secondo uno schema ampiamente sperimentato nella Loggia dei mercanti che operano sulla piazza di Palermo: individuazione del capitale investito nella società pari a onze 1000; ripartizione delle quote da intestare ai due soci pari a onze 500 ciascuno; ripartizione dei compiti nella gestione della bottega e, infine, elencazione dei libri contabili da tenere nello “scagno” per monitorare l’andamento degli affari¹¹. I libri, come si ricava dalla lettura dei “Capitoli”, sono: il libro mastro, il giornale, il libro dei numeri e il quadernetto. Ogni anno si devono effettuare l’inventario del magazzino e un bilancio patrimoniale. Infatti, si precisa che:

Item chi lo ditto Battista¹² sia tenuto a stare e governare la ditta compagnia e bottega cum la persona che saria in quella e habia di tenere libro e giornale di conti e quaternuchio e libro de numeri come solito e consueto a simile compagnia e bottega di panni e in quelli notare tutti li panni e drappi di seta chi comprerà e venderà per ditta bottega e notare in lo ditto libro e giornale di conti, debiti e crediti chi giornalmente acaderanno per ditta compagnia e bottega;

¹¹ Asp, notaio Nicolò Vincenzo Leggio, vol. 4807, a data.

¹² Scritto in interlinea dopo avere espunto Antonio.

Item chi lo ditta Battista tutte le compre chi farrà di qualsivoglia sorte di racione debbe farne nota e scriverle a tutti libri tanto de compra quanto di vendita;

Item chi lo ditto Battista sia tenuto ogni anno in lo primo di settembre tutti li panni e sete chi sarranno in ditta bottega misurare et vedere li guadagni chi si sarrà fatto, Dio dante, in quello anno et debbi tirare l'avansi tanto di ditta bottega quanto di qualsivoglia alia mercancia, Dio dante, ni darrà di guadagno¹³.

I "Capitoli" della società Minarbeti, depositati agli atti del notaio Pellegrino il 3 gennaio 1553¹⁴, sono molto più complessi rispetto a quelli esaminati precedentemente, in quanto hanno una struttura giuridica molto più avanzata rispetto allo schema della società in nome collettivo comunemente adottata e prevedono strumenti di gestione e contabili articolati con i quali si possono effettuare controlli efficienti sul reale andamento economico dell'azienda. I soci sono quattro: i tre fiorentini Prospero, Niccodemo e Giovanni Minarbeti; e il lucchese Giuseppe Baldassare. Le clausole inserite nei "Capitoli" sono molto numerose e dimostrano una notevole padronanza degli istituti commerciali toscani.

La natura giuridica della compagnia è quella dell'accomandita («il corpo e messa di detta compagnia e bottega sia sotto nome de accomandita»); conseguentemente i soci ripartiscono gli utili e le perdite in proporzione alla quota (*messa*) conferita alla società. Federico Melis ha evidenziato che «la compagnia di accomandita (come la società in accomandita semplice di oggi)» nasce in Toscana ai primi del Cinquecento e diventa uno strumento operativo di primaria importanza, fondendo la «struttura sociale della [società] collettiva con il principio della responsabilità limitata» e favorendo la costituzione di società che avrebbero dovuto operare al di fuori della Toscana¹⁵. Melis fa riferi-

¹³ Nello stesso volume ho ritrovato i conti per lo scioglimento della detta società avvenuta il 12 agosto 1557 (Ivi, a data). Il profitto della bottega, dopo aver dedotto i capitali versati e le spese per la gestione, ammonta ad onze 1113.29.12; mentre il magazzino è valutato onze 2026.20.4. Il guadagno, teoricamente, avrebbe dovuto essere diviso in due quote ma, per un articolato ragionamento contabile nel quale sono computati sia i crediti sia i debiti della bottega, Battista non percepisce nulla (cfr. A. Giuffrida, *Aspetti e problemi* cit., p. 76). L'analisi dell'atto di scioglimento della società è un'ulteriore conferma dell'uso sistematico da parte dei mercanti operanti nella Palermo del Rina-

scimento di strumenti contabili che danno la possibilità di descrivere analiticamente la situazione contabile e patrimoniale della bottega, e di procedere allo scioglimento dei rapporti societari tenendo conto di chi fornisce i capitali e di chi gestisce la struttura commerciale.

¹⁴ Asp, notaio Pietro Pellegrino vol. 46, cc. 225r-228r. Palermo, 3 gennaio 1553, ind. 12. I Capitoli sono stati redatti direttamente dagli interessati e allegati all'atto notarile.

¹⁵ F. Melis, *L'Azienda nel Medioevo*, introduzione di Mario Del Treppo, a cura di Marco Spallanzani, Le Monnier, Firenze, 1991, p. 161, pp. 173-174.

mento alle esperienze degli Strozzi a Siviglia e a Valladolid¹⁶, ma il modello è utilizzato dai mercanti toscani ovunque in Europa e, naturalmente, anche in Sicilia come si ricava dall'esame dei capitoli redatti dai Minarbeti¹⁷.

Si prevedono alcune clausole particolari quali l'obbligo per il gestore della bottega a stipulare assicurazioni per coprire il rischio della spedizione dei panni acquistati in qualsiasi parte del mondo. La gamma dei libri contabili utilizzata è molto articolata: si prevede l'uso di un libro di copie e ricordi da affiancare al mastro, al giornale e al libro dei numeri, imponendo l'obbligo della registrazione quotidiana di tutti i movimenti contabili sui libri. Si specifica, inoltre, che Giovanni Minarbeti debba tenere la cassa, mentre Giuseppe Baldassare abbia il controllo del libro maggiore. Ovviamente ogni anno deve essere redatto un bilancio per verificare la salute della compagnia. Tutti questi adempimenti sono minuziosamente riportati nelle specifiche clausole dei capitoli:

Item sono d'accordio che il detto Giovanni debba tenere la cassa e il detto Giuseppe il libro maggiore e li altri libri siano comuni fra loro.

¹⁶ Ivi, pp. 177-178.

¹⁷ Le quote (missa) del capitale sociale sono tre e ammontano a onze 100 ciascuna e a carico una di Prospero e Nicodemo, una di Giovanni, una di Giuseppe. Possono essere incrementate nel termine di sei mesi dall'inizio della compagnia. Gli utili si ripartiranno in cinque quote in modo da remunerare non solo le quote di capitale, ma anche la professionalità di Giovanni e di Giuseppe ai quali è affidata la gestione della bottega. A questi ultimi, infatti, saranno corrisposti due quinti degli utili ciascuno. Le perdite, invece, saranno ripartite in modo proporzionale alla "missa" e cioè in tre quote. La lettura dei capitoli chiarisce meglio i meccanismi predetti: «Item sono d'accordio che il corpo e la messa di detta compagnia e bottega sia sotto nome de accomandita e sia di onze 300 delle quale detti Prospero e Nicodemo siano tenuti sborsare e mettere onze 100 incontinenti quale debbino girare a detti Giovanni et Giuseppe amministratori; Item detto Giovanni debba mettere per sua parte altre onze 100 incontinenti et il detto Giuseppe similmente debba mettere altre onze 100 incontinenti et tutte in denari contanti o in banco e più

detti Giovanni e Giuseppe debbino mettere le loro persone e fatighe e debbino in essa bottega e compagnia vacare personalmente con quella debbita cura e diligensia che si conviene; Item sono d'accordio che se detti prenominati compagni qualsivoglia di loro volesse infra mesi sei tanto mettere in detta bottega altri denari sino alla somma di onze 100 per ognuno che lo possi liberamente fare per tal somma si intenda partecipare in detta compagnia per quel più che metterà oltre alla sopra-detta missa; ... Item sono d'accordio che gli utili di detta compagnia si debbino al fine partire e dividere per detti compagni per le rate infrascritte cioè una quinta parte debbi essere di ditto Prospero e Nicodemo per le ditte loro onze 100; Item dui altre quinte parte siano del detto Giovanni tanto per le sue onze 100 come per l'avantaggio della sua persona et le altre due quinte parte siano del detto Giuseppe per le sue onze 100 e vantaggio di sua persona. In caso di perdita, che Idio non voglia, debbino partecipare in 1/3 ita che crescendo la missa quel che più metterà s'intenda ut supra agli utili e al danno partecipare pro rata».

Item ditti amministratori debbino tenere libro maggiore, giornale, libro de numeri, quadernuccio, libro di copie e ricordi e notare giornalmente tutto quello che si negotierà.

Item detti amministratori al fine debbino dare il debito conto et satisfactione et similmenti ogni anno debbino fare il bilancio per vedere in che stato si trova detta compagnia.

Il quadro che emerge dal campione esaminato è sufficientemente esemplificativo degli strumenti contabili costantemente presenti nelle botteghe dei pannieri palermitani del sec. XVI: il libro mastro, il giornale, il libro dei numeri e il quadernuccio. Del libro dei numeri, tipico della realtà delle botteghe di panni ho già accennato, mentre è da ribadire l'importanza della presenza dei libri generali della scrittura doppia - il maestro e il giornale - che costituisce l'indice della maturità raggiunta dagli strumenti contabili a disposizione del mercante¹⁸. Bisogna ricordare che «il primo raccoglie in ordine di "oggetto" le informazioni circa i fatti amministrativi, in quanto, come a suo tempo era stato scritto dal Flori, costituisce il sommario di tutti i libri semplici, distintamente accesi al denaro o alle "robbe" e regolarmente addebitati di ciò che entra ed accreditati di ciò che esce per le varie occorrenze aziendali, ed è corredato da un "repertorio" o "alfabeto" che tutti li elenca a mo' di piano dei conti; il secondo raccoglie le medesime informazioni ma in ordine di "tempo"»¹⁹.

Dopo lo scioglimento delle compagnie, i libri contabili rimangono in possesso del titolare della bottega e sono conservati per lungo tempo, in quanto servono a definire affari in sospeso o risolvere questioni più o meno complesse legati alla definizione di rapporti con altre compagnie. Gli eredi, alla morte del titolare, continuano a conservarli e a certificare la loro esistenza negli inventari testamentari. Il notaio dà notizia di questo materiale documentario utilizzando una tecnica descrittiva che è analoga a quella con la quale si identifica un manoscritto. In primo luogo tratteggia l'aspetto esteriore del volume indicando il tipo di rilegatura, in pergamena o in cuoio, il colore della

¹⁸ P. Pierucci, *L'evoluzione delle tecniche contabili dal basso Medioevo all'Età contemporanea*, in *La contabilità come fonte per lo studio della storia economica*, Atti del primo seminario di studi, Pescara, 6-7 giugno 2003, Dipartimento di economia e storia del territorio, Pescara 2006, p. 6. Nel '500 la tecnica contabile in partita doppia è giunta al termine di un processo di maturazione nato e sviluppatosi nel contesto della bottega; da quel momento

inizia il tentativo di trattatistica, che si intesta a Luca Pacioli e con la quale si cerca di dare regole precise di codificazione della tenuta delle scritture contabili.

¹⁹ G. Guzzo, *L'aritmetica e la pratica economica numerale di Onofrio Pugliese Sbernia*, in C. Lipari (a cura di), *Autori di Ragioneria a Palermo XVII-XVIII secolo*, Annali della Facoltà di Economia Università di Palermo, 2006, vol. I p. 100.

stessa, il numero delle carte che lo compongono, quante sono quelle scritte e quante quelle non ricoperte da scritture; successivamente trascrive l'*incipit* e l'*explicit*. Nel caso delle scritture contabili, questi due dati sono costituiti dalla trascrizione della prima e dell'ultima partita contabile contenute nel volume. Un esempio della descrizione di un archivio contabile di un mercante panniere si ha nell'inventario fatto redigere il 3 giugno 1541 da donna Maria, vedova ed erede del magnifico Leonardo Ricetti, mercante panniere pisano. Il notaio Ricca descrive l'archivio contabile nei seguenti termini:

In primis uno libro de carta bastarda coperto di parcimino bianco di fogli 127 zoè fogli 101 scripti et fogli 26 senza scripti in lo quali libro la prima partita incominza magnifico Andria de Vaina de dare et l'ultima partita scripta in lo ditto libro finisce a foglio 101 die Damiano Cigala de dare.

Item un altro libro scripto nominato giornale di carta bastarda coperta di parcimino bianco di fogli 288 zoè fogli 283 scripri et fogli 5 in bianco et la prima partita scripta in ditto libro incominza alla potiga di panni onze 113 et l'ultima partita scripta in ditto libro dice a Joan Maria de Cano o. 1.1.15 per Leonardo Ricetti e compagni.

Item uno libro di carta reale nominato giornale coperto di coperte di coiro russo di fogli 238 zoè 236 scripti et fogli 2 in bianco et la prima partita scripta in ditto libro dice alla botiga di panni onze 3[...].16.10 per Giuliano di Froxina et l'ultima partita scripta dice Alessandro Ricetti et Giuliano di Froxina onze 1.12.10 di Gullino Cepolla.

Item un altro libro di carta reale²⁰ con le coperte di coyro russo di fogli 297 zoè fogli 290 scripti et fogli 7 in bianco in lo quale libro sono scripti molti nomi de creditori et debitori et lo primo conto incominza la botega de panni de dare a di 26 di iugno onze 31.16.10 si fanno boni a Iuliano de Froxina et l'ultima partita scripta in ditto libro a foglio 290 dice a la caxa de dare a di xij di magio onze 18.20.17 di Ingastone Barone.

Item un altro libro di carta reale con le coperte di coyro russo nominato giornale di fogli 190 zoè fogli 178 scripti e fogli 12 in bianco et la prima partita scripta in ditto libro incominza alla botiga di panni onze 211.27. 19 et sonno per tanti si fanno boni a Leonardo Ricetti et Guillemo de Froxina et l'ultima et l'ultima partita scripta in ditto libro a Ioanne Faguano onza 1.28 per panni.

Item un altro libro di carta reale coperto di coyro russo di fogli 286 zoè fogli 238 scripti et fogli 48 senza scripti in lo quale ci son scripti molti nomi di creditori et debitori et la prima partita scripta in ditto libro incominza a la bottiga di panni de dare a di primo di febraro onze 211. 17.19 per Leonardo Ricetti et Giuliano de Froxina et l'ultima partita scripta in ditto libro a foglio 238 dice Gerlando Campo[...] de dare a di primo di aprile onze 5.22 per tanti panni.

Item un altro libro di carta reale chamato quaternuccio coperto di parcimino bianco di fogli 330 parti scripti et parti senza scripti in lo quali son

²⁰ Segue «nominato giornale» espunto.

scripti et notate multe partite et la prima incomincza in questo modo compramo a conto di Giuliano di Froxina balla una di Mayorca di più colori et in l'ultima fogla di ditto quaternucho ci sono due note una delle quale incomincza in questo modo: nota di spese chi sonno a sacchi dece di cotone filato mercantibile comprati a ordine di Paulo Provinziale de Pisa.

Item un altro libro di carta reale nominato quaternuccio coperto di pacimino di fogli scripti et non scripti 287 in lo quale so scripte molti partiti et note fatte per dicto quondam et la prima partita scripta in ditto libro incomincza in questo modo a Francesco Vassagli et Albisi Lanfranchi onze 400 si fanno per conto di Nardini et Francesco Minochi e compagni per salme 700 di fromenti et l'ultima partita scripta in l'ultima fogla di ditto libro incomincza in questo modo nota di spese si faranno per la botiga et a di xvij di decembro a notaro Natale di Alfano per le copie di contratti.

Item un altro libro di carta reale nominato libro di²¹ numeri con le sue coperti di coyro russo di fogli 186 scripti et non scripti in lo quali libro tutti li sorti di panni et seta di la bottiga di lo ditto Leonardo et la prima partita scripta in ditto libro incomincza comprammo quisto di 26 di iugno di Iuliano di Froxina balla una di mayorca a raxone doi onze 30.15 la balla et l'ultima partita scripta in ditto libro dice in questo modo et Nero Siti de dare per uno de numero 143 in questo a foglia 164.

Item un altro libro di carta reale nominato libro di numeri con le sue coperte di coyro russo infogli scripti et non scripti di numero 190 in lo quali è notato lo numero di panni e sete de lo ditto Leonardo et la prima partita scripta in ditto libro incomincza in questo modo comprammo questo di primo di fibraro di Leonardo Recetti et Iuliano di Froxina li panni infrascripti et l'ultima partita scripta in ditto libro dice in questo modo compramo in quisto di xxj di febraro di Francesco Negrone peczie dui di frisii di canni 26²².

La descrizione è un'ulteriore conferma sia del tipo di libri utilizzati e conservati, sia della consapevolezza del mercante o dei suoi eredi dell'opportunità di evitare la dispersione di questo materiale documentario e di conservarlo anche nel momento in cui la società che li ha generati cessa la sua attività. Il complesso delle obbligazioni giuridiche, certificate nel contesto delle scritture contabili prodotte durante la vita della bottega, continua a svolgere i suoi effetti nel tempo e, conseguentemente, la documentazione prodotta deve essere conservata per far fronte a eventuali contestazioni.

L'inventario dei documenti contabili prodotti dal defunto pisano Leonardo Richetti nel corso della sua attività commerciale a Palermo costituisce la riprova dell'esistenza di diverse decine di micro archivi contabili che, ben presto, cadono nell'oblio e spariscono nel nulla senza lasciare alcuna traccia. Ci si chiede il perchè altrettanto non avvenga per altre tipologie di documentazione come quella, ad esem-

²¹ Segue «conti» espunto.

493r - v. Palermo, 3 giugno 1541, ind. 14.

²² Asp. Notaio Ricca Pietro vol. 463, cc.

pio, dei notai. La risposta sta nella diversa natura giuridica dei documenti. I documenti prodotti dai notai sono atti pubblici; conseguentemente la Regia Corte, con l'intervento del Protonotaro del Regno, in caso di morte o di qualsivoglia altro tipo di impedimento del notaio, si preoccupa di nominare un conservatore che ha l'obbligo di custodire gli atti che gli sono stati affidati, estraendone copia su richiesta degli interessati. Questa tutela non è attribuita ai libri contabili, che sono abbandonati a se stessi e, quando hanno concluso la loro vita amministrativa e gestionale, sono eliminati, quasi con fastidio, in quanto occupano spazio inutilmente.

3. Il controllo dei flussi finanziari del Regno

La Hacienda Real de Castilla - spinta dalla necessità di razionalizzare l'intero sistema sotto la pressione della lievitazione delle spese legate non solo all'elezione a imperatore di Carlo, ma anche alla guerra contro i francesi e alla repressione delle rivolte delle "Comunidades" - tra il 1520 e il 1522 attiva un processo di trasformazione del governo della sua struttura amministrativa e contabile²³. Le risorse fiscali sono insufficienti ed è necessario non solo ricorrere al credito e ai finanziari ma, soprattutto, procedere a una riforma del governo delle finanze. Carlo V nell'autunno del 1522, durante la sua permanenza a Valladolid, si dedica all'esame dei memoriali predisposti dai suoi consiglieri, in particolare quelli del Cancelliere Gattinara che ritiene una necessità politico-amministrativa varare la riforma della Tesoreria generale dell'Aragona per eliminare gli abusi e i danni per l'erario reale²⁴. Il 25 febbraio del 1523 la riorganizzazione è varata con la costituzione del nuovo «Consejo de Hacienda y la reforma del régimen de Tesorería»²⁵.

La riforma di Carlo V ha un'immediata ricaduta sulla Sicilia. I frammenti superstiti della documentazione contabile prodotta dalla Tesoreria siciliana mostrano che, tra il 1524 e il 1530, si consolida il processo di trasformazione e di modernizzazione degli strumenti contabili utilizzati dalla Regia Corte per il governo della finanza pubblica, contestualmente al rafforzamento della giurisdizione della Curia dei Maestri Razionali. La prammatica del viceré Ettore Pignatelli, duca di Monteleone, promulgata il 27 luglio 1524 e avente per oggetto «ordinaciones et capitula officii Magne Regie Curie rationum super visione

²³ C. J. Carlos Morales, *Carlos V y el Crédito de Castilla. El tesorero general Francisco de Vargas y la Hacienda Real entre 1516 y 1524*, Sociedad estatal para la

conmemoración de los centenarios de Felipe II y Carlos V, Madrid, 2000, p. 37.

²⁴ Ivi, pp. 51-53.

²⁵ Ivi, p. 55.

computorum et liquidatione», costituisce un vero e proprio testo unico nel quale si raccolgono e si rivitalizzano le prammatiche emanate da Ferdinando, «que ad presens desuetudine temporum in omnibus non servantur», per il controllo dell'attività degli ufficiali che gestiscono flussi finanziari. Il consolidamento della giurisdizione della Curia dei Maestri Razionali è realizzato con il meccanismo della sovrapposizione delle norme senza abrogare nulla, ma «omnes illas in unum per ordinem recolligere», aggiungendo «non nulla alia pro servitio sue cesaree maiestatis et beneficio dicti Regni provideri»²⁶. Il formidabile strumento del controllo contabile dei conti depositati dagli ufficiali al termine del loro mandato diventa la chiave di volta di questo processo di riorganizzazione che fa leva su un nuovo modo di amministrare i regni e si concretizza nella messa a punto in Sicilia di un modello operativo che può essere così sintetizzato:

- imposizione agli agenti contabili di aprire presso i banchi, nel momento in cui gli sono affidati fondi di pertinenza della Tesoreria, «conti correnti» a favore della Regia Corte, con il divieto tassativo sia di modificarne l'intestazione sia di cointestarsi tali conti;
- obbligo, per tutti coloro i quali devono versare somme di denaro a favore della Corte, di utilizzare esclusivamente i predetti conti correnti;
- proibizione per il Tesoriere di effettuare pagamenti in contanti, obbligandolo tassativamente a emettere mandati - «polise» - intestati ai singoli creditori, controfirmati dai Maestri Razionali, responsabili del controllo contabile, e riscuotibili in uno dei banchi presso i quali la Corte ha acceso un conto corrente;
- vincolo per il Tesoriere di servirsi di una contabilità a partita doppia e di monitorare in modo dinamico i «conti correnti di corte» per avere sotto controllo l'andamento dei flussi finanziari sia in entrata sia in uscita.

Il ritrovamento di due registri contabili della Tesoreria relativi agli anni tra il 1557 e il 1560 dà la possibilità di capire come funzioni nel quotidiano questo modello, e di conoscere meglio i meccanismi com-

²⁶ Per l'analisi del contenuto della prammatica, utilizzo il testo esecutoriato il 27 luglio 1524 a Palermo dal viceré Ettore Pignatelli e conservato a Simancas (Ags, Vi. Leg. 152/1, a data). Il quadro complessivo della normativa si può ricavare da una lettura parallela della raccolta delle prammatiche a stampa (*Pragmaticarum Regni Siciliae novissima collectio*, t. II, Palermo, 1637: i titoli che disciplinano la materia sono quelli relativi ai Maestri

Razionali e al Conservatore del patrimonio), con le prammatiche dei viceré Johan de la Nuça dell'11 dicembre 1503 di cui si hanno anche le istruzioni inviate dal sovrano (Ags, Vi. Leg. 152/1, cc. 221r.-240 r. Istruzioni a «micer» Joan May, dottore in legge e membro del Consiglio reale, Barcellona, 10 luglio 1503; ivi, segue copia della prammatica datata Palermo, 11 dicembre 1503); e del viceré Ugo Moncada del 20 settembre 1514 (Ivi, a data).

putisti usati e le diverse “scritture” che i “coadiutori” – i ragionieri del Tesoriere – compilano nell’esercizio delle loro funzioni.

Il primo registro viene definito come “libro comune” ed è un vero e proprio mastro dove, utilizzando una contabilità a partita doppia, sono registrate, in testa a singoli conti, tutte le entrate e uscite gestite dal Tesoriere per l’anno indizionale 1559-1560²⁷. Il secondo, invece, rappresenta un momento diverso della procedura contabile elaborata dagli uffici del Tesoriere; infatti, è una scrittura parallela alla compilazione del mastro che contiene la registrazione di tutti i «conti correnti di corte» relativi all’anno 1557-1558²⁸ accessi presso i banchi di cui si serve la Regia Tesoreria: dati che serviranno, successivamente, alla compilazione del “libro mastro”.

Ci si trova di fronte alla transizione da un sistema di contabilità basato sulla figura di un Tesoriere che esercita un controllo personale e assoluto su di una parte delle entrate e uscite del Regno, in modo non coordinato con quello degli altri ufficiali regi e di cui rende conto il più tardi possibile, a un altro che mira a realizzare un controllo dei flussi della finanza pubblica, basato su procedure che sono proprie dell’esperienza mercantile. Il Tesoriere, utilizzando queste tecniche, gestisce gli introiti e gli esiti del Regno servendosi di singoli conti correnti intestati a partite omogenee, come possono essere i donativi o le spese per i salari da corrispondere agli ufficiali regi. Essendo obbligato a utilizzare in modo sempre più rilevante le strutture tecnico-contabili dei banchi, egli s’inserisce nel contesto del mercato finanziario siciliano diventandone, volente o nolente, uno dei protagonisti. Inoltre, grazie all’intervento dei Maestri razionali e del Conservatore, si ha un primo tentativo di certificazione pubblica dei conti sviluppando un “bilancio” che, a consuntivo, certifichi l’andamento dei flussi finanziari in entrata e in uscita della Regia Corte e dia la possibilità al viceré e al Sacro Regio Consiglio di conoscere la reale situazione della finanza pubblica del Regno.

4. La “scuola” e la tenuta dei libri contabili

La documentazione sin qui esaminata è la riprova che l’utilizzo delle scritture contabili - nate per le esigenze dei mercanti di tenere sotto controllo l’andamento dei loro affari, il rendimento del singolo investimento e la corretta gestione della “Compagnia” da parte dei soci - tra la seconda metà del sec. XV e il primo scorcio del ‘500 si diffonde a macchia d’olio in Sicilia in tutte le realtà che gestiscono flussi finanziari, sia private sia pubbliche.

²⁷ Asp, Trp num. prov., vol. 1025.

²⁸ Asp, Trp num. prov., vol. 912.

Ne consegue che bisogna porsi il problema della formazione professionale dei compilatori di queste scritture che sono definiti come "coadiutori". Ci si chiede in quali strutture questi tecnici abbiano maturato la preparazione teorica e pratica necessaria all'esercizio della loro professione. La convinzione che sia necessaria una specifica professionalità per esercitare "l'arte" della tenuta della contabilità è una opinione consolidata anche per l'ambito dei funzionari ai quali è affidata la gestione dei flussi finanziari della Regia Corte. Il Tesoriere del Regno Antonio Statella, per difendersi dalle accuse di malversazione mossegli dal Visitatore regio, si giustifica così:

comu chi è natu cavaleri tuttu lu suo exercicio misi in cosi spettanti ad cavalieri pari soi et non ad cosi di scripturi et maxime ad negocii di mircantii et conti et di teniri libri di li quali mercantii, cunti et libri sempri indi fu ignaro²⁹.

La testimonianza dello Statella è un'ulteriore riprova della distanza esistente tra il mondo dei tecnici della contabilità e quello del ceto dirigente a cui spetta l'esercizio del governo della politica e della guerra.

Il riconoscimento del ruolo determinante dei tecnici per una corretta tenuta dei libri contabili è una costante che si ritrova non solo nelle affermazioni di un cavaliere come lo Statella, ma anche nelle parole di Ottavio Spinola, un mercante genovese che ricopre le cariche sia di Maestro Portulano del Regno sia di Tesoriere, che avrebbe dovuto quindi essere esperto della tenuta delle scritture mercantili. In un memoriale del 3 agosto 1560 presentato per controbattere le accuse del Visitatore regio, egli sostiene che i ritardi accumulati nella chiusura e nel deposito dei conti presso i Maestri Razionali del Regno sono legati alla mancata disponibilità di tecnici qualificati. La Regia Corte, infatti, lo aveva privato del coadiutore Antonio de Andreotta, suo tecnico contabile, per destinarlo alla Curia dei Maestri Razionali. Senza questo supporto non si è potuta definire la contabilità, anzi lo Spinola è stato costretto a «formare detti conti in Messina a mei propri spesi poiché fu bisogno formarsi illa per la residencia de la Regia Corti et de tutti li libri de la regia Thesoreria et di poi con mio risico fattoli veniri fin qua». Il compito di rivedere e chiudere i conti è stato affidato «a dui homini intelligenti per sei misi»³⁰.

L'esigenza di utilizzare dei tecnici, cioè persone che non solo abbiano esperienza della tenuta dei conti, ma siano in possesso di una buona formazione teorica, è presente anche fra i mercanti. L'opportunità di affiancare al mercante gestore della bottega un "giovane", in possesso della professionalità necessaria per gestire correttamente

²⁹ Asp, Tco, vol. 220, Palermo, 1536, ind. 6, cc. 33r-49r. Eccezioni presentate da don Antonino Statella in risposta alle ac-

cuse del Visitatore regio.

³⁰ Idem.

i libri contabili, emerge chiaramente in molti “Capitoli” redatti per la costituzione di società.

Pietro Scanilia e suo nipote Battista nei “capitoli” costitutivi della compagnia di compravendita di panni prevedono che Battista debba assumere «uno jovini sufficienti per teniri li libri di ditta bottega e compagnia et si inditta bottega fussiro di bisogno altri iovini chi lo ditto Battista possi pigliare a dispise di ditta compagnia»³¹.

I “capitoli” della compagnia costituita il 15 maggio 1556 tra Antonio Alliata, barone di Villafranca, Francesco de Nigrone e Pietro Battista Maglo disciplinano in modo più dettagliato l’obbligo di assumere un “giovane” per la tenuta dei conti. Infatti si prevede che Francesco et Pietro Battista siano obbligati:

fari teneri libro ordinario et bilanzato come è solito e si costuma tenirsi libri da potega de panni et salariari uno iuveni atto et sufficienti a tali exercicio lu quale iuvini si digia obligari con la expressa licencia de ditto spettabile et a quello costituirli uno salario convenienti et dispisa di la compagnia di tempo in tempo sempre che ditto spettabile eligrà et siano tenuti et obligati ditti di Francesco et Petro Battista mostrarili et farli clari et aperti libri et conti li quali ditti spettabile signor barone si posse fare vidiri et revidiri per quilli persuni chi sua signoria elegirà³².

È un’ulteriore riprova dell’importanza attribuita dal barone di Villafranca, il quale conferisce nella società la maggior parte del capitale, al ruolo della contabilità per il controllo della correttezza della gestione. Il giovane contabile deve essere assunto con il beneplacito del barone e con la riserva che in qualsiasi momento questi possa fare esaminare i conti da altri esperti di sua fiducia.

A fronte della constatazione dell’importanza della presenza, sia nelle strutture pubbliche, sia in quelle private, di tecnici contabili, si impone una risposta al quesito sui processi di formazione degli stessi. La complessità delle scritture contabili utilizzate nelle “compagnie” di qualsivoglia genere, nei banchi pubblici o privati e, soprattutto, negli uffici contabili della Regia Corte e delle amministrazioni delle più importanti università demaniali quali Palermo o Messina, presuppone che, per la formazione di razionali e di coadiutori degni di tal nome, sia necessario un percorso che si articoli su due livelli: uno scolastico, nel quale dare ai giovani le basi teoriche “dell’arte” della contabilità, e uno pratico, con un apprendistato da svolgersi presso le botteghe o gli uffici pubblici, grazie al quale affinare i principi teorici imparati a scuola.

I rogiti del notaio de Monte documentano l’esistenza a Palermo di una scuola di “ragioneria”, premessa necessaria per la formazione di

³¹ Asp, notaio Nicolò Vincenzo Leggio, vol. 4807, 23 settembre 1553. ³² Ivi, 15 maggio 1556.

quadri di esperti contabili. Questo "scagno" (studio) notarile è utilizzato dal «magister scholarum» Stefano Lu Poyu per la stipula dei contratti d'opera con i genitori degli alunni che frequenteranno le sue lezioni durante l'anno scolastico. Il rapporto fra genitori e maestro è regolato da uno specifico contratto di prestazione d'opera con il quale l'insegnante fissa gli obiettivi da raggiungere, il tempo necessario per l'apprendimento e l'ammontare dell'onorario per il suo lavoro. I formulari adottati dal notaio, pur nella loro apparente ripetitività, permettono di ricostruire il modello organizzativo e didattico sul quale si basa il funzionamento della scuola³³.

Mastro Stefano fornisce due diversi livelli di scolarizzazione: il primo dedicato ai ragazzi che hanno almeno cinque anni, il secondo a quelli che hanno almeno tredici anni. La durata del ciclo didattico è fissata in otto mesi (da novembre a giugno), durante i quali i ragazzi del primo livello (scuola elementare) impareranno «ad scribendum et legendum omnes litteras tam notariscas quam alias», mentre quelli del secondo livello, oltre a curare un approfondimento della loro capacità di lettura e di scrittura, affronteranno "l'abaco". La peculiarità emersa dalla lettura dei contratti stipulati per l'iscrizione all'anno scolastico 1514-1515 è che mastro Stefano nella sua offerta formativa preveda cicli didattici per l'insegnamento "dell'arte" della contabilità, garantendo la trasmissione delle nozioni necessarie per gestire la contabilità di una bottega. Ad esempio, s'impegna ad accogliere nella sua

³³ Il sondaggio è stato effettuato negli atti del notaio de Monte (Asp, Notaio Giovan Paolo de Monte vol. 2874) utilizzato da mastro Stefano per la stipula degli atti con i genitori dei discepoli. Si sono individuati per l'anno 1514 almeno quattro atti, relativi all'iscrizione degli allievi nella scuola gestita da mastro Stefano. Nel primo (ivi, 11 ottobre 1514, ind. 3) «Honorabilis magister Stephanus Lu Poyu magister scholarum» di Palermo, si obbliga con l'onorabile maestro Nardo di Naso "tonsor" a insegnare al figlio Giovanni Andrea di cinque anni «ad scribendum et legendum omnes litteras tam notariscas quam alias». Il compenso è fissato in ducati d'oro 2 da corrispondere in due rate. La prima «statim quod dictus Ioannes Andreas sapirā reyungiri li litteri et alium ducatum ad complimentum» quando si completerà il ciclo didattico. Nel secondo (ivi, 26 ottobre) Mastro Stefano si obbliga con l'«honorabili domine» Jacobo de Vitali ad insegnare al figlio Vincenzo de Vitale, che ha compiuto l'età di 13 anni, «ad legendum

litteras notariscas et ad scribendum et de abbaco ... dum modo quod quando exiet ab eius auditorio possit retinere librum in apotheca cuiuslibet pannerii». La retta è fissata in onza una da corrispondere metà a Natale e la parte rimanente quando il ragazzo sarà «doctus de supradictis artibus». Nel terzo (ivi, 30 ottobre) Mastro Stefano si obbliga con Jacobo de magistro Jordano ad insegnare al figlio Ippolito di anni 12 «ad legendum, scribendum et de abaco» entro mesi otto. La retta è fissata in tari 18 da corrispondere tari sei entro un mese e mezzo, tari sei entro i due mesi seguenti e, infine, altri tari sei al termine della docenza. Nel quarto (ivi, 16 novembre) Mastro Stefano si obbliga con il nobile Melcione de Mayda ad insegnare al figlio Blasio, di anni 14, «ad legendum, scribendum et de abaco» entro otto mesi. La retta è fissata in oncia una della quale riceve un acconto di tari 10 in aquile d'argento, la parte rimanente sarà così suddivisa tari 10 a quattro mesi e tari 10 al termine della docenza.

scuola Iacobo, figlio di Vincenzo de Vitale, dell'età di tredici anni, al quale insegnerà «ad legendum litteras notariscas et ad scribendum et de abbaco ... dum modo quod quando exiet ab eius auditorio possit retinere librum in apotheca cuiuslibet pannerii».

È una testimonianza che attesta, sin dalla prima metà del secolo XVI, l'esistenza a Palermo di scuole in grado di formare dei razionali (ragionieri) e dei coadiutori in grado di utilizzare le tecniche della partita doppia necessarie per la tenuta dei libri di bottega.

L'ammontare della retta varia da tari 18 a un'onza. L'oscillazione sarà, molto probabilmente, legata al diverso livello di impegno didattico necessario per raggiungere uno specifico obiettivo di formazione. L'ammontare della retta, in qualche caso, è determinato dal particolare rapporto che lega il maestro al padre dell'allunno. Mastro Stefano, ad esempio, quando prende in affitto la sua casa di abitazione dal libraio Vincenzo Pasta, s'impegna a insegnare gratuitamente al figlio del padrone di casa «ad legendum, scribendum et de abbaco», certamente in cambio di una riduzione della pigione e per i particolari rapporti professionali che un maestro di scuola può intrattenere con il proprietario di una libreria³⁴. I genitori impongono anche un controllo sui livelli di apprendimento dei propri figli, esercitato anche con la clausola che prevede la corresponsione delle ultime rate solo nel momento in cui il ragazzo sarà «doctus de supradictis artibus». È da sottolineare, infine, che gli allievi di mastro Stefano provengono da una fascia sociale che comprende maestri artigiani, piccoli mercanti, nobiltà cittadina. Una realtà sociale cioè che ritiene opportuno dare ai propri figli gli strumenti culturali e tecnici necessari per favorire o accelerare la loro crescita sociale ed economica, premessa essenziale per ogni eventuale cambiamento di stato.

5. Una riflessione

Se da un lato la fiscalità e la gestione dei flussi finanziari che ne derivano rappresentano i pilastri sui quali si edifica l'edificio dello stato moderno nella Sicilia del sec. XVI, dall'altro l'arte della contabilità costituisce il supporto operativo indispensabile affinché la Regia Corte governi questo processo di trasformazione. I libri contabili diventano gli strumenti necessari per controllare il funzionamento

³⁴ Ivi, 1° luglio 1515. Il libraio Vincenzo Pasta affitta all'onorabile Stefano Lu Poyu, maestro di scuola, una casa «consistentem in tribus membris ... sitam et positam in contrata Guçette subtus tenimentum domorum ipsius nobilis locatoris» per un anno con decorrenza dal prossimo mese di settembre previa la corresponsione di un

affitto di onze tre l'anno. Maestro Stefano versa, al momento della stipula del contratto, al suo padrone di casa un anticipo di tari 24 in contanti, mentre per la rimanente somma maestro Stefano si impegna a pagarla di terzo in terzo, inoltre, si presta ad insegnare, gratuitamente, al figlio di Pasta «ad legendum, scribendum et de abbaco».

degli uffici, per tentare di impedire le malversazioni dei responsabili degli stessi, per conoscere le reali disponibilità di cassa, per verificare l'effettiva esecuzione delle direttive impartite.

L'utilizzo delle scritture contabili proprie della cultura mercantile nelle strutture amministrative di governo comporta una piccola rivoluzione, in quanto è necessario affiancare alle figure dei giuristi, esperti nelle procedure e nella redazione degli atti, nuove professionalità quali quelle dei coadiutori cui affidare la tenuta dei libri contabili, oppure creare un collegamento funzionale con il mercato finanziario con il quale si interagisce in modo sinergico. Soltanto un esperto, ad esempio, può gestire le procedure necessarie per l'accesso da parte della Regia Corte al mercato dei cambi con "patto di ricorso" per il finanziamento del debito pubblico: un artificio messo a punto dai mercanti per finanziare il credito commerciale utilizzando una lettera di cambio che si «possa recambiare per fino chi sarria facta la integra soluzione di ditto cambio con tutti li interessi chi fussiro»³⁵. Al termine di questo vorticoso giro di cambi e ricambi, le somme liquidate (capitale e interesse) dalla Regia Corte ai mercanti saranno comprensive del prezzo pagato per la corresponsione di un prestito mascherato da cambio.

Si tratta di un modello organizzativo utilizzato non soltanto nell'amministrazione della Regia Corte, ma anche proiettato sulle strutture decentrate utilizzate per il governo del territorio³⁶ o delle università (comuni) demaniali.

Il confronto del modello di funzionamento della struttura amministrativa della Regia Corte siciliana con la coeva realtà della Real Azienda iberica, reso possibile dai recenti studi sulla storia della contabilità pubblica spagnola³⁷, evidenzia come il ricorso a tecniche contabili tipiche della cultura mercantesca non sia il frutto di scelte autonome dei viceré siciliani, magari sotto l'influsso della presenza di una consistente comunità di mercanti stranieri. Le esperienze maturate e sperimentate nei regni spagnoli sono esportate in Sicilia e rese ope-

³⁵ A. Giuffrida, *La finanza pubblica nella Sicilia del '500*, Sciascia, Caltanissetta-Roma, 1999, p.263.

³⁶ Ad esempio, il viceré Vega per controllare la corretta amministrazione dei finanziamenti erogati per fortificare le città siciliane crea la figura del "depositario", il quale rappresenta l'ufficiale contabile dei "deputati della fabbrica", con il compito di gestire la tesoreria della "fabbrica" (il cantiere che ha in appalto i lavori), sia riscuotendo le somme assegnate per la realizzazione dell'opera, sia effettuando i pagamenti tramite il credenzier, previa acquisizione del mandato emesso dai "deputati". Il controllo sul-

l'operato dei "depositari" si esercita inviando degli ispettori con il compito di esaminare i libri contabili. (A. Giuffrida, *La fortezza indifesa e il progetto del Vega per una ristrutturazione del sistema difensivo siciliano*, in Rossella Cancila (a cura di) *Mediterraneo in armi (secc. XV-XVIII)*, Quaderni Mediterranea ricerche storiche, n. 4, Palermo, 2007, pp. 246-247), on line sul sito www.mediterranearicerchestoriche.it.

³⁷ B. Hernández, *Finanzas y hacienda en los territorios de la Monarquía hispánica. Revista de una década historiográfica, 1988-1998*, «Cuadernos de Historia Moderna», n. 21, 1998.

ranti con specifiche prammatiche, realizzando una intensa circolazione fra centro e periferia di modelli operativi e di tecniche gestionali di amministrazione con cui smantellare le strutture medievali.

La medesima esperienza si ritrova nella gestione delle finanze delle università (comuni) demaniali³⁸. Anche in questo caso, i modelli gestionali, sviluppati e sperimentati in Spagna, si impongono nel governo della periferia dell'Impero³⁹.

In conclusione, si può dire che in Sicilia, tra la fine del sec. XV e l'intero sec. XVI, confluiscono due esperienze contabili diverse: la prima destinata al governo della finanza pubblica, la seconda utilizzata dai mercanti e dai banchieri. Nel primo caso, i meccanismi contabili si sviluppano facendo riferimento a modelli sperimentati e consolidati nell'Azienda reale spagnola, che si rendono operativi nell'isola attraverso l'emanazione di specifiche prammatiche vicereali. Nel secondo, i riferimenti sono costituiti dai prototipi contabili sviluppati nei più importanti centri mercantili quali Firenze o Venezia. Le "compagnie" commerciali insediate nelle diverse piazze siciliane costituiscono i naturali poli di irradiazione sia di questa cultura mercantile, sia del reale utilizzo dei diversi strumenti contabili legati alla partita doppia.

Sono due mondi che, tuttavia, si evolvono seguendo percorsi convergenti, in quanto utilizzano i medesimi strumenti contabili e parlano lo stesso linguaggio. Il punto di contatto e di scambio delle esperienze è rappresentato dai coadiutori. Cioè dai tecnici, molti dei quali si sono formati nelle scuole di abaco siciliane, in grado di tenere un giornale o un mastro e di compilare un bilancio.

³⁸ Significativa è la ricerca di Geltrude Macrì sull'archivio dei razionali del comune di Palermo. G. Macrì, *I conti della città: le carte dei razionali dell'università di Palermo (secoli XVI-XIX)*, Quaderni Mediterranea ricerche storiche, n. 6, Palermo, 2007, on line sul sito www.mediterranearesearchistoriche.it.

³⁹ Per il quadro complessivo dell'esperienza spagnola in questo specifico settore della finanza locale cfr. M. G. Ruipérez, *Los contadores municipales en la Corona de Castilla (siglos XIV-XVIII)*, «De computis Revista española de Historia de la Contabilidad», n. 2, junio 2005, pp. 54-55. «Arrendadores, recaudadores, fieles, empadronadores, receptores, hacedores de rentas, diputados de rentas, repartidores, procuradores, congederos, clavarios, tesoreros, depositarios, bolseros, mayordomos, cajeros, comisarios de cuentas, veedores de cuentas, impugnadores de cuentas, contadores, y otro oficiales concejiles que algunos autores han englobado con la denominación de admini-

stración financiera local, desempeñaron diferentes cometidos en la gestión y control de los ingresos y gastos municipales. ... El origen de los contadores municipales está en relación con la creación por los Trastámara de la Contaduría de Cuentas de la hacienda regia. Sus contadores se encargaban de tomar cuenta a los tesoreros y recaudadores, de guardar el tesoro real y de asegurar el cobro de las deudas». Per i secoli successivi cfr. M^a Soledad Campos Lucena, Guillermo J. Sierra Molina, *La contabilidad presupuestaria: instrumento de información y control. La transición de los ayuntamientos españoles del Antiguo al Nuevo Régimen*, «De computis cit.», n. 4, junio 2006, p. 4. In particolare nel saggio si sottolinea che «El sistema contable que se implantó, basado en la aprobación, gestión y control del presupuesto, permitió por un lado dotar al Estado de un sistema de información y control sobre los recursos de los ayuntamientos así como de sus competencias».

I CIGALA, UNA FAMIGLIA FEUDALE TRA GENOVA, SICILIA, TURCHIA E CALABRIA

1. I Genovesi

Fin dal Medioevo molti genovesi trasferirono la loro residenza in luoghi lontani da quello d'origine, soprattutto il Mediterraneo orientale ed il Mar Nero, inserendosi ben presto nell'apparato produttivo e nei ceti dirigenti locali; ma è, soprattutto, nel corso del XVI e del XVII secolo che si ebbe una larga diffusione di famiglie in Francia, Spagna, Fiandre, Sicilia, ecc. Nel Regno di Napoli, invece, la loro presenza risale alla seconda metà del Duecento e raggiunse il suo apice nel corso della Guerra del Vespro, quando il sovrano Carlo I d'Angiò, fratello del re di Francia Luigi IX, utilizzò la flotta genovese per rifornire d'armi e grano, proveniente dalla Puglia, le sue guarnigioni. Tale consuetudine proseguì con il figlio Carlo II *lo zoppo* e, soprattutto, con Roberto d'Angiò che, dal 1318 al 1335, tenne il controllo della stessa città di Genova. In Calabria i genovesi svolsero una funzione prevalentemente economica-finanziaria, almeno fino alla prima metà del Quattrocento, quando Alfonso V d'Aragona concesse a Barnaba Adorno la contea di Rende¹; finché nel Cinquecento e, soprattutto, nel Seicento, numerose famiglie – Spinelli, Giustiniani, Ravaschieri, Serra, Cigala – vi si trasferirono divenendo anche titolari di vasti «stati» feudali.

Allargando il loro ambito d'intervento dalle attività commerciali a quelle più specificatamente bancarie (cambio e deposito di monete,

Abbreviazioni utilizzate: AscZ = Archivio di Stato di Catanzaro; Asna = Archivio di Stato di Napoli; Asve = Archivio di Stato di Venezia; Aspa = Archivio di Stato di Palermo; Bcb = Biblioteca Civica Berio di Genova.

¹ Bcb, *Liber Focorum Regni Neapolis*, m.r. IX, 3, 20, cit. da F. Cozzetto (*Mezzogiorno e demografia nel XV secolo*, Rubbettino, Soveria Mannelli 1986, p. 149), secondo il quale «il *Liber* è uno strumento fiscale predisposto dopo il 1449 e prima del 1456» (p. 22). R. Colapietra (*Genovesi in Calabria nel Cinque e Seicento*, p. 15, «Rivista Storica Calabrese»,

N.S. - Anno II - Numeri 1-4, Gennaio-Dicembre 1981) riteneva invece che «la concessione [della contea di Rende fosse avvenuta] nel 1487 ad Agostino e Giovanni Adorno (...) [e che fosse] ad un tempo la prima testimonianza di una presenza feudale genovese in Calabria (...) destinata per decenni a rimanere tale». Il *Liber* forniva, inoltre, utili informazioni sulle intestazioni feudali in Calabria (D. Montuoro, *Un importante documento di età aragonese: il Liber Focorum Regni Neapolis*, «Calabria Scosciuta», Anno XXX (115), Luglio-Settembre 2007, p. 14).

ecc.), all'appalto d'imposte, al prestito ad interesse, alle anticipazioni ai feudatari locali e alla stessa corona, i mercanti-banchieri genovesi riuscirono ben presto a soppiantare quelli provenienti dalle altre regioni italiane, fino a divenire i più importanti finanziatori dello Stato spagnolo.

La famiglia Cigala² (detta in alcuni documenti Cicala, Cigalla, Cigara, Cicada), la cui origine risaliva alla più antica nobiltà di Genova, quella consolare (per aver dato al Comune più di un console, il primo documentato Guglielmo nel 1155 e nel 1157), contava tra i suoi ascendenti molti ambasciatori, letterati, ecclesiastici, armatori, ecc. Nel 1528, con la riforma costituzionale voluta da Andrea Doria, si concretizzò la Repubblica aristocratica, ed il ceto di governo, fino allora diviso e contrapposto, fu unificato in 28 Alberghi³, i cui mem-

² È questa la dizione più comune utilizzata nei documenti per indicare la famiglia. Carlo e suo figlio Giovanbattista, negli atti notarili, erano nominati Cigala-Doria. Sulla famiglia Cigala: F. Mugnos, *Teatro genealogico delle famiglie nobili titolate feudatarie ed antiche nobili del fedelissimo Regno di Sicilia viventi ed estinte*, Coppola, Palermo 1647, p. 174, il quale, sulla scorta di Giorgio Rubbertelli, scrive che «il primo che acquistò questo cognome di Cicala, fu Pompeo valoroso soldato di Ventimiglia Contado della Liguria, percióche mentre si stava combattendo, over di dar il segno della battaglia dall'esercito Genovese, e Pisano, venne verso quel de Genovese una compagnia di Cicala cantando à loro uso, e posarono sovra il capo di Pompeo [...], uscì con carico di capitano de' Genovesi il Pompeo contra Pisani, che dopo valoroso combattimento dell'una, e l'altra parte, ne riportò Pompeo con glorioso grido la vittoria, ond'egli in segno di quest'honore pose nel suo scudo le Cicala d'oro in campo azzurro»; A.M.G. Scorza, *Le famiglie nobili genovesi*, Fratelli Frilli, Genova 1924, pp. 74-75; V. Spredi, *Enciclopedia Storico-Nobiliare Italiana Famiglie Nobili e Titolate viventi riconosciute dal Regio Governo d'Italia*, Milano 1929, rist. anast. Forni, Sala Bolognese 1981, vol. II, pp. 457-460; V. Palizzolo Gravina, *Dizionario storico-araldico della Sicilia*, Edizioni Librarie Siciliane, Palermo s.d. (ma 1989), pp. 147-148; M. De Lorenzis, *Cigala*, «Rivista Aral-

dica», Anno LXIX, N. 3, Roma, Marzo 1971, p. 82. Interessanti notizie genealogiche sulla famiglia sono riportate anche negli «*Annales Genuensis*» del Caffaro, che ricorda un Henricus Cigala console nel 1201 (L.A. Muratori, *Rerum Italicarum Scriptores*, Mediolani 1725, vol. VI, p. 154); un Lanfrancus Cigala che «fù riguardevole non solo per la Poesia Provenzale in lui familiarissima, mà molto più per essere egli fecondo Oratore, peritissimo Iuriconsulto, e generoso Cauagliero» (R. Soprani, *Li scrittori della Liguria e particolarmente della Marittima*, Calenzani, Genova 1667, p. 192), *Iudex* nel 1243 (L.A. Muratori, *Rerum Italicarum Scriptores* cit., p. 501) e *Consules de Iustitia* nel 1248 (Ivi, p. 501).

³ C. Costantini, *La Repubblica di Genova nell'età moderna*, in *Storia d'Italia*, diretta da G. Galasso, vol. IX, Utet, Torino 1978, p. 20, per il quale «almeno nel nome gli alberghi non erano una novità in Genova: si trattava di alleanze familiari, frequenti, soprattutto, nella fazione dei "nobili", ma presenti anche in quella dei "popolari" (...). Le famiglie di un albergo assumevano un unico nome e si riconoscevano in un insieme di simboli e di cerimonie comuni (...). Gli alberghi costituiti nel '28 furono tutt'altra cosa: costruiti intorno alle famiglie più numerose, quelle che avevano almeno sei case aperte in Genova, delle quali ventitré erano "nobili" e cinque "popolari", raggruppavano per via d'imperio e senza distinzione di parte i

bri, ascritti al *Liber Civitatis*, erano gli unici a poter rivestire cariche di governo. Pure i Cigala costituirono un loro albergo, composto tra gli altri, da Visconte, Giambattista, vescovo d'Albenga e cardinale di San Clemente, e Nicolò, armatore, che in età matura, dopo essere rimasto vedovo, fu nominato vescovo di Mariano in Corsica.

2. Visconte Cigala

Nacque a Genova intorno al 1504, figlio primogenito di Carlo o Carlino, fautore della fazione ghibellina e membro del Consiglio Generale, e di Catetta Doria. Secondo il Mugnos si trasferì a Messina, «nel reggimento dell'Imperador Carlo V»⁴, al seguito del principe Andrea Doria combattendo fin da giovanissimo al suo fianco, prima al servizio dei francesi e, successivamente, della Spagna. Per un altro scrittore siciliano, il Minutolo, Visconte fu «aggregato alla senatoria de Nobili; e fu nel 1553 Console Genovese»⁵. La scelta della città dello stretto scaturiva, soprattutto, da motivazioni strategiche, infatti, da questa località era più facile per il capitano «Cicala» – che alternava attività commerciali e bancarie⁶ alla più lucrosa «guerra di corsa» – muovere all'assalto delle galee barbaresche che percorrevano il Mediterraneo. La presenza di Visconte a Messina, tra il 1535 ed il 1543, è attestata, oltre che nelle opere di storici ed eruditi⁷, anche da alcune lettere di don Ferrante Gonzaga, viceré di Sicilia che menzionò le due navi utilizzate dal Governo Siciliano a protezione dell'isola⁸. Quando il

restanti membri della nobiltà». Cfr. Cibo Recco, *Narrazione dell'origine e unione delle 28 famiglie nobili genovesi e di quelle ad esse aggregate*, Faziola, Genova 1846, pp. 32-33. Ai Cigala erano aggregate le famiglie: Squarciafico, Zoagli, Grado, Casanova, Monleone, Gobbio, Varsi, Ovada, Turbina, Odoni, e fino al 1561, Casera, Carmendina e Bondenaro.

⁴ F. Mugnos, *Teatro genologico delle famiglie nobili titolate feudatarie ed antiche nobili del fedelissimo Regno di Sicilia viventi ed estinte* cit., p. 175.

⁵ A. Minutolo, *Memorie del Gran Priorato di Messina*, D'Amico, Messina 1699, pp. 78-79: «La discendenza Cicala derivata da Genova, è in molto pregio di nobiltà tanto in quella Repubblica quanto in questa città di Messina [...]. Visconte, Cavaliere di S. Giacomo della Spada, Capitano di sue proprie galee, fece molte eroiche Imprese, piantò la sua

famiglia in Messina, essendo aggregato alla senatoria de Nobili; e fu nel 1553 Console genovese nella detta città».

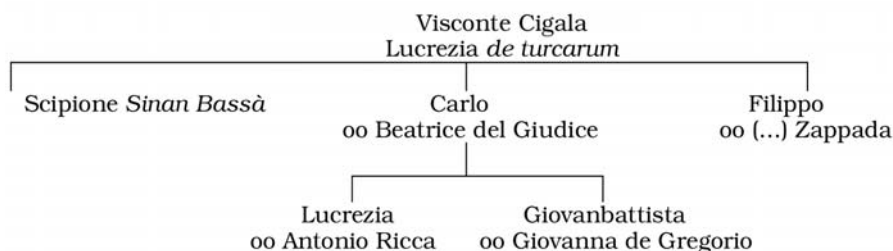
⁶ G. Oliva, *Sinan-Bassà (Scipione Cigala) celebre rinnegato del secolo XVI. Memorie storico critiche*, «Archivio Storico Messinese», Messina 1908, p. 18 e nota 1.

⁷ T. Costo, *Dell'Historia del Regno di Napoli*, Barezzi, Venetia 1613, Parte III, Libro IV, p. 145; G. Buonfiglio Costanzo, *Dell'istoria siciliana*, Ciera, Venetia 1604-1613, p. 545; G. Bosio, *Dell'istoria della Sacra Religione et Illustrissima Militia di San Giovanni Gerosolomitano*, Stampa Apostolica Vaticana, Roma 1594, Parte III, Libro XXII, p. 446.

⁸ *Registri di lettere di Ferrante Gonzaga Viceré di Sicilia*, pubblicati da Emilio Costa, Regia Deputazione di Storia Patria, Parma 1889, vol. I, pp. XIII-XV.

re di Tunisi Muley Hasan si rivolse all'Imperatore, chiedendogli uomini e navi da utilizzare per la difesa dei suoi domini, gli furono inviate, tra le altre, anche le due del Cigala⁹. Ulteriori dati, per gli anni successivi, erano reperibili nei libri della Tavola Pecuniaria¹⁰, oggi purtroppo distrutti.

Genealogia della famiglia Cigala-Doria



Visconte, come capitano delle sue galee, partecipò nel 1530 all'impresa di Barberia impossessandosi di una nave ricca di mercanzia; e, il 27 ottobre 1538, alla conquista di Castelnuovo, nei pressi delle Bocche di Cattaro, dove riuscì a catturare la bellissima figlia di un Bey, diventata in seguito sua moglie. Secondo il genealogista Buonarroti¹¹, la donna, invece, apparteneva alla famiglia genovese dei Lomellini. In

⁹ G. Oliva, *Sinan-Bassà (Scipione Cigala) celebre rinnegato del secolo XVI. Memorie storico critiche* cit., p. 11; Aspa, *Registro della Regia Cancelleria del Regno di Sicilia*, anni 1537-38, voll. nn. 80 e 312. Nell'occasione il Cigala ricevette un acconto di 2000 scudi d'oro. I governi ricorrevano ai privati (*asentisti*) non solo per allestire gli eserciti ma anche per le flotte navali. «Più in generale venivano chiamati *asientos* tutti i contratti e gli accordi stipulati fra lo Stato spagnolo e i soggetti privati. Per quanto riguarda le galee esso poteva avere due nature: l'*asiento-noleggio*, in cui un privato metteva a disposizione dello Stato, dietro compenso e con le necessarie garanzie, un certo numero di unità armate; oppure l'*asiento-appalto*, in cui invece lo Stato dava in gestione al privato un certo numero di galee per

un determinato numero di anni, con i dovuti compensi» (cfr. L. Lo Basso, *Gli asentisti del re. L'esercizio privato della guerra nelle strategie economiche dei genovesi (1528-1716)*, in R. Cancila (a cura di), *Mediterraneo in armi (secc. XV-XVIII)*, Quaderno n. 4 di «Mediterranea. Ricerche storiche», Associazione no profit Mediterranea, Palermo 2007, vol. II, p. 398).

¹⁰ G. Oliva, *Sinan-Bassà (Scipione Cigala) celebre rinnegato del secolo XVI. Memorie storico critiche* cit., pp. 13-15 e note.

¹¹ Bcb, Sezione di Conservazione, *Alberi genealogici di diverse famiglie nobili compilati ed accresciuti con loro prove dal molto reverendo fra' Antonio Maria Buonarroti, sacerdote professore del Sacro Ordine Gerosolimitano in Genova*, distribuita in tre tomi, ms. cartaceo del 1750, t. I, segnatura m.r. V, 4, 16, p. 166.

un Breve di papa Clemente VIII, dell'11 maggio 1596, allegato alla documentazione per l'ammissione all'Ordine di Malta di Scipione Cigala figlio di Giovanbattista, era nominata «*Lucretia de turcarum*»¹². Dal matrimonio nacquero tre figli maschi – Scipione, Carlo e Filippo¹³ –, ampiamente ricordati nei documenti, e tre figlie femmine, due delle quali nel 1593 erano già morte, come poteva evincersi da una lettera della madre al figlio Scipione¹⁴. Secondo alcuni studiosi, Visconte avrebbe avuto un altro figlio, Giulio, che perse la vita nel 1553 nella «prima guerra di Corsica che la Repubblica combatté contro i ribelli di Sampietro Corso sostenuti dalla Francia»¹⁵.

¹² Aspa, Commenda della Magione, *Processi*, b. 967, fasc. 150, c. 31; F. D'Avenia, *Nobiltà allo specchio. Ordine di Malta e mobilità sociale nella Sicilia moderna*, Quaderno n. 8 di «Mediterranea. Ricerche storiche», Associazione no profit Mediterranea, Palermo 2009, pp. 78-81.

¹³ Filippo Cigala «ebbe per moglie una dama della nobile famiglia Zappada con la quale procreò Visconte e Francesco» (F. Mugnos, *Teatro genologico delle famiglie nobili titolate feudatarie ed antiche nobili del fedelissimo Regno di Sicilia viventi ed estinte* cit., p. 176). «Egli risulta più volte ascritto alla "Mastra de Nobili della città di Messina" compilata dal notaio Domenico Mollica annotando i nomi degli ammessi a poter coprire cariche pubbliche. Filippo, fu, infatti, più volte senatore (1589-90, 1602-03, 1610-11), governatore della "Tavola Pecuniaria" o "Pubblico Banco" (1594-95) e governatore dell'Arciconfraternita degli Azzurri» (A. Lercari, *Cicala Filippo*, in W. Piastra (a cura di), *Dizionario Biografico dei Liguri. Dalle origini al 1990*, Consulta Ligure, Genova 1996, vol. III, pp. 404-405).

¹⁴ G. Oliva, *Sinan-Bassà (Scipione Cigala) celebre rinnegato del secolo XVI. Memorie storico critiche* cit., p. 155, «poi che le sorelle già passate di questa in maggior vita».

¹⁵ A. Lercari, *I Cicala un'antica e nobile famiglia genovese in Sicilia*, «La Casana», n. 1-2, Genova 2005, p. 61; Id., *Cicala Visconte*, in W. Piastra (a cura di), *Dizionario Biografico dei Liguri. Dalle origini al 1990* cit., p. 418; V. Spreti, *Enciclopedia Storico-Nobiliare Italiana* cit., p. 458 («da

Visconte di Carlino (1528) nacquero i figli Giulio, Filippo, Carlo e Scipione, capi di quattro linee»). *Contra*, G. Oliva, *Sinan-Bassà (Scipione Cigala) celebre rinnegato del secolo XVI. Memorie storico critiche* cit., p. 19; G. Benzone, *Cicala Visconte*, in *Dizionario Biografico degli Italiani*, Istituto della Enciclopedia Italiana Treccani, Roma 1981, p. 345. Nel volume di G. Guelfi Camajani, *Il "Liber Nobilitatis Genuensis" e il Governo della Repubblica di Genova fino all'anno 1797*, Società Italiana di Studi Araldici e Genealogici, Firenze 1965, pp. 133-134, erano citati «Q. Iulius q. Alt.s q. Viscontis»; «Q. Bart.maeus q. Steph.i - Q. Carolus q. Viscontis - Q. Nicolaus q. Steph.i q. Bart.maei - Q. Philippus q. Viscontis - Q. Io. Bap.ta F.N. Iulii q. Alt.s an. 23 scr. 9 9bris 1610». Giulio, quindi, era figlio di «Alt.s»; [Altanius] a sua volta figlio di un «Viscontis». Nei superstiti rogiti notarili, non compare mai il nome di questo fratello, nemmeno nella suddivisione dei beni posseduti dai Cigala a Genova (cfr. *infra*, nota 66). In alcuni atti conservati presso Ascz, *Fondo Notarile. Notaio P.D. Foco*, Scheda XXXVIII, b. 99 (1621-1626), 18 maggio 1622 e 15 dicembre 1622, riguardanti l'«Albergo seu famiglia de Cigalis» erano citati alcuni Cigala: «Eugeniae et Deodatae filiae q(uonda)m Alexandri»; «Julius Cigala q(uonda)m Altanius, Julij et Ioannae Bap(tis)ta Cigala filius ditti Julij». Furono queste omonimie che, probabilmente, trassero in inganno lo storico Giovanni Battista Cigala (nato intorno al 1587), che riteneva di «essere dell'istessa famiglia et parente nato dall'istesso ceppo poichè tutti discendiamo



VISCONTE CIGALA

(su concessione della Regione Siciliana, Assessorato Beni Culturali e Ambientali
e P. I - Dipartimento Beni Culturali ed E. P. - Museo Regionale di Messina)

Foto Archivio Mumart/Magika)

Visconte Cigala – secondo il principe Giovanni Andrea Doria nipote e successore di Andrea –, era un valente capitano dotato però di un carattere spigoloso, non aduso a subire torti e incline alla violenza¹⁶. Nel 1540, a causa di vecchi dissapori, fu ferito al collo da alcune archibugiate partite dalla galea di Antonio Doria, cugino di Giovanni Andrea, ma l'intervento del viceré Ferrante Gonzaga che aveva bisogno dei servigi di entrambi per la conquista di Sfax (Tunisia), e per la successiva espugnazione della città di Algeri, sotto il dominio del famoso corsaro Ariadeno Barbarossa¹⁷, riuscì a sanare temporaneamente il contrasto. Verso la fine dello stesso anno, Visconte, rimase coinvolto a Messina in una zuffa con alcuni cavalieri dell'Ordine di Malta, con i quali era già «venuto in contesa» nelle acque di Beit per la spartizione di un bottino¹⁸.

da Vesconte», mentre in realtà egli discendeva da un altro Visconte.

¹⁶ «Visconte Cigala, che era stato non solo allievo et seguace del Principe [Andrea Doria], ma suo capitano di galera lungamente; serviva in Sicilia con due galere sue, e l'essere costui capitano vecchio, di grand'animo, usato nel corso dove la fortuna lo favorì, et assai favorito del Principe, faceva che Don Berlingiero non havea di generale altro che il nome»

(V. Borghesi (a cura di), *Vita del Principe Giovanni Andrea Doria scritta da lui medesimo incompleta*, Compagnia dei Librai, Genova 1997, p. 71).

¹⁷ G. Bonaffini (a cura di), *La vita e la storia di Ariadeno Barbarossa*, Sellerio, Palermo 1993.

¹⁸ G. Oliva, *Sinan-Bassà (Scipione Cigala) celebre rinnegato del secolo XVI. Memorie storico critiche* cit., p. 17, delle venti galere e delle quattordici navi che

Il suo valore di combattente prevaleva, però, sulla spigolosità del carattere.

Nel settembre 1541, partecipò alla spedizione contro i potentati Barbareschi, «nella malaugurata impresa di Algeri voluta da Carlo V contro il parere del Doria»; e nel 1548, in occasione della venuta del principe Filippo «verso l'Italia (...), lo accompagna una flotta di cinquantotto galee» tra le quali le due appartenenti a Visconte Cigala¹⁹. Prese parte, inoltre, alla guerra di Corsica del 1553-55, quando gli isolani guidati da Sampiero di Bastelica si ribellarono ai genovesi al grido di «Guerra e Patria»; ed alla battaglia, avvenuta l'11 maggio 1560, contro Dragut, capo della marine-ria ottomana, «in altra assai più triste impresa che (...) fu mal consigliata e peggio guidata. Nella quasi totale distruzione della flotta cristiana operata dagli Ottomani presso le Gerbe, la *Capitana* di Visconte Cicala, che pur prese parte al combattimento, fu quasi sola a scampare all'eccidio»²⁰.

Questa intensa attività di combattente al servizio della Spagna gli valse l'ammissione all'ordine cavalleresco di San Giacomo della Spada, disposta con «litteras reales» del 24 ottobre 1557 da «*Bruselles*» firmata «Io el Rey» Filippo II²¹.

Della battaglia dell'isola di Djerba (Gerba, in Tunisia) nel 1560 fornisce dettagliata testimonianza il «Diario» del Doria, da cui trasparivano le difformità di vedute ed i contrasti esistenti tra lui e Visconte Cigala²². Giovanni Andrea, diversamente dal Cigala, era del parere che tra la fine d'aprile, o al massimo entro il 10 maggio, sarebbe giunta la flotta ottomana: necessitava, quindi, prendere al più presto una decisione e prepararsi alla battaglia. Poiché le cose procedevano per le lunghe, trovandosi temporaneamente a letto

parteciparono all'impresa, si salvarono solo il galeone del Cigala e la nave dello *Spedale* dell'Armata e poche altre navi «che si trovavano più a vento»; V. Borghesi (a cura di), *Vita del Principe Giovanni Andrea Doria scritta da lui medesimo incompleta* cit., p. 98 nota 166: «secondo le notizie riferite a Filippo II dal Figueroa erano state perdute trenta galere e trentadue imbarcazioni minori».

¹⁹ C. Varese, *Storia della Repubblica di Genova: dalla sua origine sino al 1814*, Gravier, Genova 1836, p. 270; *Storia della Repubblica di Genova dall'anno 1528 al 1550: ossia le congiure di Gian Luigi Fiesco e Giulio Cibo colla luce dei nuovi documenti narrate ed illustrate per il commendatore avvocato Michel Giu-*

seppe Canale, civico bibliotecario, Tipografia del Regio Istituto Sordo-muti, Genova 1874, p. 367.

²⁰ G. Oliva, *Sinan-Bassà (Scipione Cigala) celebre rinnegato del secolo XVI. Memorie storico critiche* cit., p. 17.

²¹ Aspa, *Commenda della Magione, Processi* cit., cc. 61-62.

²² «Mandò il Viceré Visconte Cigala in Sicilia con dieci galere, più per compiacerlo che per necessità; vennero di ritorno con esse e sopra navi li fanti che s'erano mandati a levar da Malta in Napoli, Sicilia e Calabria, e fra essi Marcello Galeano [D'Oria] e Giulio D'Oria» (V. Borghesi (a cura di), *Vita del Principe Giovanni Andrea Doria scritta da lui medesimo incompleta* cit., p. 87).

ammalato di dissenteria, inviò il Comendator Ghimerano a informare il viceré, don Giovanni della Cerda duca di Medinaceli, «ch'io era risoluto di far spalmare l'armata et lo faria in due giorni (...), acciò che con questo e con diligenza che aveva fatto perché Sua Eccellenza partisse, conoscesse ogn'uno che tutto quello era stato in man mia perché non si perdesse quella armata»²³. Nei giorni successivi, il Doria, avvisato che l'armata turca, composta di 65 galee e tre galeotte, era partita da Gozo, inviò Gasparino D'Oria per ordinare alle navi «che si preparassero per combattere nel sito ch'erano il giorno appresso, perché l'armata nemica era vicina, et che in appresso le manderia l'ordine che s'haveva da tenere»²⁴. Riuniti «tutti li Generali delle galere et il Capitano Visconte Cigala», mise ai voti la sua proposta che fu accettata dai presenti, tranne da Visconte che, invece, era del parere che la flotta ottomana «fosse non solo andata al Secco di Palo ma a Tripoli»²⁵ per unirsi al resto della flotta turca e ricevere ordini da Dragut, poiché il comandante Piale Pascià, era un giovane senza nessuna esperienza.

Il Cigala, irremovibile nei suoi convincimenti, informò il Doria che si sarebbe recato a colloquio dal viceré «acciò che la mia [del Doria] sprechia non facesse fare qualche disordine a quello che si poteva fare molto adagio con buon ordine»²⁶. Intanto, il viceré, informato degli eventi dal Comendator Ghimerano, ordinò al Doria di mettere «le navi alla vela» e di adottare tutte le azioni necessarie al combattimento, nel caso sopraggiungesse l'armata turca. Questa tattica attendista, non era condivisa da Giovanni Andrea, persuaso che l'allontanamento delle navi impediva non solo un'adeguata difesa delle galee, ma non assicurava nemmeno la loro effettiva salvezza, come poi in realtà si verificò.

La flotta ottomana, venutasi a trovare in posizione più idonea alla battaglia, ebbe facilmente il sopravvento su quella cristiana; lo stesso Doria riuscì, con molte difficoltà, a raggiungere a terra il forte dove era attestato il viceré, perdendo, come scrisse, sette navi. Anche in questi tragici frangenti il Doria non mancò di annotare nel suo «Diario» la condotta imbelle dei comandanti delle navi – che, seguendo gli ordini ricevuti dal viceré, dopo essere riusciti a portarle in salvo avrebbero dovuto, a suo parere, «voltarsi» per aiutare le galee –, e, soprattutto, quella di Visconte, «capitano di tanta esperienza e valore, quel giorno non mostrò quello solea in altre occasioni, perché non attese salvo a fuggire»²⁷.

Delle circostanze che portarono alla cattura di Visconte e di suo figlio Scipione, si tramandarono delle versioni contrastanti. Il bio-

²³ Ivi, p. 90.

²⁴ Ivi, pp. 90-91.

²⁵ Ivi, p. 92.

²⁶ Ivi, p. 93.

²⁷ Ivi, p. 93.

grafo Oliva, rifacendosi alle opere di altri studiosi²⁸, scrisse che nel corso di uno scontro «tra corsari turchi e cristiani» furono «predate» due galee - una appartenuta al celebre «rinnegato» calabrese Luca o Giovan Dionigi Galeni, detto *Ulug'aly* (Occiali) e l'altra a Cara Mustafà - che, invano, il Cigala e il Maestro di Campo don Luigi Osorio cercarono di comprare. Nella trattativa s'intromise Antonio Doria che, si è visto, nutriva dei motivi d'astio nei suoi confronti e si adoperò con forti pressioni sul viceré duca di Medinaceli, affinché dichiarasse le navi proprietà dello Stato. La reazione di Visconte non si fece attendere ed il 18 marzo 1561 a bordo della sua Capitana, assieme al figlioletto Scipione²⁹, ed all'Osorio a bordo di un'altra galea, parti da Messina alla volta della Spagna per perorare la sua causa davanti al sovrano. Giunti però nei pressi di Marettimo, nelle isole Egadi, si scontrarono con alcune navi comandate dal Dragut, e data l'inferiorità d'uomini e navi furono catturati e condotti schiavi a Costantinopoli.

Per il Doria, invece, la divergenza era stata causata dalla designazione del Comendator Ghimerano a «generale delle galere», nomina osteggiata da Visconte Cigala che, «avendo gran amicizia con Don Luis Oxorio, fratello del Marchese d'Astorga, Grande antico di Spagna», lo coinvolse per ricevere sostegno presso la corte spagnola. Non era chiaro, infatti, quali meriti vantasse il Ghimerano: «se era per merito di servitij, per sapere et valore nella militia di mare, doveva precedere a tutti il Cigala; s'era per volere che in ogni loco fossero li Generali Spagnoli toccava a Don Luis Oxorio»³⁰. Pur in un frangente così drammatico, il Doria non poté fare a meno di notare la condotta arrischiata del Cigala che, invece di partire da Trapani di notte, «si avvicinorno al Marettimo ch'era l'isola più pericolosa, senza nessuna necessità

²⁸ *Supra*, nota 7.

²⁹ G. Oliva, *Sinan-Bassà (Scipione Cigala) celebre rinnegato del secolo XVI. Memorie storico critiche* cit., p. 29. Sull'età di Scipione Cigala persistevano evidenti dubbi: secondo le relazioni inviate dagli ambasciatori veneti, che in mancanza di dati tangibili si basavano sull'aspetto fisico, questi al momento della cattura era un «giovinetto» tra i 14 ed i 16 anni, nato quindi tra il 1545 ed il 1547; invece, secondo il Doria (V. Borghesi (a cura di), *Vita del Principe Giovanni Andrea Doria scritta da lui medesimo incompleta* cit., p. 155), aveva un'età di 18 anni, nato quindi nel 1543. Considerato che tra il «rapimento» di Lucrezia (27 ottobre 1538) e la data di sottoscri-

zione dei capitoli matrimoniali (26 ottobre 1553), passò un lungo intervallo di tempo, quindi, Scipione nacque prima della celebrazione del matrimonio e per tale motivo non gli fu imposto il nome del nonno Carlo o Carlino, dato invece al fratello, nato nel 1556.

³⁰ V. Borghesi (a cura di), *Vita del Principe Giovanni Andrea Doria scritta da lui medesimo incompleta* cit., pp. 152-153. Il Doria faceva trasparire nel suo «Diario» la contrarietà del viceré alla nomina del Cigala cui era addebitato, come aveva raccontato «in molti luochi il Ghimerano la verità del mal successo delle Gerbi». Si è visto, invece, che il Cigala e gli altri comandanti avevano ubbidito ad un ordine del viceré.

potendo allontanarsene assai», e, una volta assalito dai barbareschi, fidando nella sua fortuna «risolse di combattere»³¹.

Sulla sorte del giovane Scipione, «che non aveva prezzo, perché piaciuto al Sultano, ed obbligato ad abbracciare l'Islamismo»³², non sussistevano dubbi: negli anni successivi diventò uno dei più valenti ammiragli al servizio della Gran Porta; mentre su quella del padre perdurarono tra gli storici molte incertezze e furono avanzate ipotesi contraddittorie. Secondo alcuni, di lui non si ebbero più notizie, forse rimase ucciso avvelenato³³; per altri, invece, riuscì a riscattarsi e a ritornare a Messina dove morì all'età di 60 anni, come si poteva leggere sulla sua tomba ubicata all'interno della Chiesa di S. Domenico³⁴.

Nonostante i numerosi tentativi esperiti per ottenere la liberazione dei due Cigala - lo stesso pontefice confidò all'ambasciatore veneto Girolamo Soranzo «di provare compassione per il cardinale di S. Clemente» - queste sollecitazioni non diedero esito positivo: il giovane Scipione, dato in dono da Dragut al Sultano Solimano, fu destinato al Serraglio, mentre Visconte, rimasto ferito al momento della cattura, morì il 12 dicembre 1564³⁵, nel carcere delle Sette Torri.

³¹ «Mostrò quello giorno dover esser così valoroso capitano (come è stato poi con molta vergogna sua), perché non solo combattette con nemici, ma ammazzò con la sua spada dui suoi soldati che s'erano nascosti (...). Né si meravigli nessuno (...) ch'io tratti, essendo stato assente, di cose come se fossi stato presente, perché lo posso fare con tanta verità» (Ivi, p. 153).

³² G. Oliva, *Sinan-Bassà (Scipione Cigala) celebre rinnegato del secolo XVI. Memorie storico critiche* cit., p. 26.

³³ G. Bosio, *Dell'istoria della Sacra Religione et Illustrissima Militia di San Giovanni Gerosolomitano* cit., p. 466.

³⁴ G. Oliva, *Sinan-Bassà (Scipione Cigala) celebre rinnegato del secolo XVI. Memorie storico critiche* cit., p. 26. Secondo quanto scrisse il genealogista G. Buonfiglio Costanzo, *Messina città nobilissima descritta in VIII libri*, de' Franceschi, Venetia 1606, p. 26, nella Chiesa di S. Domenico era conservata, in una cappella «marmorea», la «statoa» del «capitan Visconte Cicala» e un «epitafio intagliato in tavola di marmo» (dopo il terremoto del 1908 furono tra-

sferiti all'interno del Museo), fatta costruire dal figlio Filippo. Come notò il Benzoni (G. Benzoni, *Cicala Visconte* cit., p. 345), «si trattava d'un vero e proprio monumento funebre (...), donde deriva l'erronea asserzione che il Cicala sia morto a Messina dopo essere stato riscattato». In un recente saggio (A. Migliorato, *Visconte Cicala, corsaro e imprenditore*, «Karta», Anno I - Numero 1, Palermo, Gennaio 2006, pp. 6-7), l'autrice dopo aver fornito brevi notizie sul personaggio, descrive dettagliatamente il «monumento funebre», dedicato al Cigala, consistente in cinque formelle, in due piastrini e nel «mezzobusto di Visconte, di Giovanbattista e del nipote Visconte II». L'artista era lo scultore Andrea Calamech che, per la realizzazione dei due ultimi busti, si fece aiutare dal giovane Rinaldo Bonanno. Il mausoleo attualmente si trova conservato nel Museo Regionale di Messina.

³⁵ G. Benzoni, *Cicala Visconte* cit., p. 344; A. Lercari, *I Cicala un'antica e nobile famiglia genovese in Sicilia* cit., p. 62.

3. Scipione Cigala

«Cristiano rinnegato per forza, e volontariamente rimasto turco»³⁶, conosciuto nelle fonti occidentali con il nome di Sinan Bassà e in quelle turche con quello di *Kapudan-pascha Dshighalesade*, Scipione, cominciò ben presto una prestigiosa carriera all'interno della Gran Porta, tant'è che nel 1575, come scrisse l'ambasciatore Antonio Tiepolo nelle sue relazioni al Senato veneziano, diventò «agà dei giannizzeri, giovane ancora di ventotto anni. Onde tiene memoria ancora e della lingua e delle cose de' Cristiani, ma si mostra durissimo contro di loro, forse perché veramente sia fatto Turco»³⁷. Il matrimonio con la figlia del gran Visir Ahmed gli permise, non solo di diventare ricco, in virtù della cospicua dote portata dalla moglie, ma anche di esercitare, grazie ai buoni uffici della suocera presso la Sultana madre Mirmah, una grande influenza a corte. Riuscì, infatti, a ottenere il Capitanato del mare³⁸ e dopo alcune brillanti vittorie contro i Persiani, ricevette in premio «lungamente il governo di Babilonia, e poi fu destinato al governo di Diarbec a' confini della Persia»³⁹.

Nel corso dell'estate 1592, Sinan Bassà, dopo aver riunito circa venti galee, lasciata Costantinopoli si lanciò alla caccia delle navi mercantili che solcavano i mari di Malta e Sicilia; in settembre fu intravisto nelle acque delle isole ioniche greche (Corfù e Zante) e nei mesi successivi si spinse fino a minacciare Sorrento e Napoli. Tornato a Costantinopoli con numerose prede in mercanzia e schiavi, fu confermato dal Sultano Capitan del mare, e quindi si apprestò ad armare una numerosa flotta, di circa 100 galee: evento questo destinato a preoccupare ulteriormente le potenze cristiane.

Mentre i «rumori di guerra» si facevano sempre più forti, la cancelleria del re di Spagna continuava ad intrattenere rapporti diplomatici sotterranei con alcuni Bassà, ed in particolare con Scipione Cigala che – nato in un paese sotto il dominio spagnolo, figlio di un capitano già al servizio della Spagna, e che a Messina aveva ancora la madre, i fratelli e le sorelle – si sperava di poter utilizzare nell'interesse della Corona. A preoccupare ancor più la Repubblica veneziana, data l'ambiguità della politica spagnola, fu la partenza da Messina, nell'aprile

³⁶ I. Rinieri, *Clemente VIII e Sinan Bassà Cicala*, «Civiltà Cattolica», Roma 1898, p. 5.

³⁷ E. Alberi, *Relazione degli Ambasciatori Veneti al Senato durante il secolo XVI. Antonio Tiepolo*, Serie III, vol. II, Firenze 1860-1863, p. 143.

³⁸ I. Rinieri, *Clemente VIII e Sinan Bassà Cicala* cit., p. 14 n. 6: «Lo pagò 200000

zecchini, e ne cava forse 40000 all'anno come capitano del mare e beglierbei (Governatore di provincia) dell'isole dell'Arcipelago e delle marine».

³⁹ E. Alberi, *Relazione degli Ambasciatori Veneti al Senato durante il secolo XVI*. cit., Giovanni Moro, vol. III, p. 374.

1593, di Carlo Cigala⁴⁰ diretto a Costantinopoli per incontrare il fratello, sicuramente, come sospettò l'ambasciatore veneto, per espresso incarico di Filippo II. La missione diplomatica di Carlo non diede, in ogni caso, i frutti sperati, sia per i conflitti esistenti all'interno della corte ottomana, specialmente tra il Visir Ferhart e Sinan Bassà, sia per gli accordi di neutralità intanto sopravvenuti tra la Repubblica di Venezia e la Gran Porta Ottomana.

Il 1° settembre 1594, la flotta al comando di Sinan Bassà si spinse ancora una volta verso il Mediterraneo occidentale e sottopose a saccheggio i centri costieri di Bovalino, Careri, Ardore; da qui si diresse a Reggio, che, abbandonata dalla popolazione rifugiata sui monti, il successivo 3 settembre fu «abbruciata»⁴¹. Dopo quattro giorni di saccheggi, «a sei di settembre Sinan fatta una strepitosa salva la notte con molti lumi si parti radendo le maremme di Calavria»⁴².



Scipione Cigala Sinan Bassà

La morte del Sultano Amurat III, avvenuta il 16 gennaio 1595, comportò per Sinan Bassà la momentanea privazione del Capitanato del mare, dovuta ai maneggi della sultana nonna, una nobildonna d'origine veneziana, quindi ostile, come riferivano le fonti, al «geno-

⁴⁰ I. Rinieri, *Clemente VIII e Sinan Bassà* Cicala cit., p. 22: «È il detto Signor Carlo, così l'ambasciatore Veneto, di spirito e d'ingegno vivacissimo; è ricco di danari e più d'entrate, e riscuote una pensione dal re Cattolico di 500 scudi l'anno».

⁴¹ A. De Lorenzo, *Nostra Signora della Consolazione protettrice della Città di Reggio Calabria. Quadretti storici*, Roma 1902, p. 202.

⁴² G. Buonfiglio Costanzo, *Dell'istoria siciliana* cit., p. 669.

vese» Cigala. Nell'agosto 1595, il nuovo Sultano Maometto III lo inviò in Ungheria, dove ormai da molti anni le truppe ottomane erano impegnate in estenuanti, quanto infruttuose azioni di guerra. Dopo alcune parziali sconfitte, nel settembre del 1596, nel momento in cui l'esercito guidato dall'arciduca Massimiliano sembrava aver portato lo scompiglio tra le truppe del Sultano, sino a saccheggiare l'accampamento nemico, Sinan Bassà, approfittando di un momentaneo sbandamento tra le file cristiane, con una tattica che gli si rivelerà fatale alcuni anni dopo, riuscì a causare gravissime perdite ai nemici, costringendoli ad una precipitosa fuga. Per ricompensarlo della brillante vittoria, il Sultano gli conferì l'ambito titolo di Gran Visir, carica che, secondo alcuni studiosi, tenne soltanto per qualche mese. Da un lato, il suo atteggiamento altezzoso provocò una ribellione tra le truppe kurde, dall'altro, i consueti intrighi della sultana nonna spinsero Maometto III a revocargli la nomina⁴³.

Intanto, le diplomazie occidentali continuavano ad intessere complesse e sotterranee trattative con Sinan Bassà, utilizzando all'uopo l'opera del fratello Carlo Cigala, descritto «di spirito e d'ingegno vivacissimo»⁴⁴. Come riconoscimento di tale ruolo, Carlo ottenne la nomina, da parte dell'imperatore Rodolfo II, a Conte del Sacro Romano Impero⁴⁵ e una pensione annua di 500 scudi dal re Cattolico.

Grazie alle continue visite del fratello, Sinan Bassà riceveva notizie dei familiari rimasti a Messina e più volte manifestò il desiderio di incontrare l'ormai anziana madre. Alcuni documenti, conservati nell'Archivio Segreto Vaticano (Nunziatura di Napoli), forniscono preziose informazioni sulla corrispondenza intercorsa tra Sinan Bassà e il pontefice Clemente VIII, con il viceré duca di Macheda e, tramite questi, con la madre, oltre che sugli incontri sempre più frequenti con il fratello Carlo. In una di queste lettere alla madre, egli scrive: «s'adesso vi manderanno, acciò complisse secondo il gran desiderio ch'io tengo di vedervi, e che non resti in questo mondo privo della vista vostra. Io vi prometto rimandarvi, sicché se voi m'amate, come io amo a voi, cercate licentia di venirmi a vedere»⁴⁶.

⁴³ Ivi, p. 678. Di lì a poco, in virtù delle sue indiscutibili capacità marinare, riottene il Capitanato del mare ed il titolo di Gran Visir.

⁴⁴ E. Alberi, *Relazione degli Ambasciatori Veneti al Senato durante il secolo XVI* cit., Matteo Zane, vol. III, p. 431; Asve, *Dispacci del Balio a Costantinopoli al Senato*, Filza 51: Carlo «si atteggia a diplomatico segreto di Germania e di Spagna».

⁴⁵ D. Montuoro, *La terra, i gelsi, il telaio*.

Tiriolo dalle origini all'età moderna, in corso di stampa.

⁴⁶ I. Rinieri, *Clemente VIII e Sinan Bassà Cicala* cit., p. 29. Scipione, nella stessa lettera alla madre, scrisse: «anco l'anni passati per vedervi era venuto in questo luoco, e non è possuto essere ch'io abbia avuta ventura di vedervi, e mi fu detto, che vi avevano posta in carcere e ferri, e questo fu causa ch'io avesse messo a fuoco e sacco à Reggio».

Lucrezia Cigala si rivolse, tramite i nipoti, Antonio e Vincenzo Cicala, entrambi gesuiti, a Clemente VIII, cui chiese «l'intercessione presso Dio con le sue preghiere» e, finalmente, nel settembre 1598, riuscì ad incontrare il figlio⁴⁷. Il pontefice, convinto che un eventuale ritorno alla fede cristiana di Sinan Bassà avrebbe assestato un duro colpo alle mire espansionistiche ottomane, inviò, verso la fine dello stesso anno, padre Antonio Cicala prima in missione diplomatica presso l'imperatore Rodolfo II d'Austria e, nell'aprile 1599, da Filippo III re di Spagna, per concordare con loro la strategia più idonea. Clemente VIII, anche nella corrispondenza intercorsa con Lucrezia, non nascose i suoi fini reconditi: «ritorni non solo a te Madre sua secondo la carne, ma alla sua Madre secondo lo Spirito, la Santa Chiesa Cattolica»⁴⁸.

Proprio il 1599, l'anno in cui maggiormente intercorrevano le trattative tra i diversi Stati e le sollecitazioni nei confronti di Sinan Bassà, stava per rivelarsi decisivo non solo per le sorti della Calabria, ma per i possedimenti stessi della Corona di Spagna. Nel 1598, dopo circa un decennio trascorso lontano dalla terra natia, a Napoli e a Padova, Tommaso Campanella, padre domenicano e filosofo nativo di Stilo, venne costretto dai superiori a far ritorno nella sua terra d'origine; pensavano, allontanandolo dai centri intellettuali in cui maggiormente poteva esercitare il suo influsso, di riuscire ad isolarlo. Campanella trovò la Calabria in condizioni nettamente peggiorate: oppressa dagli esosi "balzelli" del vicereame spagnolo e dall'abuso di potere delle alte sfere ecclesiastiche; divisa da fazioni e inimicizie cittadine; sottoposta a continue scorrerie dei Turchi, ecc. Cominciò così a vagheggiare l'idea di un rinnovamento cosmico annunciato dalle profezie, a predicare di una «imminente mutatione di stato»⁴⁹ e a delineare il disegno di una «repubblica calabrese», comunista e teocratica, da raggiungere unendo alla parola portata da lui e dagli altri frati le armi utilizzate dai tanti scontenti e il contributo di forze esterne, individuate nei Turchi, in quanto nemici acerrimi della Spagna, e, particolarmente, in Sinan Bassà Cigala, il più valente e temuto ammiraglio.

Nel luglio 1599, Maurizio de Rinaldis, uno dei capi della rivolta, s'incontrò con Amurat Rais al largo delle coste calabresi, «nella marina di St. Caterina e Guardavalle», e portò con sé alcune lettere del Campanella, nelle quali il frate sollecitava un intervento dei Turchi da programarsi per il successivo mese di settembre, quando i cospiratori pensavano di «entrar nottetempo e repentino in Catanzaro e altre terre principali della provincia, uccidere gli ufficiali, occupare le for-

⁴⁷ G. Buonfiglio Costanzo, *Dell'istoria siciliana* cit., p. 683: «andarono la madre, i fratelli, sorella et i nipoti».

⁴⁸ I. Rinieri, *Clemente VIII e Sinan Bassà Cicala* cit., p. 34.

⁴⁹ M. Sirago, *La Calabria nel Seicento*, in A. Placanica (a cura di), *Storia della Calabria moderna e contemporanea. Il lungo periodo*, Tomo I, Gangemi, Roma-Reggio Calabria 1992, p. 215.

tezze gridando libertà e nuova legge»⁵⁰. La confessione all'uditore di Catanzaro, don Luis Xerava del Castillo, di due dei congiurati, Fabio di Lauro e Giovanbattista Blibia, permise al viceré Fernando Ruiz de Castro conte di Lemos, di conoscere anticipatamente i piani dei rivoltosi ed intervenire appena in tempo, inviando Carlo Spinelli principe di Cariati, con il preciso scopo di fortificare alcuni castelli e a presidiarne le coste. Il 5 settembre, lo Spinelli, evidentemente soddisfatto per la propria opera, informò il viceré che la congiura era stata repressa e molti dei congiurati uccisi o arrestati, compreso lo stesso Campanella, catturato assieme ad altri frati mentre tentava di imbarcarsi sulla spiaggia di Roccella (Ionica). Trasferito a Napoli, prigioniero nelle segrete del Maschio Angioino, il frate rimase a lungo in completo isolamento e sottoposto ad atroci torture. Le accuse lanciate nei suoi confronti erano gravissime: eresia e ribellione al re cattolico Filippo III di Spagna. Campanella non confessò e, per sfuggire alla condanna capitale, si finse pazzo.

Degli avvenimenti calabresi e del ruolo basilare svolto da Sinan Bassà si trova eco anche in una lettera inviataagli, il 22 maggio 1600, da Carlo, che proprio in quei mesi, con patenti d'investitura del Sultano, «ha ottenuto il Ducato di Nixia con pensione per le isole di 14 somme de danari (...) con obbligo di condurre la madre»⁵¹. Nella stessa lo informava, inoltre, di aver scritto all'Imperatore sottoponendogli le idee di una pace duratura tra l'Impero e la Gran Porta. In una successiva lettera al fratello, Carlo, manifestava la sua delusione perché egli non era riuscito a far allontanare dalle sue isole il Cadi (una sorta di magistrato turco) e riteneva che la «mescolanza con Turchi non piacerà al Re di Spagna»⁵². Rendevasi così esplicito il coinvolgimento del sovrano nell'accettazione della sua nomina a governatore del Ducato di Nixia: investitura, quindi, che poteva essere interpretata come un esplicito tentativo di incunearsi nei possedimenti ottomani.

La ripresa e l'intensificarsi dei rapporti di Sinan Bassà con la madre e il fratello⁵³, acuì le diffidenze nei suoi confronti all'interno

⁵⁰ *Relazione di Carlo Spinelli al Viceré*, in L. Amabile, *Fra Tommaso Campanella: la sua congiura, i suoi processi e la sua pazzia: narrazione con molti documenti inediti politici e giudiziari, con l'intero processo di eresia e 67 poesie di fra Tommaso finoggi ignorate*, Morano, Napoli 1882, voll. III, 26, doc. 18.

⁵¹ I. Rinieri, *Clemente VIII e Sinan Bassà Cicala* cit., p. 78. Il balio veneto Girolamo Capello, il 15 luglio 600, inviò al Senato un dispaccio con copia della corrispondenza intercorsa tra i fratelli

Cigala ed addirittura la lettera del Sultano, in data 25 gennaio 1599, con la quale concesse a Carlo il Ducato di Nixia «in sua vita con pato però di portar la madre in queste bande».

⁵² Ivi, p. 84.

⁵³ Ivi, p. 87: «et che venga detta Sig. ra Madre, vostra moglie et li figlioli; che se farete questo non solo haverete quelle isole, ma tutto questo ancora, che io possiedo, lo darò sotto il vostro governo».

della corte ottomana, almeno nella fazione che gli era apertamente ostile. Con l'arrivo dei suoi parenti in Oriente egli sperava di allontanare da sé sempre possibili, per quanto velate, accuse di tradimento. Nel complesso intrico di rapporti tra Oriente e Occidente, la linea di demarcazione tra legami interpersonali, trattative diplomatiche e accuse di diserzione era sottilissima. In una delle lettere al fratello, in cui pure forniva notizie sull'incetta di grani da parte della Francia e della Repubblica veneta, Carlo si premurava di rilevare, non senza una punta di rammarico, come egli pur «essendo Cristiano, doni tali avisi a infedeli». Da parte sua, Sinan Bassà gli consigliava d'essere circospetto «nel suo negotio di trattare la pace tra il gran Signore e S(ua) M(aes)tà»⁵⁴.

Il pontefice Clemente VIII, avvalendosi ancora della preziosa collaborazione dei gesuiti Antonio e Vincenzo Cicala, continuò a tessere le fila di una fitta negoziazione. Nel maggio 1600, padre Vincenzo si recò nell'isola di Nixia, «ivi s'intrattenne a lungo», per parlare con Carlo e Sinan Bassà, e nell'anno successivo fu inviato in Spagna, latore d'importanti messaggi per il re, la regina e diversi personaggi altolocati. Dopo un soggiorno d'alcuni mesi in Spagna, ritornò a Roma portando con sé alcune lettere di Filippo III indirizzate al pontefice, nelle quali il sovrano rilevava che, considerata l'intenzione del «Bassa Cicada» di «ridursi alla nostra Santa Fede, e di eseguire il suo intento col favore d'Iddio et assistenza dell'armi di Sua Santità e mie, mettendo le province e regni, ch'adesso si trovano soggetti al dominio Turchesco, nel gremio della Santa Madre Chiesa Catolica Apostolica Romana», era opportuno concedergli «tutto quello che adesso possiede il Turco (...) eccettuando solamente il regno di Gierusalem col ducato di Athene et Neopatria, quali Nostro Signore riserba alla Maestà del Re Filippo, et il Regno di Ungaria et la Transilvania, quali parimenti riserva all'Imperatore»⁵⁵.

Il pontefice, evidentemente soddisfatto del buon esito delle trattative, fece preparare due Brevi⁵⁶ per Sinan Bassà, in cui tra l'altro ricordava le vicende della cattura sua e del padre Visconte, assicurandogli l'assistenza, con «navi e milizie e gran forza di danari», dell'Imperatore Rodolfo II e del re di Spagna Filippo III. Gli promise, inoltre, non appena «tu abbia abiurato e detestato l'apostasia», di scioglierlo dalla scomunica e l'investitura di tutti i possedimenti acquisiti, esclusi l'Ungheria, Gerusalemme, Atene e Neopatria. Per dare maggiore concretezza a tali propositi e cercando di approfittare delle debolezze dell'Impero ottomano, acuitesi ulteriormente per l'improvvisa morte del sultano il 22 dicembre 1603, Clemente VIII cercò, purtroppo invano,

⁵⁴ Ivi, p. 87.

⁵⁵ Ivi, p. 97.

⁵⁶ Ivi, pp. 100-111.

di convincere i sovrani occidentali, alle prese a loro volta con problemi politici ed economici interni, a dichiarare guerra all'Impero Turco.

Questa strategia fu continuata, con scarso successo, anche dal suo successore, papa Paolo V.

Nel giugno 1603 il re di Persia, Shah Abbas, sfruttando le cattive condizioni di salute del sultano, mosse guerra alla Gran Porta riuscendo in breve tempo a conquistare alcune importanti città. Sinan Bassà, nominato capitano supremo dell'esercito, attendeva a Costantinopoli l'ordine di partenza, ma la sopravvenuta morte del sultano e la nomina del successore, il quindicenne Ahmed II, lo costrinsero a lunghi mesi d'inattività. Finalmente, il 15 giugno 1604, al comando di «un buon numero di giannizzeri», Sinan Bassà si diresse verso l'Armenia, dove i persiani avevano conquistato facilmente le città d'Erivan, Schamarchi e Schirvan, governata quest'ultima da Mahmud, figlio dello stesso Sinan.

Appresa la notizia dell'imminente arrivo dell'esercito turco, Shah Abbas si ritirò per l'inverno nelle vicinanze del lago di Tabriz. I capitani turchi, una volta giunti in Armenia, avrebbero voluto inseguire le truppe persiane; invece Sinan Bassà preferì aspettare, per affrontare il nemico quando le condizioni atmosferiche e strategiche lo avrebbero permesso. Questa tattica prudente provocò malumore tra le sue truppe: alcuni uomini gli rinfacciarono che «quando comandavi le armate di mare, ti riducevi spesso a Messina per vedere tua madre; ora che comandi le milizie di terra, le vorresti condurre a Schirvan per vedere tuo figlio» Mahmud⁵⁷.

Il momento si presentava quanto mai delicato.

Sinan Bassà, uomo di grande esperienza militare, consapevole che le truppe di cui disponeva, sia a causa d'alcune defezioni sia per il mancato arrivo dei rinforzi promessi da diversi Pascià, erano insufficienti a sostenere l'urto delle truppe persiane, preferiva attendere pazientemente. Dopo alcune scaramucce con le truppe persiane, nell'agosto 1605, finalmente pose il suo campo nei pressi di Tabriz e diede istruzioni per la battaglia. Al termine di una lunghissima giornata di combattimenti, proprio quando le truppe turche sembravano uscire vincitrici, il «*beglerbeg d'Erzerum, Kose Sefer*», constatando lo sbandamento delle truppe nemiche, invece di seguire gli ordini ricevuti, si lanciò in un disordinato inseguimento, concedendo così la possibilità a Shah Abbas di attaccare l'accampamento turco lasciato privo d'adequate difese e costringere lo stesso Sinan Bassà ad abbandonarlo per trovare rifugio nella città di Van⁵⁸.

⁵⁷ Ivi, p. 135.

⁵⁸ Ivi, p. 137. Il Nunzio pontificio ricevette a Firenze una lettera proveniente da Venezia, che prontamente inviò a

Roma, nella quale era riportato che «a pena il Bassa ha hauto tempo di potersi salvare, et ritirarsi in Van».

Dopo questi episodi non si ebbero più notizie certe di Sinan Bassà, anche se ben presto cominciarono a circolare, prima in Asia e, successivamente, anche in Europa, informazioni sempre più pressanti sulla sua morte⁵⁹, che spaziavano, e non poteva essere diversamente vista la tempra del personaggio, dal suicidio – indotto dalla moglie che, tramite una lettera (autografa o contraffatta dal re di Persia)⁶⁰, lo informò delle intenzioni ostili del sultano – alla morte per crepacuore avvenuta il 2 dicembre 1605⁶¹.

4. Carlo Cigala-Doria

Sopraggiunta la morte di Sinan Bassà e abbandonati i domini nel mar Egeo, Carlo Cigala ritornò a Messina, dove continuavano a risiedere i suoi familiari, la moglie Beatrice del Giudice, «nobile messinese de' baroni di Solazzo» sposata nel 1587, ed i figli Lucrezia e Giovanbattista⁶². Per i biografi Carlo apparteneva, per diritto di nascita, alla nobiltà senatoria della città, ricoprì la carica di Governatore dell'Arciconfraternita degli Azzurri negli anni 1597-98 e 1608-1609⁶³, e nel 1594, assieme al fratello Filippo, ottenne l'iscrizione al Patriziato genovese⁶⁴. I legami familiari ed economici dei Cigala con la città di Genova non s'interruppero nemmeno nei decenni successivi, come testimoniavano sia le iscrizioni dei discendenti al «Libro d'Oro della Nobiltà»⁶⁵, sia i beni immobili ivi ancora posseduti. Nel 1614, Carlo

⁵⁹ Ivi, p. 139 e 141; G. Benzoni, *Cicala Visconte* cit., p. 345; per il balio Vettor Bragadin il Cigala «è passato ad altra vita».

⁶⁰ L'ipotesi della contraffazione era condivisa dall'inviato di Filippo III, il p. Antonio de Gouvea; *contra*, G. Oliva, *Sinan-Bassà (Scipione Cigala) celebre rinnegato del secolo XVI. Memorie storico critiche* cit., pp. 134-135, che ritenne non vera l'ostilità del Sultano anche alla luce del ruolo ricoperto in seguito dal figlio Mahmud. Per il balio Ottaviano Bon, «il Re intesa la morte del Cigala ha mandato a spogliar il suo Bagno de Schiavi, li quali sono stati al numero di 570 et ha fatto bollar tutte le case» (Asve, *Dispacci del Balio a Costantinopoli al Senato*, Filza n. 63, 29 marzo 1606). In una successiva lettera del 6 maggio 1606 lo stesso scriveva che il Sultano aveva confiscato «doi Millioni d'oro».

⁶¹ F. Hammer, *Histoire de l'Empereur Ottoman*, Paris 1844, vol. II, p. 321.

⁶² Questi sono i soli nomi riscontrati nei documenti superstiti. È ipotizzabile, anche alla luce della tradizione, che il primogenito, che portava il nome del nonno Visconte, fosse premorto. Può essere, quindi, lui ad essere ritratto nella statua di Visconte II (cfr. A. Migliorato, *Visconte Cicala, corsaro e imprenditore* cit., pp. 6-7).

⁶³ G. Oliva, *Sinan-Bassà (Scipione Cigala) celebre rinnegato del secolo XVI. Memorie storico critiche* cit., p. 20.

⁶⁴ Archivio di Stato di Genova, *Archivio Segreto*, 2859 A, *Nobilitatis*, doc. 278 (28 novembre 1594 A. Lercari, *I Cigala un'antica e nobile famiglia genovese in Sicilia* cit., p. 62).

⁶⁵ A. Lercari, *I Cicala un'antica e nobile famiglia genovese in Sicilia* cit., p. 62 e note p. 67.

Cigala-Doria, alla presenza dei testi «Iudex Flaminius Cozzipodi» e «Petrus Dominicus Focus», che redasse in qualità di notaio anche il «publico procurationis Instrum(ent)o», a causa della distanza e perché impedito a lasciare il suo «stato» di Tiriolo nominava «Iulis Cigala de Civitate Ienuae» suo procuratore per la vendita e l'alienazione della terza parte del suo palazzo di Genova, ubicato «in loco ubi d(icitu)r la Piazza Cigala», e della terza parte di una villa «quae dicitur de San Pier darena». Questi beni erano posseduti indivisi con Visconte e Francesco, figli ed eredi del fratello Filippo Cigala⁶⁶. Pure la figlia Lucrezia ed il marito Antonio Ricca barone d'Isola (Isola Capo Rizzuto) si avvalsero di un parente genovese, Maruelius Cigala, con l'incarico di procuratore per ottenere da Paolo Serra un prestito di «libras quatuormille monetae», depositato nel Banco di San Giorgio e garantito dalla dote di Lucrezia⁶⁷.

Nel luglio 1610, il «Conte Carlo Cigala della Città di Messina» aveva portato a termine, con l'assenso regio, l'acquisto «della Terra di Teriolo della Provintia di Calabria Ultra con li suoi Casali chiamati Settingiano, Roccafelluca, Arenoso, Carrafa e Migliarina, e la Terra di Gimigliano dell'istessa Provintia», per un prezzo di ottantamila ducati, «senza alcun patto di retrovendere»⁶⁸. Era stato consigliato non solo da ragioni di prestigio: in tal modo, la famiglia Cigala, pur continuando a mantenere legami economici e familiari con la Sicilia⁶⁹, entrava a far parte della nobiltà del Regno di Napoli, dove in seguito ottenne l'iscrizione al Seggio di Portanova; ma rappresentava anche un vantaggioso investimento economico, considerata la funzione strategica delle *Terre* e dei *Casali* che ne facevano parte, tutti ubicati nell'immediato *hinterland* di Catanzaro, centro primario per il commercio e la lavorazione della seta.

Nel corso del Seicento, grazie all'impulso impresso dai suoi feudatari-mercanti, i cui interessi spaziavano da quelli di natura pura-

⁶⁶ Ascz, *Fondo Notarile. Notaio P.D. Foco*, b. 98 (1608-1620), 2 maggio 1614.

⁶⁷ Ivi, 3 agosto 1618.

⁶⁸ D. Montuoro, *Tiriolo tra medioevo ed età moderna*, in R. Spadea (a cura di), *Tiriolo. Ricerche su storia e tradizioni*, ET, Milano 1996, p. 88. Rosario Villari, nei suoi studi, ha rilevato la situazione di malessere, quando non di vero e proprio tracollo economico, in cui vennero a trovarsi molte famiglie feudali meridionali tra la fine del Cinquecento ed i primi decenni del Seicento. A questa sorte non sfuggì neanche Francesco Maria Carafa duca di Nocera che, a distanza di poco più di un secolo da

quando la Baronìa di Tiriolo entrò a far parte del vasto agglomerato feudale della famiglia, si vide costretto ad alienare i suoi feudi, poiché «non li restava da vivere quando aveva pagato gli interessi» (R. Villari, *La rivolta antispagnola a Napoli. Le origini (1585-1647)*, Laterza, Roma-Bari 1987, p. 123).

⁶⁹ Una recente ricerca sulle vicende siciliane della famiglia, effettuata presso l'Archivio di Stato di Messina, si è rivelata infruttuosa. Tra i danni «collaterali», causati dai bombardamenti dell'ultimo conflitto mondiale, occorre annoverare anche la distruzione degli atti notarili.

mente finanziaria e bancaria al commercio della seta, lo «stato» feudale di Tiriolo conobbe una progressiva espansione delle sue capacità produttive. Il 9 marzo 1613, Carlo Cigala-Doria e la moglie Beatrice del Giudice rimasero debitori per 430 onces del loro procuratore don Bartolomeo Papardo, che «ha fatto alcuni negotij tanto in vendere quanto in comprare»; il giro d'affari raggiunse «la somma di unse diecimilanovecentocinquanta tari dieci et grana cinque»⁷⁰ con la vendita di numerosi immobili a Messina e a Palermo. Poco dopo, Carlo contrasse a Messina, sempre tramite il Papardo, un mutuo, avallato dalle entrate del suo «stato» e garantito a Napoli con lettera di cambio di Antonio Spinola e Ottavio Serra, di ducati 5908 «à sei et menzo»⁷¹ d'interesse. Nel 1618, incaricò il suo procuratore, affinché «in Civitate Messanae retrove(n)d(e)sse [a] Matteo, et Josepho Santero [o Santoro] di Ruae Castanaee» un terreno con due case, vigne ed altri alberi, ricevendone in cambio «unse triginta cinque»⁷².

I rapporti economici e commerciali che i coniugi Cigala intrattenevano con la Sicilia non sempre si svolsero nella massima correttezza: nel 1619, nella «Regia straticorialis Curiae Civitatis Messanae» verteva una lite tra il conte Carlo Cigala-Doria e Pietro ed Eleonora Pollicino, baroni di Camastra, «supra restitutione possessioni eiusdem maghazenij», lite sanata a seguito dell'impegno, prestato dal procuratore dei coniugi Pollicino, a restituire a Carlo «untias sessagintanove et tarenos viginti pecuniae Regni Insulae Siciliae»⁷³. E alcuni anni prima Carlo era stato costretto a presentare una «querelatio» nei confronti del notaio Vincenzo de Galterio, della città di Messina, notaio di fiducia della famiglia, reo di aver falsificato alcuni atti «cassando», con la Croce di Sant'Andrea, i debiti di Baldassare de Cicco ammontanti a «untias otto»⁷⁴.

Una valenza maggiore, comunque, rivestiva l'attività mercantile, soprattutto quella legata al commercio della seta. Nel 1615, tramite «l'U.J.Dottor Joannes Angelus Caruso de Casali Settingiani», Carlo Cigala s'impegnò a vendere a Pietro Antonio e Vitaliano Abbate ed a Francesco e Vitaliano Barone della città di Catanzaro 1146 libbre e mezza di seta al prezzo di ducati 2549; Vitaliano Barone e Pietro Antonio Abbate acquistarono nel 1620, 1621, 1622 e 1623, «diverse som(m)e e partite di seta ascendenti In tutto alla somma e p(re)zzo di d(uca)ti quattordicimiliaCentoventiduoi»⁷⁵; ancora, nel 1630 Giambattista, che ormai sostituiva il padre nella gestione del patrimonio, vendette 4200 libbre di seta, a carlini 20 la libbra subito o a carlini 21 dilazionati a Napoli⁷⁶.

⁷⁰ Ascz, *Fondo Notarile. Notaio P.D. Foco*, b. 98 (1608-1620), 9 marzo 1613.

⁷¹ Ivi, 31 marzo 1613.

⁷² Ivi, 12 novembre 1618.

⁷³ Ivi, 12 novembre 1619.

⁷⁴ Ivi, 20 settembre 1611.

⁷⁵ Ivi, b. 99 (1621-1626), 5 agosto 1624.

⁷⁶ Ivi, b. 100 (1627-1631), 11 dicembre 1630.

Accanto alle attività finanziarie e commerciali, l'agricoltura continuava a svolgere un ruolo centrale: ad essa nei possedimenti feudali dei Cigala si dedicava gran parte della popolazione, comprese le donne, addette, oltre che ai tradizionali lavori nei campi, anche all'allevamento del baco da seta (*nutricato*) e alla tessitura, attività tipiche di una «economia chiusa», legata alla produttività familiare e alla «costituzione di dote». Gli scambi economici erano caratterizzati dal censo in natura: a questi censi erano sottoposti tutti quelli che esercitavano tale attività sia nelle terre di pertinenza feudale sia in quelle degli enti ecclesiastici.

Nel marzo 1611, alla presenza di molti cittadini riuniti nel «seggio pubblico di Tiriolo», dopo aver predisposto le «debite bandizioni» l'erario della corte Bartolo Scorsa «liberò» la terra di Zoppa concessa a censo enfiteutico a Giandomenico de Ursano al prezzo di «tumula tre et tre mensi quarti di grano bono»⁷⁷. Alcuni mesi dopo, Giovanni Geronimo Bevacqua si rivolse «sup(plican)do» al Cigala, perché dopo aver avuto in censo enfiteutico «le t(er)re di la Culturella» per «tumula cinque di grano bono lo a(n)no», non poteva apportarvi i «miglioramenti» previsti. Il conte, dopo aver chiesto il parere del «percettore» Marco Antonio de Santis, che corroborò ulteriormente il fatto che il censo enfiteutico era preferibile «che no(n) affittarsi a staglio», incaricò l'erario Giovanni Maria Barberio di preparare «l'istrumento necessario»⁷⁸.

Grazie ad un'accorta politica matrimoniale, i Cigala-Doria riuscirono a vivacizzare ulteriormente le attività economiche e finanziarie tipiche di un piccolo «stato» feudale. Il figlio ed erede Giovanbattista, nominato «Utilis Dominis T(er)ra Gimiliani», stipulò, alla presenza del padre, i «cap(itu)la matrimonialia» con Giovanna de Gregorio, figlia legittima e naturale del «q(uonda)m d. Cesar de Gregorio» e di Eleonora del Pozzo, baronessa di Gurafi⁷⁹. Intanto, la figlia Lucrezia si era unita in matrimonio con Antonio Ricca barone d'Isola⁸⁰, ultimo intestatario feudale della famiglia, costretto, in seguito, a cedere il feudo a causa dei pesanti debiti contratti⁸¹. Pure i legami familiari contribuirono ad espandere le alleanze politiche ed economiche: Ettore Rava-

⁷⁷ Ivi, 21 marzo 1611.

⁷⁸ Ivi, 10 gennaio 1612.

⁷⁹ Ivi, 14 settembre 1624.

⁸⁰ G. Valente, *Il periodo feudale dei Ricca in Isola di Capo Rizzuto*, «Archivio Storico per la Calabria e la Lucania», Anno IX, 1939, Fascicolo I, p. 100. I due ebbero un figlio, Francesco, che, nel 1639, era iscritto al sedile della nobiltà di Catanzaro (cfr. V. D'Amato, *Memorie storiche dell'Illustrissima, famosissima, e fedelissima Città di Catanzaro*, G.F. Paci, Napoli 1670, p. 253).

⁸¹ G. Valente, *Il periodo feudale dei Ricca in Isola di Capo Rizzuto* cit., p. 100. Il Ricca era debitore per 5360 ducati di Giulia Taccone, vedova di Celio Ricca, probabilmente suo parente, e delle figlie Isabella e Cornelia. Il marito d'Isabella, Giovanni Alvise Catalano, nei documenti successivi era designato come feudatario d'Isola.

scheri, duca di Cardinale e principe di Girifalco⁸², sposato con la nipote Porzia, nell'aprile 1622, rappresentò lo zio in Napoli nel perfezionamento di un mutuo di ducati trentamila, ottenuto da Paolo Serra, e concesse in garanzia «suis benis stabilibus burg(ensati)bus, et feudalibus»⁸³.

La monarchia, non possedendo i mezzi finanziari per poter gestire direttamente la funzione giurisdizionale, nel corso dei secoli delegò sempre più ai feudatari tale esercizio, che, nel caso dello «stato» di Tiriolo, comprendeva «cognizione di prime Cause Civili, Criminali, e miste, mero, e misto Imperio», esercitata attraverso la «Corte» di Giustizia guidata dal Capitano, di solito un forestiero. A lui e all'Universitas, rappresentata dal sindaco Fulvio dello Stocco, e dagli eletti Pietro Antonio Lamanno e Francesco Paparo, si rivolse Giovanni Lorenzo Grasso, «scavo et vassallo», che «tiene uno casalino co(n)fine la sua casa loco ditto lo fosso et confine la via publica», perché «se lo possa chiudere senza fastidio» per poter in futuro fabbricarvi. Il Cigala prese visione degli atti inviatigli dal Capitano e incaricò il «Regimento», vale a dire i rappresentanti dell'Università, e il «Luogotenente» Giovanni Maria Barberio, di effettuare una ricognizione dei luoghi e di pronunciarsi «sopra l'esposto come gli parerà conveniente»⁸⁴. In un altro rogito, il Capitano «dictae Ter(r)ae» l'U.J.D. Francesco Antonio Voiarella ascoltò alcuni cittadini, i quali testimoniarono che «mastro Vincenzo Gonna di Pizzoni m(astr)o carpentieri» lavorò dal 25 agosto 1611 all'ultimo di Novembre «in detta terra» e «li giorni di feste, et domeniche l'hanno veduto passeggiare et udir messa»⁸⁵. Alla stessa «Corte» si rivolse Livia de Avella, figlia legittima e naturale della «q(uonda)m Veronica Perciavella», che ereditò dalla madre una casa «positam iustus ditta(m) T(er)ra loco d(ict)o li mura», onde ottenere liberatoria che né lei né la madre «sit debitis implicata»⁸⁶.

I rapporti tra feudatario e vassalli erano improntati ad un paternalismo di stampo cristiano, come evidenziavano i numerosi atti rogati dal notaio Foco e riguardanti *solutio legati*. Attenendosi al «legato fatto dalli S(ignor)i q(uonda)m donna Gioa(n)na Castriota et do(n) Ferrante Carrafa», in data 8 gennaio 1621 Carlo incaricò il suo segretario Stefano Monticcolli di pagare «ducatti vinti due e tari tre per l'annuo maritagio d'una povera citella», Caterina Casale, che contrasse matrimonio con Diomede Fontana di Tiriolo; analogamente lo stesso legato fu corrisposto anche alle fanciulle povere delle altre «Terre» e dei Casali.

⁸² V. De Lorenzis, *Notizie sulla famiglia Ravaschieri Principi di Satriano*, Bibliotheca Universitas Civium, Tiriolo 2004, pp. 19-21.

⁸³ Ascz, *Fondo Notarile. Notaio P.D. Foco*,

7 aprile 1622.

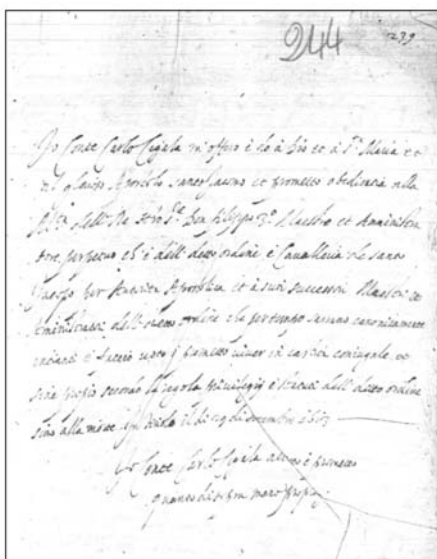
⁸⁴ Ivi, 30 giugno 1612.

⁸⁵ Ivi, 16 luglio 1612.

⁸⁶ Ivi, 19 ottobre 1612.

Il 29 settembre 1613, il conte Carlo Cigala-Doria, seguendo le orme paterne, con apposita «Cedula Reale» del precedente 28 aprile, venne ufficialmente accolto nell'Ordine Cavalleresco di S. Giacomo della Spada e autorizzato a confermare la sua «professione di fede», invece che nel Convento di Veles, nel Monastero di S. Maria delle Grazie di Tiriolo, dove rimase per trenta giorni. Prestò il giuramento nelle mani del priore «patre frate Jacobo de Gimiliano» facendo voto di «viver in castità coniugale et sine proprio secundo la regola, privilegij è statuta dello detto ordine sino alla morte»⁸⁷.

La signoria raggiunse il culmine della sua ascesa, elevandosi sullo stesso piano delle più importanti casate feudali meridionali con l'investitura, avvenuta il 29 luglio 1630, da parte del re di Spagna Filippo IV, di Carlo Cigala-Doria del titolo di principe⁸⁸.



Giuramento autografo di Carlo Cigala-Doria,
cavaliere di S. Giacomo della Spada
(Ascz, Fondo Notarile. Notaio P.D. Foco, 29 settembre 1613)

⁸⁷ Ivi, b. 98, 29 settembre 1613; D. Montuoro, *Carlo Cigala-Doria, Principe di Tiriolo e Cavaliere di S. Giacomo della Spada*, «Rogerius», anno IV, n° 2 luglio-dicembre 2001, pp. 63-74

⁸⁸ Il documento originale è andato distrutto, assieme a moltissimi altri, nel corso del criminale incendio appiccato,

nel 1943, dalle truppe naziste in ritirata alla villa di S. Paolo Belsito, dove erano stati trasferiti parte dei fondi dell'Archivio di Stato di Napoli. Una copia reperta di recente dallo scrivente sarà pubblicata in: D. Montuoro, *La terra, i gelsi, il telaio. Tiriolo dalle origini all'età moderna* cit.

Come documenta il Galasso, già dall'ultima fase del Cinquecento era possibile parlare di «una mutata condizione dell'economia e della società calabrese»⁸⁹, che comportò un esodo collettivo e volontario della popolazione dovuto alle scorrerie barbaresche e turche, ai dissesti idrogeologici, all'esasperato fiscalismo regio, alle condizioni di miseria nelle campagne e all'oppressione feudale. Questa «condizione» di seminomadismo della popolazione provocò dei fenomeni di riassetamento territoriale e portò alla fondazione di nuovi centri abitati, congiuntura destinata a protrarsi anche nel secolo seguente.

Sulle orme dei predecessori⁹⁰, anche i Cigala-Doria, al fine di incrementare il numero dei loro vassalli, consentirono la fondazione di nuovi casali. Con atto rogato il 5 maggio 1616, l'Universitas di Cicala inviò al conte la richiesta di conferma dei «capitoli» spediti il 2 aprile 1609 al duca di Nocera, precedente feudatario, dato che «gli huomini del casale delle Trempa della Castagna, et altri... determinare a tempo che questo Stato di V. S. Ill.ma era del Sig(nor) Duca di Nocera, esser vassalli di d(ett)o S(igno)re e fare novo Casale nella stagliata di Fantuzzo». La vendita dello «stato» al Cigala aveva bloccato momentaneamente l'iter d'approvazione dei «capitoli», che riguardavano richieste di carattere economico, giuridico ed amministrativo, e il conferimento del nome di Cigala (poi Cicala) al nuovo Casale, in sostituzione di Castriota o Belvedere proposti in precedenza. Presentati al nuovo feudatario Cigala, i «capitoli» furono «placitati»⁹¹.

A distanza di circa un decennio, un folto gruppo di «particolari» provenienti da «Panettieri, e d'altri lochi» presentarono una serie di «capitoli e grazie», confermati dal feudatario con il consueto *placet*, il 6 febbraio 1625. Tra gli altri convennero che «in memoria del nome di V. S. Ill.ma chiamarsi detto Casale Carlopoli»⁹².

Il principe Carlo Cigala-Doria, nato a Messina nel 1556, morì a Tiriolo il 26 luglio 1631, all'età di settantacinque anni. Il testamento⁹³ redatto il 12 febbraio 1626, con ulteriori aggiunte il 10 marzo, fu

⁸⁹ G. Galasso, *Economia e società nella Calabria del Cinquecento*, Guida, Napoli 1995, p. 347.

⁹⁰ Verso la fine del Quattrocento, alcune famiglie di contadini e pastori poveri provenienti da Scigliano fondarono il Casale di Miglierina; mentre, nella seconda metà del Cinquecento, immigrati d'origine greco-albanese si stabilirono nei pressi del Casale di Arenoso, ben presto abbandonato a causa delle condizioni franose del terreno, e poi trasferiti in un nuovo Casale che, dal patronimico della famiglia, assunse il nome di Caraffa. Cfr. D. Montuoro,

Tiriolo tra medioevo ed età moderna cit., pp. 83-84.

⁹¹ F. De Nobili, *Come fu fondato un paese in Calabria nel Seicento (Cicala)*, «Brvtium», Anno XXXIX (1960), n° 3, pp. 4-6.

⁹² Ascz, *Fondo Notarile. Notaio P.D. Foco*, 6 febbraio 1625; D. Montuoro, *La fondazione di un Casale nel Seicento: Carlopoli*, «L'eco del Corace», Luglio 1995. Un terzo Casale, S. Pietro a Tiriolo, fu fondato dal nuovo principe Giambattista Cigala-Doria, il 21 settembre 1637.

⁹³ Ascz, *Fondo Notarile. Notaio P.D. Foco*, b. 102 (1635-1639), 12 febbraio 1626.

aperto il giorno stesso della morte dal figlio «Ioannis Baptista Cigala et Doria».

A costui, in qualità d'erede, spettarono i «beni feudali, burgensatici, et allodiali, mobili, et stabili». Inoltre, Carlo lasciò: a «Mico e Pietro [...]»⁹⁴ q(uonda)m Angeli et Vincenzo di Vico mastri consatori in Messina», per una volta *tantum*, «unse ottanta di moneta de Sicilia (...) e questo p(er) alcune degne Cause moventi l'animo mio»; a «d. Geraldino Grimaldi in Sicilia (...) unse quaranta»; al segretario Stefano Monticcolli «p(er) segno di gratitudine del suo ben servito d(uca)ti cinquecento», a condizione che presentasse «lucido conto, e sodisfazione insieme al mio erede delle partite riscosse», ecc. Stabili, inoltre, che il figlio ed erede, entro due anni dalla morte utilizzasse «duecento d(uca)ti (...) per principiarsi, et erigere un hospitale in Settingiano co(n) letti, et altre commodità» in cui poter accogliere i pellegrini ed i poveri «erranti, et infermi che passeranno p(er) d(ett)o loco»; che il «corpo mio sia sepolto nella cappella dello altare magg(i)ore della chiesa di Santa Maria delle Gratiae» e che lo stesso Giovanbattista pagasse al priore del convento «d(uca)ti vinti annui come obbligo d'havere à celebrare una messa la sett(ima)na per l'anima mia». Disposero ancora che, nel caso un suo successore alienasse lo «stato» di Tiriolo, il suo «corpo sia trasportato in Messina e sepolto con l'altri della nostra famiglia» nel convento dei Padri Predicatori.

Al momento della successione, il nuovo feudatario era tenuto a presentare alla Regia Camera della Sommaria, entro un anno, un mese ed un giorno dalla morte dell'intestatario, il *relevio*⁹⁵, il documento fiscale nel quale erano riportate le entrate feudali dell'ultimo anno, la cui metà dedotte le spese dovevano essere pagate al regio fisco. Alla dichiarazione seguiva una verifica della Sommaria, effettuata attraverso un controllo incrociato con i precedenti *relevi* e confrontato con le dichiarazioni del sindaco, degli erari e di alcuni cittadini, quindi si arrivava alla «liquidazione» del *relevio*, che corrispondeva a quanto effettivamente dovuto dal feudatario. L'*Introitus* dello «stato» feudale di Tiriolo assommava a ducati 3596 e tari 10 ¹/₃: il nuovo principe Giovanbattista dovette, quindi, pagare alla Sommaria ducati 1798 e tari 8, versati in più rate dal 1632; l'ultima di ducati 222 e tari 17 fu pagata il 5 ottobre 1637⁹⁶.

⁹⁴ Illeggibile nel testo.

⁹⁵ M. Benaiteau, *La rendita feudale nel Regno di Napoli attraverso i relevi: il Principato Ultra (1550-1806)*, «Società e Storia», n. 9 (1980), pp. 561 sgg.

⁹⁶ Asna, *Sommaria. Relevi*, 1669, vol. 395, Fasc. 3. Nel *Relevio* del 1669, presentato da Carlo Cigala iuniore per la

morte del padre Giambattista, era contenuto quello precedente, presentato per la morte di Carlo Cigala-Doria. Il Colapietra (*Genovesi in Calabria nel Cinque e Seicento* cit., p. 59) scrive di un «fortissimo incremento delle entrate feudali nel principato di Tiriolo, dove, rispetto ai 222 ducati di relevio pagati

Il corpo di Carlo Cigala-Doria, come da espresso desiderio testamentario, fu seppellito in una «sepoltura esistente inna(n)ti l'altare maggiore» della chiesa conventuale di S. Maria delle Grazie, chiusa da un coperchio «di bro(n)zo di lu(n)grezza di palmi sette, e di larghezza palmi quattro, e de peso libre mille e sessa(n)ta», dove erano «scolpite le Arme dell'Illustre Casa, e famiglia di Cigala circo(n)dato di cornici di pietra porfida (...) [ed] epigramma seu epitaffio in lingua latina»⁹⁷.



STEMMI DELLA FAMIGLIA CIGALA
(Bcb, Sezione di Conservazione e Raccolta Locale,
Stemmario Genovese, m.r.l.5.15, man. cartaceo (1710)

nell'ottobre 1637 da Giambattista per la morte del padre Carlo, se n'annoveravano ben 1328 nel luglio 1674, oltre cinque anni dopo la morte di Giambattista». In realtà, i ducati 222 erano l'ul-

tima rata pagata.

⁹⁷ Ascz, *Fondo Notarile. Notaio P. D. Critelli*, Scheda LXXIV, b. 171 (1635-644), 4 luglio 1635.

IL GIOCO NELLA FORMAZIONE DEL NOBILE NAPOLETANO TRA SEICENTO E SETTECENTO: PRIME IPOTESI DI RICERCA

1. Le direzioni di ricerca relative al ruolo del gioco nella storia del Regno di Napoli d'antico regime hanno, in prevalenza, riguardato la sua dimensione pubblica. Mi riferisco in particolare agli studi della Pelizzari¹ sulla sociabilità e la propensione all'azzardo nella nobiltà di corte settecentesca, sulla legislazione e i divieti per il gioco d'azzardo; ai lavori di Viscardi² sulle problematiche teologiche connesse con il gioco e sul rapporto tra feste, giochi e interdizioni ecclesiastiche.

È appena il caso di osservare che lo stesso concetto di *gioco pubblico*, nel complesso e variamente articolato significato venuto ad assumere soprattutto a partire dal principio dell'Ottocento – un'attività ludica, molto spesso fondata sulla scommessa, che entra nelle abitudini della vita quotidiana, largamente partecipata da ceti e classi sociali differenti; pubblica perché, fra le altre caratteristiche, regolamentata da istituzioni, procedure e perché coinvolgente interessi finanziari e fiscali degli Stati – non può far parte dell'orizzonte mentale, culturale e sociale dell'antico regime: sia perché in tale periodo mancano al gioco quei connotati che verrà assumendo in tempi successivi, sia soprattutto perché sono ancora assai labili, indefiniti, scarsamente formalizzati i confini tra *privato* e *pubblico*.

Proprio per il ruolo assunto dal gioco pubblico nel corso dell'Ottocento, Giuseppe Ceci pubblicava nel 1897 l'opera *Il giuoco a Napoli durante il Vicereame*: un notevole affresco del costume cittadino che ancora oggi conserva la sua vivacità e il suo valore. Oggetti particolari di attenzione del Ceci erano la legislazione sull'azzardo e sulle case da gioco, la sociologia dei giocatori, la produzione delle carte, l'istituzione delle lotterie pubbliche. Gli interventi legislativi furono soprattutto

¹ M.R. Pelizzari, *Re di danari. I giochi, la Corte, le élites napoletane nel Settecento*, in G. Imbucci (a cura di), *Il gioco pubblico in Italia. Storia, cultura e mercato*, Venezia 1999, pp. 93-108; Ead., "Giochi proibiti". *Pratiche e divieti di gioco nel Mezzogiorno tra Seicento e Ottocento*, in G. Imbucci (a cura di), *Mercato ed etica del gioco pubblico*, Venezia 2002, pp. 105-136.

² G.M. Viscardi, *Undicesimo: non giocare. Feste, giochi e divertimenti nell'Europa moderna tra cristianizzazione e secolarizzazione*, in G. Imbucci (a cura di), *Il gioco pubblico in Italia. Storia, cultura e mercato* cit., pp. 109-120; Id., *Feste e giochi tra esaltazioni teologiche e divieti canonici (secoli XV-XX)*, in G. Imbucci (a cura di), *Mercato ed etica del gioco pubblico* cit., pp. 71-104.

tesi, durante il vicereame di Parafan de Rivera, duca d'Alcalà, a impedire l'indebitamento e a contenere la posta entro i 10 ducati nello spazio di ventiquattro ore. Le disposizioni sulla chiusura delle case da gioco fallirono: i gestori delle case da giuoco chiudevano la porta d'entrata, in modo che, nel caso di un'ispezione dei magistrati competenti, si avesse il tempo di far sparire gli strumenti del gioco e fingere una conversazione. Le bische furono dunque riaperte. Una nacque addirittura accanto al convento di Donna Romita: era frequentata dai nobili che giocavano sfrenatamente. Anche gli ecclesiastici erano coinvolti. Nel 1691 un abate, Ciccio Moscatello, colpì con un'archibugiata Gaetano Fiorillo che esigeva una somma guadagnata al gioco. Anche le donne non disdegnavano di giocare. Nascevano circoli femminili. A volte la fragile psiche dei mariti soccombeva: uno di essi morì per i dispiaceri causatigli dalle frequenti perdite della moglie.

Secondo il Ceci si ha notizia delle prime produzioni di carte da gioco napoletane risalenti al 1541. Nel 1638, con prammatica del viceré duca Medina de las Torres, il gioco veniva liberalizzato. Ceci individuava un anno di svolta nel 1672: a partire da questa data le lotterie pubbliche a beneficio dei privati, dette perciò *beneficiate*, diventavano reali. E i napoletani accorrevano in massa a comprare le cartelle nella speranza di guadagnare con due carlini un rotolo d'argento. Nel 1688 il gioco del lotto fu sospeso: ma i giocatori si servirono allora dei lotti di Genova, Torino, Milano. Così la sospensione non durò a lungo. Con lettera regia del 1712 il lotto fu ristabilito.

Nella ricostruzione del Ceci, dunque, veniva acutamente identificato il percorso che dall'intreccio privato-pubblico condusse il gioco nel Regno di Napoli, fin dai primi decenni del Settecento, ad entrare nella sfera del monopolio statale e ad assumere quel ruolo destinato a svolgere nei due secoli successivi.

Nelle note che seguono si propongono ipotesi di ricerca per una linea diversa e ancora poco seguita: il ruolo del gioco nel modello di formazione della nobiltà napoletana durante i secoli dell'età moderna.

Sono notissime le osservazioni che, a tale riguardo, ha dedicato Huizinga nell'opera magistrale *Homo ludens*. Ed esse non possono non costituire un ineliminabile punto di partenza per le riflessioni che qui si propongono. «Le convenzioni della vita nobile erano basate su forme di gioco»³, ha scritto lo storico olandese. Cioè a dire: è la nobiltà come *formazione cetuale*, dotata di un insieme di privilegi giuridicamente riconosciuti e riconoscibili⁴, che ne condizionano la specifica valutazione sociale e il sistema di valori, ad esigere convenzioni, regole

³ J. Huizinga, *Homo ludens*, Milano 1967, p. 249.

moderna, Bologna 2007, pp. 197-202 in particolare.

⁴ Cfr A. Musi, *Il feudalesimo nell'Europa*

di comportamento condivise, fondate sul gioco. Il gioco svolge cioè, per la nobiltà, la funzione di *trait d'union* circolare tra dimensione privata e dimensione pubblica: contribuisce a cementare il sistema di valori, l'autocoscienza nobiliare, e a proiettarli verso l'esterno per consolidare non solo un'egemonia sociale e politica, ma anche un modello, un riferimento al vertice della scala mentale dell'antico regime. Stima e onore, attraverso il gioco, si trasmettono così dall'individuo al gruppo nobiliare. In particolare la fedeltà e la virtù sono nell'essenza del gioco: diacronicamente, essa dal cavaliere passa così all'*honnête homme* e al *gentleman*.⁵

Se questo è vero, il gioco ha molto a che fare con la *paideia*, con il modello di formazione infantile e di educazione giovanile del nobile. Ne registra, diacronicamente, continuità e novità, persistenze e trasformazioni. Ma anche, sincronicamente, sfasature, contraddizioni, significati non lineari e non univoci all'interno di una stessa epoca storica. Così è, ad esempio, per il rapporto tra gioco, barocco e rococò, evidenziato da Huizinga. Se l'idea di «passare i limiti» è propria dell'età barocca, si spiega il fatto che, come rilevato ancora da Huizinga, le forme dell'abbigliamento intorno al 1665 sono «esagerate al massimo», tra sovraccarico di guarnizioni e la parrucca, «cosa più barocca di tutto il barocco», ma anche «una delle evidenti manifestazioni del fattore ludico nella cultura»⁶. E il rococò estenua il nesso tra stile e moda, gioco e arte.

Ma gli ultimi decenni del Seicento sono anche quelli della «crisi della coscienza europea», secondo la splendida espressione di Paul Hazard: un processo di trasformazione, cioè, che ha investito non solo intellettuali e cultura, ma anche comportamenti e modelli persino dei ceti privilegiati. Se ne ha una conferma attraverso la lettura delle *Memorie* di Tiberio Carafa⁷.

2. Tiberio Carafa, principe di Chiusano, uno dei leader della congiura aristocratica del 1701, a differenza degli altri componenti del «partito patrizio» impegnati nella congiura, esponenti della feudalità o della nobiltà più tradizionalista, aveva ricevuto da ragazzo un'educazione consona alla nobiltà di seggio di antico lignaggio, ma non aliena da aperture culturali sui tempi nuovi⁸. L'arciprete del paese gli aveva insegnato la teologia, ma il filosofo e medico Francesco Carlini gli

⁵ J. Huizinga, *Homo ludens* cit., p. 155.

⁶ Ivi, pp. 261-265.

⁷ A. Pizzo (a cura di), *Memorie di Tiberio Carafa principe di Chiusano*, riproduzione in fac-simile, Napoli 2005.

⁸ Cfr. A. Musi, *Politica e cultura a Napoli tra il crepuscolo del sistema imperiale spa-*

gnolo e l'avvento degli Asburgo d'Austria (1698-1707), in A. Álvarez-Ossorio, B.J. García García, V. Leon, *La pérdida de Europa. La guerra de Sucesión por la Monarquía de España*, Madrid 2007, pp. 791-792 in particolare.

aveva trasmesso, insieme con l'aristotelismo, i fondamenti della filosofia di Gassendi. Il gioco era entrato nella paideia del bambino Tiberio. Come scriverà nelle *Memorie*, «il maneggio dei cavalli, l'arte della scherma, la caccia, i giochi della palla e del pallone, i torneamenti, le giostre e consimili altri esercizi tutto l'occupavano»⁹. Apparentemente non si notano segnali di discontinuità rispetto ai giochi infantili di principi e aristocratici vissuti nel secolo precedente. Valga come esempio il confronto con Antonio de' Medici, figlio di Francesco di Cosimo I. I giochi del principino a fine Cinquecento erano: cavallini di legno, tamburi e bandiere per la marcia, trombe, scacchiere, palloni, trottole, chitarrine e bambole meccaniche¹⁰. Ma nel luogo citato, a ben guardare, sono registrate due profonde trasformazioni che si sono prodotte nel modello educativo dell'aristocratico napoletano tra il XVI e il XVII secolo. La prima: il Carafa aveva appreso tutte «l'arti cavalesche», ma esse si erano ormai trasformate in ginnastica. La scherma, i cavalli, la caccia erano arti in cui si esaltava la tecnica e la ginnastica: il saper fare, dunque, come sintesi di gioco e disciplina del corpo. La seconda trasformazione: per la nobiltà le armi, più che essere strumenti dell'esercizio della guerra e del servizio militare, erano diventate rappresentazione di status, «segni d'onore»¹¹. È pubblicata a Napoli nel 1678 l'opera di Carlo Torelli, *Lo splendore della nobiltà napoletana ascritta ne' cinque Seggi. Giuoco d'arme*: un gioco di società, paragonabile ad una sorta di gioco dell'oca, in cui le caselle erano rappresentate dagli stemmi delle famiglie nobili napoletane suddivise nei cinque seggi di Capuana, Nido, Montagna, Porto e Portanova; una tavola da gioco di dimensioni straordinarie riproduceva in una bellissima incisione i diversi stemmi delle famiglie nobili napoletane, suddivise secondo l'appartenenza ai seggi.

Le armi dunque: come gioco, esercizio di disciplina del corpo, memoria, depositata nello stemma di famiglia, delle originarie e sempre riaffermate virtù militari dell'aristocrazia. Fin dalla seconda metà del Cinquecento, più di un osservatore aveva segnalato che in quegli anni la società aristocratica a Napoli appariva demotivata sul versante dell'impegno militare. Una testimonianza del 1566 lamentava come «gl'huomini d'hoggi non s'occupano in altro, che in far dipingere le lor arme per le mura, intagliarle per li marmi, e scolpirle ne' suggelli, e niuno s'affatica in guadagnarle ne gli eserciti»¹². Nel 1637 il viceré Medina de las Torres denunciava la scarsa applicazione della nobiltà

⁹ A. Pizzo (a cura di), *Memorie di Tiberio Carafa principe di Chiusano* cit., p. 2.

¹⁰ F. Luti, *Don Antonio de' Medici e i suoi tempi*, Firenze 2006, p. 62.

¹¹ Cfr. G. Muto, «I segni d'honore». *Rappresentazioni delle dinamiche nobiliari a*

Napoli in età moderna, in M.A. Visceglia (cura di), *Signori, patrizi, cavalieri nell'età moderna*, Roma-Bari 1992, pp. 171-192.

¹² P. Caracciolo, *La gloria del cavallo*, Napoli 1566, p. 44.

«ad assoldar compagnie» e l'assenza di «militari napoletani di famiglie di primo ordine»¹³. Ma, nonostante tutto, le origini militari della nobiltà andavano riaffermate: trasferite certo nella competizione del gioco, del torneo, delle giostre, in tutti quei «segni d'honore» capaci di richiamare e legittimare il primo ordine della società. Perché, all'interno dello schema di classificazione sociale d'antico regime, la nobiltà poteva ancora rivendicare il ruolo di primo piano? Proprio perché la sua origine affondava le radici nell'attività militare. Essa era al vertice degli ordini e dell'onore perché era più utile al benessere dello Stato, perché era fondata sul valore della virtù pubblica, che assicurava la gloria. Certo la nobiltà dell'età moderna non era più la nobiltà militare del Medioevo. La guerra non era più combattuta dalle milizie feudali, ma da eserciti professionali. Tuttavia i processi di trasformazione non riuscivano ad annullare un sistema di valori assai più risalente e legittimante un primato ideale, politico e sociale.

Torniamo alle memorie del principe di Chiusano. Abbiamo registrato continuità e novità nel suo modello educativo durante gli ultimi decenni del Seicento: la paideia tradizionale dell'aristocratico di seggio, ma anche le aperture alla cultura innovatrice oltremontana; il ricorso ai ben noti giochi infantili in uso presso famiglie principesche, ma anche l'apprendimento dell'arte del saper fare attraverso l'esercizio ludico; le armi come gioco e «segno d'honore», ma anche rinnovarsi della memoria di un'origine e di una funzione legittimanti il primato dell'aristocrazia.

Un segnale forte di discontinuità era invece il rapporto con la musica. Essa non entrava nel modello ludico-educativo di Tiberio. Gli era stata proibita dal padre, «e non già perché ne biasimasse l'uso o il piacere, ma perché di molti suoi professori ne odiava i vizi e ne detestava i costumi. Costumi e vizi, diceva, pericolosi per la gioventù, come facili con l'armonia de suoni e de canti ad isdrusciolar agevolmente dentro i tenerelli animi de i giovanotti et a sedurli con l'inganno e al corrompergli col diletto»¹⁴.

Si trattava di un'eccezione, di un'anomalia? Di sicuro ben altro era stato il modello tra XVI e XVII secolo. La musica era entrata a pieno titolo ad occupare il tempo libero dei ceti aristocratici napoletani. Essa era andata configurandosi come «gioco antitetico di natura agonale», per usare ancora l'espressione di Huizinga¹⁵: una forma superiore del gioco sociale, una vera azione ordinata di un gruppo. Fin dalla metà del Cinquecento le serate aristocratiche si svolgevano nel segno delle danze e delle arie «alla napoletana», madrigali e villanelle.

¹³ Riferita in G. Muto, *“I segni d'honore” Rappresentazioni delle dinamiche nobiliari a Napoli in età moderna* cit., p. 183.

¹⁴ A. Pizzo (a cura di), *Memorie di Tiberio Carafa principe di Chiusano* cit., p. 3.

¹⁵ J. Huizinga, *Homo ludens* cit., p. 80.

Nelle villanelle, in particolare, il gioco musicale si esprimeva attraverso la gara di citazioni di canzoni in voga presso generazioni più antiche, gli effetti onomatopeici, l'accompagnamento delle danze dei "travestiti", personificazione ludica del rovesciamento dei ruoli. In ambito cortigiano la *canzone villanesca* confermò il suo predominio a partire soprattutto dagli anni Ottanta del Cinquecento. Si diffuse la pubblicazione di libri di madrigali con le opere di Scipione Dentice, Pietro Antonio Cinque, Manlio Caputi, Giovanni Domenico Montella, Carlo Gesualdo principe di Venosa. Madrigalisti rinomati furono pure alla corte del viceré conte di Lemos (1610-1616) e nel circolo dell'Accademia degli Oziosi¹⁶. La predilezione per alcuni strumenti come la chitarra, la stessa struttura dei madrigali, le forme musicali più diffuse come la *spagnoletta* furono ulteriori esempi dell'inclinazione dell'aristocrazia napoletana verso il costume spagnolo¹⁷: spia di un *idem sentire* tra due culture, due modi d'essere, due modelli di comportamento sociale, che si rivelarono in tutta la loro portata nell'incontro tra il duca di Guisa ed esponenti di primo piano della nobiltà napoletana negli ultimi giorni del 1647. Enrico di Lorena fu costretto, in quell'occasione per lui decisiva allo scopo di allargare il consenso presso i ceti privilegiati del Regno e conquistarne la fedeltà, a misurare tutta la distanza che separava l'aristocrazia di seggio sia da un ambiguo esperimento politico come quello del Guisa sia dalla monarchia francese. E il duca d'Andria non nascose al nuovo «duce della Repubblica» che «l'humor spagnolo è più confacente al nostro»¹⁸.

La musica era uno dei «segni d'honore» dello status nobiliare. A conferma, una prammatica dei primi anni venti del Seicento stabiliva che la musica sull'acqua dovesse essere un'esclusiva dell'aristocrazia¹⁹.

3. Tra la fine del Seicento e i primi anni del Settecento la cultura napoletana, più sensibile al rinnovamento razionalistico e scientifico proveniente soprattutto da ambienti oltremontani, si misurava con la dimensione del gioco e con la metamorfosi dei suoi principi e fondamenti. Fu soprattutto nell'Accademia di Medinacoeli (1698-1701)²⁰, un'importante istituzione voluta dall'omonimo viceré e composta da

¹⁶ Cfr. I. Enciso, *Nobleza, poder y mecenazgo en tiempos de Felipe III. Napoles y el conde de Lemos*, Madrid 2007, pp. 593-601.

¹⁷ G. Muto, "I segni d'honore". *Rappresentazioni delle dinamiche nobiliari a Napoli in età moderna* cit., p. 185.

¹⁸ Cfr. A. Musi, *La rivolta di Masaniello nella scena politica barocca*, II ed., Napoli 2002.

¹⁹ G. Muto, "I segni d'honore". *Rappresentazioni delle dinamiche nobiliari a Napoli in età moderna* cit., pp. 185-186.

²⁰ Cfr., anche per il dibattito storiografico su questa accademia, A. Musi, *Politica e cultura a Napoli tra il crepuscolo del sistema imperiale spagnolo e l'avvento degli Asburgo d'Austria (1698-1707)* cit., pp. 786-787.

aristocratici assorbiti nella burocrazia spagnola, futuri quadri del ceto togato asburgico, grandi intellettuali come Paolo Mattia Doria, Giambattista Vico, Pietro Giannone, che si svolse il confronto su tre importanti profili del gioco: il duello, la scherma, il ruolo della fortuna.

È stato ancora Huizinga a riflettere sul rapporto tra gioco e guerra, sul duello come «agone sacrale»²¹ e «forma rituale di gioco, controllo dell'omicidio impreveduto causato da ira sfrenata»²². La sua funzione è strettamente connessa alla «dignitas» nobiliare: quando si produce un «vulnus» contro di essa, «il duello privato vendica l'onore offeso»²³ attraverso la miscela di giustizia (*dike*) e fortuna (*thyke*).

In Spagna e nella Napoli spagnola il duello era privilegio dei nobili e quasi un suo distintivo, anche se, come ha scritto Dominguez Ortiz, fu imitato da tutte le classi sociali che assumevano come forma ideale di vita quella della nobiltà. Tutela dell'onore e spirito bellicoso dell'aristocrazia trasformarono i duelli in «plaga social que sego muchas vidas de señores»²⁴. I governi tentarono di regolamentare e di ridurre la tendenza al duello. Come la Chiesa, non ebbero molto successo. La maggioranza di giuristi e pubblicisti spagnoli sostenne la illiceità del duello come contrario alle leggi temporali ed ecclesiastiche, ma la pressione sociale, con la sua tirannia aveva maggiore forza²⁵.

A Napoli veniva ribadita, fin dalla metà del Cinquecento, l'ammissibilità della pratica del duello ai soli nobili. Invece, come scriveva Costantino Castriota, «mentendo un popular al nobile per l'inferiorità del grado, non rimane per tal successo obbligato a prova per armi, ma si ben al castigo per la temerarietà usata»²⁶. Inoltre, nel cerimoniale del duello, pur appartenendo al singolo l'azione individuale, essa veniva ascritta all'intera famiglia, alla «casa».

Giuseppe Valletta, accademico di Medinacoeli, rompeva con questa tradizione e, in una sua lezione, svolgeva una critica radicale del duello per «cause private», riportando la sua origine alla dimensione pubblica. «Fu adunque introdotto il duello – egli scrive – per pubbliche cause quando due repubbliche, o vero due principi, si convenivano insieme di riporre in un certo numero di persone la somma della guerra, acciocché col sangue di pochi si determinasse la causa comune»²⁷. Furono i Longobardi a introdurre il duello come *legge apparente*, «poiché se ne avvalsero nei giudici ancora criminali per

²¹ J. Huizinga, *Homo ludens* cit., p. 138.

²² Ivi, p. 142.

²³ Ivi, p. 140.

²⁴ A. Dominguez Ortiz, *Las clases privilegiadas en el Antiguo Régimen*, Madrid 1973, p. 158.

²⁵ Ivi, p. 159.

²⁶ C. Castriota, *Di cavalleria e duello*,

Napoli 1552, p. 120. Per altri riferimenti cfr Muto, «I segni d'honore». *Rappresentazioni delle dinamiche nobiliari a Napoli in età moderna* cit., p. 181.

²⁷ G. Valletta, *Del duello*, in M. Rak (a cura di), *Lezioni dell'Accademia di Palazzo del duca di Medinaceli (Napoli 1698-1701)*, t. III, Napoli 2000, p. 200.

manca di prove, quasi che la giustizia consistesse nella forza e la ragione nel valore»²⁸. E Valletta così continuava: «Costoro furono adunque quei che i duelli inventati per pubblica quiete e cause universali nelle private inimicizie adopraron. Onde l'Italia meschina se da loro non rimase infetta dell'arianismo n'ebbe fra gli altri danni il reo costume appreso del duello»²⁹.

Un altro accademico, Paolo Mattia Doria, nella sua lezione presentava un vero e proprio progetto di razionalizzazione dell'arte della scherma³⁰. I suoi fondamentali, per così dire, dovevano poggiare sul binomio gioco-arte. Ma il primo termine del binomio si identificava non più con i frivoli valori nobiliari, bensì col massimo della serietà. E il secondo termine, un'arte che doveva poggiare su «pochi e necessari principi», identificava nella mente il «principal personaggio della scherma», cosicché la «velocità della mente in giudicare la prontissima ubbidienza del corpo alle chiamate della medesima e la determinazione della velocità tutte radunate s'ammirino». Diventavano così centrali la questione del tempo e la «positura del corpo».

La filosofia atomistica, come ha ben intuito Michele Rak³¹, era alla base della lezione di un altro accademico, Federico Pappacoda, *Sopra la ditta e la disditta del gioco*.³² La *ditta* era l'effetto della fortuna, «per cui o sempre un particolar uomo o un particolar tempo o luogo vince senza ch'egli sappia come»³³. La *disditta* era esattamente l'effetto contrario. Scriveva Pappacoda: «Potrei qui far parole della *fortuna* e del *caso* e mostrare la vanità di questi vocaboli, da cui in gran parte prendon l'essere questi altri della *ditta* e della *disditta*, ma di ciò vano sarebbe parlare con coloro che ben intendono che 'l vero e primo principio di tutte le cose prodotte, cioè Iddio, in tal maniera è d'esse cose cagione universale che n'è anche la intera. Né può altrimenti avvenire cheché si dicono coloro che ciecamente van dietro alle filosofie pagane, né a questo aggiungo che prima di Democrito eran questi nomi non conosciuti veggendosi Omero, padre delle scienze, non li usasse giammai (...) E parmi con ciò bene di levare il peso al Gassendo di mostrare, come fa, che Epicuro non volle intender altro per questi vocaboli che la natura medesima, imperciocché gli verrebbe incontro Lattanzio ed anche alcun filosofo pagano che gli mostrerebbono che tanto la natura quanto il *caso* e la *fortuna* sono nomi nati da un errore

²⁸ Ivi, p. 206.

²⁹ Ivi, p. 207.

³⁰ P.M. Doria, *Della scherma*, in M. Rak (a cura di), *Lezioni dell'Accademia di Palazzo del duca di Medinaceli (Napoli 1698-1701)* cit., pp. 334-342.

³¹ M. Rak, *L'Accademia di Palazzo del duca di Medinaceli. Un'accademia di storia, antiquaria, scienza e letteratura a Napoli (1698-*

1701), in Id., (a cura di), *Lezioni dell'Accademia di Palazzo del duca di Medinaceli (Napoli 1698-1701)* cit., t. V, Napoli 2005, p. 158.

³² F. Pappacoda, *Sopra la ditta e la disditta del gioco*, in M. Rak (a cura di), *Lezioni dell'Accademia di Palazzo del duca di Medinaceli (Napoli 1698-1701)* cit., t. IV, Napoli 2003, pp. 175-182.

³³ Ivi, p. 176.

dello 'ntelletto e dalla stupideza ed ignoranza degli uomini. V'è in questo il paganesimo, perciocché questa ditta è appo i giuocatori come una deità e, quantunque ciò e' non dicono con le parole sì lo dicono pur troppo co' fatti, in tanto che chi d'altronde non sapesse questi giuocatori esser cristiani, veggendoli raccomandarsi alla ditta, temer l'ira della disditta e sotto la colei protezione esser certi della vittoria, pagani gli crederebbe certamente. Ed è questo uno dei molti avanzi del paganesimo, che d'osservanze, superstizioni e malvaggi usi hanno con li loro libri e con la loro lingua riempiti, contro li quali ancora non bastano gli sforzi de' Padri e della Chiesa, come le genti non se n'accorgano»³⁴.

Dunque *ditta* e *disditta* per Pappacoda erano due “deità”, “chimere volgari” del giuoco. Assai più importanti del caso e della fortuna erano altre variabili: la conoscenza delle regole e il saper giocare, la “cecità delle passioni”, il calcolo della frequenza delle vincite e delle perdite. Cioè a dire: tecnica, dipendenza, probabilità.

4. Le manifestazioni della «crisi della coscienza europea» nella cultura napoletana tra Sei e Settecento erano anche alla base del processo di trasformazione che l'idea di nobiltà avrebbe vissuto nel corso del XVIII secolo. La concezione del gioco registrava il delicato equilibrio tra continuità e novità e diventava una delle spie di un diverso modello di educazione dei nobili nel Regno di Napoli del Settecento. Insomma la paideia delle aristocrazie veniva configurandosi, nel corso del XVIII secolo, tra permanenze e sviluppi che esprimevano e riproducevano le più articolate e accentuate stratificazioni interne al mondo nobiliare e il mutamento nella scala dei valori, dello stesso significato del “vivere nobile”. Così il gioco veniva sempre più e meglio assumendo i caratteri dell'*ars* intesa come disciplina, rispetto delle regole e formalizzazione di divieti, ma, al tempo stesso, poteva conservare per le nobiltà la sua funzione di «segno d'honore», manifestazione del privilegio, prerogativa di una specificità e di una sensibilità superiori persino nella capacità di godimento estetico. Si pensi al palazzo aristocratico napoletano: alla funzione delle decorazioni d'interni, al gioco delle nature morte, alla pittura che doveva dilatare e affinare le sensazioni³⁵. E, insieme con la pittura, l'interno di una dimora aristocratica riproponeva segni e simboli, quelli della scherma e della musica, ad esempio, che rinviavano ai consueti passatempi del bel mondo, alle sue serate³⁶.

³⁴ Ivi, pp. 85-86.

1993, p. 196.

³⁵ Cfr. G. Labrot, *Palazzi napoletani. Storie di nobili e cortigiani 1520-1750*, Napoli

³⁶ Ivi, pp. 214-215.

5. Nel 1766 Antonio Genovesi componeva, fra gli altri, un *dialogo morale* dal titolo *Di quei patti che si chiamano giuochi*.³⁷ Come ha rilevato Eluggero Pii, esiste un nesso assai stretto fra i *Dialoghi*, la *Diceosina* e il *De iure et officiis*, le tre opere pubblicate da Genovesi tra il 1764 e il 1766. In esse si sviluppava un percorso secondo cui la morale tendeva «a divenire fatto umano nel senso di sociale e politico»³⁸. Riprendendo le idee contrattualistiche e giusnaturalistiche, Genovesi prestava particolare attenzione alla giustizia come giustizia distributiva, creatrice di un sistema di equilibrio sociale. Il rispetto dei patti e della massima: «a ciascuno il suo» diventava ancor più necessario ad uno stadio avanzato della modernità, caratterizzato dall'estensione di diritti e bisogni.

Entro questo percorso il tema del giuoco, già affrontato nella *Diceosina*, era inquadrato da Genovesi in una prospettiva affatto originale. Essa, pur accogliendo le idee più avanzate, espresse dalla cultura napoletana tra Sei e Settecento, liberava il giuoco da qualsiasi sovrastruttura e incrostazione di tipo teologico, moralistico e lo dissociava dalla sua connotazione simbolica come «segno d'honore» e distintivo esclusivo dei ceti privilegiati aristocratici.

L'esordio del dialogo era un attacco alla pedissequa accettazione della moda. «Il savio - afferma recisamente Dicearco - non deve vivere che con quella moda che non ripugna alle regole della sapienza, del giusto, dell'onesto, del convenevole, del decoro che non infelicità. Ogni altra moda è stolta, pazza, ridicola e mena gli uomini a miseria»³⁹. Anche a questo livello, cioè, Genovesi confermava la linea ispiratrice dei lumi: quel trinomio ragione - pubblica utilità - felicità per il maggior numero di uomini possibile, vera koiné e stella polare dell'illuminismo.

Il passaggio successivo era quello storico: quale funzione aveva svolto il giuoco presso i Greci e i Latini? La risposta di Genovesi era chiara: «I ludi tra i Greci e i Latini erano quei ginnici, quei palestrici, quei militari, le feste sagre, la musica: i quali tutti erano indiretti a formare la robustezza del corpo, la grandezza e l'accortezza della mente, a calmare certe passioni feroci»⁴⁰. Dunque funzione sociale del

³⁷ A. Genovesi, *Dialoghi e altri scritti intorno alle lezioni di commercio*, a cura di E. Pii, Napoli 2008, pp. 301-308.

³⁸ E. Pii, *Nota critica* a A. Genovesi, *Dialoghi e altri scritti intorno alle lezioni di commercio*, cit., p. 611.

³⁹ A. Genovesi, *Dialoghi e altri scritti intorno alle lezioni di commercio* cit., p. 295.

⁴⁰ Ivi, p. 296. Nella *Diceosina* il capitolo XVII, dedicato ai giuochi, iniziava con un'analisi lessicologica e dei significati differenti presso i Greci e i Romani del ter-

mine gioco. Genovesi operava una fondamentale tripartizione classica: il gioco come trastullo, scherzo, derivante da *paidian* e *jocus*; il gioco come ginnastica, musica, teatri, feste presso i Greci (da *agoni*), *ludus* presso i Romani, presso i moderni «esercizi di combattimenti, giostre, giuoco del pallone, lotta, ecc.»; infine l'*aleam*, cioè i giochi d'azzardo, cfr. A. Genovesi, *Della Diceosina o sia della filosofia del giusto e dell'onesto*, introduzione e testo a cura di N. Guasti, Venezia 2008, pp. 251-252.

gioco e «semenzaio di virtù»⁴¹: il premio, per cui si giocava, era «allettante alla virtù, non un mercato di frodi e di garbugli, com'oggi, che spianta la famiglia»⁴². Seguiva un lungo excursus sulla legislazione che, nel corso dei secoli, aveva vietato il gioco d'azzardo. Quindi il ragionamento si spostava sul livello della giustizia. Come poteva essere possibile, chiedeva Filarete a Dicearco, che i giuochi d'azzardo fossero ingiusti dal momento che si vedevano «giuocare alla bassetta non che le dame, i cavalier l'arme e gli amori, ma i monsignori, gli abati, i maestri e fino le eminenze. La Chiesa dunque commetterebbe un'iniquità?»⁴³. Dopo aver risposto alla domanda, distinguendo tra santità certa dell'istituzione ecclesiastica e iniquità possibile di singoli suoi esponenti, Dicearco-Genovesi distingueva il gioco come professione dal gioco come divertimento: al primo livello, conveniente sia allo Stato sia alla dignità dell'uomo, andavano inquadrati tutti quei giochi ispirati a «vero esercizio di valore e scuola d'ingegni»⁴⁴; al secondo livello quei «piccoli giuochi»⁴⁵ caratterizzati dall'equilibrio tra fortuna e ingegno.

Ma Dicearco – Genovesi andava oltre sostenendo la tesi dell'ammissibilità dei giuochi come «patti condizionati, pe' quali si trasferiscono a vicenda de' diritti»⁴⁶. Genovesi, ispirandosi al giusnaturalismo, cercava di comprendere nella sfera dei diritti l'intera attività umana, in cui il giuoco rientrava a pieno titolo, sia perché senza di esso «sarebbe far perdere agli uomini il piacer della vita e della conversazione»⁴⁷, sia perché «gli uomini applicati a mestieri, che continuati opprimono, hanno bisogno di qualche divertimento»⁴⁸. Dicearco indicava sia la proporzione del tempo sia il prezzo del giuoco. Una prospettiva di misurabilità integrale quantificata in due ore al giorno e «in quella parte delle rendite, la quale, avendo quelle divise in ore, corrisponderà a due ore al giorno. Un uomo dunque che guadagni ventiquattro grani ogni giorno, può scommetterne due, e chi ha ventiquattro carlini, due carlini, ecc. E la ragion è che, come è lecito di sottrarre quelle porzioncine di tempo all'anno degli impieghi, così de' esser permesso di sacrificare ad un onesto piacere quelle porzioni di rendite che rispondono a quelle del tempo»⁴⁹.

⁴¹ Ibidem

⁴² Ibidem

⁴³ Ivi, p. 298.

⁴⁴ Ibidem.

⁴⁵ Ibidem.

⁴⁶ Ivi, p. 299.

⁴⁷ Ivi, p. 298.

⁴⁸ Ibidem. Ancora nella *Diceosina* Genovesi approfondiva il tema della «giustizia dei giuochi» Egli indicava tre «assiomi» a cui era necessario attenersi per rispettare le

leggi di natura: «Il cambiare un diritto massimo per un minimo e di poca o niuna importanza per la vita, e ciò per la sola stolta avidità, è riprovato dalla legge di natura (...) Non si può cedere a' diritti privati con offesa de' pubblici (...) Non si può cedere a nessun diritto, con pregiudizio del terzo, che vi sia interessato». Cfr. A. Genovesi, *Della Diceosina o sia della filosofia del giusto e dell'onesto* cit., pp. 255-256.

⁴⁹ Ivi, p. 299.

Insomma era il tentativo di riportare anche le scommesse a giuochi come altri: cioè a «contratti condizionati»⁵⁰. Nella *Diceosina*, a completare il quadro giusnaturalistico degli stessi giuochi d'azzardo, Genovesi introduceva altri due principi importanti: l'«egualità di fortuna» e «l'onestà dei giuochi»⁵¹. Se le scommesse e i giuochi d'azzardo sono patti, «richiegono egualità di fortuna: dove manca, sono iniqui»⁵². Quanto all'onestà dei giuochi, «la regola generale è, *Tutto quel, che degrada il decoro delle persone, de' luoghi, de' tempi, ecc. è disonesto*»⁵³. Ancora. «I giuochi più giusti, ed i più onesti possono divenire ingiusti e disonesti per le conseguenze»⁵⁴. Infine: «Niuno Stato senza costume è né felice, né durevole: ed in ogni Stato si guasta il costume con quella proporzione con cui cresce l'ozio. I giuochi, che alimentano l'ozio, sbarbicano il costume»⁵⁵.

Si chiudeva così, persino su un versante apparentemente marginale come quello dei giuochi, il circolo illuministico ragionevolezza – pubblica utilità – felicità per il maggior numero di uomini possibile.

⁵⁰ Ivi, p. 230.

⁵¹ A. Genovesi, *Della Diceosina o sia della filosofia del giusto e dell'onesto* cit, pp. 257-258.

⁵² Ivi, p. 257.

⁵³ Ivi, p. 258.

⁵⁴ Ivi, p. 259.

⁵⁵ Ibidem.

“PER LA RETTA AMMINISTRATIONE DELLA GIUSTITIA”.
LA GIUSTIZIA DEI BARONI NELLA SICILIA MODERNA*

1. Le corti feudali

Come in altri grossi centri baronali siciliani, a Castelvetro il palazzo del signore (palazzo ducale) – «ampio e magnifico, che non vi è nel Regno né gl'altri Stati di Signori di ordine magnatizio» – era adibito a residenza del feudatario (di fatto, dopo la prima metà del Seicento, sempre lontano e assente), ma era anche la sede della corte secolare, della corte giuratoria e della corte capitaniale, cioè rispettivamente delle amministrazioni feudale, comunale e giudiziaria, tutte controllate dal feudatario. Al suo interno si trovava pure, in «una stanza ben cautelata», la Cancelleria «delle cose appartenenti sì a privilegi della Città, come a materie patrimoniali reali, per direzione del governo», e «uno stipo con li libri dell'annuo importo d'introito, ed esito dell'Università». E ancora

vi sono le stanze del publico Arcivo, e l'altre stanze destinate a principio per porzione di Notari (poiché l'altra banche di Notari sono sparse nell'altre Piazze della Città).

Nel mezzo delle quali stanze di Arcivo e Notari vi è una bellissima porta d'intaglio con suoi cinque gradini a forma ottagonale, da dove si fa l'ingresso in una stanza ov'è situata una bella scala di pietra, che al primo ballatore si dirama, cioè a man destra, ove ha l'ascenso alle stanze del secondo ordine di tal quarto chiamate del Seggio Giuratorio, seu del Magistrato, delle quali stanze una, cioè la Sala grande, ha la veduta sì nell'uno come nell'altro piano sudetti.

In detta Sala grande si facciano i Concilij per publica occorrenza del Commune, e costa di n.ro 40 persone, cioè 24 nobili, dodici artefici e 4 borghesi: ed intervengono cioè il Capitano, Magistrato, Sindaco e Proconservatore Regio, li sudetti nobili, che sedono a sedie alte, gl'artefici, che sedono a banchi di legno senza spalliere e nella medesima linea li borghesi. E se ne fa l'antica convocazione colla campana grande della Matrice detta del Popolo. In tal Sala grande, di rimpetto all'entrata vi è il ritratto del Santo Patrono principale della Città, il gloriosissimo precursore S. Giovanni Battista. [...]

* È parte di un ampio studio in corso sulla politica antif feudale del viceré Caracciolo in Sicilia negli anni Ottanta del Settecento. La ricerca è svolta nell'ambito di un PRIN 2007. Sigle adope-

rate: Asn = Archivio di Stato di Napoli; Asp = Archivio di Stato di Palermo; Ast = Archivio di Stato di Torino; Bcp = Biblioteca Comunale di Palermo.

Ad un angolo di detta sala vi è una porta accessoria, per la quale si entra in altre due stanze che corrispondono al piano del Foro, seu Piazza Vecchia, destinate per parlamenti segreti del Magistrato e providenze per il pubblico politico ed economico.

A man sinistra però per ove si ascende ad altre tre stanze di detto ordine che guarda la succennata strada del corso, destinate per il Giudice Civile e Criminale e di Appellazione ...¹.

L'esercizio di funzioni giudiziarie, amministrative, fiscali, sempre più complesse soprattutto nelle grosse comunità feudali, faceva della giurisdizione l'elemento cardine attorno a cui ruota la differenziazione tra la condizione di proprietario terriero privato e quella di feudatario di complessi che si definiscono *stati*, costituendone «un vero e proprio valore aggiunto»². Il feudo era sì una risorsa economica, ma era anche uno «stato» su cui il feudatario esercitava la propria giurisdizione: era, di più, il «fondamento strutturale» di quel potere economico e politico³. Organizzazione e sfruttamento delle risorse economiche allora, ma anche governo del territorio, che si esplicava nell'esercizio di funzioni articolate, che richiedevano il ricorso a personale amministrativo locale designato – come si è detto – dal feudatario. Non soltanto dunque funzionalità produttiva del feudo, ma attenzione anche alla sua natura giurisdizionale, quella che giustifica insomma l'uso del termine «stato», e con esso la tendenza a conformare l'organizzazione feudale sul modulo di quella pubblica⁴.

Dunque la signoria feudale si trasforma in una macchina sempre più complessa: un sistema di interconnessioni fittissime fra diritto ed economia, poteri di diritto e poteri di fatto, dinamiche che investono la produzione e il mercato, apparato che ha bisogno di magistrati, funzionari esperti in gestione finanziaria, agronomi ecc. È soprattutto per questo, non solo per l'estensione e l'ampiezza geografica, che i grandi patrimoni feudali sono chiamati *stati* ⁵.

C'è allora un ambito assai rilevante che riguarda la prassi del governo del feudo come istituto di diritto pubblico. In ogni comunità occorre amministrare la giustizia, provvedere all'ordine pubblico, curare l'approvvigionamento annonario, imporre ed esigere le im-

¹ Cfr. R. Cancila, *Gli occhi del principe. Castelvetro: uno stato feudale nella Sicilia moderna*, Viella, Roma, 2007, pp. 224 sgg.

² A. Musi, *Il feudalesimo nell'Europa moderna*, Il Mulino, Bologna, 2007, p. 148.

³ A. Lepre, *Feudi e masserie. Problemi della società meridionale nel Sei e Settecento*, Guida, Napoli, 1973, p. 12.

⁴ G. Galasso, *Economia e società nella Calabria del Cinquecento*, Feltrinelli, Milano, 1975, p. 233. Sull'argomento cfr. anche A. Massafra, *Giurisdizione feudale e rendita fondiaria nel Settecento napoletano: un contributo alla ricerca*, in «Quaderni Storici», n. 19, (1972), pp. 213-220.

⁵ A. Musi, *Il feudalesimo nell'Europa moderna* cit., p. 148.

ste, vigilare sul patrimonio pubblico: il barone doveva avvalersi di un apparato che lo assistesse, attraverso cui concretamente operare sul territorio e al quale delegare a sua volta funzioni. Nelle terre baronali il diritto di scelta o di nomina degli ufficiali di giustizia (capitani, giudici, fiscali) e degli amministratori locali (giurati, in primo luogo) spettava perciò al feudatario che ne avesse ricevuto espressamente facoltà nei privilegi di concessione («cum libera facultate eligendi, emovendi, destituendi semper et quodcumque, quoscumque officiales, capitaneos, iudices, iuratos, castellanos, bagulos, acatapanos»)⁶, trattandosi – come la trattatistica aveva ampiamente chiarito – di una *regalia*, il cui esercizio era di stretta pertinenza regia, e comunque svincolato dall'esercizio del mero e misto imperio⁷. La maggior parte dei baroni godeva di tali facoltà almeno sino alle riforme caraccioliane del 1785, quando esse furono in parte sottratte alla giurisdizione feudale e diritti feudali e privilegi vennero posti fortemente in discussione⁸.

In quei comuni feudali nei quali, in casi assai rari in verità, l'elezione degli ufficiali non era stata affidata espressamente al barone, si procedeva – secondo un uso ormai generalmente consolidato nelle città demaniali – alla compilazione di elenchi ristretti di eleggibili, le *mastre* (o *scrutinio*), che comprendevano i nominativi di coloro che erano ritenuti idonei a ricoprire l'ufficio, in pratica i membri delle famiglie più in vista del luogo: in tal caso era l'oligarchia locale a condizionarne la scelta, attraverso il controllo dell'accesso alla mastra delle famiglie considerate degne di ammissione. Le competenze degli

⁶ La formula è ripresa dalla *Memoria ragionata in favore de' baroni del Regno di Sicilia, per le novità fattesi dai Tribunali della Regia Gran Corte e del Real Patrimonio negli anni 1784, 1785 e 1786 sulla legislazione del Regno e contro le giurisdizioni baronali*, ms. della Biblioteca della Società di Storia Patria, Napoli, ai segni XXI.D.13, c. 15.

⁷ Sono regalie la «potestas legis condendae, creandi magistratus et tabelliones, fondendi monetam et similia, quae non possunt cadere in privatum», perché diritti connessi con la potestà di governo, riservata al sovrano (P. De Gregorio, *De concessione feudi tractatus, cum additionibus don Garsiae Mastrilli*, Panormi, 1598, pp. 230, 18). Il Mastrillo attribuisce a tutti i baroni dotati di mero e misto imperio la facoltà di creare magistrati e ufficiali a loro subordinati col compito di esercitare a loro nome la giurisdizione (G. Mastrillo, *De magistratibus eorum imperio et iuri-*

sditione tractatus, Panormi 1616, II parte, pp. 95-103). In particolare, «officialium creatio dicitur fructus iurisdictionis» (ivi, p. 92, 95). È significativo che, nella sua relazione a Vittorio Amedeo II di Savoia, l'avvocato fiscale del regno Nicolò Pensabene così si esprime: «di Baroni del Regno nelle sue Terre e Feudi, eccettuandone pochissimi, han tutti il Mero e Misto imperio, cioè la giurisdizione amplissima, per esercizio della quale creano loro tutti gli ufficiali», segno di una prassi che si era eretta ormai a norma (Ast, Sicilia, inv. I, cat. I, mazzo 3, *Relazione della Giurisdizione che hanno li Baroni del regno nei loro Stati fatta dall'Avv.o Fiscale Pensabene*. Ringrazio Alberico Lo Faso di Seradifalco, che cortesemente mi ha fornito la trascrizione del documento).

⁸ Cfr. Pontieri, *Il tramonto del baronaggio siciliano*, Sansoni, Firenze, 1943, pp. 273 sgg.

ufficiali e le norme che ne stabilivano la nomina o elezione potevano peraltro essere regolate da «capitoli di accordo» o «capitolazioni», quando non da vere e proprie «costituzioni», che – nate dal consenso tra le parti – regolamentavano i criteri di gestione del feudo e, fissando delle norme, sottraevano la comunità all'arbitrio del signore⁹. Nella contea di Modica, ad esempio, pur spettando sempre al conte la facoltà di eleggere e ordinare gli ufficiali, era stata sin dal 1564 concordata la possibilità di procedere a «un scortinio nela presencja del governatore di tucte le persone concorrente a tali officii, et quelli che nexiranno per scortinio siano ufficiali nelo officio che haviranno concorso»¹⁰. Ad Alcamo, invece, la scelta veniva sottratta al controllo del feudatario e affidata alla sorte: il capitano, ad esempio,

si digia fari per buxolo, vicelicet, li iurati chi pro tempore serranno digiano fare eleptioni di sei persuni acti ad ministrari dicto officio; et di quilli sei imbuxulati, lo primo chi nexirà per manu di una persuna innocenti, sia capitano¹¹.

Ai giurati, generalmente quattro, in carica per un anno, spettava in particolare l'amministrazione comunale: essi avevano la rappresentanza del comune e coadiuvati dal sindaco gestivano il patrimonio dell'università, curavano l'imposizione fiscale, si occupavano dell'anona, fissavano i prezzi (*mete*) di alcuni generi, regolandone il commercio, provvedevano all'edilizia urbana e alla salute pubblica, e svolgevano mansioni di polizia locale, servendosi della collaborazione dei maestri di piazza o acatapani.

Il feudatario si avvaleva inoltre di soggetti non dotati di potestà di governo, le cui mansioni attenevano almeno in teoria prevalentemente alla sfera patrimoniale piuttosto che a quella giurisdizionale in senso proprio¹². Essi curavano i suoi affari, tenevano in ordine le scritture,

⁹ Un esame dei capitoli di diverse comunità feudali siciliane si trova in T. Falsaperla, *Il governo feudale: amministrazione (secoli XV-XVII)*, in D. Ligresti (a cura di), *Comunità di Sicilia. Fondazioni, patti, riveli*, Cuecm, Catania, 1995, pp. 127-189. L'autrice rileva come non esista una raccolta completa di patti, capitoli, istruzioni relative alle comunità feudali, mentre maggiore attenzione è stata tradizionalmente riservata alle raccolte relative alle città demaniali. Non mancano però pregevoli studi di storia locale in cui tali regolamenti vengono riprodotti e analizzati.

¹⁰ E. Sipione, *Statuti e capitoli della con-*

tea di Modica, Società Siciliana per la Storia Patria, Palermo, 1976 (Documenti per servire alla storia di Sicilia. Fonti del diritto, s. II, 14), p. 170, dove sono riportate nel dettaglio le procedure da seguire per la scelta di ogni ufficiale.

¹¹ Cit. *ivi*, p. 143.

¹² Cfr. A. Spagnoletti, *Il governo del feudo. Aspetti della giurisdizione baronale nelle università meridionali nel XVIII secolo*, in «Società e storia», n. 55 (1992), p. 62. La struttura amministrativa dello stato feudale di Castelvetro si reggeva, ad esempio, su 18 salariati, oltre il secreto e il consultore, per un costo annuale di 348 onze.

riscuotevano il denaro dei debitori, sorvegliavano gli affitti, ma in molti casi non è possibile distinguere in modo netto funzioni patrimoniali e funzioni giurisdizionali, verificandosi piuttosto di fatto una commistione di compiti e interessi, che talora poteva dar luogo anche a conflitti di competenza. È questo il livello inerente più ai rapporti di produzione nell'azienda feudale, che spettavano di norma alla corte seceziale, a capo della quale c'era il secreto (o governatore), una sorta di *alter ego* locale del feudatario, «il padrone assente»¹³, che – a titolo di esempio – nei domini del principe di Castelvetro era scelto tra i «soggetti più qualificati del paese, non meno per il carattere, che dovrà sostenere di primo ministro di Sua Eccellenza Padrone, che per contegno del posto, per non trovarsi in procinto d'avere minorata la sua autorità, quando la plebbe e gl'uomini volgari considerandolo della lor condizione, potrebbber mancare del rispetto dovuto, e mettere in detestabile familiarità col volgo quel posto che deve esigere la ubidienza da ogn'uno»¹⁴. In qualità di sovrintendente, egli vigilava perché tutti i ministri subalterni facessero «bene, puntualmente e fedelmente, il debito loro» nelle rispettive mansioni.

Il secreto era insomma la persona più rappresentativa del paese, dal momento che a lui faceva capo non solo l'amministrazione della secezia, ma anche dell'università: negli stati del principe di Castelvetro, nei consigli civici convocati «tanto per l'igualazione del patrimonio di essa, quanto per formare il ruolo della milizia urbana, imporsi mete ed altri di questa natura», egli occupava «il primo luogo delli votanti laici, e dà prima d'ogn'un di essi il suo parere, al quale d'ordinario tutto lo resto si sottoscrive». La sua presenza era inoltre necessaria, pena l'invalidazione dei provvedimenti, quando si appaltavano le gabelle, tanto le feudali quanto quelle dell'università. Negli stati del principe di Resuttano era lui che insediava la corte capitaniale e la corte giuratoria: a lui il capitano doveva relazionare in merito ai carcerati e ai delitti loro contestati, «per restarne suddetto governadore inteso e soprintendere alle operazioni della riferita corte e poscia darne conto a noi [il principe] per aspettarne gli ordini»¹⁵; nelle sue

¹³ Così si definiva Federico di Napoli nel *Libro verde di Condò*, in F. Di Napoli, *Noi il Padrone*, a cura di O. Cancila, Sellerio, Palermo, 1982, p. 171.

¹⁴ V. Petitto, *Platea Universale di tutti gli stati, effetti, rendite e giurisdizioni che possiede nel Regno ed isola di Sicilia l'Eccellentissimo Signore Don Diego Aragona Pignatelli, Cortes, e Mendoza*, in Asn, Sezione Archivi Privati – Casa Reale, Archivio privato Pignatelli Aragona Cortes, Museo, vol. 39 (t. I, anno

1733), c. 172, che elenca i compiti del secreto relativamente allo stato di Teranova, ai quali poi rimanda al momento della trattazione su Castelvetro (ivi, cc. 172-179).

¹⁵ F. di Napoli, *Noi il Padrone* cit., p. 42. Nei capitoli di Calatabiano del 1696 il barone, principe di Palagonia, marchese di Francofonte, disponeva esplicitamente che il secreto non dovesse intervenire «in cose criminali, stante spettare detta recognitione alla corte

mani i giurati e il sindaco inginocchiati uno alla volta giuravano «di bene amministrare l'impiego, secondo il servizio di Dio, del re, del padrone dello stato e del pubblico»¹⁶.

Anche del pubblico, quindi. La ricerca del consenso dei vassalli comportava una pratica di governo basata sulla prudenza e sulla correttezza dei comportamenti, sia da parte del feudatario, sia da parte dei suoi più stretti collaboratori, come consigliava nel 1679 il principe di Lercara al governatore del suo stato feudale:

È la prudenza la vera et unica regola di tutti l'ationi umane, in virtù della quale l'uomo con buona e certa deliberatione discerne il bene dal male, l'utile dal suo contrario, fugge questo e siegue quello ... Il ministro grande deve havere sempre a conto il decoro del prencipe, la fede nella lingua e nel cuore, la prestezza nelle mani, la prudenza nell'intelletto per operare la sottigliezza nelle ragioni, la prontezza ne i partiti, la vivacità nell'intendere, la chiarezza nella risoluzioni, la sodezza ne i discorsi, la gratia nelle dissimulationi, la modestia nella virtù, la sperienza ne i negotij, cossi in saperli ordinare, cominciare, come continuarli e finirli, poscia che solamente finis coronat opus. Ma soprattutto la reputatione nel farsi conoscere omo di abene, sincero, leale, veridico e fedele, perché dalla reputatione nasce il credito o discredito ... Il punto del buon governo consiste in sapere conoscere il tempo opportuno, il modo proporzionato e la natura de i sudditi, per caminare o con l'uno o con l'altro di questi termini proportionatamente. Quando i governatori sono omini d'abbene fanno comparire da per tutto il servitio del Padrone e sopra tutto habbia Dio e la giustitia innante gl'occhi senza passione alcuna, né d'odio, né d'amore, né d'interessi, che sempre caminerà bene e si avanzerà in qualche operationi con grati applausi di lode: virtus est iustitia, sine iustitia nihil facies ... L'esortiamo dunque ad esser timoroso di Dio, rispettare e riverire gl'ecclesiastici, esser zelante del culto divino e dell'opere pie, protettore delle vedove, orfani e pupilli, padre amoroso de' poveri e necessitosi, osservatore di tutti li statuti, prammatici et ordini reggii e viceregii fatti e da farsi. E l'istesso ordiniamo e comandiamo a tutti nostri altri officiali presenti e futuri e che

capitaniale, et in dette cose criminali, il capitano di questa ne debba prima notiare a detto segreto di havere sortito tal caso contro tale, o tali persone soggetti alla cura di detto segreto, ad effetto che detto segreto possa provvedere al bisogno di detto stato e servitio mancante, con dar la cura ad altri persone in loco di quelli che mancheranno» (Asp, *Archivio Gravina Cruyllas*, vol. 223, c. 552r: ringrazio per l'indicazione Claudia Raccuglia). Insomma, il segreto doveva essere messo a conoscenza solo delle indagini che riguardavano suoi dipendenti, in modo che potesse provvedere alla loro sostituzione. A Campo-

franco, invece, il barone aveva nominato capitano il figlio del governatore e aveva disposto che, alla morte del padre, gli subentrasse nella carica. I due inoltre dovevano alternarsi ogni anno nell'ufficio di capitano e di giudice di capitano. L'altro figlio del governatore fu invece nominato mastro notario del capitano. Alla loro morte, tutti gli uffici ricoperti sarebbero passati in perpetuo ai legittimi discendenti (G. Testa, *Il Principato di Campofranco nel feudo "Fontana di li Rosi". Ricerche e Documenti 1573-1973*, Agrigento, 1973, pp. 161-165).

¹⁶ F. di Napoli, *Noi il Padrone* cit., p. 56.

debbano essere fedeli et obedienti sudditi al Re Nostro Signore et a noi zelanti et osservanti della nostra giurisdictione et havere innanti gl'occhi il timore di Dio in tutte le cose che loro proponderanno et disponderanno, con amministrare con ogni rettitudine l'officio loro conforme sono obligati, rimossa ogni passione d'oddi, amore, timore, interesse et ogn'altro proprio o privato affetto¹⁷.

Per i signori era quindi viva l'esigenza di trovare vie a garanzia di una pratica di governo, che – come, del resto, quella monarchica – non poteva fare a meno di forme di consenso a livello locale¹⁸. E come il sovrano nei confronti delle comunità demaniali, che tradizionalmente godevano di spazi di autonomia abbastanza ampi e di larghi margini di contrattazione, anche i feudatari ricorrevano perciò a controlli e verifiche dell'operato dei propri ufficiali, dei quali potevano ordinare nel caso anche la carcerazione:

quando in questi si scuopriva cattiva amministrazione de' loro impieghi il barone, cui era confidata la principale amministrazione della giustizia nel suo feudo, sospendea d'impiego, dimettea e fin anche gastigava con carcerazione chiunque de' suoi ufficiali, che facea abuso di quella autorità che le veniva confidata. Era questo per gl'officiali de' feudi baronali, gente per lo più povera e malamente educata, un freno a non far degli aggravi al povero, a non commettere delle concussioni e ruberie, a non vendere infine la giustizia, poichè vegliando loro addosso il barone, presso cui trovavan facilissimo accesso le querele de' suoi sudditi, questi al primo ricorso dava quei tali ripari, onde repressa la malignità dell'official delinquente trovava il povero asilo e protezione nelle leggi e nella giustizia¹⁹.

Così è ancora il principe di Lercara a esortare il governatore del suo stato feudale a stare «vigilante sopra tutti li officiali acciò che ogn'uno facci il suo debbite et quanto spetti al suo officio, e non strappazano li poveri e non si pigliano raggioni più di quilli de iure li toccano» e puntualizzava che «nessuno officiale possa ricevere rel[g]ali

¹⁷ *Istruzioni di segreto e governatore della nostra terra di l'Arcara*, 6 agosto 1679, cc. 187v-188r. Il documento, che in origine doveva far parte di un volume manoscritto, è costituito da un fascicolo che occupava le carte 181r-196v. Mi è stato messo a disposizione da Biagio Ortoleva, che lo ha trovato tra le sue carte di famiglia e che ringrazio. Si tratta di disposizioni, che confermano «come nel corso del Seicento governare sia esercitare la giustizia» (I. Fosi, *Giustizia, giudici e tribunali fra centro e periferia nello Stato ecclesiastico (secoli XVI-XVII)*, «Dimensioni e problemi della

ricerca storica», n. 2/2001, p. 196). Sull'argomento cfr. anche D. Frigo, *Principe, giudici, giustizia: mutamenti dottrinali e vicende istituzionali fra Sei e Settecento*, in L. Berlinguer, F. Costa, *Illuminismo e dottrine penali*, Giuffrè, Milano, 1990, pp. 4-5.

¹⁸ Cfr. le considerazioni di M. Benaitéau, *Vassalli e cittadini. La signoria rurale nel Regno di Napoli attraverso lo studio dei feudi dei Tocco di Montemitello (XI-XVIII secolo)*, Edipuglia, Bari, 1997, pp. 184-185.

¹⁹ *Memoria ragionata* cit., c. 3v.

dalli persecuti sotto pena di privazione d'ufficio ed altre a noi riservate²⁰. Di più che nessuno ufficiale possa amministrare giustizia per conto suo proprio né di loro parenti stretti in grado, quia nemo iudex in causa propria, ma si deve ricorrere ad altro ufficiale»²¹.

Ordinava inoltre che «questi presenti capitoli spettanti all'ufficiali si leggano ogni volta si creeranno li novi ufficiali d'innanzi di loro subito preso il possesso andando alla banca, e così ordinamo al nostro maestro notario che habbia d'osservare a tenerli registrati nel volume di suo registro e che ad ogni ufficiale che ne vorrà copia ce l'abbia da fare gratis, e questo sotto pena di privazione d'ufficio et altri a noi ben viste et serbate».

Grazie alla concessione da parte del feudatario di cariche pubbliche, onorificenze, titoli, all'interno degli stati feudali si determinavano consistenti processi di ascesa di alcune famiglie che portarono nei secoli alla formazione di 'patriziati' locali, fortemente dipendenti dallo stesso feudatario²². Oltre a significativi elementi di mobilità sociale, è

²⁰ È certo un riflesso significativo della percezione che si aveva a fine Cinquecento della giustizia la testimonianza di Argisto Giuffrè – maestro notaro della Corte Pretoriana, segretario del vescovo di Patti e tra i fondatori dell'Accademia degli Accesi –, che così consigliava nei suoi *Avvertimenti cristiani* i propri figli: «a proposito il trattarvi del rispetto che si deve aver alla giustizia, vi ricordo che non contendiate mai con gli ufficiali, se ben fossero birri; perché con una cattiva e talhora falsa relazione vi possono fare gran danno; e soprattutto avendo a far con essi loro, fatevegli amici con ossequi, con presenti e con tutto quello che potete. Non fate come suol fare alcuno, che alla bella prima si mette a contendere con essi loro, e fa, come soglio dir io d'alcuni, che andando all'ospedale, si fan la prima cosa nimico l'ospedaliere. E se un ufficiale vi domanda un tari di quel che gli viene un carlino [= mezzo tari], e vi dispiace la spesa, pregatelo a contentarsi di manco; ma se non lo vuole, dateglielo. Non fate come uno che io conobbi, che era carcerato all'arcivescovato di Palermo co' ferri, ed era stato provisto dall'arcivescovo che uscisse; e perché non so che ufficiale pretendeva tre carlini, diceva non toccargli altro che un tari, e ste' piu tosto due altri giorni carcerato co' ferri, che pagargli, e pagò poi

i tre carlini e qualche altro tari di più per la lite che ne fece. E seppure il torto che vi fusse fatto, fusse evidente e tale, che ve ne doveste richiamare a' superiori, sempre è meglio aspettare un sindacato o cosa simile; con tutto ciò che il più sicuro è rimettere ogni torto a Dio, che egli non lascia mai invecchiato nessuno che in lui si rimetta totalmente, facendolo però per servizio di Dio, e non rimettendo per non poterne fare altro, con tutto che il rimettere sia sempre utile» (A. Giuffrè, *Avvertimenti cristiani*, «Documenti per servire alla storia di Sicilia», IV serie, vol. V, Società Siciliana per la Storia Patria, Palermo, 1896, pp. 58-59).

²¹ *Istruzioni di segreto e governatore della nostra terra di l'Arcara* cit., cc. 186v-188r.

²² Il termine di 'patriziato' non va certo qui inteso secondo la categoria del sistema patrizio con cui si fa riferimento a una ben definita organizzazione del potere oligarchico affermatasi nell'Italia centro-settentrionale tra XVI e XVII secolo. Diversi appaiono infatti i livelli, le articolazioni, i soggetti per poter parlare di un gruppo omogeneo di potere, anche se poi comune è l'aspirazione a selezionarsi, a riconoscersi e a distinguere sé dagli altri, a difendere i propri privilegi, arrogandosi un diritto ereditario. Sull'argomento, cfr. C. Moz-

possibile riscontrare anche una certa dialettica politica che contrapponeva le famiglie emergenti per il controllo delle cariche pubbliche più importanti, come pure momenti di conflittualità tra esclusi e integrati nel sistema di potere²³. Naturalmente, rispetto alle università demaniali qui gli spazi di autonomia erano sicuramente più limitati: si tratta pur sempre di relazioni da iscrivere nell'ambito del rapporto signore-vassalli, senza però che questo debba necessariamente intendersi in termini di abuso e/o resistenza.

Strettissimo era infatti il legame di queste famiglie con il potere feudale, che rimaneva il fondamento giuridico stesso della loro preminenza: solo grazie alla benevolenza accordata dal feudatario esse potevano intraprendere un processo di promozione sociale e di ascesa economica²⁴. Si tratta dunque di una oligarchia cittadina nata e cresciuta all'ombra del feudo, fortemente integrata col potere signorile, che occupava le cariche municipali più importanti e le gestiva a nome del signore, spesso di fatto sostituendosi a lui. Ma non solo. In alcuni casi, infatti, questo non era che il primo passo per poter fare il grande salto nella nobiltà titolata, acquistando col titolo di barone quel prestigio sociale al quale le generazioni precedenti avevano preparato il terreno. Per tutti l'aspirazione più elevata.

2. «Barones regii officiales ac magistratus dicuntur»

Lo *ius* feudale siculo aveva ormai ampiamente acquisito che i «barones regii officiales ac magistratus dicuntur», e «quinimo iudices

zarelli, *Il sistema patrizio*, in C. Mozzarelli e P. Schiera (a cura di), *Patriziati e aristocrazie nobiliari. Ceti dominanti e organizzazione del potere nell'Italia centro-settentrionale dal XVI al XVII secolo*, Libera Università degli Studi, Trento, 1978, pp. 52-63. Sul problema terminologico, cfr. anche D. Marrara, *Nobiltà civica e patriziato. Una distinzione terminologica nel pensiero di alcuni autori italiani dell'età moderna*, in «Annali della Scuola Normale Superiore di Pisa. Classe di lettere e filosofia», s. III, vol. X, 1, 1980, pp. 219-232.

²³ Si vedano, ad esempio, R. Zaffuto Rovello, *Universitas Calatanixette 1080-1516*, Salvatore Sciascia editore, Caltanissetta-Roma, 1991, pp. 255 sgg., che analizza le spaccature in seno al gruppo dirigente di Caltanissetta durante la rivolta del 1516 contro il conte Antonio

Moncada, ma anche diversi episodi relativi alla Contea di Modica riportati da G. Morana, *Le città della Contea di Modica tra feudalità vecchia e nuova (secc. XVI-XVII)*, in F. Benigno, C. Torrisi (a cura di), *Città e feudo nella Sicilia moderna*, Salvatore Sciascia editore, Caltanissetta-Roma, 1995, pp. 119-122. Sul complesso rapporto barone-comunità e sul gioco delle fazioni locali insiste anche A. Spagnoletti, *Il governo del feudo. Aspetti della giurisdizione baronale nelle università meridionali nel XVIII secolo*, in «Società e storia», n. 55 (1992), pp. 61-79. Sull'argomento cfr. anche G. Murgia, *Comunità e baroni. La Sardegna spagnola (secoli XV-XVIII)*, Carocci, Roma, 2000, pp. 80 sgg. con riferimento all'area sarda.

²⁴ Sull'argomento rinvio a R. Cancila, *Gli occhi del principe* cit., pp. 88-124.

ordinarii dicuntur suorum vassallorum», «ubi subdit, quod tenentur iudicare iuxta leges et constitutiones Regni, ut alii magistratus Regis», dai quali però si distinguevano per il carattere perpetuo del loro ufficio²⁵. Il feudatario era insomma «un'altra sorte di magistrati ereditarii con potestà di amministrare la giustizia ai suoi sudditi e con incarico di vegliare sopra gli ufficiali minori della comunità». Così precisava l'anonimo redattore della *Memoria ragionata*, preoccupato delle limitazioni che la legislazione caracciolana aveva imposto alla giurisdizione baronale, che per l'autore non era «un'usurpazione dei diritti della sovranità», ma «un esercizio dipendente in tutto dalla suprema autorità del re».

Il re è il padrone di tutti, la sua sovranità non ha limiti, il potere lo ha da Iddio a cui solo è obbligato di rendere conto, egli è l'unico padre de' suoi popoli, nelle sue mani soltanto Iddio ha fidato le bilancie della giustizia, egli è il solo dispensatore de' premi e delle pene. Il re però, per la molteplicità delle cure che seco porta la sovranità, non è possibile che da per sé stesso nella vasta estensione de' suoi domini possa veder tutto, tutto sentire ed amministrare da sé solo giustizia a tanti milioni di suoi vassalli nelle giornaliere continue loro concorrenze. Gli è uopo adunque destinar nelle varie incombenze che seco porta la sovranità delle persone di conosciuta probità per rilievarlo nell'esercizio delle cure del suo sommo impero, onde i sudditi possano con facilità ottenere giustizia ne' tanti e così varii rami di loro ricorsi. Ecco l'origine de' magistrati²⁶.

I magistrati, dunque, in quanto braccia della sovranità esercitavano la loro autorità in nome e per conto del re, niente derogando della sua sovrana potestà, ma entro i limiti e i tempi che egli stesso ha prescritto distinguendo tra

- magistrati temporanei annuali, ossia giudici e capitani locali, per l'amministrazione giudiziaria, e senatori e giurati, per l'amministrazione economica;

²⁵ G. Mastrillo, *De magistratibus* cit., pp. 60-61, che riprende P. De Gregorio, *De concessione feudi* cit., p. 30 (p. 1, q. 10, n. 14). Sull'argomento, cfr. A. Cernigliaro, *Sovranità e feudo nel Regno di Napoli 1505-1557*, Jovene editore, Napoli, 1983, pp. 163-164. Vale la pena di puntualizzare che nel regno di Sicilia, come anche in quello d'Inghilterra, le istituzioni giudiziarie sin dall'età medievale presentano caratteristiche diverse rispetto a quelle degli altri stati feudali europei, dove generalmente la giustizia fu patrimoniale: qui invece «il tribunale della Corte regia è veramente

il supremo magistrato di un ordinamento giudiziario pubblico», che assume funzioni di coordinamento rispetto a giustizie feudali e patrimoniali, che pur non mancano, «ma esse sono coordinate alla giustizia pubblica, e dal potere centrale, non desautorato dal feudalesimo, incastrate diciam così nell'ordinamento pubblico giudiziario» (cfr. F. Ciccaglione, *Feudalità, feudo*, in *Enciclopedia Giuridica Italiana*, diretta da Pasquale Stanislao Mancini, Società Editrice Libreria, Milano, 1903, vol. VI, parte II, p. 375).

²⁶ *Memoria ragionata* cit., p. 6.

- magistrati biennali, la cui giurisdizione si estendeva su tutto il regno, come i giudici del Tribunale della Gran Corte e del Concistoro della Sacra Regia Coscienza;

- magistrati perpetui o a beneplacito del sovrano, quali i Presidenti dei Tribunali, i Magistrati, Razionali e altri ministri del Tribunale del Real Patrimonio, i Consiglieri del Magistrato del Commercio, gli Avvocati fiscali, e altri ufficiali minori.

Analogamente, il sovrano aveva istituito i baroni quali magistrati ereditarii, conferendo loro una autorità «eguale in tutto a quella degl'altri magistrati, colla sola differenza di essere questa ereditaria ed accordata in successione, quando l'altra è temporanea o concessa per il corso di una sola vita». Insomma, ogni barone «lo deputa per sé e suoi successori un Magistrato superiore alla corte di giustizia locale di quella tale comunità, e col titolo di barone permette che possa così egli come il suo erede amministrar la giustizia in suo real nome e da sua parte»²⁷.

Nell'esercizio della giurisdizione il barone doveva avvalersi necessariamente di un apparato, che costituiva la corte capitaniale, a capo della quale era posto il capitano, responsabile dell'amministrazione della giustizia e scelto pertanto così come gli altri magistrati tra i giurisperiti. Costui, nelle cui competenze ricadeva anche la difesa della città e il mantenimento dell'ordine pubblico, amministrava in particolare per conto del barone la giustizia penale in quei centri feudali in cui il signore godeva del privilegio della giurisdizione criminale, anche se poteri e attribuzioni potevano variare da luogo a luogo, così come accadeva nelle città demaniali: spesso, ad esempio, il capitano svolgeva i suoi compiti tanto «in civilibus» quanto «in criminalibus». Nella realtà si riscontra infatti una commistione nell'esercizio delle mansioni: occorre tener presente, d'altra parte, che nella società di antico regime ruoli e competenze non erano stabiliti in modo netto, anzi erano più diffusi i casi in cui le attribuzioni si accavallavano, generando non di rado conflitti di competenza²⁸. Anche rispetto ai compiti

²⁷ Ibid. Analizza gli aspetti fondamentali e gli ambiti di competenza che definiscono la giustizia signorile nella Spagna moderna M. López Díaz, *La administración de la justicia señorial en el antiguo régimen*, in «Anuario de Historia del Derecho Español», t. LXXVI, 2006, pp. 557-588.

²⁸ Per maggiori dettagli sulla struttura amministrativa e giudiziaria dei comuni siciliani, cfr. L. Genuardi, *Il Comune nel Medio Evo in Sicilia*, Firenze, Palermo, 1921. Una disamina delle funzioni

attribuite agli ufficiali in diverse realtà feudali è in T. Falsaperla, *Il governo feudale* cit., pp. 127-189. Più in particolare, cfr. il *Libro rosso* di Resuttano (F. di Napoli, *Noi il Padrone* cit., pp. 42 sgg.), che offre importanti ragguagli sul funzionamento di un comune feudale nel Settecento anteriormente alle riforme caracciolane. Utili indicazioni sono anche negli studi su Riesi (G. Testa, *Riesi nella storia*, Centro editoriale Archivio di Sicilia, Palermo, 1981, pp. 111-120), Mussomeli (G. Sorge,

svolti potevano esserci delle differenze, ma normalmente le competenze del capitano erano giudiziarie e di polizia²⁹: riceveva le querele dalle parti lese, istruiva i processi, emetteva le sentenze e ne curava l'esecuzione; era inoltre responsabile del territorio, ordinava la cattura dei delinquenti, sottoponeva a fermo eventuali testimoni, ne disponeva la carcerazione e la tortura ove prevista³⁰. Nell'esplicare la sua attività egli era assistito dal giudice criminale, che conduceva i processi e compilava le sentenze sanzionate dalla firma del capitano; dal giudice fiscale³¹, che faceva le parti del fisco nelle cause criminali, mentre il giudice d'appello si occupava nello specifico delle cause di secondo grado, ma poteva non essere presente³².

Mussomeli. *Dall'origine all'abolizione della feudalità*, Edizioni Ristampe Siciliane, Catania, 1982, I vol., pp. 296-309), Bivona (A. Marrone, *Bivona città feudale*, Salvatore Sciascia editore, Caltanissetta-Roma, 1987, pp.169-176) e Petralia Sottana (F. Figlia, *Poteri e società in un comune feudale*, Salvatore Sciascia editore, Caltanissetta-Roma, 1990, pp. 116-131, 193 sgg.). Relativamente all'area peninsulare del Mezzogiorno d'Italia, L. Palumbo, *Nobili, notabili e vassalli nel Basso Salento tra XVII e XVIII secolo*, in L. Palumbo, G. Poli, *Centro e periferia in Terra d'Otranto tra XVI e XVIII secolo. Nobili, notabili e vassalli a Lecce e nel basso Salento*, Cacucci, Bari, 2001, pp. 146-164, analizza la documentazione sui processi istruiti tra XVII e XVIII secolo nella corte baronale di Poggiardo nel Basso Salento. Sull'amministrazione della giustizia da parte di una famiglia della piccola feudalità nel territorio di Orvieto, cfr. M. D'Amelia, *Orgoglio baronale e giustizia. Castel Viscardo alla fine del Cinquecento*, Gangemi editore, Roma, 1996.

²⁹ Cfr. A. Italia, *La Sicilia feudale*, Società anonima editrice Dante Alighieri, Genova-Roma-Napoli, 1940, pp. 381-386. Dal capitano dipendevano degli ufficiali subalterni con funzioni di polizia giudiziaria: il baglio (cui spettavano la custodia delle campagne e dell'abitato), il carceriere e i provisionati. Nel 1543 nel tentativo di arginare il dilagante banditismo venne istituito una sorta di corpo di polizia di campagna, i capitani d'armi, uno per ogni

valle, ma il rimedio si rivelò presto peggiore del male. Questi infatti, coadiuvati da «provisionati» – così chiamati per le *provisiones* che ricevevano – erano personaggi non sempre al di sopra di ogni sospetto, spesso banditi e ladri essi stessi nominati per la loro conoscenza del mondo del brigantaggio e della malavita (cfr. G. Marrone, *Città campagna e criminalità nella Sicilia moderna*, Palumbo, Palermo, 1995, pp. 61-68). Per il Regno di Napoli, rinvio a E. Papagna, *Ordine pubblico e banditismo nel Mezzogiorno d'Italia (secoli XVI-XIX)*, in L. Antonielli, C. Donati, *Corpi armati e ordine pubblico in Italia (XVI-XIX sec.)*, Rubbettino, Soveria Mannelli, 2003, pp. 58-59.

³⁰ I testimoni dopo il delitto venivano fermati e, se reticenti, imprigionati (A. Italia, *La Sicilia feudale* cit., p. 401).

³¹ Nel Libro Rosso di Resuttano, Federico di Napoli chiariva che «l'ufficio di fiscale è propriamente istituito non solo per insistere al gastigo de' delinquenti e fare che restino puniti, m'anche per non far permettere che i nostri vassalli fosser'oppressi ed ingiustamente proscututi dagli uffiziali e persone potenti»: rappresentava insomma talora l'accusa contro i criminali; talora l'avvocato difensore dei vassalli (F. di Napoli, *Noi il Padrone* cit., pp. XV, 44).

³² A Mussomeli, per esempio, non ve n'è traccia, anche se a Palermo presso il principe di Trabia esisteva un Corte Superiore, che sembra facesse le veci del giudice di appellazione, con giurisdizione su tutti gli stati feudali del principe (G. Sorge, *Mussomeli* cit., II vol., p.185).

Capitano e giudici erano coadiuvati dal maestro notaro, cui spettava innanzi tutto la redazione e la registrazione degli atti³³. Ad essi poteva aggiungersi un giudice ordinario per le cause civili, e il giudice ideota, che si occupava delle controversie di minor conto, il cui contenzioso era inferiore a un'onza (corte civile)³⁴. Al giudice civile, in particolare, competevano tutte le cause civili di primo grado, tanto palatine quanto processive, e dietro concessione regia pure di secondo grado, ad eccezione comunque di quelle relative al *borgensatico*, ovvero «danno di seminati o erba pascolata, oppure controversie di limiti, rotture di trazziere, entrate ed altri simili», questioni tutte di pertinenza del secreto o governatore³⁵. A loro volta, i dipendenti della secrezia godevano di alcuni privilegi, tra cui quello del foro ossia di essere sottoposti alla corte secreziale, che li sottraeva così – come del resto anche i gabelloti dei feudi, dei mulini, delle baglie e delle gabelle di città, compresi alcuni loro dipendenti e persino le guardie che il secreto ingaggiava per il periodo dei raccolti – al giudizio di quella capitania, di quella civile e di quella giuratoria. In realtà non mancavano i casi di conflitto di competenze, non solo tra le tre corti – capitania, civile e giuratoria – ma anche tra queste e quella secreziale, l'unica però abilitata a occuparsi dell'azienda del Padrone e a curarne direttamente gli interessi.

A Petralia, il consiglio civico e segnatamente i giurati intrapresero una cauta, ma complessa opera di ridimensionamento del potere del capitano, che trovò espressione nei capitoli stipulati nel 1575 tra l'università e il conte di Collesano: furono, ad esempio, fissati i limiti entro cui capitano e giurati potevano operare, con una minuziosa indicazione delle materie in cui il capitano non doveva intervenire:

Item che li ipsi magnifici capitani presentati et chi serranno per lo advenire non digiano ne possano far buttare banni che sonno soliti farsi buttari per li magnifici jurati come sonno extimationi di formenti, orgi, victuagli, pulami et altri sorti di ligumi, d'annettari strati, attassari, mettiri lini a mollo et altri simili; ma solum habbiano di consequitari la pena inposta et applicata a decti capitani poi che ipsi magnifici giurati non si interponino alli bandi di apportationi d'armi et altri simili che spettano a capitani³⁶.

³³ *Dell'ufficio ed obbligo del maestro notajo* si occupa anche Federico di Napoli (F. di Napoli, *Noi il Padrone* cit., pp. 70-73), che tra l'altro segnalava come «non possa il suddetto maestro notaro presentare verun ordine senza prima farne inteso il governadore per osservarsi dal mesimo se vi fosse pregiudizio del nostro mero e misto, sotto la pena della privazione d'ufficio e di

doversene dar conto a Palermo» (ivi, p. 73). Cfr. anche T. Falsaperla, *Il governo feudale* cit., pp. 163-176.

³⁴ Sul giudice ideota, cfr. A. Italia, *La Sicilia feudale* cit., p. 383.

³⁵ Così il giudice civile a Resuttano, cfr. F. di Napoli, *Noi il Padrone* cit., pp. 67-69.

³⁶ Cfr. documento in appendice a F. Figlia, *Poteri e società in un comune feudale* cit., p. 664.

A livello normativo si fissavano insomma le competenze specifiche al fine di evitare quelle commistioni che nel passato avevano prodotto guasti rilevanti e conflitti di competenze. I giurati, in particolare, «rivendicavano la loro legittimazione da una base più allargata e per certi versi sostanzialmente diversa, rispetto al capitano, quale il consiglio civico» e ottenevano che, in caso di assenza del capitano, i suoi poteri fossero esercitati da uno dei giurati, con alternanza di settimana in settimana:

partendosi il magnifico capitano che è al presenti et serrà in futurum fora di questa terra ad effecto di conferirsi in qualsivoglia loco e parti del regno, la virga et regimento di quella si debba lassari in poteri di uno delli magnifici giurati di quella e non ad altri persuni, et questo per vero et juridico regimento quale si habbia di portare semana per semana, zoé ogni otto giorni la rigerà uno delli decti signori jurati³⁷.

Che una tale richiesta fosse posta e, soprattutto, si riuscisse a trasferirla nei capitoli «suggerisce l'ipotesi che andava lentamente, ma sicuramente, maturando a Petralia una diversa visione dei rapporti tra le istituzioni e il Signore e prendesse corpo l'aspirazione a modificare alcuni degli aspetti più restrittivi e condizionanti»³⁸. In questa stessa direzione va anche la richiesta che il governatore non avrebbe potuto procedere autonomamente alla nomina di capitani 'esteri' senza prima chiederne l'autorizzazione al conte: una limitazione dei poteri del governatore, ma al tempo stesso una riaffermazione della responsabilità della scelta da parte del conte senza mediazioni e passaggi intermedi³⁹.

È un dato di fatto comunque che il capitano, che esercitava in tutto e per tutto la giustizia in nome del feudatario, aveva un controllo fortissimo, quasi illimitato, sulla vita dei vassalli, tanto più se si considera che il ricorso per l'appello alla Regia Corte era di fatto insostenibile ai più. Per meglio comprendere la portata dei suoi poteri risulta particolarmente interessante, perché assai dettagliato, il testo della concessione nel 1635 del mero e misto imperio «cum omnimoda et plenissima gladii potestate ac iurisdictione civili et criminali alta et bassa» al principe di Trabia Ottavio Lanza, ai suoi eredi e successori e ufficiali, nella quale è indicato l'oggetto con molta precisione:

libere carcerare, prosequi, condemnare, multare fructibus, cedere, ligare, trahere, vilipendium publice deputare, aures nares et manus detruncare et

³⁷ Ivi, pp. 120, 663.

³⁸ Ivi, p. 120.

³⁹ Ivi, pp. 123-124, 666. In Sicilia i baroni potevano creare indistintamente

ufficiali cives o esteri (cfr. G. Mastrillo, *De magistratibus* cit., lib. 4, cap. 17, nn. 18-19, pp. 96-97).

membra et alia incidere et amputare et in quacunque alia parte corporis penam afflictivam vel alia affligere vel ad ultimum suplicium seu ad penam mortis naturalis condemnari; condenatumque debite execucioni mandare et cohercione et omni genere tormentorum supponere, concluso tamen processu iusta ritus constitutiones et capitula regni, et tandem omnium generarum genera et quod circa animadvertere eos gladio suspendi furcarum suffocationibus sub pena patricidii et aliter prout criminis atrocitas persuaditur⁴⁰.

A essi inoltre veniva data facoltà di «sententias preferri et pronunciare tam interloquatorias quam diffinitivas in scriptis et sine scriptis in quocunque crimine causa vel delitto», fissare l'entità delle composizioni, ordinare la condanna a morte tramite impiccagione dei banditi e dei rei, confiscandone e incorporandone i beni. Il raggio di competenza giurisdizionale, con il potere che ne derivava anche in termini di discrezionalità, risulta dal privilegio amplissimo: «exceptis tamen et reservatis criminibus lese divine et humane maestatis in primo capite tam fabricationis false monete et tusionis extrattionis frumentorum aliarumque rerum»⁴¹.

È certo significativo che nella concessione in questione si faccia esplicito riferimento agli ufficiali del feudatario, che di fatto erano coloro attraverso cui venivano effettivamente esercitati quei poteri giurisdizionali di cui il feudatario godeva. Rimane comunque valido il principio recepito dalla feudistica siciliana che «officiales baronis habent iurisdictionem in administrationem, non autem in dominium prout barones ... propterea privilegia baronibus concessa circa iurisdictionis exercitium non videntur communicata officialibus ab eis constitutis in terra sua»⁴².

La loro funzione non doveva però solamente essere quella di reprimere, ma anche di prevenire:

Per legge di buon governo si richiede, che non men studio si ponga in ovviare a delitti, che rigore in castigarli: per il che i capitani delle città e terre demaniali et di baroni a cui carico stia l'amministrazione della giustizia crimi-

⁴⁰ Asp, Archivio Trabia, vol. A12, cc. 377-408, riportato per intero da G. Denticci, *Sulla colonizzazione in Sicilia nel XVII secolo. La nascita di un insediamento costiero (Trabia)*, estratto da: Il Circolo Giuridico "L. Sampolo", vol. XLIII, *Studi in onore di Giovanni Musotto*, II, Palermo, 1980, pp. 39-42.

⁴¹ Ivi, pp. 41-42. Mi sembra opportuno sottolineare anche il richiamo alla possibilità di proferire sentenze «sine scriptis», aspetto questo riconducibile all'ambito proprio di una giu-

stizia in cui domina l'oralità (M. Sbriccoli, *Giustizia negoziata, giustizia egemonica. Riflessioni su una nuova fase degli studi di storia della giustizia criminale*, in M. Bellabarba, G. Schwerhoff, A. Zorzi (a cura di), *Criminalità e giustizia in Germania e in Italia. Pratiche giudiziarie e linguaggi giuridici tra tardo medioevo ed età moderna*, Il Mulino, Bologna, 2001, p. 356).

⁴² G. Mastrillo, *De magistratibus* cit., lib. 4, cap. 17, numm. 96-97, pp. 101-102.

nale useranno sul principio dell'ufficio loro gran diligenza per haver informatione de gl'insolenti et prevaricatori che siano nella loro giurisdittione, de' viti che vi si fomentino, et de gl'eccessi che in essa più frequentemente succedino, et le occasioni da quali questi derivino. Et conosciuto l'humore peccante, cercheranno con opportuna providenza di purgarlo adoperando autorità et carità in pacificare le discordie, vigilanza e terrore in raffrenar l'ardire de' scelerati, valore in protegger gli oppressi et rigore nell'osservanza delle Prammatiche, Constitutioni et Capitoli del Regno⁴³.

Era questa la strada da percorrere per una corretta amministrazione della giustizia: autorità e carità, vigilanza e terrore, valore e rigore.

3. «Per la retta amministrazione della giustitia»

La feudistica riconosceva ai baroni del regno l'ordinaria giurisdizione di primo grado, ma chi non era investito di mero e misto imperio non poteva imporre pene pecuniarie oltre le quattro onze, né avere cognizione delle cause criminali – se non di quelle *a relegatione infra* – e neppure attribuirsi la revisione di quelle di valore superiore alle dieci onze, fermo sempre restando il diritto della parte lesa di ricorrere per la revisione o l'appello alla Magna Curia (Tribunale della Gran Corte): competenza questa che spettava soltanto al re e alla Magna Curia, e da cui in linea di principio erano esclusi anche i baroni dotati di mero e misto imperio, a meno di una specifica concessione⁴⁴.

[...] Ai sudditi del barone resta sempre la libertà di potersi gravare, che val lo stesso che portare richiamo al Tribunale della Gran Corte, di qualunque determinazione del barone stesso o della sua Corte superiore in qualunque materia, sia civile, sia criminale, ed anche degl'atti preparatorii del giudizio, che in Sicilia distinguonsi col nome di *modo di procedere*, e la pratica di ciò è la seguente: il suddito che crede essere stata aggravato da qualunque determinazione sia civile sia criminale fatta dal barone, o dalla sua Corte superiore, è in libertà di portarne il gravame al Tribunale della Gran Corte, a cui con memoriale, o sia supplica, esponendo i motivi del preteso sofferto aggravio, dal Tribunale si fa provvista *quod veniant acta via disgravaminis*, ed in seguito si emanano lettere ordinarie al barone e alla sua Corte superiore, che in un certo fissato termine debbano trasmettere al tribunale tutti gli atti

⁴³ *Constitutioni prammaticali del Regno di Sicilia fatte sotto il felicissimo governo dell'illustrissimo, & eccellentissimo vicere, luogotenente, et capitano generale il signor M. Antonio Colonna*, Palermo, 1583, disponibile presso la Biblioteca Centrale della Regione Siciliana, collo-

cazione Rari Sic. 441), p. 78.

⁴⁴ Rinvio a R. Cancila, *Merum et mixtum imperium nella Sicilia feudale*, «Mediterranea. Ricerche storiche», n. 14, dicembre 2008, pp. 469-504, on line sul sito www.mediterranearicerchestoriche.it.

formatisi in tale causa, colla giustificazione di quella tale determinazione o sentenza di cui il suddito si sente aggravato. Presentate ed intimate tali lettere ordinatorie al barone ed alla sua Corte superiore, subito si trasmettono gl'atti tutti della causa al tribunale, e se trattasi di gravami di modo di procedere resta il tutto sospeso, né il barone può dare più ulteriore passo in tal causa; se poi trattasi di gravame di sentenza proferita dalla Corte superiore resta in tal caso sospesa la esecuzione della sentenza. Il Tribunale della Gran Corte piglia indi su di sé l'esame di tale causa ed il barone diviene una parte litigante che giustificare deve la sua procedura o la sentenza della sua Corte nel tempo che il suddito agisce per mostrar ragionevoli e giusti i motivi del gravame da sé tentato.

Il Tribunale della Gran Corte, esaminato il merito della causa ed intese le ragioni delle due parti contendenti, quando giudica che veramente il suddito fu gravato proferisce il suo arresto nei termini *declaretur fuisse et esse illatum gravamen*, ed allora trattandosi di modo di procedere il barone, e la di lui Corte, non possono più ingerirsi in tale causa, ma resta ella dell'intutto devoluta al Tribunale della Gran Corte, avanti a cui dovrà indi compirsi fino alla determinazione della sentenza, e quando trattasi di gravame di sentenza già proferita dalla corte baronale, nel decidersi dal tribunale *esse illatum gravamen*, la corte del barone perde qualunque ingerenza nell'esecuzione di tale sentenza.

Qualora poi il tribunale decide la causa del gravame in favore del barone e della sua Corte, la formola della sentenza si è *Declaretur non fuisse nec esse illatum gravamen*, ed allora dopo tale sentenza, se trattasi di modo di procedere, torna la causa per ultimarsi nella Corte superiore del barone, e se trattasi di sentenza già proferita la Corte stessa baronale resta incaricata della esecuzione di essa⁴⁵.

Sappiamo però come il ricorso all'appello fosse più teorico che reale, per gli oneri finanziari che esso comportava, e che scoraggiavano i più.

Il riferito rimedio rare volte viene praticato da' poveri vassalli: poichè dalli Baroni si riceve grande offesa, e al vassallo, che ricorre alla Gran Corte lo perseguitano per tutte le strade e lo riducono in stato, che l'obligano a lasciare l'abitazione di quella Terra, abbandonare i beni, e fuggirsene ad altro loco⁴⁶.

⁴⁵ Memoria ragionata cit., pp. 9v-10v.

⁴⁶ Relazione della Giurisdizione che hanno li Baroni del regno nei loro Stati fatta dall'Avv.o Fiscale Pensabene cit. Sull'«uso della giustizia», cioè del rapporto che nell'età moderna la popolazione aveva con i tribunali, cfr. M. Dingers, *Usi della giustizia come elemento di controllo sociale nella prima età moderna*, in M. Bellabarba, G. Schwerhoff, A. Zorzi (a cura di), *Criminalità e*

giustizia in Germania e in Italia cit., pp. 285-324, che sottolinea la propensione a risolvere i conflitti autonomamente soprattutto a livello penale. Mario Sbriccoli parla di «giustizia negoziata», a carattere comunitario, «fondata sull'appartenenza, diretta principalmente alla riparazione dell'offesa, regolata da norme e prassi condivise, in un ambito in cui domina l'oralità»; e di «giustizia egemonica», di apparato, «fondata sulla

Ai baroni in possesso di mero e misto imperio era riconosciuta inoltre la facoltà – anche se non espressamente prevista nei loro privilegi – di «remittere et componere delinquentes» per delitti più gravi per i quali era prevista come pena la mutilazione o la confisca dei beni, con l'eccezione dei delitti di lesa maestà, di eresia, di falsa moneta, fatti salvi i privilegi di coloro ai quali il sovrano aveva concesso una potestà maggiore⁴⁷. Anche se poi – come lamentava nel 1531 l'avvocato fiscale della Magna Regia Curia, Antonio Montalto – i delinquenti che si rifugiavano nelle terre feudali godevano di composizioni spesso troppo esigue⁴⁸. In ogni caso tutti i baroni erano tenuti, qualora se ne presentasse l'occasione, a catturare i delinquenti, a porli in luogo sicuro e inventariare i loro beni, comunicando alla Regia Curia le informazioni raccolte entro il termine di quindici giorni⁴⁹.

I feudatari con mero e misto imperio dovevano però «illud exercere iuris et ritus ordine servato, non autem ex abrupto et ex processu informativo»⁵⁰, poiché il sovrano concedeva il mero e misto imperio

sudditanza, diretta principalmente alla punizione del colpevole, regolata da norme di tipo legislativo (prodotte dal *princeps*), notevolmente e sempre più formalizzata, in un ambito in cui domina la scrittura»: esse rappresentano due modi di praticare la giustizia, l'uno teso alla risoluzione dei conflitti, l'altro strumento di assicurazione dell'ordine imposto dall'alto volto alla repressione (M. Sbriccoli, *Giustizia negoziata, giustizia egemonica* cit., pp. 345-364).

⁴⁷ Cfr. R. Cancelila, *Merum et mixtum imperium nella Sicilia feudale* cit., p. 481. La composizione era un compromesso tra le parti che consentiva attraverso il pagamento di una ammenda di riscattare un danno o una offesa, allontanando la vendetta della vittima e rendendola perciò illecita (G. Alessi, *Il processo penale. Profilo storico*, Laterza, Roma-Bari, 2007, p. 7; A. Pertile, *Storia del diritto italiano dalla caduta dell'impero romano alla codificazione*, vol. V, *Storia del diritto penale*, Arnaldo Forni editore, Bologna, 1966 [1897], p. 207). In definitiva, la pena corporale veniva così mutata in pecuniaria a condizione che vi fosse la remissione della parte offesa (G. Salvio, *Manuale di Storia del Diritto italiano*, Torino, 1903, pp. 518-

522, 555). Sulla vendetta privata e la remissione in Sicilia, cfr. A. Giuffrida, *La giustizia nel medioevo siciliano*, Manfredi, Palermo, 1975, pp. 24-29. Il sistema assicurava inoltre il versamento di una parte della somma al fisco. Sull'argomento, cfr. anche le considerazioni di M. Sbriccoli, *Giustizia negoziata, giustizia egemonica* cit., pp. 356-359. Contro la pratica delle composizioni nel Regno di Napoli si levò l'indignazione del giurista Giovan Battista Baiardi (1530-1600) (G. Alessi Palazzolo, *Prova legale e pena. La crisi del sistema tra evo medio e moderno*, Jovene, Napoli, 1979, pp. 190-191). Su composizioni e transazioni nel regno di Napoli, cfr. R. Ajello, *Il problema della riforma giudiziaria e legislativa nel Regno di Napoli durante la prima metà del secolo XVIII*, vol. I: *La vita giudiziaria*, Jovene, Napoli, 1961, pp. 116-120.

⁴⁸ Rinvio a V. Sciuti Russi, *Astrea in Sicilia. Il ministero togato nella società siciliana dei secoli XVI e XVII*, Jovene, Napoli, 1983, pp. 15-16.

⁴⁹ Cfr. P. De Gregorio, *De concessione feudi* cit., pp. 226-227 (p. 7, q. 3, nn. 6-7).

⁵⁰ Il modo di procedere *palatino et ex abrupto* in uso nei tribunali ordinari, ossia regi, consentiva ai giudici «di non servare l'ordine, *ordo est ordinem non*

affinché fosse esercitato «cum debita causae cognitione et non cum illa plenitudine potestatis», che solo al re spettava. Per i feudisti siciliani del Cinquecento e del primo Seicento non c'erano infatti dubbi: «non possunt Comites et barones habentes merum et mixtum imperium in hoc regno procedere in delictis arduis contra delinquentes ad torturam vel alia iuris remedia, nisi prius concluso processu iuxta formam ritus regni»⁵¹, a meno che, in situazioni di particolare gravità, non avessero ottenuto dal viceré e dal Tribunale della Gran Corte la potestà di procedere *ex abrupto* contro i delinquenti (*lettera di potestà*). È quello che accadde nel 1634, quando, «attenta la frequenza di delitti et delinquenti», il viceré Alcalà ritenne di dover concedere – a tutti indistintamente i feudatari che godevano del mero e misto imperio e ai capitani delle città demaniali anche queste titolari di mero e misto imperio – «licenza, autorità e potestà di poter voi con il voto del vostro giudice, essendo dottore, e non essendo dottore di un dottore abile e sufficiente a voi ben visto, procedere contra i delinquenti *ex abrupto et dispensativo modo*... al tormento della corda una volta, due, tre, e quanto sarà necessario, acciò con loro propria bocca confessino li delitti, et interrogandoli delle cose contenute nelle informazioni, et altre circostanze a voi ben viste»⁵².

Tale potestà – si precisava nel 1662 in una nota di un funzionario per il viceré Ayala – era concessa in una triplice forma:

la prima e senza limitazione si suol concedere ad alcunii delli primarii baroni di vassalli. La seconda è con conditione che il suo giudice o consultore debia haver occupato uno delli Giudicati della Gran Corte, Concistoro, Corte Pretoriana, [della] città di Messina o di quella di Catania, e prima di procedere a condanna di morte o di mutilatione di membri habia da riferirlo al sig. viceré, e non ritro-

servare» (Z. Russo e Diana, *Pratica criminale*, Palermo 1750, p. 224), rendendo possibile l'immediata carcerazione e l'uso della tortura anche su semplici indizi. Tale procedura consisteva nel «tomar las informaciones del caso que se pretende, primero sin citar al reo y despues repetirlas con citarlas solamente y con esto sin admitirle a otra defension alguna, siendo los indicios bastante, procedean a tormento, no a primero solamente mas a segundo y algunas vezes a tercero» (A. Baviera Albanese (a cura di), *Los Advertimientos del doctor Fortunato sobre el gobierno de Sicilia (1591)*, Società Italiana per la Storia Patria, Palermo, 1976, p. 113). Carlo V ne aveva vietato l'uso nel Regno di Napoli e negli altri suoi domini, ma

non in Sicilia, malgrado le ripetute insistenze del Parlamento, dove essa costituiva un valido strumento di controllo della feudalità. Si trattava comunque di una procedura alla quale doveva ricorrersi «si non in casos graves, y de muchas consideracion» (*Siculae Sanctiones*, edite da N. Gervasi, Panormi, 1750-1754, t. V (1754), p. 13, del 16 novembre 1585).

⁵¹ G. Mastrillo, *De magistratibus* cit., p. 86; P. De Gregorio, *De concessione feudi* cit., p. 224 (p. 7, q. 2, n. 22). I delitti ardui (o enormi) sono quelli per i quali è prevista la pena di morte, la deportazione o la mutilazione.

⁵² *Siculae Sanctiones* cit., pp. 56-58, lettera viceregia in data 16 novembre 1634.

vandosi il consultore dove risiede Sua Eccellenza avrà da trasmettere nella Tisoreria Criminale copia dello eulogio per darseli l'ordine conveniente; e questa si concede ad altri baroni di vassalli. La terza oltre le riferite due condizioni espressa li delitti nelli quali può il fisco principaliter agere; et questa si dà a baroni di vassalli e feudatari che tengono mero e misto imperio, et ad alcune città delle principali del regno che non han mero e misto imperio, come Vostra Eccellenza [= il viceré] potrà più distintamente riconoscere dalle formule annesse⁵³.

L'ordine perentorio ai capitani cui era diretta la lettera del viceré Alcalá, di notificare la sua disposizione, entro quattro giorni dalla cessazione del loro ufficio, ai capitani subentranti, «e così successivamente in perpetuum», lascerebbe presumere che la concessione fosse definitiva, ma così non dovette essere se negli anni successivi si registrano analoghe concessioni al principe di Palagonia, in seguito ai tumulti popolari accaduti nel 1647 a Francofonte, Palagonia e Calatabiano⁵⁴, e alla baronessa di Riesi nel 1680⁵⁵. E non lo era certamente a fine Settecento, se l'autore della settecentesca *Memoria ragionata in favore de' baroni del Regno di Sicilia* più volte citata in questa sede tiene a precisare che la concessione attraverso la *lettera di potestà* non era a tempo indeterminato, bensì per un lasso di tempo non superiore ai sei mesi⁵⁶.

Prima di procedere all'esecuzione della sentenza di condanna a morte era però necessario che il feudatario ottenesse l'autorizzazione viceregia: «venendo li detti delinquenti condannati a morte, non exequirete – ordinava ai capitani il viceré Alcalá – detta condanna di morte senza nuovo nostro ordine; e per questo effetto trasmetterete copia dell'eulogio e riassunto delle informazioni nella Regia General Thesoreria con vostre lettere informative, per poter far noi la provista che sarà conveniente»⁵⁷. La disposizione era ancora in vigore quasi un secolo dopo, al tempo di Vittorio Amedeo II⁵⁸.

⁵³ *Il viceré de Ayala. Per il mero e misto imperio e procedere ex abrupto delli baroni*, 1662 (Biblioteca dell'Assemblea Regionale Siciliana, Collezione documentaria *Arezzo di Trifiletti*, Sezione prima, doc. 16).

⁵⁴ Asp, *Archivio Gravina Cruyllas*, vol. 42, c. 873r, 10 giugno 1647. In occasione degli stessi disordini, il principe si avvale della facoltà di pubblicare un bando in cui vietava il possesso delle armi (Ivi, c. 875r, 30 giugno 1647). Ringrazio per le indicazioni Claudia Raccuglia.

⁵⁵ G. Testa, *Riesi nella storia* cit., pp. 140-141, che riporta per intero il documento.

⁵⁶ *Memoria ragionata* cit., p. 9.

⁵⁷ *Siculae Sanctiones* cit., p. 58.

⁵⁸ Così ne relazionava al sovrano l'avvocato fiscale Andrea Pensabene: «trat-

tandosi di dover sentenziare condanna di morte, non possono venire alla esecuzione di quella, se non prima rimettersero l'eulogio, così detto in Sicilia, cioè il processo compilato al Tribunale della Gran Corte Criminale, dal quale esaminato il processo, la qualità del delitto e le prove, si riconosce se la sentenza sia giusta e ritrovandola così, rescrive alle Corti de' Baroni che l'eseguissero; se però fosse iniqua, in tal caso avoca la causa a sé, stante il gravame, che nella sentenza ha riconosciuto e passa il Tribunale a proferire la sentenza come giudica di ragione» (*Relazione della Giurisdizione che hanno li Baroni del regno nei loro Stati fatta dall'Avv.o Fiscale Pensabene* cit.).

Poiché le leggi criminali non erano riunite in un corpus organico e costituivano invece una serie confusa di capitoli e prammatiche emanate nel tempo per rispondere via via alle diverse necessità⁵⁹, l'amministrazione della giustizia era di fatto soggetta a «molti disordini», come notava a fine Seicento il principe di Butera Carlo Maria Carafa Branciforte⁶⁰, «per essere l'Ordinationi, Istruttioni e Constitutioni fatte dalli nostri antecessori disperse nell'archivii e non collette in un solo volume; et alcuni non essere originali, ma duplicate copie, e varie sopra li medesimi particolari, che per tale causa sono state poco osservate»⁶¹. Per tale ragione egli ritenne opportuno «alcuni detraerne, e molti aggiungerne, et in miglior forma riducerle, stimando necessario per il retto governo e beneficio delli vassalli riformare e fare nuove Ordinationi»: una raccolta cioè di Ordini, Pandette e Costituzioni da osservarsi nei suoi stati feudali (Butera, Mazzarino, Niscemi, Barrafranca, Occhialà, Militello) «per la retta amministrazione della giustitia», che fece pubblicare nel 1686. Sebbene non possa parlarsi di una trattazione sistematica, è comunque un testo di notevole importanza ai fini della ricostruzione del rito e delle pratiche processuali vigenti in età moderna, se si pensa che le prime organiche istruzioni sul modo di procedere nelle cause criminali secondo le leggi

⁵⁹ Fondamentali riferimenti erano i capitoli di Alfonso (cc. 141-170) e le prammatiche del viceré Colonna emanate nel 1583 (Cfr. *Constitutioni prammaticali del Regno di Sicilia* cit.). Sull'argomento, cfr. B. Pasciuta, *In regia curia civiliter convenire. Giustizia e città nella Sicilia tardomedioevale*, Giappichelli, Torino, 2003; Ead., *La legislazione alfoncina in materia giudiziaria in Sicilia: una sistematizzazione?*, in G. D'Agostino, G. Buffardi (a cura di), *La Corona d'Aragona ai tempi di Alfonso il Magnanimo. I modelli politico-istituzionali, la circolazione degli uomini, delle idee, delle merci. Gli influssi sulla società e sul costume* (Atti del XVI Congresso Internazionale di Storia della Corona d'Aragona, Napoli, Caserta, Ischia 18-24 settembre 1997), Napoli 2000, vol. I, pp. 641-656, distribuito in formato digitale da «Reti Medievali».

⁶⁰ Carlo Maria Carafa (1651-1695), principe di Butera e primo titolo del regno di Sicilia, visse a Mazzarino, dove fece edificare numerosi edifici, tra cui anche un teatro. Uomo colto, fu autore egli stesso di diverse opere di politica,

religione, matematica, astronomia, che stampò a Mazzarino, dove impiantò nel proprio palazzo una tipografia, che affidò dapprima a Giuseppe La Barbera (1687-1689) e poi al fiammingo Jan van Berg (1690-1692). Nel 1692 comparve una terza tipografia, quella di Ignazio Calatro, succursale di un'altra esistente a Napoli.

⁶¹ *Ordini, Pandette e Constitutioni d'osservarsi nelli Stati di Butera, Mazzarino, Niscemi, Barrafranca, Occhialà, Militello etc. per la retta amministrazione della giustizia*, Palermo 1686, pp. 3-4 (disponibile presso la Biblioteca Comunale di Caltanissetta, n. 316, fasc. 6). Una analoga raccolta fu pubblicata dal Carafa nel 1692 relativamente ai suoi possedimenti in Calabria. Anche il principe di Castelvetro Diego Pignatelli Aragona emanava a fine Seicento delle «istruttioni e ordinattioni» per gli ufficiali della corte capitaniale «circa l'amministrazione di loro officio per il buon governo e mantinimento delli soi citatini» (Archivio del Comune di Castelvetro, Atti 1698-1699, s.n.).

e il rito vigente in Sicilia ordinate a livello governativo e approvate dalla Gran Corte risalgono al 1750, ad opera di Zenobio Russo e Diana, procuratore fiscale del Tribunale del Real Patrimonio, al quale il viceré duca de Laviefeuille nel 1747 aveva affidato il compito di compilarle⁶². Il rito civile e penale era stato però già ampiamente oggetto di riflessione a fine Cinquecento da parte di alcuni giuristi siciliani, come Giuseppe Cumia, Mariano Maringo, Antonio De Ballis, autori di utilissimi commenti corredati da un ricco formulario⁶³. Al contrario, nell'opuscolo del principe di Butera sono considerati i casi più frequenti e analizzate le situazioni nelle quali verosimilmente era più facile incorrere. L'ampia discrezionalità del giudice, che spesso si traduceva in arbitrio, rimane comunque pur sempre un tratto distintivo e ricorrente nella pratica giudiziaria dell'epoca, nelle terre baronali come nelle città demaniali.

Per il principe di Butera, occorre prestare «special cura alla retta e buona amministrazione della giustizia, ma similmente a quello appartiene alla salute dell'anime»⁶⁴; pertanto egli, in via preliminare richiamava tutti gli ufficiali all'osservanza delle ordinazioni promulgate dal viceré De Vega nel 1553⁶⁵, pena un'ammenda di duecento onze e la privazione dell'ufficio, con la minaccia del sindacato per coloro che fossero «tepidi nell'osservanza suddetta». Il resto dell'opera era poi interamente dedicato all'amministrazione della giustizia, la cui trattazione si articolava su 69 punti, cui seguiva una parte relativa a «Raggioni seu diritti competenti à gl'ufficiali et altri ministri delle città e terre de' nostri stati in cause così civili come criminali», organizzata a sua volta in 35 capitoli. Il primo argomento su cui il principe appun-

⁶² Z. Russo e Diana, *Pratica criminale* cit. Cfr. V. Sciuti Russi, *La contrastata modernizzazione del sistema penale nel Regno di Sicilia*, «Studi in memoria di Mario Condorelli», vol. 3, Giuffrè, Milano, 1988, pp. 321-351.

⁶³ G. Cumia, *In ritus Mag. Regiae Curiae, ac totius Regni Siciliae Curiarum Commentaria*, Panormi, 1588; M. Maringo, *Practica super ritu Mag. Regiae Curiae ac caeterarum totius Regni Siciliae curiarum*, Panormi, 1598. In particolare sul De Ballis, cfr. R. Zeno, *Un penalista siciliano del sec. XVI* (Antonio de Ballis), «Archivio Storico per la Sicilia Orientale», anno XI, 1914, pp. 109-117. Vanno anche ricordati Mario Giurba (m. 1648) e Mario Cutelli (m. 1654). Sull'insegnamento del diritto feudale siciliano nelle università siciliane, cfr. A. Romano, «Universidades

Hispánicas» di Sicilia e ius pheudale siculum, estratto da *Doctores y escolares*, Il Congreso Internacional de Historia de las universidades hispánicas (Valencia, 1995), Universitat de València, 1998, 2 vols., II, pp. 341-358. Fondamentale era ancora il *Ritus* alfonsino, che dopo le *Constitutiones* di Federico II rappresenta il riferimento normativo più corposo e rilevante in materia di procedura giudiziaria (Cfr. B. Pasciuta, *In regia curia civiliter convenire* cit., p. 265 sgg.).

⁶⁴ Ordini, *Pandette e Costituzioni d'osservarsi nelli Stati di Butera, Mazzarino* cit., p. 4.

⁶⁵ Si tratta delle ordinazioni riportate in *Pragmaticarum Regni Siciliae novissima collectio*, Panormi 1637, t. I, tit. 79, pp. 432-439.

tava la sua attenzione, richiamandosi alle prammatiche in vigore, era quello relativo alla raccolta delle informazioni a cura del giudice, alla quale si procedeva il più delle volte con disordine, sicché,

venendo per tal causa mancanti di prova, e molte volte difettose, restano i delinquenti senza il condegno castigo, non potendosi per quelle, secondo li termini giuridici, e Costituzioni pragmaticali, divenire alla condannatione⁶⁶.

Era la fase iniziale del procedimento: «subito che s'haverà notitia d'esser successo alcun delitto nel loro habitato o territorio d'esso, si procuri prima verificare il corpo delitto nella forma che qui sotto viene ordinato, e doppo si vada inquirendo contro li delinquenti, e complici», curando che nelle informazioni si citasse sempre personalmente il reo (*parte citata*), nel caso anche in carcere o, in caso di sua assenza, «in casa ove habitavano in tempo del delitto o per proclama», se il reo fosse fuggiasco o bandito per qualche altro delitto⁶⁷. Il momento fondamentale era poi costituito dall'interrogatorio dei testimoni da parte del giudice, al quale spettava verificare che «per malitia delle parti o d'essi testimonii non s'incorra in qualche contradittione fra testimonii». Il testimone doveva giurare *de veritate dicenda*, ma anche *de inimicitia*, e far trascrivere al maestro notaro in sua presenza la deposizione *ad unguem*, «come la dirà esso testimonio, e doppo essere sottoscritta, si leggerà ad esso testimonio, il quale confirmandola, la sottoscriverà, e non sapendo scrivere, la segnerà con farci una croce»⁶⁸.

Nella raccolta delle informazioni «si provi prima d'ogn'altra cosa il corpo del delitto» (furto, morte o ferite), e siccome i delitti più frequentemente commessi erano «li furti che si fanno in campagna et a passi e strade pubbliche d'essa, li quali per lo più sono di difficile prova», in tal caso i capitani «di subito habbiano d'uscire o mandare persona confidente con li compagni ordinarii, procurando avere per li mani li ladri», ma anche «li derubati, acciò che essi diano il loro detto e depositione di quali, s'haveranno conosciuto li ladri, quando questi siano state persone cognite, o li derubati havessero in cognitione li loro nomi, nella loro depositione li dichiareranno col loro nome proprio». Nell'ipotesi invece che i derubati non ne conoscessero il nome, allora «in tal caso non è necessario farsi riconoscenza, se non che doman-

⁶⁶ Ordini, *Pandette e Costituzioni d'osservarsi nelli Stati di Butera, Mazzarino* cit., p. 7.

⁶⁷ Ivi, pp. 7-9. Sulla citazione con particolare riferimento alla prassi in uso presso la Corte Pretoriana di Palermo, cfr. B. Pasciuta, *In regia curia civiliter convenire* cit., pp. 255-258. Sull'argomento, cfr. anche Z. Russo e Diana,

Pratica criminale cit., pp. 109-122.

⁶⁸ Ordini, *Pandette e Costituzioni d'osservarsi nelli Stati di Butera, Mazzarino* cit., pp. 9-10. In Sicilia era diffusissimo il fenomeno dei falsi testimoni: cfr. le prammatiche emanate in merito nel corso del Cinquecento (*Pragmaticarum Regni Sicilie novissima collectio* cit., tit. 35, pp. 234-236).

darsi al medesimo delinquente il nome»⁶⁹, ma, se questi non vorrà fornirlo, per il riconoscimento il principe prescriveva che si mettesse

in assenza delli derubati, il pretenso delinquente, uno o più secondo saranno, senza che si muti d'habito, né di vestito, né di barba, né di capellatura, e si metteranno a filera in mezzo di dieci o dodici altri huomini, che siano simili al delinquente, quanto più sia possibile; e staranno così a filera in alcuna stanza o cortile, e stando in ordine del modo suddetto, entreranno in detta stanza o cortile li derubati d'uno in uno. Se li domanderà, se nel mezzo di quegli huomini, che s'espongono alla sua vista, vi è alcuno o più di quelle persone che li derubarò. E conoscendo il derubato uno o più delli ladri, lo toccherà e li domanderà come si chiama e di dove è, e se il delinquente glielo dirà, si stenderà la depositione del maestro notaro⁷⁰.

Poteva anche accadere che il delinquente si rifiutasse ancora di fornire le proprie generalità o che nessuno dei presenti ne conoscesse il nome, ma in caso di verificata omissione da parte dei testimoni («benché conoscano bene il prosecuted, dicono di non conoscerlo, né essere nel mezzo di quelli») si sarebbe dovuto procedere alla loro carcerazione. Qualora il delinquente non fosse stato invece catturato, si sarebbe proceduto da parte del testimone derubato a una sorta di identikit, ossia alla descrizione di «com'era la faccia e le fattezze della persona delinquente», e tali informazioni sarebbero state trascritte a cura del maestro notaro⁷¹.

E poiché «molte volte occorre, che si trovano in potere di ladri o nelle loro case, o d'altro modo, tutte o parte delle robbe derubate, le quali venendo in potere della giustizia, è bene di farli la riconoscenza», previa dichiarazione da parte dei derubati circa la qualità e quantità degli oggetti rubati. Al fine poi di non tralasciare «di fare tutte le diligenze necessarie per la verificatione di delitti, particolarmente di furti, così in campagna come nelle città o luoghi abitati, li quali per essere di difficile prova, è di bisogno ricorrere a quelli mezzi, che sono più necessari». Così, una volta avuto tra le mani i delinquenti, sarebbe opportuno carcerarli separatamente, «ad effetto di non concertarsi fra loro quel che dovranno rispondere»; in caso di confessione *de plano* o se essi chiamassero in causa altri complici, risultati «negativi o fuggitivi», dovendosi procedere contro costoro, «se li facci ratificare loro confessione in tortura». Ma in questo caso, il principe intimava ai suoi ufficiali di informarlo «puntualmente il tutto per poter noi ordinare quello che si deve fare»⁷². Vigeva infatti il divieto assoluto di ricorrere «a nessuna sorte di tormento, benché minimo», tanto contro gli inquisiti quanto contro i testimoni renitenti

⁶⁹ Ordini, Pandette e Costituzioni d'osservarsi nelli Stati di Butera, Mazzarino cit., pp. 11-12.

⁷⁰ Ivi, pp. 12-13.

⁷¹ Ivi, pp. 13-14.

⁷² Ivi, pp. 14-15.

a dire la verità, senza prima averne informato il principe «per riceverne gli ordini che saranno giusti»⁷³.

Ricevute le informazioni, in caso di delitto *a relegatione infra*, il capitano e il giudice avrebbero proceduto al più presto, informandone il principe; nel caso invece di delitto più grave *a relegatione supra* – per il quale erano inflitte pene come la morte, la mutilazione, la deportazione e la confisca – avrebbero dovuto preliminarmente informare il principe del delitto commesso «per potersi dare l'ordini convenienti sopra il caso», e trasmettergli poi le informazioni «estratte dal maestro notaro e sigillate con le firme del capitano, giudice e fiscale, facendone nel fine fede il maestro notaro»⁷⁴. Era inoltre necessario che il maestro notaro e il fiscale reperissero informazioni anche sul passato dei rei, per verificare eventuali recidive e conoscere «la qualità del delinquente, se sia huomo facinoroso e solito commettere simili delitti, o di no»⁷⁵.

Se il delinquente non fosse stato arrestato o non si fosse costituito, fatta la citazione e trascorsi otto giorni doveva procedersi al *bando* e alla redazione dell'inventario dei suoi beni mobili e immobili⁷⁶: qui il richiamo del principe all'osservanza delle procedure si fa piuttosto severo, perché la leggerezza nell'applicazione delle stesse era stata nel passato causa di notevoli danni erariali, in quanto – complici i tempi intercorsi tra il bando, la citazione e l'inventario dei beni – era assai facile «occultare tutto il mobile che si può agevolmente trasportare, di maniera che nel tempo dell'inventario il fisco non ritrova altro che li beni stabili e qualche mobile, che non si può con facilità occultare; il che si fa in pregiudizio del fisco». Per ovviare a tali inconvenienti, il principe ordinava «espressamente» al giudice fiscale e agli ufficiali di «cautelare la robba del medesimo [delinquente], con mettere guardie alla robba del suddetto sopra il mobile, per ritrovarsi integro nel tempo dell'inventario», pena la privazione dell'ufficio, ma anche altre pene «ad arbitrio nostro riservate»⁷⁷.

Inoltre, accadeva spesso che, confiscati i beni e trascorsi i termini previsti dal giorno della sentenza, comparissero innanzi agli ufficiali mogli, figli o creditori del reo per ottenerne la scorporazione «sotto pretesto di restitutione di doti, fideicommisso col capitolo esclusivo del fisco, o per debito»: il principe avvertiva che si trattava per lo più di

⁷³ Ivi, pp. 32-33.

⁷⁴ Ivi, pp. 16-17. Anche il Principe di Resuttano raccomandava che consulte e informazioni, prima di inoltrarsi, «dovranno a noi rimettersi in fallo per osservarle se corrono a dovere e se vi sia qualche lesione del nostro mero e misto, per poscia farle dare il dovuto corso» (O. Cancila, *Un padrone illuminato: il principe di Resuttano*, in Id., *La terra di Cerere*, Salvatore Sciascia editore, Cal-

tanissetta-Roma, 2001, p. 320).

⁷⁵ *Ordini, Pandette e Costituzioni d'osservarsi nelli Stati di Butera, Mazzarino* cit., p. 17.

⁷⁶ Sulla condanna al bando, cfr. A. Italia, *La Sicilia feudale* cit., pp. 423-426; A. Giuffrida, *La giustizia nel medioevo siciliano* cit., pp. 40-41.

⁷⁷ *Ordini, Pandette e Costituzioni d'osservarsi nelli Stati di Butera, Mazzarino* cit., pp. 17-19.

«pretese simulate e fraudolenti», alle quali però i giudici facilmente cedevano, spesso a causa della leggerezza del fiscale delle corti che poco curavano di opporsi «a tali attentati»⁷⁸. Da qui il divieto ai giudici delle sue corti di ingerirsi in tali provvedimenti.

Ulteriore danno proveniva al feudatario dal fatto che molto spesso gli ufficiali delle corti inferiori, in caso di confische e *spretevene* (multe pecuniarie), non solo incameravano la porzione loro competente, ma «in alcune parti più esorbitante del dovere, senz'haver curato di far'entrare la portione che si deve alla nostra Camera»⁷⁹. Uno dei vantaggi

⁷⁸ Ivi, p. 19. In effetti il sistema delle confische si prestava a numerosi abusi di cui erano vittime persone del tutto estranee alla vicenda giudiziaria, come veniva denunciato in una consulta del Consiglio d'Italia del 27 marzo 1621 (G. Marrone, *Città campagna e criminalità nella Sicilia moderna* cit., p. 42).

⁷⁹ *Ordini, Pandette e Costituzioni d'osservarsi negli Stati di Butera*, Mazzarino cit., p. 37. Un elenco piuttosto interessante delle multe pecuniarie che potevano essere inflitte si può leggere nel bando emanato dal capitano di giustizia di Condò, nel corso del Settecento, in cui sono riportati i reati che le multe dovevano sanzionare: «Bando e comandamento del magnifico notar don Francesco Puleo, capitano di giustizia di questa terra di Condò, per cui si ordina che

1° Nessuna persona di qualsivoglia stato, grado e condizione che fosse ardisse di rissarsi con altre persone e contravvenendo al presente capitolo, e con qualche stromento, pur che non sia proibito dalle regie e viceregie prammatiche, venisse a far sangue, sia e s'intenda incorso nella pena di onze cinque di denari, d'applicarsi mettà a S.E. Padrone e l'altra mettà alla corte capitaniale. Se però il sangue fosse derivato non da stromento, ma dall'ugne, pugni, calci o altro, la pena sia di onze 2 e tari 15 d'applicarsi come sopra.

2° Ma se venisse colpita la persona col stromento senza però effusione di sangue, sia il controventore incorso nella pena di onze 2 e tari 15 d'applicarsi come sopra.

3° Se finalmente seguisse l'estrazione dello stromento, ma il colpo andasse in fallo, allora la pena sarà ciononostante di onze 2 e tari 15 d'applicarsi come sopra.

4° Per l'urtoni, pugni, capellati la pena sarà di tari 15 d'applicarsi come sopra.

5° L'accusa di sentiero rotto o discassato o di usurpazione di terreno o alberi sia di onze 5, itaché l'accusante debba provare l'usurpazione o la rottura di sentiero, altrimenti sarà tenuto di pagare la pena su detta d'applicarsi come sopra.

6° Nessuna persona possa tagliare alberi verdi, domestici e fruttiferi proibite alle R(egie) P(rammatiche), come sono olive e celsi, nelli luoghi d'altri, sotto le pene disposte dalle leggi del Regno e prammatiche ed oltre sotto la pena di onze 5 d'applicarsi come sopra.

7° Si potrà accusare la persona o ogni sorte di animali e bestiame etiam di macello o per danno o per semplice passaggio, e sia la pena di tari 29, con che però non potranno essere soggetti all'accusadetta tutti quelli animali che entreranno alli luoghi vicino al pubblico e saranno aperti. La cennata accusa si potrà esigere fatta la prova con due testimonii ed essendo di notte, o in un luogo remoto dalla terra dove non vi è copia di gente, basta un sol testimonio.

8° Ogni persona à la facultà di scarnaggiare i neri trovati nel suo luogo, tanto se sarà chiuso quanto se sarà aperto, e morendo nel luogo detti neri s'acquistano al padrone del luogo, il quale però va in obbligo di far l'atto solito al mastro notaro e dare al governadore o sia segreto la testa sana e nove coste. Lo stesso si sente ammazzandosi bestiame pecorino etiam di macello. Si sentono però esclusi tutti quei neri con mangone a tre legni di palmi tre l'uno, in tutto nove palmi, giusta la consuetudine con che sono soggetti all'emenda del danno.

9° Nessuna persona potrà camminare nella terra sonate le ore due della notte, senza il lume alle mani, sotto pena di tari 7.10 applicate alla Corte.

più rilevanti dell'esercizio del mero e misto imperio erano infatti i proventi derivanti da confische di beni, pene e multe pecuniarie, e altri diritti per cause civili e criminali⁸⁰. La disattenzione degli ufficiali si traduceva agli occhi del principe in un abuso non più tollerabile, cosicché egli ordinava che «tutta la somma della *spretta pena* e confiscatione la facciano entrare in potere delli nostri secreti», da parte dei quali in un secondo momento «d'ordine nostro» si sarebbe provveduto alla divisione del corrispettivo spettante agli ufficiali. Accadeva anche che questi perdessero o peggio vendessero, «per [incassare] loro pedaggi e spese», i beni mobili (argento, oro, seta, rame, panni e altro) pignorati ai debitori: per l'avvenire i maestri notai o i depositari scelti dai capitani e dai giudici avrebbero custodito i beni pignorati in una «cassa comoda» messa a disposizione dai giurati di ogni città e terra del principe⁸¹.

Carafa mostrava una notevole attenzione al rispetto delle procedure formali la cui inosservanza produceva la nullità degli atti:

10° Nessuna persona potesse portare scopetta senza la polisa d'armi, ed essendo fornita di questa polisa dee, entrando in questa terra, portare la detta scopetta sparata, sotto pena di onza I, d'applicarsi mettà a S.E. Padrone e mettà alla Corte.

11° Nessuna persona possa uscir fuori territorio olivi bianchi o neri senza licenza del capitano, sotto la pena di onze cinque, d'applicarsi cioè onze I al rivelante ed onze 4 come sopra.

12° Che nessuna persona possa passare né far pascolare animali, siano bovini, pecorini, mule o altri animali ne' luoghi della segrezia e quelli etiam dati a metà o a terzo, sotto la pena di onze 5 essendo le persone o gl'animali di

forestieri, giacché per li naturali e vassalli si sente minorata la pena di onza I, d'applicarsi come sopra.

13° L'istesso si sente disposto contro quelle persone o animali che si trovassero nella tenuta dell'Impendola, che oggi non è più fidata come prima, ma si dee coll'aiuto del Signore beneficiare, sotto la stessa pena di onze 5 di denari, d'applicarsi come sopra essendo forastieri e di onza I essendo paesani.

14° Nessuna persona possa usurpare né rompere il sentiero vicino alla via pubblica, sotto la pena di onze 25, d'applicarsi come sopra.

15° Che nessuna persona possa derubare frutti in poca quantità come sono

fichi, uva, cirege ed altri, sotto la pena, se il ladro è ragazzo infra gl'anni 12, di un giorno di landone e 25 sferzate, e se è maggiore degli anni 12 sotto pena di mesi due di carcere. Se però il furto di detti frutti è di qualche considerazione, sarà condannato il ladro secondo le leggi comuni, romane e del Regno.

16° Ogni persona va in obbligo di roncare e tener netto il publico collaterale a' suoi luoghi per darne l'aggio e comodo de' passeggiari, sotto la pena di tari 7.10 d'applicarsi alla Corte e non altrimenti» (F. di Napoli, *Noi il Padrone* cit., pp. 220-221).

⁸⁰ G. Mastrillo, *De magistratibus* cit., pp. 73, 77. Ribadito che i Baroni senza mero e misto imperio potevano multare solo sino a quattro onze, è opportuno precisare che in Sicilia gli introiti che i feudatari traevano dall'esercizio dei loro poteri giurisdizionali erano spesso irrilevanti o comunque modesti rispetto ai proventi forniti dalla rendita fondiaria: a Castelvetro, in particolare, la rendita prettamente feudale si attestava negli anni Trenta del Settecento al di sotto del 10 per cento delle entrate della segrezia e in particolare il gettito fornito dalle *spretevene* era valutato mediamente in appena onze 2.10 (Cfr. R. Cancila, *Gli occhi del principe* cit., pp. 59-65).

⁸¹ *Ordini, Pandette e Costitutioni d'osservarsi nelli Stati di Butera, Mazzarino* cit., p. 31.

accuse, denunce o querele, ad esempio, venivano talvolta riferite al capitano o ai giudici, ma non registrate *penes acta* dal maestro notario, causando «molti inconvenienti», per ovviare ai quali il principe puntualizzava che queste *de cetero* dovessero essere raccolte e registrate alla presenza del maestro notaro, *parte instante et presente* dando il debito giuramento *de calumnia*, pena la loro nullità⁸². Da qui le raccomandazioni ai maestri notai di tenere i registri «ben acconci, ordinati e coperti di carta pergamina, coiro o cartone per evitare l'inconvenienti che nascono per rompersi alcuni fogli di detti registri per non essere coperti, numerandoli di foglio in foglio e mettendo nel principio suo l'alfabeto»⁸³. Egli lamentava inoltre che nelle città e terre dei suoi stati spesso si procedeva a istanza dei creditori contro i debitori senza aver prima visionato i contratti debitori né verificato gli estremi, sicché spesso i mandati esecutivi venivano annullati perché illegittimi. Era opportuno pertanto che tutte «l'esequitioni» fossero preliminarmente *redactae in scriptis* e che nessun ufficiale potesse emettere mandati esecutivi «che prima non riconosca in virtù di che procede»⁸⁴.

Dalle istruzioni del principe emerge chiara la funzione di garanzia e coordinamento rappresentata dal feudatario, che nella pratica non esercitava in prima persona la giustizia, ma disponeva e vigilava per il suo corretto funzionamento nel rispetto della normativa vigente. Spesso infatti l'ignoranza delle leggi e la superficialità degli ufficiali era causa della nullità sostanziale dei processi che consentiva ai colpevoli di sottrarsi alla pena prevista. In questa direzione si esplica dunque la sua funzione di *iudex ordinarius loci* e di *regius officialis*, che più degli altri magistrati ordinari aveva il dovere di «vigilantissimus esse» sui propri vassalli, sicché «barones ut dicantur vere officiales debent, postposito eorum commodo, attendere communi utilitati vassallorum»⁸⁵. Coloro che invece «cum suum commodum procurant, illo postposito vassallorum» davano «signum pessimum mali regiminis», del quale erano considerati assolutamente responsabili: «in maxima culpa sint, si subditi opprimantur et male gubernentur a suis ministris»⁸⁶.

Lo stesso principe Carafa doveva riconoscere che nei suoi territori «il più delle volte si commettono molti furti, delitti, e rapine per causa delli ministri inferiori o per poca cura o per havere scienza, e participio con li delinquenti»: per contenere il fenomeno ordinava ai capitani delle sue corti di non assumere «per loro caporali delli dieci compagni provisionati né capitano di notte, che siano stati prosecuti di furto, con tutto che fus-

⁸² Delle accuse si occupa Z. Russo e Diana, *Pratica criminale* cit., pp. 1-29. Il giuramento di calunnia era regolato dalla prammatica di Marco Antonio Colonna, parte 2, titolo delle accuse e degli accusati.

⁸³ *Ordini, Pandette e Costituzioni d'osser-*

varsi nelli Stati di Butera, Mazzarino cit., p. 28.

⁸⁴ *Ivi*, p. 26.

⁸⁵ G. Mastrillo, *De magistratibus* cit., lib. 4, cap. 15, nn. 15, 28, pp. 60, 62.

⁸⁶ *Ivi*, lib. 4, cap. 15, nn. 13-14, p. 61.

sero stati torti e negativi», pena per loro la privazione dell'ufficio⁸⁷. In effetti, era nelle facoltà dei baroni verificare – come si è già detto – l'operato dei propri ufficiali mediante sindacatori appositamente creati, sospenderli e destituirli, e «formare inquisitionem et processum de delictis per eos commissis, hisque in tantum probatis procedere ad incarcerationem, quamvis inde cognitio spectet ad Magnam Regiam Curiam»⁸⁸.

Un argomento questo sul quale il viceré Caracciolo appunterà la propria attenzione negli anni delle riforme.

4. Le carceri baronali

Le carceri erano generalmente situate all'interno del castello o comunque nelle sue immediate vicinanze: si trattava di locali separati per nobili e plebei, spesso angusti, affidati alla custodia del castellano o carceriere, generalmente un salariato, nominato dal feudatario, alle dipendenze del capitano⁸⁹. Nelle fosse («dammusi») in particolare venivano calati i carcerati colpevoli dei delitti più gravi.

⁸⁷ Ordini, Pandette e Costituzioni d'osservarsi nelli Stati di Butera, Mazzerino cit., p. 20. Nel bando emanato dal viceré duca d'Uzeda nel 1687 fu disposto che «per li furti che succederanno nelli territorii baronali siano obligati non solo li capitani delle terre e luoghi abitati, ma ancora l'istessi baroni e signori delle terre e luoghi suddetti nomine proprio ad arbitrio di Sua Eccellenza, la quale attendendo alle circostanze del fatto e delle persone, ordinerà senza figura e formalità di giudizio quello che meglio le parerà in ordine a far pagare o restituire il prezzo delle cose derubate o il denaro che sarà in campagna intercetto alli poveri derubati o dalli capitani suddetti o dall'istessi baroni, e questo si farà a relatione delli Tribunali o Magistrati dove compareranno per querelarsi e domandar giustizia le parti interessate» (*Pragmaticarum Regni Siciliae* cit., t. III, prag. 2, tit. 29, p. 304). Successivamente, nel 1714, il governo sabaudo reiterò il provvedimento, poi ripreso nel 1729 da Carlo VI d'Asburgo e in un successivo editto del viceré Lavieufuille nel 1752 (*Siculae Sanctiones* cit., t. V, pp. 222-223, 232-234).

⁸⁸ G. Mastrillo, *De magistratibus* cit., lib. 4, cap. 17, nn. 43, 45, p. 98. Tale facoltà

riguardava anche coloro che erano dotati di «simplicem iurisdictionem».

⁸⁹ La loro custodia poteva essere anche data in appalto, come accadeva a Musso-meli (G. Sorge, *Musso-meli* cit., p. 189). Il sistema della gestione in appalto era del resto diffuso negli stati preunitari, come documentano P. Bianchi, *Ad meliorem custodiam: appunti per lo studio delle forme di carcerazione nel Piemonte del Settecento*, in L. Antonielli (a cura di), *Carceri, carcerieri, carcerati. Dall'antico regime all'Ottocento*, Atti del Seminario di studi (Somma Lombardo, 14-15 dicembre 2001), Rubbettino, Soveria Mannelli, 2006, p. 197; M. Di Sivo, *Sulle carceri dei tribunali penali a Roma: Campidoglio e Tor di Nona*, ivi, pp. 12-14; G. Liva, *Pena detentiva e carcere: il caso della Milano «spagnola»*, in A. Pastore, P. Sorcinelli (a cura di), *Emarginazione criminalità e devianza in Italia fra XVII e XX secolo. Indicazioni di ricerca e di metodo*, Franco Angeli, Milano, 1990, pp. 13-14. A Napoli nel 1539 Carlo V promulgò una prammatica che proibiva l'appalto delle carceri della Vicaria (R. Mantelli, *Burocrazia e finanze pubbliche nel Regno di Napoli a metà Cinquecento*, Lucio Pironti editori, Napoli, 1981, p. 178). A Rieti spesso veniva destinato a luogo di detenzione non il «pubblico castello di questa terra»,

Vale la pena di riproporre in questo contesto la descrizione della Vicaria di Castelvetro fatta nel 1732 dal canonico Giovan Battista Noto nella sua *Platea della palmosa città di Castelvetro*:

Inoltre di commendabile vi è nella strada ben lunga e retta che va dalla Piazza della foglia al convento de Minimi la Vicaria grande, isolata, con sua torre merlata, molto magnifica di altezza palmi 80, nella qual torre si dona il tormento della fune a facinorosi. Ha la sudetta Torre tre ordini. Nel pian terreno vi è un dammuso grande, ove stan sequestrati i plebei. Nell'ordine secondo della sudetta torre vi sono due stanze ben grandi destinate per li nobili arrestati per delitti. Nel terz'ordine vi è parimente un'altra camera ben grande, sovra la quale vi è un astraco con una sontuosissima veduta.

Questa torre sta alla sinistra dell'entrar della porta e alla destra di tale entrata vi è la porta della stanza del carceriero, nella quale vi sono due porte, una per dove si entra nel carcere detto delli gentiluomini per causa criminale ivi custoditi, e per l'altra si ascende per una scala di pietra che conduce alle due stanze del secondo ordine della cennata torre.

Nell'entrata pure vi è una cancellata ben grande formata di legno quercia, che occupa tutto il spazio di detta entrata, e tal cancellata si chiama lo scoppio, per il quale si entra nel dammuso grande già scritto e per il coverto che siegue a tal cancellata e scoppio. E poscia si entra per una porta che corrisponde al cortile ben grande, ove stanno di giorno sequestrati i carcerati per civile e cose lievi. Nel detto cortile vi sono molte stanze, altre chiamate li dammuselli formati a modo di corridori di conventi con quattro stanze anguste nelle quali si facciano le interrogazioni per li debiti.

Vi è pure per la commodità de carcerati una cisterna grande e in un angolo vi sono i luoghi comuni, seu cloache con sua pennata; pure in tal cortiglio vi è la cappella commoda per udirsi la messa ne i giorni di precetto, la quale pure è destinata per il conforto delli condannati a morte, e commoda per li Deputati di Cappella, che sono della compagnia de nobili nominata de Bianchi, che costa anche dell'ecclesiastici, secolari e regolari di spirito e dottrina. E finalmente tanto in detto cortile, quanto nell'altro cortile piccolo, ch'è sotto la torre, vi sono stanze chiamate delle femine⁹⁰.

Anche a Castelbuono le carceri erano ubicate all'interno del castello, dove nella scuderia erano «sei dammusi con suoi portelli di

ma la casa di suor Orsola Accursio, dove la pena doveva essere scontata verosimilmente dalle donne «coabitando colla medesima suor Orsola Accursio, senza mai partirsi, né uscir fuori di detta casa, sotto qualunque pretesto a riserva di poter andare ad udir la S. Messa, e far qualche esercizio spirituale unitamente colla sudetta suora, senza che potersi allontanare punto dalla medesima e starsi in detta casa con tutta la modestia ed onestà. Contravenendo a queste forme,

alias facendo il contrario, sia e s'intenda incorsa nella pena della carcere formale nel pubblico castello» (Cfr. G. Testa, *Riesi nella storia* cit., pp. 142-143).

⁹⁰ R. Cancila, *Gli occhi del principe* cit., p. 229. Il riferimento a «quattro stanze anguste nelle quali si facciano le interrogazioni per li debiti» testimonia come la carcerazione per debiti fosse un fenomeno assai rilevante. Va anche evidenziata la separazione tra «i carcerati per civile e cose lievi» e gli imputati «per causa criminale».

legname, dublioni e chiodi di ferro, e di più dentro detta cavallarizza v'è la fossa nominata di Todaro con sua catena di ferro, che inserviva per calargli i carcerati». Vi era inoltre «una stanza nominata Centimolo con sua porta, dublioni, catenaccio e chiave... V'è sopra detto Centimolo un'altra grada con suoi dublioni, catenaccio e chiave da dove si calavano i carcerati» per delitti comuni sino a quasi tutto il '700⁹¹, mentre per coloro che si erano macchiati di delitti più gravi c'era la "stanza della tortura" in uso nel castello per tutto il Seicento⁹². Una stanza separata costituiva la parte del carcere nominata delli *Gentiluomini*, mentre nel primo pianerottolo della scala, dopo una grata di ferro, dublioni e catenacci, si entrava, attraverso «una porta con suo anello di ferro, nella carcere nominata delle donne, che consiste in due stanze in dove vi sono due aperture, uno che guarda in detta scala con suo portello e grada di legname, e con due grade di ferro; e l'altra che guardava sirocco con suo portello e grada di legname, e grada di ferro»⁹³.

È facilmente immaginabile quale fosse lo stato delle prigioni a quell'epoca e di conseguenza la condizione carceraria: provvedimenti migliorativi, documentati soprattutto per la Vicaria di Palermo, furono presi⁹⁴, ma soltanto nel Settecento il problema carcerario sarà affrontato in modo sistematico. Nelle terre baronali in particolare il mantenimento delle carceri come anche la loro costruzione spettava ai feudatari soprattutto se insigniti del mero e misto imperio, «perché sono in li loro terri a loco del principe ... et hanno ad osservar il titolo de custoden-dis reis, altramenti si dirrà che abuseranno del mero et mixto imperio et serranno degni d'esserne privati»: loro preciso dovere era dunque di «tenere li carceri in ordine conforme al loco et per quanto la iurisdictione d'essi rechiede»⁹⁵. Ma non era raro il caso che i feudatari scari-

⁹¹ Asp, Sezione di Termini Imerese, Notaio Francesco Bonafede, *Inventario di tutto il mobile, porte, finestre, chiavi, serrature, ferri del castello della città di Castelbuono, 16 giugno 1791*, vol. 2919, cc. 792r-v. Il locale è ancor oggi perfettamente conservato, «nella veste di una sua probabile ristrutturazione secentesca, con la sua angusta porta di ingresso dal cortile del castello, con il pavimento e le pareti rivestite in lastroni di pietra, con la latrina per i carcerati, la finestra con la tripla grata e la botola, anch'essa munita di grata, che si apre nella volta e che consentiva ai carcerieri di controllare i detenuti dalla stanza superiore» (E. Magnano di San Lio, *Castelbuono capitale dei Ventimiglia*, Giuseppe Maimone editore, Catania, 1996, p. 129).

⁹² E. Magnano di San Lio, *Castelbuono*

capitale dei Ventimiglia cit., p. 130.

⁹³ *Inventario di tutto il mobile, porte, finestre, chiavi, serrature, ferri del castello della città di Castelbuono* cit., cc. 792v-793v.

⁹⁴ Sulla Vicaria di Palermo, cfr. A. Cutrera, *Le carceri di Palermo e la Venerabile Opera di Nostra Signora di Santa Maria di Visita Carceri*, in *Archivio Storico Siciliano*, N. S., Anno. LIV, 1934, pp. 88-160; G. Tessitore, *L'utopia penitenziale borbonica. Dalle pene corporali a quelle detentive*, Franco Angeli, Milano, 2002, pp. 117 sgg, che in particolare affronta il tema della costruzione e gestione dell'Ucciardone nella prima metà dell'Ottocento.

⁹⁵ *Consulta sul modo di stabilire le carceri e ridurle in buona forma*, Bcp, ms. 3Qq E 70 n. 8 (XVI secolo). Dall'eserci-

cassero i costi sulle popolazioni soggette, come avvenne nel 1592 a Castelbuono, dove le spese delle opere di ristrutturazione del carcere furono addossate anche alle università di Tusa e di San Mauro, perché anche le loro popolazioni usufruivano del carcere del marchesato ubicato a Castelbuono⁹⁶.

La legislazione siciliana del '400-'500 aveva mostrato una certa sensibilità per la sorte dei carcerati, predisponendo delle visite periodiche da parte della Regia Corte. Nelle prammatiche del viceré Colonna del 1583 si raccomandava che

la Gran Corte et gli altri magistrati et ufficiali nelle visite che faranno de carcerati s'informino diligentemente delli trattamenti che si fa loro et dian pronto rimedio a quei disordini et eccessi che ritrovassero, et avisino anco il viceré di quello che veddranno havere bisogno della mano sua, acciocche il rimedio sia più efficace et stabile⁹⁷.

E si disponeva inoltre che

ogni università deputi per Consiglio alcune persone honorate, le quali per carità vadan cogliendo limosine per carcerati, et vincendevolmente visitandoli supplendo a bisogna loro così di vitto, come di vestito et dormire, et anco a spese che occorressero per la difesa di persone miserabili. E sopra tutto habbiano particolare cura de gl'infermi et si informino anco essi de' mali trattamenti che vengano fatti a carcerati nel vitto, luoco, et modo; et lo referiscan al magistrato et ufficiale ordinario giusdicente et al procuratore de' poveri, acciocche si procuri il rimedio. Et mancandosi di dare tale remedio, essa università l'avisi al viceré⁹⁸.

In verità già Alfonso il Magnanimo aveva prescritto che «in domo bene apta et sana, qua carcerati vivere queant, custodiri debere...», intimando a capitani e giurati di visitare le carceri una

zio del mero e misto imperio derivava non solo il potere di costruire le carceri, ma anche di nominarne i custodi (G. Mastrillo, *De magistratibus* cit., p. 85).

⁹⁶ Il pagamento delle opere di ristrutturazione (*maragmata*) – appaltate all'asta a mastro Giuseppe Battaglia («fuit de ordine gubernatoris marchionatus Hiieracii accensa candela ut si qui ea conficere vellet compareat suam oblationem factorum») con un ribasso del quindici e mezzo per cento («et ultra, dictus magister Joseph teneat etc. et se obligavit et obligat eidem gubernatori dicto nomine stipulanti de extimatione facienda ut supra relaxare unceas quin-

decim e tarenos quindecim pro quibuslibet unceis centum») – sarebbe avvenuto in due soluzioni: le prime trenta onze, a carico delle università di Tusa (dieci onze) e di S. Mauro (20 onze), sarebbero state versate «a menza cottura della calcaria per dicto magistro Josephi prima di farsi»; e altre venti onze «successive servendo solvendo ... nisi finitis fabricis praedictis» (Cit. in E. Magnano di San Lio, *Castelbuono capitale dei Ventimiglia* cit., pp. 289-290).

⁹⁷ *Constitutioni prammaticali del Regno di Sicilia* cit., pp. 31-32.

⁹⁸ Ivi, p. 32.

volta al mese «ut carcerati tractentur bene, se informant», procedendo contro quei carcerieri che trovassero «culpabiles» e provvedendo a informare debitamente la Magna Curia⁹⁹. Ciò in virtù del fatto che «carcer ad custodiam, et non ad poenam, ne delusoria sint iudicia, inventus est»: il carcere serviva infatti a custodire e non a punire, come era opinione diffusa tra i giuristi, che generalmente almeno in linea di principio distinguevano tra custodia e pena, lasciando al carcere un posto tutto sommato marginale nel sistema delle pene¹⁰⁰. Nella realtà, tale massima si applicava piuttosto alla carcerazione preventiva, particolarmente praticata contro testimoni reticenti, nei confronti della quale maggiore era l'attenzione. Essa – come comandava il principe di Butera – non doveva prolungarsi oltre gli otto giorni entro i quali gli ufficiali erano tenuti a recepire le informazioni necessarie, «altrimenti s'intendano detti ufficiali sottoposti alle disposte di detti carcerati»¹⁰¹. Inoltre, nei casi *a relegatione infra* «gli ufficiali mai possano carcerare l'accusati o denunciati, che prima non costasse delli delitti contenuti nell'accuse, ma li debbiano mettere in plegeria [cauzione], e costando in tanto, li debbano carcerare»: solo nei casi di furto occorreva «procedere con quel rigore, che richiede la giustizia». A Castelvetro il principe Diego Pignatelli Aragona nelle sue «istruzioni e ordinattioni» stabiliva che, «mentre si stanno ricevendo le informattioni, li ufficiali non terranno li prosecuti nelli damuselli senza expresse ordine», salvo in casi gravi¹⁰². Ai giudici locali era del resto vietato dal 1585 su disposizione di Filippo II la carcerazione «por causa a ellos buenvista» e senza che ne venisse dichiarata la ragione nell'ordine di cattura; soltanto nei casi di flagranza di reato e di contumacia del reo si poteva procedere alla carcerazione senza mandato del magistrato¹⁰³. Contestualmente il sovrano aveva ribadito che la carcerazione «non si usi se non in caso che la colpa di cui fosse taluno accusato, qualora se gli provasse, meriti pena maggiore di relegazione, con che cesserà l'abuso e facilità che dicesi di essersi in ciò

⁹⁹ F. Testa, *Capitula Regni Siciliae*, 2 voll., Palermo, 1743, vol. I, cap. XLIII di Alfonso, p. 220 (ora in ristampa anastatica a cura di A. Romano, Rubbettino, Messina, 1999).

¹⁰⁰ Cfr. in proposito R. Canosa, I. Colonello, *Storia del carcere in Italia dalla fine del '500 all'Unità*, Sapere 2000, Roma, 1984, pp. 17 sgg.

¹⁰¹ Cfr. la prammatica del 1510 del viceré Ugo Moncada (M. Muta, *Regni Siciliae pragmaticarum sanctionum*, t. I, Palermo, 1622, p. 280).

¹⁰² Archivio del Comune di Castelve-

trano, Atti 1698-1699, s.n.

¹⁰³ *Siculae Sanctiones* cit., t. V, p. 14. Sull'argomento, cfr. anche F. Candini, *Codex iuris siculi*, t. I, Panormi, 1798, p. 428. Con la circolare del 15 dicembre 1784 venne proibito ai baroni «di poter ordinare carcerazione colla formula per motivi a sé ben visti, dandosi per ragione di tal nuovo regolamento che tale formula è vietata agli stessi giudici a tenore delle lettere regie di Filippo II inserite nel tomo V delle Sicole Sanzioni» (*Memoria ragionata* cit., p. 2).

praticata»¹⁰⁴. Più tardi nel 1635 il viceré Alcalà dispose che ogni barone dotato di mero e misto imperio, che avesse ottenuto la facoltà di procedere *ex abrupto*, doveva inoltrare ogni quattro mesi (maggio, settembre, gennaio) la «lista di tutti li prosecuti carcerati a nome vostro per delitti a *relegatione supra*, con avvisare le cause di loro prosecutioni, e il tempo che sono stati carcerati; e fede negativa di non vi essere altri carcerati prosecuti, se non quelli che mandirete per quella lista». La pena irrogata in caso contrario era particolarmente grave dal momento che si rischiava di «perdere la prima volta il mero e misto imperio per tempo di mesi sei, e la seconda volta per tempo di anno uno, e la terza volta per tempo di anni due»¹⁰⁵.

Un tema dunque quello del carcere preventivo non senza ragione oggetto delle preoccupazioni anche del marchese di Geraci, genero del principe di Castelvetro e governatore dei suoi stati, che nel 1689 proprio in relazione all'amministrazione della giustizia a Castelvetro non esitava a confessare un «qualche scrupolo perché parmi che un povero delinquente patisca due pene, una di lungo carcere», nell'attesa che gli ufficiali acquisissero le informazioni e le prove, «et una della condanna», che talvolta risultava più gravosa e duratura di quella assegnata dal giudizio¹⁰⁶. Lo stesso del resto denunciava apertamente la «detestabile enormità e sceleragine degna d'essere abominata» di cui si era reso responsabile il fiscale di Castelvetro, il quale aveva estorto *extrajudicialmente* le loro confessioni agli indagati «con allettamenti, e sotto pretesto di haverli a liberare li indusse a fare detta confessione e poi li ingannò, o perché, e questo secondo la predetta informativa che ho è più verosimile, ci fa tormenti et in virtù di essi li induce a confessare»¹⁰⁷.

Ai suoi carcerieri (castellani) il principe di Butera non solo vietava – come si è detto – il ricorso senza suo ordine alla tortura per estorcere le confessioni, ma prescriveva «d'usare qualsivoglia diligenza, che si deve, di rivedere spesso li carcerati, che saranno in loro potere ... poiché una cosa ch'importa tanto, deve da loro medesimi esser custodita»¹⁰⁸.

¹⁰⁴ *Siculae Sanctiones* cit., t. V, p. 13.

¹⁰⁵ *Ivi*, p. 59. La disposizione severa dell'Alcalà giungeva alcuni mesi dopo la concessione generalizzata a molti baroni dotati di mero e misto imperio della potestà di procedere *ex abrupto* «acciò avessivo provisto li prosecuti carcerati a nome vostro» (cfr. *supra*, p. 17), e muoveva dalla considerazione che invece «non sono stati provisti li detti prosecuti», e pur essendo trascorso molto tempo da allora questi «anco al presente si ritrovano carcerati».

¹⁰⁶ Cit. in G. Diecidue, *Seicento castelvet-*

tranese. Società vita economia, Biblioteca, Mazara del Vallo, p. 57.

¹⁰⁷ Cit. in G. Marrone, *Città campagna e criminalità nella Sicilia moderna* cit., p. 173. A Castelvetro la tortura veniva praticata nelle vecchie carceri, sul campanile della Madrice con un laccio appeso alla campana grande, e presso il Palazzo di città (G. Diecidue, *Seicento castelvetranese* cit., p. 59).

¹⁰⁸ *Ordini, Pandette e Costituzioni d'osservarsi negli Stati di Butera, Mazzarino* cit., p. 31.

D'altra parte, però, il principe mostrava una certa inflessibilità quando si trattava di concedere permessi ai carcerati consentendo loro di poter stare «in fide carcerarii»: circostanza che li avvantaggiava non poco, dal momento che il passare del tempo e l'avvicinarsi nelle cariche degli ufficiali determinavano la dimenticanza dei delitti e di conseguenza del dovuto castigo. Senza contare che spesso questi stessi di notte commettevano delitti oppure, peggio, si sottraevano con la fuga al corso della giustizia. E per disculparsi i carcerieri si giustificavano dichiarando «haversene quelli fuggiti e fratte dette carceri»: pertanto nelle città e terre del principe sarebbe stato assolutamente vietato «lasciar passeggiare né di notte né di giorno nessun carcerato, così civile come criminale; e tanto di casi *a relegatione supra*, quanto *infra*», con pene pecuniarie piuttosto pesanti sino a due anni di carcere per i contravventori. L'evasione, per la quale era previsto il ricorso al bando, era un fenomeno piuttosto frequente: a Castelvetro si ricordavano in particolare due episodi eclatanti di fuga, quella del 1682, avvenuta attraverso un buco praticato nel muro della cappella attigua, e quella del 1688, resa possibile dalla falsificazione delle chiavi del dammuso che dava sulla strada¹⁰⁹. Qui era pure accaduto che il carceriere, «indisposto et impedito», affidasse le chiavi della prigione a un carcerato con conseguente «fuga di carcerati di molta importanza»¹¹⁰. Potevano verificarsi anche casi di evasione preparati dall'esterno, utilizzando scale per raggiungere finestre più alte e meno protette: si trattava del reato di «discalatione et frattura delle carceri». È quanto avvenne con grande clamore a Cefalù nel 1646, quando don Antonino Passafiume, accusato di gravi delitti di stupro, e don Salvatore Di Stefano, accusato di omicidio, fuggirono di notte dal carcere situato nel campanile della cattedrale con l'aiuto di una decina di persone che erano riuscite ad abbattere la porta del campanile, tagliare la corda delle campane per evitare che si mettessero a suonare, rompere il catenaccio della porta della canonica e arrivare con una scala sino alla porta del carcere consentendo la fuga degli amici detenuti¹¹¹.

Che nelle carceri fossero diffusi i casi di corruzione o di concussione era d'altronde noto, se nel 1597 il Parlamento siciliano così denunciava: «nelle carceri s'intende ritrovarsi molti abusi, per rimedio di cavar denari da carcerati con diversi espedienti, e fra gl'altri con mettere ferri senz'ordine di Giudice, né occasione, e con far pagare camere, et oglio, et altre angarie»¹¹². Era infatti proibito costringere i carcerati a comprare

¹⁰⁹ A. Giardina, F.S. Calcara, *La città palmosa. Una storia di Castelvetro. I – Dalle origini al XVII secolo*, Lions Club di Castelvetro, 2007, p. 147.

¹¹⁰ G. Diecidue, *Seicento castelvetranese* cit., p. 57.

¹¹¹ L'episodio è riportato da F. Figlia,

Giustizia e Società in Sicilia tra il Cinquecento e il Settecento. Il vescovato di Cefalù, Offset Studio editore, Palermo, 2003, pp.103-106.

¹¹² F. Testa, *Capitula Regni Siciliae* cit., vol. II, cap. CXXV di Filippo II, p. 323.

alimenti in carcere o imporre loro qualsiasi genere di gravezza, secondo quanto stabilito da Filippo II *per literas* emanate a Madrid 31 marzo 1591: castellani e carcerieri usavano invece obbligare i detenuti ad acquistare vino, pane e altri generi,

vendiendo todo à caros pretios y sin postura, que de mas que ordinariamente es de mui vil condition la provision que azen, y proibien que no se traga nada de fuera para falir por essa via meyor con su intento, y porque no se deve permitir que semeyante vexation passe adelante, sino que cada uno tenga libertad de proveirse de donde quisiere y le estubiere byen, dareis la orden que convenga para que lo dicios castellanos non puedan compelle à los presos que coprende su taberna los mantinimientos que huvirien menester, y que lo guarden inviolabilmente so pena que si lo contraveniere se procura en ello de remedio¹¹³.

E ancora nel 1625 il viceré Doria minacciava severi castighi ai castellani che estorcevano ai detenuti diritti «exorbitantes con titulo de tenellos en el patio o en otras partes» meno malsane¹¹⁴.

Altro problema rilevante doveva essere quello delle risse nelle carceri, «facendo sangue con cortelli, bastoni, pietre o qualsivoglia altro instrumento», se nel 1567 l'allora presidente del regno Carlo d'Aragona dovette promulgare una prammatica in cui minacciava pene severe per i responsabili, quali la condanna al remo «essendo persone ignobili», o la detenzione in un castello «essendo persone nobili»¹¹⁵, oltre alla possibilità di procedere *ex abrupto* contro tale reato.

Il carcere dunque era ancora essenzialmente il luogo di custodia in cui si scontava la pena generalmente preventiva in attesa di giudizio o dell'esecuzione. Per i reati più gravi erano previste la condanna al remo e l'esecuzione capitale¹¹⁶: l'una salvava la vita, ma per la sua durezza costituiva nella maggioranza dei casi una vera e propria con-

¹¹³ Il testo è riportato da G. Mastrillo, *De magistratibus* cit., lib. III, cap. VI, p. 320. Cfr. anche le disposizioni del viceré Maqueda nel 1599 (*Siculae Sanctiones* cit., p. 71). Occorre ricordare che ogni detenuto doveva provvedere al necessario a proprie spese e che all'interno delle carceri e dei castelli potevano trovarsi taverne. Sull'argomento, cfr. A. Cutrera, *Le carceri di Palermo* cit., pp. 121-123. Diversi episodi di estorsione e abusi nel carcere della Vicaria di Napoli sono riferiti da R. Mantelli, *Burocrazia e finanze pubbliche nel Regno di Napoli* cit., pp. 179-181, 186-187.

¹¹⁴ G. Marrone, *Città campagna e criminalità nella Sicilia moderna* cit., p. 161.

¹¹⁵ *Pragmaticarum Regni Siciliae* cit., t. I, prag. 13, tit. 31, p. 223. La qualità della

persona che commetteva il reato era un elemento non secondario nella erogazione della pena da parte del giudice.

¹¹⁶ Nelle sue istruzioni al viceré duca di Albuquerque (1627) Filippo IV lamentava che i baroni dotati di mero e misto imperio erano soliti condannare i delinquenti «ad altre galere, e non alle mie» (Ast, Sicilia, inv. I, cat. I, mazzo 2, fasc. 62, f. 23). Le altre pene comminate possono desumersi dalle prammatiche, ma erano generalmente riassunte nei privilegi di mero e misto imperio: si veda, ad esempio, la già citata concessione al principe di Trabia (*supra*, p. 12). Sull'argomento, cfr. A. Italia, *La Sicilia feudale* cit., pp. 416-419. Sulla condanna al remo nell'area mediterranea, cfr. M. Aymard, *Chiourmes et galè-*

danna a morte; l'altra rappresentava spesso una scorciatoia a una esistenza esposta nelle carceri dell'epoca al rischio assai elevato di malattie, fame, violenza, spesso la morte stessa. E tuttavia, di fronte alla durezza del carcere, a Castelvetro si preferiva la condanna al remo, come recita un detto popolare: «Megghiu 'n galera a vucari lu rimù chi carzarati a Castedduvitranu»¹¹⁷. Il passaggio al carcere come pena nel senso di perdita della libertà maturerà più tardi, attraverso un processo lungo, complesso e articolato¹¹⁸.

Nella fase di transizione dal carcere preventivo a quello punitivo erano soprattutto i poveri, che non erano in grado di commutare una pena in denaro, ed erano più esposti alla carcerazione per debiti, a congestionare le carceri per lungo tempo¹¹⁹. La legislazione rivolgeva comunque una certa attenzione ai casi di particolare disagio: in osservanza del capitolo 176 di re Alfonso, il principe di Butera disponeva che i carcerati, «che per la loro povertà non ponno fare le loro defensioni ed havere il dovuto spedimento, costando la loro povertà» dovevano essere esentati da ogni spesa e i giudici dovevano curare di procedere nelle loro cause «con quella brevità possibile, che de iure li viene permesso e del rito del regno»¹²⁰. In caso di carcerati infermi condannati per delitti *a relegatione infra*, gli ufficiali avrebbero potuto procedere alla scarcerazione «con darli redeundo in casa ad effetto di curarsi», previa relazione medica¹²¹; se invece si trattava di infermi

res dans la Méditerranée du XVI^e siècle, in «Histoire économique du monde méditerranéen 1450-1650», *Mélanges en l'honneur de Fernand Braudel*, Privat éditeur, 1973, pp. 54-56 (on line sul sito www.mediterraneanresearcherichestoriche.it); G. Alessi Palazzolo, *Pene e "remieri" a Napoli tra Cinque e Seicento. Un aspetto dell'illegalismo d'Ancien Régime*, in «Archivio storico per le province napoletane», XV, 1977, pp. 235-251; sino ai più recenti approfondimenti di L. Lo Basso, *Uomini da remo. Galee e galeotti del Mediterraneo in età moderna*, Selene edizioni, Milano, 2003; e F. Angiolini, *La pena della galera nella Toscana moderna (1542-1750)*, in L. Antonielli (a cura di), *Carceri, carcerieri, carcerati* cit., pp. 79-115, V. Favarò, *La modernizzazione militare nella Sicilia di Filippo II*, «Quaderni-Mediterranea. Ricerche storiche», n. 10, 2009, pp. 137-148 (on line sul sito www.mediterraneanresearcherichestoriche.it).

¹¹⁷ Cit. in A. Giardina, F.S. Calcara, *La città palmosa* cit., p. 147.

¹¹⁸ Sulla funzione del carcere in età moderna, cfr. l'ormai classico M. Foucault, *Sorvegliare e punire. Nascita della prigione*, Einaudi, Torino, 1993 (ed. originale 1975), pp. 101-102; G. Rusche, O. Kirchheimer, *Pena e struttura sociale*, Il Mulino, Bologna, 1978 (ed. originale 1939); D. Melossi, M. Pavarini, *Carcere e fabbrica. Alle origini del sistema penitenziario*, Il Mulino, Bologna, 1977.

¹¹⁹ Cfr. M. Berengo, *L'Europa delle città. Il volto della società urbana europea tra Medioevo ed Età moderna*, Einaudi, Torino, 1999, p. 629; B. Geremek, *La pietà e la forza. Storia della miseria e della carità in Europa*, Laterza, Roma-Bari, 1991, p. 215.

¹²⁰ Ordini, *Pandette e Costituzioni d'osservarsi nelli Stati di Butera, Mazzarino* cit., p. 25.

¹²¹ Roberto Mantelli documenta casi di simulazione di malattia e tentativi di procurarsele artificiosamente (R. Mantelli, *Burocrazia e finanze pubbliche nel Regno di Napoli* cit., p. 185).

carcerati per delitti *a relegatione supra* (tranne per i reati d'omicidio per i quali non era prevista la scarcerazione) si rendeva necessario il ricorso all'autorità del principe, con la sola eccezione dei casi gravi con pericolo di vita per i quali era possibile agli ufficiali procedere alla relegazione domiciliare per soli quindici giorni al fine di consentire al reo nel frattempo il ricorso al principe.

Nella concezione seicentesca rimane comunque centrale la percezione della pena come deterrente. Non a caso, nelle sue istruzioni al viceré Albuquerque del 1627, Filippo IV sottolineava il carattere repressivo della pena, «perché la principale parte della politica e buon governo delli regni consiste nella giustizia criminale, poiché questa opera che il male col timore della pena reprime, et raffrena la sua pessima inclinazione, et il buono possa vivere quieto e pacificamente in sua casa»¹²². Solo a partire dal Settecento comincerà a imporsi la concezione che la certezza di essere puniti e dunque la prontezza della pena possono piuttosto rappresentare un valido deterrente per chi commette reati. Così nel 1750 ormai argomentava Zenobio Russo e Diana, procuratore fiscale del Tribunale del Real Patrimonio: «... alla correzion de' delitti non è tanto efficace la severità delle pene, quanto la celerità de' giudizi. Questa è quella, che a' rei più incute timore, ed al pubblico serve d'esempio, per farlo ben vivere, con quella inevitabile ragion di sogezione alle leggi divina ed umana»¹²³. Ancora però celerità del giudizio e rito straordinario *ex abrupto* venivano concepiti come strettamente connessi: *Ordo est ordinem non servare*. «L'originaria eccezione era divenuta regola»¹²⁴.

¹²² Ast, Sicilia, inv. I, cat. I, mazzo 2, fasc. 62, f. 29. La nozione di giustizia è ormai transitata nella sfera della repressione e della lotta contro il crimine, è diventata insomma un fattore politico, allontanandosi dalla sfera semantica del distributivo e del risarcitorio. Cfr. M. Sbriccoli, *Giustizia negoziata, giustizia egemonica* cit., p. 361, che evidenzia come «la giustizia egemonica è una macchina finalizzata all'inflizione della pena. Legge, azione, raccolta delle prove, convergono in un punto: mettere il giudice in condizione di punire coloro che hanno violato le leggi». Sull'argomento, cfr. anche la

riflessione di Paolo Prodi sul rapporto tra diritto e morale, crimine e peccato (P. Prodi, *Una storia della giustizia. Dal pluralismo dei fori al moderno dualismo tra coscienza e diritto*, Il Mulino, Bologna, 2000, pp. 412-418).

¹²³ Z. Russo e Diana, *Pratica criminale* cit., p. 223. Per delle considerazioni di carattere generale, cfr. D. Frigo, *Principe, giudici, giustizia: mutamenti dottrinali e vicende istituzionali fra Sei e Settecento* cit., pp. 33-34, con riferimento all'opera di Cesare Beccaria.

¹²⁴ V. Sciuti Russi, *La contrastata modernizzazione del sistema penale nel Regno di Sicilia* cit., p. 332.

Francesco Di Bartolo

“LA TERRA È DEI COMBATTENTI”.
I “PROGRAMMI” DI REDISTRIBUZIONE
DELLA TERRA (1915-1918)

Gli anni di guerra furono segnati da un acceso dibattito politico attorno al tema della necessità di incrementare l'industria bellica e di rafforzare la produzione agraria che in qualche misura innescò la richiesta indiretta di un'ampia riforma agraria e, più in generale, di un programma di *governance* della questione rurale.

Nei primi anni, le campagne italiane vissero il passaggio a una “economia di guerra”, e cioè a un tipo di organizzazione produttiva tesa a sostenere le truppe dislocate al fronte. Le conseguenze economiche più dirette della nuova situazione furono gli ingenti spostamenti di risorse da un settore all'altro della produzione e la conseguente perdita di equilibrio nella distribuzione e concentrazione della ricchezza da una regione all'altra del Paese, oltre che nei flussi interni campagna-città. Contemporaneamente, si erano fatte strada legislazioni di guerra che introducevano le requisizioni forzate e la messa a coltura delle terre cosiddette “mal coltivate”, allo scopo di accrescere la produzione.

Il problema agricolo fu avvertito dalle classi dirigenti in connessione alle crescenti difficoltà di una guerra che si presentava più dura del previsto, e alla progressiva diminuzione delle offerte di lavoro legata agli arruolamenti militari¹. Per tutto il periodo in cui l'Italia partecipò al conflitto, i governi Salandra, Boselli e poi Orlando emanarono ben quattro decreti legislativi speciali sulla questione della produzione agraria: il D.L. 30 ottobre 1915 n. 1570², il D.L. 10 maggio 1917 n. 788³, il D.L. 4 ottobre 1917 n. 1614⁴ e il D.L. 14 febbraio 1918 n. 147⁵. Principalmente furono emanate norme speciali per «la coltivazione dei fondi seminativi abbandonati e non coltivati nel mezzo-

¹ A. Serpieri, *La guerra e le classi rurali italiane*, Laterza, Bari, p. 36.

² Legge sulla requisizione di beni mobili e immobili disposte dalle autorità militari o dai prefetti per la difesa nazionale e la necessità pubblica.

³ La cosiddetta “legge sui cereali”. Oltre a imporre il prezzo del prodotto, lo Stato decideva quali terre dovevano essere colti-

vate per aumentare la produzione cerealicola.

⁴ Legge speciale per la Sicilia e le isole minori per la coltivazione delle terre.

⁵ Legge per il controllo dell'agricoltura e l'organizzazione del lavoro agricolo. In particolare si estesero i piani di coltivazione a quelle terre non coltivate.

giorno e nelle isole» e si stabilirono complesse disposizioni «per il controllo dell'agricoltura e l'organizzazione del lavoro agricolo»⁶. Il Ministero dell'Agricoltura fu investito di poteri eccezionali al fine di «promuovere, organizzare e imporre coltivazioni di terre non coltivate od eccezionali trasformazioni colturali utili ai bisogni del Paese», giustificati per «altra grave necessità pubblica»⁷. Con la richiesta di requisizione delle terre, l'urgenza dell'autosufficienza alimentare in tempo di guerra si saldava con la polemica antica contro l'assenteismo dei proprietari⁸.

Non è questo il luogo per verificare quale reale portata ebbero questi provvedimenti straordinari, molti dei quali furono scarsamente applicati⁹. Sul terreno politico, invece, il problema delle requisizioni fu l'oggetto delle differenti strategie sociali dei partiti per colmare la frattura crescente che la durezza della guerra apriva tra il mondo contadino e le ragioni di un conflitto incomprensibili alla maggioranza della popolazione. E quindi, anche negli schieramenti politici e nelle discussioni parlamentari fu da più parti sollevato con diverse sfumature il problema della terra, della produzione agricola e di una riforma che ponesse al centro del dibattito il tema storico del latifondo e del suo superamento. Ciò conferì un carattere tutto meridionale al dibattito sulla questione sociale e della proprietà della terra. Tuttavia, già all'indomani del conflitto le scelte assunte dal governo nazionale in merito alla questione di una radicale riforma agraria furono molto differenti da quelle di altri Paesi dell'est Europa.

Qui, piuttosto che un vero e proprio dibattito, si verificarono delle insurrezioni contadine e rivoluzioni che sancirono l'avvento delle riforme agrarie. Viceversa, in Italia, il tema di un'ampia riforma redistributiva della terra fu gradualmente depurato dai «germi» collettivistici per essere rimodulato attraverso il filtro della ricompensa della terra da assegnare non tanto al contadino, rappresentante di un ceto sociale ben definito, quanto genericamente agli ex reduci, espressione di un nuovo modo di rappresentare gli individui nella società. La terra doveva essere dell'ex combattente, e cioè di tutti, siano essi contadini, operai, impiegati.

⁶ Per una conoscenza della legislazione di guerra sono ancora valide le indicazioni di C. Ruini, *Le vicende del latifondo siciliano*, Sansoni, Firenze, 1946, pp. 129-131.

⁷ Cfr. Ivi.

⁸ G. Giarrizzo, *Lotte e movimenti contadini dalla fine della prima guerra mondiale alle leggi fondiarie*, estratto da «Annali dell'Istituto "Alcide Cervi"», 1/1979, p. 151.

⁹ G. Massullo, *Contadini. La piccola proprietà coltivatrice nell'Italia contemporanea*, in P. Bevilacqua (a cura di), *Storia dell'agricoltura italiana in età contemporanea*, vol. II, *Uomini e classi*, Marsilio, Venezia, 1990, pp. 24-30; ma cfr. ancora soprattutto A. Serpieri, *La guerra e le classi rurali in Italia* cit.

1. Lo scenario politico. La "terra ai contadini"

Lo scoppio del conflitto e le necessità produttive, dunque, rendevano urgente la risoluzione di problemi di lunga durata, sicché dalla fine del 1915 s'intensificarono proposte politiche e progetti che riportavano alla ribalta il tema della terra. Da questa data in avanti è un susseguirsi di disegni di legge, mozioni, interventi e critiche, la maggior parte dei quali, eccetto che per i liberisti, si innestarono sul tema della questione della socializzazione della terra: socializzazione capitalistica da una parte, e collettivista dall'altra.

Già verso la metà del 1915 le forze ostili alla guerra più rappresentative, la Federazione Nazionale Lavoratori della Terra, il gruppo parlamentare dei socialisti "ufficiali", e la CGL, avevano sollecitato il governo a prendere misure di emergenza per una più razionale coltivazione delle terre, e a rendere obbligatoria la coltura di tutte quelle terre considerate incolte o mal coltivate da un regime di proprietà assenteista¹⁰. Un anno dopo sempre gli stessi promotori si dichiararono a favore di un decreto che concedeva a cooperative di contadini la coltivazione dei latifondi¹¹.

L'on. Edoardo Pantano, esponente del partito radicale, invece, si fece portavoce di un programma di rinnovamento agrario fondato su un nuovo piano di colonizzazione statale¹², che tuttavia, a parere dell'on. Napoleone Colaianni, non avrebbe avuto esito positivo «se dovesse essere limitato sulle proprietà dello Stato, dei comuni, delle congregazioni di carità. Bisogna altresì estenderlo ai latifondi privati»¹³.

Da una regione latifondista come la Sicilia, fin dai primi mesi della partecipazione al conflitto emergevano i temi delle polemiche su Salandra, accusato sia dai neutralisti sia anche dalle frange dell'interventismo nazionalista¹⁴ di non affrontare adeguatamente i problemi della disoccupazione e della produzione agricola. Erano le prime avvisaglie di un dibattito politico che avrebbe coinvolto i rapporti tra la

¹⁰ R. Zangheri (a cura di), *Lotte agrarie in Italia. La Federazione nazionale dei lavoratori della terra, 1901-1926*, Feltrinelli, Milano, 1960, p. 315; L. Marchetti (a cura di), *La confederazione Italiana del lavoro negli atti, nei documenti, nei congressi, 1906-1926*, Feltrinelli, Milano, 1962, p. 219.

¹¹ L. Marchetti (a cura di), *La confederazione Italiana del lavoro negli atti, nei documenti, nei congressi, 1906-1926* cit., pp. 219-220.

¹² Camera dei Deputati, *Atti Parlamentari*,

Legislazione XXIV, tornata del 2 Dicembre 1915, p. 8025; E. Pantano, *I problemi economici urgenti. Voti e proposte per il passaggio dalla stato di guerra allo stato di pace*, Tipografia nazionale Bertero, Roma, 1919.

¹³ G. R. Alessi, "La terra ai contadini per una maggiore produzione agricola", «Corriere di Catania», s.d.

¹⁴ M. Di Figlia, *Alfredo Cucco. Storia di un federale*, Quaderni di Mediterranea, 5, Palermo, 2007, p. 43.

necessità, le conseguenze e le prospettive dell'evento bellico in relazione all'assetto generale dell'agricoltura nazionale.

L'estraneità alle ragioni della guerra delle masse contadine impegnate al fronte continuava a persistere: era una vicenda che si conosceva, rilevata già dal dibattito tra neutralisti e interventisti alla vigilia dell'entrata nel conflitto¹⁵. Questa condizione era inoltre aggravata dalla riluttanza della classe di governo ad affrontare i problemi dell'agricoltura di là della formula della "terra ai contadini", veicolo di politicizzazione delle masse destinato a sopravvivere fino alla fine delle ostilità¹⁶, e anche oltre:

La formula la terra ai contadini ha ottenuto un grande successo – scriveva un attento osservatore del tempo – ognuno ha creduto di trovare ciò che ha voluto. Dalla totale socializzazione del suolo al suo contrario, cioè alla ripartizione delle terre fra i coltivatori, è tutta una gamma di interpretazioni molteplici, ognuna della quali è conforme agli scopi e alle tendenze politiche di chi parla e scrive¹⁷.

Alla diffusione della formula la "terra ai contadini" contribuirono quasi tutti i partiti, proprio in virtù della genericità dell'enunciato, adatto a ottenere il consenso di ceti diversi. Nella realtà, dietro questa formula persuasiva c'erano delle velleità demagogico-propagandistiche in parte efficaci, destinate, nel medio periodo, a crollare a confronto con la realtà bellica. Tuttavia, l'effetto immediato sulla società di un tale "annuncio" era assicurato dalle drammatiche condizioni dei ceti rurali più umili, i quali aspiravano ad avere un pezzo di terra. Del resto lo storico Gioacchino Volpe nel 1940, alla vigilia di un'altra guerra mondiale, analizzando i processi politici della vigilia della prima guerra mondiale, aveva pure scritto che

davanti ai contadini nessun partito che voleva guadagnarsi, e per di più in concorrenza con gli altri, poteva parlare di guerra. Che se l'impresa libica, con qualche prospettiva di terra da conquistare e qualche coloritura religiosa, li aveva trovati mal disposti, la guerra attuale li lasciava indifferenti¹⁸.

Venivano così alla luce i primi dei numerosi progetti che si sarebbero sviluppati fino all'avvento del regime fascista, volti, nella generalità dei casi e in forme non sempre adeguate alla complessità delle

¹⁵ A. Gibelli, *La grande guerra degli italiani: 1915-1918*, Sansoni, Milano, 2001. Cfr. anche R. Ubaldi, *Pertini soldato: il dramma della prima guerra mondiale nei ricordi di un italiano*, Bompiani, Milano, 1984.

¹⁶ A. Cicala, *Il movimento contadino in Sici-*

lia nel primo dopoguerra (1919-1920), «Incontri meridionali», 1978, n. 3-4, p. 61.

¹⁷ R. Ciasca, *Il problema della terra*, F.lli Treves, Milano, 1921, pp. 2-3.

¹⁸ G. Volpe, *Il popolo italiano tra la pace e la guerra (1914-1918)*, Istituto per gli studi di politica internazionale, Milano, 1940, p. 95.

questioni, a legittimare con la prospettiva di una diffusa "colonizzazione interna", una guerra (1915-1918) cui erano mancati gli stimoli per una qualche "terra da conquistare"¹⁹.

Il dibattito sulla questione agraria proseguì per tutto il 1916 in concomitanza con la crescente mobilitazione delle risorse, la progressiva estensione dell'intervento pubblico e, in modo particolare, con le agitazioni e i dibattiti sulla questione delle terre incolte che presentavano sempre più complessi sviluppi. Verso la fine del 1916, si accentuava, inoltre, la stretta economica, resa ancora più spiacevole dalle prospettive derivanti dalla riduzione delle superfici granarie. Così, i problemi della produzione agricola, assieme a quelli alimentari, dell'abbandono e della trascuratezza del suolo in mancanza di mano d'opera falciata dalle partenze al fronte, misero seriamente alla prova la tenuta del "diritto alla proprietà", facendo filtrare idee e giudizi in merito al necessario primato della "collettività" sugli interessi "particolari" della proprietà terriera.

In tale contesto, ancora una volta, la Federazione nazionale dei lavoratori della terra e la CGL puntarono sulla lotta contro l'assenteismo agrario e il diritto incondizionato di proprietà, andando oltre il dispositivo di requisizione legiferato dal governo nazionale e suggerendo l'esproprio delle terre incolte o mal coltivate che ammontavano, compresi i pascoli, a circa 7 milioni di ettari²⁰. In un primo momento, quindi, le forze socialiste chiesero la terra per ottenere una maggiore produzione con la coltivazione delle terre incolte; ora, invece, apparve evidente la richiesta della socializzazione della terra con la formazione di vasti demani. La questione della socializzazione della terra era molto sentita ad esempio nel Lazio, dove da lì a poco si sarebbe intrecciata con quella degli usi civici degli ex territori pontifici, alimentata dalle prime occupazioni di terre specialmente nell'Agro romano, già sottoposto e legislazione speciale²¹.

¹⁹ La guerra coloniale in Libia fu giustificata come l'occasione per conquistare altre terre e risolvere così il problema del lavoro agricolo eccedente. Nel 1916 diventava più difficile adottare l'identico tema della conquista della terra utilizzato durante la spedizione coloniale. Il tema della "terra da conquistare" fu, quindi, attualizzato all'interno dei confini nazionali in funzione di una giustizia sociale che poteva attuarsi solo attraverso la redistribuzione delle terre. Durante il fascismo, non a caso il termine stesso di "conquista" assunse una doppia valenza e venne utilizzato dalla pubblicistica del regime nuovamente come pratica discor-

siva e di legittimazione a scopo "interno" in riferimento alle terre italiane da colonizzare come nel caso dell'agro pontino. In riferimento alle posizioni filo libiche (cfr. D. Marucco, *Arturo Labriola e il sindacalismo rivoluzionario*, Fondazione Luigi Einaudi, Torino, 1970, pp. 203-207; sulla retorica della colonizzazione interna, cfr. *L'Agro pontino*, Onc (a cura dell'ufficio stampa), Colombo, Roma, 1940).

²⁰ *Le requisizioni delle terre incolte*, «La Confederazione del lavoro», 16 agosto 1916, p. 476.

²¹ A. Caracciolo, *Il movimento contadino nel Lazio (1870-1922)*, Edizioni Rinascita, Roma, 1952, in particolare pp. 149-151.

Senza dubbio, la nozione di terre incolte o mal coltivate per effetto della guerra o per demeriti produttivi e sociali della proprietà terriera subiva accentuazioni ideologiche diverse e scatenava reazioni politiche differenti. Negli interstizi di questa nuova questione s'incuneava anche la polemica tutta liberista di alcuni autorevoli studiosi in materia economica-agraria. In opposizione ai dati della Federterra e della CGL, considerati "propagandistici" e il frutto di una totale incompetenza, autorevoli esponenti del pensiero liberista, come Ghino Valenti, affermavano secondo osservazioni precedenti alla guerra, che «l'Italia non ha quasi affatto di tali terreni, l'Italia non è il paese delle terre incolte»²²; e che comunque i 500.000 ettari di terre cosiddette incolte che si affermava esistere in Italia, di cui 200.000 dimoravano in Sicilia, erano poverissime «capaci di dare al più 2 o 3 milioni di quintali di frumento all'anno»²³, per le quali la coltura sarebbe costata assai più del reddito che se ne sarebbe ricavato. Situazione simile si registrava nel Lazio, dove "rompere" quelle terre significava distruggere terreni solidi posti in collina e buoni per i pascoli.

Tali affermazioni trovarono un ampio consenso non solo negli ambienti vicini agli interessi dei proprietari terrieri, ma anche presso personalità politiche di stampo liberal-democratico come Eugenio Azimonti e Luigi Einaudi che si erano posti il problema di salvaguardare anche gli interessi del variegato mondo contadino meridionale. Essi misero in guardia, nel dicembre del 1919, sui pericoli derivanti dallo spezzettamento delle proprietà fondiarie, sfatando «la leggenda delle terre incolte nel mezzogiorno», e ponendo l'accento su quali «difficoltà debba sormontare l'appoderamento frazionato»²⁴, perché «terre incolte e terre ai contadini sono due termini ripugnanti. La terra incolta è terra a buon mercato; e il contadino ha bisogno di terra cara; perché terra cara vuol dire munita di fabbricati, di strade, livellata, prosciugata, piantata. La terra a vil prezzo non serve affatto al coltivatore; e sarebbe per lui un dono funesto»²⁵. Era chiaro il riferimento alle smisurate difficoltà inerenti alla trasformazione dei latifondi, specie in Sicilia, che non si limitavano a un puro frazionamento, ma al perdurare di altri fattori quali la «mancanza di viabilità, e di capitali, di acqua potabile e d'irrigazione, la malaria, l'aridità del clima»²⁶.

²² G. Valenti, *Studi di politica agraria*, Athenaeum, Roma, 1914, p. 387.

²³ G. Valenti, *Terre incolte*, «Il Giornale d'agricoltura della domenica», 7 settembre 1919.

²⁴ E. Azimonti, *L'agricoltura nel mezzo giorno*, Laterza, Bari, 1919.

²⁵ L. Einaudi, *Terre incolte, frumento e con-*

tadini, 28 dicembre 1919, in Id., *Cronache economiche e politiche di un trentennio (1893-1925)*, vol. V, (1919-1920), Einaudi, Torino, 1961, p. 548.

²⁶ G. Paternò Castello, *I grandi problemi siciliani*, «Il Giornale dell'Isola», 14 gennaio 1920.

Pertanto, lo Stato non doveva legiferare su interventi di redistribuzione delle terre e sui finanziamenti delle opere di miglioramento. Per uscire dalla crisi e aumentare la produzione bastava non tanto coltivare terre incolte, quanto seminare meglio le terre già coltivate a frumento e, in seguito, diminuire la superficie coltivata. Lo slogan era «seminar meno e coltivare bene»²⁷, onde evitare che lo Stato non riuscisse a dare la terra ai contadini, e creasse una burocrazia «famelica» volta a ostacolare, di fatto, il passaggio della terra ai suoi coltivatori²⁸.

Alla fermezza delle posizioni assunte dalla pubblicistica liberista, non fece eco una posizione altrettanto coerente dei proprietari in merito alla questione della proprietà privata. Nel marzo del 1917, la borghesia rurale si organizzava in una «Associazione per la difesa dell'agricoltura nazionale» per «combattere la propaganda sovversiva che mira a separare e a rendere antagonisti gli elementi della produzione»²⁹. Di contro, contemporaneamente, nel 47° congresso della Società degli Agricoltori italiani furono avanzate proposte, sia pure di carattere eccezionale, scaturite dalle condizioni di una guerra in corso, contro la proprietà assenteista. Il caso siciliano chiarisce meglio le spinte centrifughe all'interno del blocco agrario. In occasione della prima assemblea del Comitato Agrario Siciliano (1915) e ancor di più durante il 2° congresso agricolo siciliano nel 1918, tentativo tutto siciliano di ricostituire il blocco rurale attorno all'alleanza fra gli agrari, il principe Lanza di Scalea, il duca di Carcaci, e il movimento cooperativistico di Filippo Lo Vetere e di Napoleone Colajanni su una piattaforma di difesa degli interessi padronali di matrice sicilianista³⁰, prevalse una linea di pensiero volta a giustificare le concessioni massicce che i grandi possidenti erano disposti ad accordare in cambio della pacificazione sociale e della garanzia del diritto di proprietà³¹. Proprietari e tecnici agricoli sostenevano che le quotizzazioni delle terre dovevano avvenire in fondi distanti dai centri abitati in modo da frenare l'affollamento nei centri rurali e sollecitare i contadini a insediarsi in quelle terre. Sostanzialmente, vi fu il tentativo di alcuni agrari a tollerare proposte politiche e agitazioni che scaricavano le pressioni sulle terre marginali, mentre il crollo della crisi cerealicola, maggiormente avvertita nelle zone a coltura estensiva, riportava altri gruppi di agrari

²⁷ L. Einaudi, *Terre incolte, frumento e contadini cit.*, p. 550.

²⁸ G. Prato, *La terra ai contadini o la terra agli impiegati?*, F.lli Treves, Milano, 1919.

²⁹ A. Papa, *Guerra e terra*, «Studi Storici», n. 1, a. 1969, p. 1.

³⁰ Sul sicilianismo, cfr. G. Barone, *Egemonia urbana e potere locale (1882-1913)*, in G. Giarrizzo, M. Aymard (a cura di), *Storia*

d'Italia. Le regioni dall'Unità a oggi. La Sicilia, Einaudi, Torino, 1987, in particolare pp. 299-307.

³¹ La vicenda è stata trattata da G. Barone, *La cooperazione agricola dall'età giolittiana al fascismo*, in O. Cancila (a cura di), *Storia della cooperazione siciliana*, Ircac, Palermo, 1993, pp. 275-276.

nel tradizionale solco della difesa corporativa dei propri privilegi e dell'inviolabile diritto di proprietà.

Su un altro versante, sulla questione della produzione e delle terre incolte, l'opzione interventista dei social riformisti provava a scavalcare a sinistra la posizione del Psi. Nel secondo congresso del partito nell'Aprile del 1917, il deputato siciliano Aurelio Drago sottoponeva all'attenzione della platea un ordine del giorno a favore dei progetti di esproprio generale della terra e del sottosuolo. Si trattava di una mozione audace, presentata in un periodo delicato, a cavallo tra il 1916 e il 1917. Di fatto si diffondeva e si acuiva nelle campagne un forte spirito di ostilità verso la condotta della guerra da parte del governo e dei generali, sicché sembravano riaffiorare «tutti i sentimenti ad essa contrari, che erano stati largamente diffusi ed agitati, nel periodo della neutralità»³². Il conflitto bellico si rivelava in tutta la sua tragica dimensione e il malcontento era un fantasma che prendeva sempre più consistenza reale. Non si ritrovava, dunque, quell'entusiasmo incondizionato delle masse verso una guerra “democratica”, come era stato auspicato fin dall'inizio del conflitto. Sicché, pian piano, il partito della *sinistra* interventista perdeva le basi sociali del consenso, seppure molto forte in alcuni collegi siciliani, per via del dissenso del mondo contadino, contrario agli schemi bissolatiani³³. L'obiettivo dell'ordine del giorno votato al congresso era di attaccare il conservatorismo agrario di Salandra ed eliminare il dissenso dei reduci, in modo tale da saldare le masse rurali al riformismo e all'interventismo democratico, ponendo il partito alla testa delle rivendicazioni contadine. È indicativo, però, che la maggiore contestazione della politica agraria del governo provenisse dal Sud e in particolare da quei settori dell'interventismo meridionale che più avvertivano il disagio della loro posizione di fronte all'esito tutt'altro che trionfale per la condizione dell'economia delle campagne.

La proposta di Drago fu la prima formulazione concreta dello slogan “la terra ai contadini”, poiché si prestava alle influenze di una prospettiva sociale sollecitata dall'intervento pubblico in zone arretrate del Mezzogiorno. La guerra avrebbe tolto ai campi circa due milioni e mezzo di contadini che costituivano la metà dell'esercito impiegato nelle trincee, la maggior parte dei quali proveniva dalle regioni del Meridione, soprattutto dalla Sicilia, dove il partito social riformista aveva creato le basi per la sua presenza in parlamento.

³² A. Serpieri, *La guerra e le classi rurali italiani* cit., p. 39.

³³ Sulla matrice interventista di Bissolati, cfr. il recente lavoro di C. Baldoli, *Bissolati*

immaginario: le origine del fascismo cremonese: dal socialismo riformista allo squadristo, prefazione di M. Isnenghi, Cremonabooks, Cremona, 2002.

2. Verso la "rotta" di Caporetto

Nel marzo 1917 la percentuale dei richiamati era giunta al 90% del totale³⁴ e la notizia sul numero delle perdite di vite umane si faceva largo al di là delle notizie ufficiali. Allo stesso modo, però, si era sviluppato un sentimento di riconoscenza verso la *resistenza* dei combattenti impegnati sul fronte. Intanto, in stretta relazione alle drammatiche operazioni di guerra, crescevano spontaneamente, seppur alimentate dalla stampa (già prima della decima battaglia dell'Isonzo, maggio-giugno 1917), manifestazioni di partiti, oltre a interventi parlamentari di socialisti e giolittiani, attestanti la crescente stima verso le truppe dislocate ai confini in condizioni di difficoltà. Si rafforzava, in proporzione allo sforzo bellico, il sentimento del grave debito del Paese nei confronti del "fante-contadino", il protagonista socialmente invisibile ma allo stesso tempo idolatrato e temuto³⁵, e della "cambiale di sacrificio" da pagare ai reduci una volta finito il conflitto.

La politica intese raffreddare i sentimenti ostili alla guerra per mezzo di proposte che convogliavano il clima di tensione verso l'obiettivo di un risarcimento nazionale. Coerentemente con questa linea di condotta, i giolittiani si fecero promotori nell'Aprile del 1917 di un progetto che proponeva la colonizzazione interna come mezzo di remunerazione sociale dei combattenti.

A supporto dell'iniziativa, il deputato siciliano demo sociale Angelo Abisso aveva chiesto al governo di «manifestare senza indugi e con fatti concreti, la gratitudine della Nazione verso le classi dei lavoratori della terra che hanno sostenuto i maggiori oneri dello attuale conflitto» e di affrontare senza tentennamenti e «senza preoccupazione dei diritti dei proprietari»³⁶ il problema dei latifondi. Più tardi, lo stesso parlamentare ribadiva il proprio punto di vista saldando la questione agraria con proclami a favore dei combattenti circa il «dovere dello Stato di trasformare in piccoli proprietari i contadini specialmente reduci da fronte»³⁷. Contemporaneamente il deputato Edoardo Pantano, presentava un nuovo progetto di legge specifico per la «preparazione economica nazionale», in cui poneva il tema della ricompensa nazionale ai contadini combattenti³⁸.

³⁴ A. Serpieri, *La guerra e le classi rurali italiani* cit., p. 50-51.

³⁵ Sul mito di questa figura sociale, cfr. M. Isnenghi, *Il ruralismo nella cultura italiana*, in P. Bevilacqua (a cura di), *Storia dell'agricoltura italiana in età contemporanea*, vol. II, *Uomini e classi* cit., pp. 892-897.

³⁶ Camera dei Deputati, *Atti Parlamentari*, Legislatura XXIV, tornata del 2 marzo 1917, p. 12376.

³⁷ L'intero testo in «Giornale di Sicilia», 12-13 Maggio 1917.

³⁸ Camera dei Deputati, *Atti Parlamentari*, Legislatura XXIV, tornata del 3 marzo 1917, pp. 12415-12420.

Dai protagonisti della politica italiana sembrava affiorasse un clima di preoccupazione per le condizioni sociali esistenti nelle campagne, oltre che per gli stati d'animo dei soldati al fronte. Per il periodo maggio-ottobre 1917, la ridotta produzione di grano, l'impossibilità di sicuri rifornimenti dall'estero, la contrazione di mano d'opera nei campi che raggiunse livelli insopportabili per l'intera economia agraria, si ripercuoteva sia sul fronte interno, sia su quello bellico, incutendo un clima di generale malessere. Inoltre, la politica inflazionistica del governo, combinata con quella annonaria, creava disagi continui per le classi rurali³⁹. Per arginare la crisi sul fronte interno e tentare di rilanciare l'offensiva bellica, il governo, come si è già accennato in precedenza, si faceva promotore di un pacchetto legislativo d'interventi in materia di stimoli alla produzione agraria. Dal maggio all'ottobre del 1917, nei mesi dell'anno più critico della guerra, accanto alla coltivazione coattiva si sanciva la requisizione temporanea delle terre abbandonate e il loro affidamento alle associazioni agrarie⁴⁰. Questi provvedimenti di intervento pubblico, a forte tinta collettivista, costituirono un vanto del governo e un bersaglio della polemica liberale.

Tutto ciò avveniva nei mesi che precedettero la disfatta di Caporetto, quando, al di là dei provvedimenti urgenti dei ministeri, continuavano a fiorire nuovi programmi sempre più in stretto rapporto con il problema della remunerazione del sacrificio del milite-contadino. Tuttavia, il centro del dibattito rimaneva la questione delle terre incolte. E con essa, quella ancor più complessa dei latifondi, rappresentati come distese di terra arida e desolante ma simili ai "giardini delle Esperidi", dove si poteva far nascere e prosperare tanto grano da sfamare mezza Europa.

Nel maggio del 1917 lo schieramento della sinistra neutralista ripropose l'idea di un piano di «avviamento alla socializzazione della terra che deve essere lasciata a chi direttamente la lavora, attraverso l'associazione obbligatoria fra lavoratori e la costituzione di un vasto demanio»⁴¹. Il demanio doveva essere formato in un primo momento dalle proprietà delle opere pie e degli enti pubblici e dalla espropriazione delle terre mal coltivate o incolte. Sei mesi dopo, su "l'Avanti" l'esponente siciliano Filippo Lo Vetere pubblicava la sua proposta sul problema dei latifondi siciliani. Egli suggeriva la costituzione di un ente autonomo finanziario del Banco di Sicilia, col compito di acquistare la terra e assegnarle alle cooperative, lasciando a loro «il tempo per pagare a rate annuali il relativo importo»⁴². Le cooperative sareb-

³⁹ A. Serpieri *La guerra e le classi rurali italiane* cit., p. 77.

⁴⁰ Ricordiamo i già citati D. L. 10 maggio 1917 n. 788 e il D. L. 4 ottobre 1917 n. 1614.

⁴¹ *Per la pace e per il dopoguerra. Le rivendicazioni immediate del Partito Socialista*, «l'Avanti», 15 maggio 1917.

⁴² *La questione agraria siciliana*, «l'Avanti», 24-27 novembre 1917.

bero state il primo tassello verso la socializzazione della terra, per poi giungere alla socializzazione dei mezzi di lavoro. La sua ricetta era un po' retrodatata salvo nella parte finale della proposta. Il fedele alleato di Florio e degli altri agrari isolani non si discostò mai da una piattaforma interclassista e corporativista, salvo in rare occasioni, quando il clima politico impose la ricerca di soluzioni radicali anche a leader moderati come lui.

I radical democratici, nell'estate del 1917, elaborarono un progetto di colonizzazione coattiva di sei milioni di ettari di pascoli permanenti e seminativi estensivi⁴³, seguito nel luglio da una mozione parlamentare nella quale il deputato Aurelio Drago riproduceva le proposte presentate ad aprile in sede congressuale. Il collettivismo di Drago rispecchiava l'ambiente rurale siciliano e si prestava alle suggestioni di una prospettiva di restaurazione di una socialità comunitaria scomparsa, rivitalizzata da un massiccio intervento dello Stato. Il liberale giolittiano Luigi Luzzati partecipò al dibattito, suggerendo un superato progetto di vent'anni prima per la piccola proprietà e il bene di famiglia e auspicando la creazione di un ente di credito volto a trasformare in piccoli proprietari i contadini che erano privi dei mezzi necessari (e primari) per le coltivazioni. Persino il conservatore e già collaboratore dell'inchiesta Jacini, Giuseppe Tanari, mostrò aperture verso leggi che facilitavano il passaggio della terra ai contadini nei modi della proprietà individuale, molto distante dall'opzione collettiva delle proposte socialiste⁴⁴.

Nel rilanciare le formule rurali di guerra, si distinguevano pure i gruppi di avanguardia dell'interventismo rivoluzionario di "destra", in particolare il "Popolo d'Italia", che dalle pagine del giornale esaltavano la figura del soldato combattente e del contadino espropriato del lavoro e della terra, e considerato, quindi, il punto di partenza della rivoluzione da compiere⁴⁵.

La questione della terra, costituì anche uno dei maggiori banchi di prova per le organizzazioni economiche e sociali cattoliche⁴⁶. Con estrema cautela, don Sturzo esprimeva il suo pensiero sui destini della proprietà privata, auspicando l'incremento della piccola e media proprietà per mezzo dell'enfiteusi, mezzadria o affitto, in prossimità

⁴³ A. Mortara, *La questione agraria e la funzionalità sociale della proprietà della terra : relazione della Commissione speciale per uno schema di disegno di legge sulla colonizzazione*, Tipografia nazionale Bertero, Roma, 1917, pp. 20-21.

⁴⁴ Cfr. G. Tanari, *Studi sulla questione agraria*, Stabilimenti Poligrafici Riuniti, Bologna, 1918.

⁴⁵ *Si requisiscano le terre*, «Il Popolo d'Italia», 12 Luglio 1917.

⁴⁶ «Azione Sociale», 15 giugno 1917; G. Accella, *Il sindacalismo bianco tra guerra, dopoguerra, e fascismo, 1914-1926*, a cura di S. Zaninelli, FrancoAngeli, Milano, 1982; V. Di Mauro, *L'attività del partito popolare italiano nella provincia di Catania*, «Archivio Storico per la Sicilia Orientale», a. LXVIII, n. I (1972), pp. 311-330.

dei centri abitati o alle vie di comunicazione, laddove cioè la frammentazione del latifondo non sarebbe stata una “brutta scommessa” a danno delle famiglie dei contadini; mentre escludeva l'espropriazione dei grandi latifondi bonificati, idonei a cospicui investimenti di capitali e riconversioni colturali di tipo intensivo, perché, spiegava il prete di Caltagirone, «spezzare il latifondo che non è abitabile per la malaria, non ha strade, non ha case, è lontanissimo dall'abitato, non può essere irriguo, sarebbe un impoverire»⁴⁷. La prospettiva chiarita da Sturzo nel gennaio del 1917 s'inseriva in un contesto più ampio di riforme “ambientali”, di trasformazioni tecniche, che assegnava allo Stato uno spazio d'intervento per i grandi latifondi siciliani, e terminava attraverso una costante polemica contro ogni retorica rurale di guerra⁴⁸.

Attorno a queste idee nasceva la piattaforma del sindacalismo cattolico-contadinista. Fin dal giugno del 1917 erano attivi la Federazione dei piccoli proprietari, la Federazione nazionale mezzadri e coloni e la Federazione nazionale per i salariati e i braccanti. Il programma sociale verteva anche a favore del sussidio ai richiamati e la proroga dei contratti. Nel marzo del 1918 tutte e tre le federazioni confluirono nella Confederazione Italiana Lavoratori, che andrà a costituire un altro importante pilastro del rivendicazionismo sociale per la terra.

Fin qui, la formula della “terra ai contadini”, sia nella eccezione del possesso individuale sia in quella del possesso collettivo, fu, durante e immediatamente dopo lo scoppio del conflitto, il prodotto maggiormente propagandato dal ceto politico, soprattutto di matrice interventista. Ciò era conseguenza di un'offerta politica che tentava di inseguire i temi scottanti della produzione e della distribuzione agraria connessa alla guerra. Ma, nel clima che precedette la disfatta militare di Caporetto, in Italia mancava ancora un'organica riforma agraria, sostituita però da una miriade di progetti parziali che legavano il problema del frazionamento della terra con la ricompensa dei soldati al fronte.

3. Da “la terra ai contadini” a “la terra ai combattenti”.

La disfatta militare di Caporetto rappresentò un punto di svolta nelle discussioni attorno al tema della “terra ai contadini”. Per quanto riguarda il dibattito sulla grande stampa, quello nato a livello parlamentare, nelle mozioni presentate dai partiti, e nelle organizzazioni

⁴⁷ F. Malgari, F. Piva, *Vita di Luigi Sturzo*, Cinque lune, Roma 1972; inoltre A. Caroleo, *Le banche cattoliche dalla prima guerra mondiale al fascismo*, Feltrinelli, Milano, 1976; G. De Rosa, *Il partito popo-*

lare italiano, Laterza, Bari, 1988.

⁴⁸ G. De Rosa, *Storia del movimento cattolico in Italia*, Laterza, Bari, 1966, vol. I, p. 593.

economiche e sindacali, precedente agli avvenimenti drammatici dell'ottobre del 1917, ampio spazio era stato dedicato ai problemi dell'assetto fondiario, della carenza di manodopera, della produzione agricola, e persino della ricompensa nazionale. Ciò che si ebbe dopo Caporetto fu la generalizzazione e la diffusione più organizzata di certe formule rurali. L'estremizzazione dello slogan politico finì per trascinare il dibattito tecnico-agrario sul terreno esclusivo della remunerazione ai combattenti e della «gratitudine della Nazione verso le classi dei lavoratori della terra che sostengono i maggiori oneri dell'attuale conflitto»⁴⁹. Il re parlava di riconoscenza da patteggiare seriamente con la massa dei combattenti. Era divenuta pratica corrente negli ambienti politici e istituzionali promettere ai combattenti la distribuzione delle terre⁵⁰. L'intento delle classi dirigenti fu di legare le masse di soldati, in netta prevalenza contadine, alla conduzione della guerra in connessione al nuovo impianto di azione persuasiva di Armando Diaz e del nuovo ministero Orlando.

Il disomogeneo raggruppamento politico interventista contribuì a spostare il tema della generica promessa della terra al combattente dal Parlamento direttamente sul fronte di guerra. Il risultato ultimo ebbe l'effetto di un boomerang, al punto tale che settori rilevanti dell'interventismo di sinistra fecero marcia indietro, preferendo deviare le aspettative create attorno alla remunerazione del combattente, canalizzandole su ricompense modeste ma sicure da dare ai reduci, non più con un immediato pezzetto di terra bensì con un aiuto sul piano finanziario.

Dagli scritti di Salvemini e altri eminenti intellettuali interventisti, si ricava l'impressione che il tema della ricompensa attraverso la terra fu affrontato in maniera contraddittoria rispetto ai primi anni del conflitto⁵¹. Sempre Gioacchino Volpe, ad esempio, nel 1924 non avrebbe indugiato a sconfessare e condannare a posteriori il clima di adulazione verso il combattente: «noi non gli abbiamo detto che, vinta la guerra, l'Italia sarà quasi una sua proprietà»⁵².

Di contro, lo schieramento dell'interventismo e del sindacalismo rivoluzionario, primogeniti del futuro movimento diciannovista, attraverso la penna del direttore de "Il Popolo d'Italia", rilanciava la formula "la terra ai contadini" ribadendo che «per saldare i contadini alla nazione bisogna dare la terra ai contadini» e concludeva:

⁴⁹ D. Marucco, *Arturo Labriola e il sindacalismo rivoluzionario in Italiani cit.*, p. 145.

⁵⁰ F. S. Nitti, *La guerra e la realtà dell'ora presente, discorso pronunciato alla Camera dei Deputati il 20 ottobre 1917*, La finanza italiana, Roma 1917, pp. 20; R. Villari, *Il sud nella storia d'Italia*, Laterza, Bari, 1962, p. 572.

⁵¹ R. De Felice, *Mussolini il rivoluzionario*, Einaudi, Torino, 1965, pp. 389-391; cfr L. Mangoni, *L'interventismo nella cultura. Intellettuali e riviste del fascismo*, Laterza, Roma-Bari, 1974.

⁵² G. Volpe, *Fra storia e politica*, De Alberti, Roma, 1924, p. 157.

pensate all'influenza enorme che avrebbe per i contadini rimasti nei campi, una promessa formale del governo che facesse apparire vicina – come premio interno alla vittoria – la realizzazione del sogno che tormenta da millenni l'anima dei contadini: il possesso della terra. I contadini soldati si batteranno da leoni, perché la patria, astrazione che oggi stentano a comprendere, si presenterebbe domani ai loro occhi e alle loro coscienze, come realtà tangibile, un tesoro da salvare e da salvaguardare⁵³.

Si trattava del solito tema ricorrente durante tutto il conflitto, confortato questa volta dal mito del contadino soldato, in altre parole del conquistatore, del colonizzatore.

Il contenuto sociale delle proposte di risarcimento propagate sia in Parlamento sia per mezzo di stampa penetrava fin dentro le trincee dove era ripetuto e amplificato con una certa enfasi. E, data la drammaticità delle condizioni dei soldati in guerra, era evocato soprattutto in previsione delle conseguenze interne, della distribuzione delle terre ai veterani⁵⁴. La forza di tali suggestioni si manifestò più penetrante di quanto era stato previsto, anche rispetto alla prospettiva nazionalista, in particolare tra settori politici dell'interventismo "democratico", che più avvertivano il disagio della propria posizione di fronte alle conseguenze disastrose della guerra nelle campagne, e di quello "rivoluzionario", che poneva a fondamento il nesso tra patria e terra, tra guerra e rivoluzione⁵⁵.

Alla ripresa della discussione parlamentare nella particolare atmosfera dei giorni che seguirono la battaglia di Caporetto, tra i gruppi politici interventisti si accentuarono le dichiarazioni e le proposte volte a fronteggiare le reazioni dello spirito pubblico con tangibili segni di riconoscenza verso i combattenti. A tal proposito fu presentato nel dicembre del 1917, per iniziativa parlamentare trasversale a tutti gli schieramenti politici, un progetto "pro militari combattenti" (i firmatari erano parlamentari di diversa appartenenza politica, come i socialisti Ettore Ciccotti, Arturo Labriola e Giuseppe Canepa, il nazionalista Luigi Federzoni) che prevedeva la concessione in utenza collettiva o individuale, entro limiti circoscritti, di terre demaniali o incolte da almeno un decennio, secondo i meriti militari combattentistici⁵⁶. Il progetto riesumava l'antica questione delle terre pubbliche travasandola in un nuovo "collettivismo demaniale", ovvero una via di

⁵³ Articolo di Benito Mussolini, «Il Popolo d'Italia», 16 Novembre 1917.

⁵⁴ Al fronte era voce comune che dopo la guerra ci sarebbero stati radicali provvedimenti a favore dei combattenti. Gli ufficiali in trincea, ad esempio, commentavano ai soldati le numerose circolari ministeriali e dello Stato maggiore sulla terra

promessa ai combattenti (E. Lussu, *Marcia su Roma e dintorni*, L'unione sarda, Cagliari, 2003).

⁵⁵ A. Papa, *Guerra e terra 1915-1918* cit., p. 35.

⁵⁶ Camera dei Deputati, *Atti Parlamentari*, Legislatura XXIV, tornata del 20 Dicembre 1917, pp. 15280-15285.

mezzo tra piccola proprietà coltivatrice e grande azienda, e tra quotizzazione e gestione collettiva, riservata ai fanti-contadini rimasti senza terra. Tale progetto, malgrado evidenziasse limiti di consistenza ed attuabilità, fu accolto da grandi consensi, rivelando, in tal modo, un clima acceso e permeato di proclamazioni di massima e prospettive difficilmente auspicabili in tempi brevi, data l'immediata necessità di fronteggiare lo sforzo bellico.

Negli stessi mesi, il senatore Pullè, esponente del partito socialista riformista e membro del fascio parlamentare di difesa nazionale, gruppo trasversale nato dopo Caporetto contro le forze etichettate "disfattiste"⁵⁷, presentava alla Camera uno dei tanti disegni di legge che si rincorsero, senza esito, a favore dei contadini combattenti⁵⁸. Questa proposta prevedeva una ricompensa per i meriti combattentistici attraverso l'attribuzione di piccoli lotti ricavati dalle terre cosiddette incolte o mal coltivate che un calcolo approssimativo stimava in circa 4 milioni di ettari. Questo patrimonio, una volta assegnate le singole terre, doveva essere messo in valore mediante la costituzione di un fondo di un miliardo circa. Il progetto differiva da quello di Drago sia perché era più vicino alla formula della lottizzazione pura, che escludeva, di fatto, le ipotesi di socializzazione, punto nevralgico delle contraddizioni dei programmi social-riformisti, sia perché i destinatari delle assegnazioni erano più strettamente connessi alla figura sociale del combattente⁵⁹.

Ma il provvedimento più importate, quello più organico, nacque dopo una riflessione in seno al governo presieduto da Nitti sulle condizioni di vita dei reduci e dei loro familiari⁶⁰. In poco tempo, dalla legislazione speciale di guerra del 22 maggio 1915, n.661⁶¹, si costituì con il decreto n. 1970 del 10 dicembre 1917 l'Opera Nazionale Combattenti⁶², che ebbe l'iniziale compito di prevedere un piano di reinseri-

⁵⁷ Per una sintesi dei dibattiti parlamentari, cfr. F. L. Pullè, G. di Vegliasco, *Memorie del Fascio Parlamentare di Difesa Nazionale (Senato e Camera)*, Cappelli, Bologna, 1932.

⁵⁸ Provvedimento a favore dei militari combattenti, relazione del sen. Francesco Pullè in Senato, *Atti Parlamentari Legislatura XXIV*, tornata dell'1 Marzo 1918, p.4142.

⁵⁹ F. L. Pullè, *Per gli orfani e gli invalidi della guerra : discorso al Senato 19 marzo 1917*, Tipografia del Senato, Roma, 1917, pp. 9-13.

⁶⁰ *Esposizione finanziaria fatta alla Camera dei Deputati, seduta del 19 Dicembre 1917*, ora in *Discorsi Parlamentari di F.*

S. Nitti, vol. III, XXIV legislatura, Grafica Editrice Romana, Roma, 1964, p. 1005.

⁶¹ Il decreto concedeva la facoltà al Governo di emanare disposizioni aventi valore di legge richieste dalla difesa dello Stato e da urgenti e straordinari bisogni dell'economia nazionale.

⁶² Sull'Opera Nazionale Combattenti, cfr. il fondamentale contributo di G. Barone, *Statalismo e riformismo: l'Opera nazionale combattenti (1917-1923)*, «Studi storici», n.1, a.1984, pp.203-44; per il caso Sicilia, cfr. F. Di Bartolo, *L'azione agraria dell'Onc in Sicilia nel primo e nel secondo dopoguerra. Prospettive di ricerca e primi bilanci*, «Meridiana», n.58, a. 2007, pp. 183-209.

mento dei reduci, in particolare per quanto riguardava l'erogazione di mutui ed assicurazioni a condizioni vantaggiose agli ex-combattenti⁶³. In seguito, l'ente fu disciplinato nel 1919 con l'istituzione della sezione agraria per l'esproprio delle terre da concedere con contratti di utenza a miglioria alle cooperative formate prevalentemente da ex combattenti. L'interesse del governo verso i reduci non fu che l'ennesima riprova del clima favorevole nei confronti di politiche riparazioniste piuttosto che verso organiche riforme distributive nei confronti dei ceti rurali, soprattutto del Meridione. La decisione del governo di agire per mezzo dell'Onc non poté non influire sul corso degli eventi successivi al dopoguerra.

Tuttavia, durante tutto il 1918 continuò la propaganda a favore dei reduci. I settori dell'interventismo rivoluzionario proseguirono a condurre una campagna per la "terra ai combattenti" con slogan minuziosi che integravano «il dovere di gratitudine della Patria verso i combattenti con gli interessi concreti della nazione», e a volte, anticipavano i temi sviluppati poi dal fascismo sulle pagine de "Il Popolo d'Italia". Oppure come nel caso dell'Usi (Unione Socialista Italiana), l'organizzazione formata da socialisti che si riconoscevano nella formula di un "socialismo nazionale" e da sindacalisti rivoluzionari, ci si sentiva in dovere di valorizzare il senso di giustizia e dare ai soldati e agli ufficiali tutte quelle «soddisfazioni materiali possibili»⁶⁴. La lotta di classe doveva svolgersi entro l'ideale di una coesione nazionale nel supremo bene collettivo. Da qui le proposte di coltivare forzatamente tutti i terreni incolti, di razionalizzare le requisizioni, di concedere i poderi in affitto alle famiglie. Si stemperavano, dunque, le suggestioni sociali che avevano dipinto gli slogan rabbiosi della terra ai combattenti, inquadrandole verso una sorta di militarismo agrario, nell'esaltazione di una nuova disciplina economica nazionale, al fine di «riunire in un unico fascio le energie pubbliche e private e disciplinarle in un organismo fattivo»⁶⁵.

Allo stesso modo, altri settori dell'interventismo cosiddetto "democratico" continuarono a presentare minuziose proposte di riforme fondiarie, sia nella prevalente accezione del possesso individuale, sia in quella collettiva. Si trattava di piani per la formazione d'istituti agrari e di colonizzazione⁶⁶, o per lo più di suggestioni che evocavano il "col-

⁶³ Altri interventi furono le pensioni di guerra e i sussidi alle famiglie dei richiamati, *Camera dei Deputati, seduta del 19 Dicembre 1917*, ora in *Discorsi Parlamentari di F.S. Nitti*, vol. III, XXIV legislatura, Grafica Editrice Romana, Roma, 1964, pp. 1018 e 1040.

⁶⁴ «Azione socialista. Organo dell'Unione Socialista Italiana», 20 maggio 1918, cit.

in A. Ventrone, *La seduzione totalitaria. Guerra, modernità, violenza politica (1914-1918)*, Donzelli, Roma, 2003, p. 257.

⁶⁵ Per un panorama delle posizioni assunte dall'interventismo rivoluzionario dopo Caporetto, cfr. R. De Felice, *Mussolini il rivoluzionario* cit., pp. 396-418.

⁶⁶ A. Geremicca, *Per l'avvenire della vita economica italiana*, Giannini, Napoli, 1918.

lettivismo di guerra"⁶⁷, che, pur avendo matrici politiche differenti, confluivano su una piattaforma riformistica per il dopoguerra, in altre parole la più adatta a preparare quel passaggio indolore dalla guerra alla pace⁶⁸.

A distinguersi dal coro di un "collettivismo pro combattenti" furono le forze cattoliche più vicine ai problemi rurali. Per esse le ripercussioni di Caporetto si tradussero nella spinta a valorizzare il sacrificio contadino; mantennero tuttavia salda la diffidenza verso i progetti di ricompensa nazionale per mezzo della terra. Da una parte, la proposta di Ciccotti era considerata poco meno che una generica promessa dal sapore illusorio; dall'altra Sturzo contribuiva a demolire il mito "della terra ai contadini", supportato dall'idea che, sia la lottizzazione pura sia la socializzazione, impoverivano le condizioni economiche e sociali delle masse contadine. La terra ai contadini era divenuta, faceva notare Sturzo, la bandiera di tutti, ed anche quella dei cattolici, a condizione che si affrontassero, come già aveva avuto modo di spiegare all'opinione pubblica, contemporaneamente i problemi del credito, della viabilità, delle bonifiche, senza farne un utilizzo demagogico⁶⁹. Su quest'ultimo punto il leader del cooperativismo cattolico era intransigente. Egli proponeva un sistema misto, una combinazione di libero accesso economico e di pubblico controllo e intervento, che tenesse conto delle differenze territoriali.

Sfortunatamente per Sturzo, il "mito di guerra" associato a quello del "combattente" non favorì per nulla l'accendersi di un clima di interventi efficaci, indispensabile per agevolare la riconversione, a guerra finita, dell'intero apparato produttivo nazionale. La marea propagandistica prodotta dalla retorica politica per tutto il periodo bellico e anche dopo il conflitto attorno al tema della terra ai combattenti, rischiò di sommergere qualsiasi progetto concreto di riforme agrarie capaci di sostenere i processi di riconversione produttiva.

Riassumendo. Parecchie proposte furono discusse già dopo i primi mesi del conflitto e in particolare dalla fine del 1915, quando apparve subito chiaro il problema agricolo dell'insufficienza delle scorte interne, connesso alle difficoltà delle perdite umane al fronte. A cercare di porre rimedio furono alcune macchinose e disorganiche legislazioni speciali che, come abbiamo accennato, produssero pochi risultati, compresi gli effetti indotti dallo sfruttamento dei prigionieri di guerra per i lavori agricoli. Da questo momento in poi, tuttavia, il

⁶⁷ Come la formazione di un demanio agrario nazionale: *La questione della terra*, «La Stampa», 9 luglio 1918.

⁶⁸ Una ricognizione esauriente del dibattito interventista dopo Caporetto in A.

Papa, *guerra e terra 1915-1918* cit., pp. 37-45.

⁶⁹ G. De Rosa, *Storia del movimento cattolico in Italia*, vol. I cit.

problema si radicalizza, penetra nella società per effetto anche della situazione bellica e cambia addirittura la materia della discussione.

A lanciare per primi la provocazione furono i partiti di sinistra, sia gli interventisti sia i neutralisti, e le maggiori organizzazioni dei lavoratori che, sul piano nazionale, adottarono una strategia che prevedeva per il dopoguerra un avviamento della socializzazione della terra attraverso la costituzione di cooperative cui affidare i fondi incolti da espropriare. Si trattava di una sorta di demanio nazionale con terre pubbliche e private da restringersi solo in quelle terre definite incolte. L'idea proposta in parlamento e all'opinione pubblica riscosse grandi consensi da quasi tutti i partiti, perché era per sua natura sufficientemente generica da trovare un'ampia platea di sostenitori.

Le agitazioni sociali e le prime occupazioni delle terre contribuirono notevolmente all'affermazione delle prime formule rurali di guerra e in particolare dello slogan "la terra ai contadini", destinato a diventare il *leit motiv* del dibattito politico nazionale e nuova versione del tema storico del latifondo e del suo superamento. Originariamente, quindi, ponendosi al di qua di una formulazione legata alle più antiche e prossime rivendicazioni dei movimenti sociali, la "terra ai contadini" rappresentava il motivo dominante di un'agitazione costruita per rivendicare le terre incolte e condannare un sistema agrario socialmente dannoso ai fini produttivi.

La formula, fino al 1917, ebbe questo significato preciso, cui venne mescolandosi, il tema della remunerazione del sacrificio del fante contadino. In breve tempo, però, il dibattito politico subiva una nuova svolta, più profonda, allargando i propri confini fin oltre quei settori dell'interventismo rivoluzionario e nazionalista che fino a quel momento erano rimasti emarginati perché impreparati ad affrontare delicate questioni legate alle politiche economiche.

Dopo la tragica parentesi di Caporetto (1917), si fece strada lo slogan politico de "la terra ai combattenti", dilatando la sua area di suggestioni e massificando i suoi contenuti, ovvero generalizzando e diffondendo in modo più organizzato alcune formule rurali, sia all'interno della società, sia al fronte. L'evoluzione del dibattito politico sull'originaria questione agraria sfuggì di mano alla stessa classe dirigente, complice il sodalizio tra interventismo di destra e di sinistra che ebbe come elementi comuni l'idea della rivendicazione di un'esperienza collettiva da una parte e la necessità di compiere una qualche proiezione sul futuro del terribile sforzo generalizzato che si stava compiendo in trincea, dall'altra⁷⁰.

La grande guerra, ha scritto Salvatore Lupo, «in realtà aveva culturalmente prima ancora che materialmente sovvertito la vita di

⁷⁰ A. Ventrone, *La seduzione totalitaria* cit., pp. 255-270.

milioni di uomini, aveva mutato la condizione degli eserciti come quella dell'economia e della politica, al termine della quale nessuno poteva o voleva sentirsi quello che era stato prima»⁷¹. L'esordiente società di massa si sarebbe nutrita di valori nuovi, mutuati dalla propaganda delle azioni dei valorosi combattenti che in chiave politica era un'anticipazione del senso di distacco abissale che si andò creando nel dopoguerra tra l'Italia parlamentarista in decadenza e quella combattente più forte, unita e giusta che nasceva da un doloroso parto per l'intero popolo. Il sentimento condiviso era quello di realizzare una società purificata da ogni agente corruttore, pacifica e solidale, «in grado di restituire certezze e identità stabili a una società disorientata e spaventata»⁷².

Per il momento (1917), questo distacco non si avvertiva e la vita politica nazionale era ancora capace di portare in parlamento innumerevoli proposte e progetti di legge di riforme agrarie - piene di promesse e impegni irrealizzabili sul piano concreto dell'azione economica - e pilotare la discussione entro le nuove coordinate che pian piano essa stessa andava diffondendo dentro la società, per mezzo di stampa, con manifestazioni pubbliche. La maggioranza dei raggruppamenti interventisti fuori e dentro il Parlamento aveva in comune l'idea, già sperimentata nell'ingresso dell'Italia nel conflitto, di forzare la mano e quindi influenzare oltremisura la vita pubblica a colpi di proclami. Il motivo dominante era che non ci poteva essere una nuova Italia, se i lavoratori dei campi fossero tornati a essere quegli stessi nulla tenenti di sempre.

Il problema della terra prese così il sopravvento fra i contadini e gli ufficiali nei luoghi di trincea non prima però di divenire problema politico nel confronto ancora aperto tra interventisti e neutralisti. Perfino la questione del latifondo, da sempre al vertice della polemica politica, si trasferì al fronte come esigenza di giustizia e soprattutto come compenso verso i combattenti⁷³. Oltre che legittimi e necessari i provvedimenti di redistribuzione terriera, così come la politica li aveva da sempre presentati, apparivano, adesso, atti dovuti verso chi aveva combattuto. Alla vigilia della fine della guerra, a ogni combattente sembrò avere in tasca una propria fattura da presentare allo Stato per il pagamento della cambiale in virtù di uno dei tanti effetti sociali prodotti dalle politiche di guerra⁷⁴.

⁷¹ S. Lupo, *Il fascismo. La politica in un regime totalitario*, Donzelli, Roma, 2000, p. 42.

⁷² G. Procacci, *Gli effetti della grande guerra sulla psicologia della popolazione civile*, «Storia e problemi contemporanei»,

n. 10, a. 1992, p. 88.

⁷³ F. Renda, *Storia della Sicilia dalle origini ai giorni nostri*, vol. III, Sellerio, Palermo, 2003, p. 1157.

⁷⁴ Cfr. M. Pantaleoni, *La fine provvisoria di un'epopea*, Laterza, Bari, 1919.

Una volta annunciato lo slogan “la terra ai combattenti”, la psicologia collettiva dei soldati al fronte di guerra non poteva tollerare la frustrazione di una promessa non mantenuta. Nel momento in cui lo Stato chiese a milioni di contadini di rischiare, in totale sacrificio, la loro vita per la vittoria della Patria, nessuno di loro avrebbe mai accettato l'inerzia del governo. L'intera classe politica dirigente era stata messa al muro dalle sue stesse azioni. Nel calderone delle proposte di approssimate riforme agrarie, il governo istituì l'Opera Nazionale Combattenti una via di mezzo, almeno nella sua prima fase di sperimentazione, tra una rete di protezione per l'assistenza ai futuri reduci e il tentativo di ricostruire le basi di un rilancio economico dal lavoro dei soli reduci formati in maggioranza da contadini. Tuttavia, il governo, all'indomani di Caporetto non attuò alcuna riforma agraria, ma fu maggiormente sbilanciata ad accelerare in un'ottica interclassista e produttivista la distinzione tra combattente e non combattente, indipendentemente dalle profonde disuguaglianze tra chi possedeva la terra e chi, invece, non l'aveva mai posseduta.

Gaetano Nicastro

LA SICILIA NELLE CRONACHE MEDIEVALI CATALANO-ARAGONESI

Gli stretti rapporti tra la Sicilia e l'Aragona sin dall'epoca del Vespro non potevano non lasciare tracce profonde nella cronachistica medievale catalano-aragonesa. Si deve a Gina Fasoli, in Italia, il primo inquadramento delle cronache medievali concernenti la Sicilia, un cui capitoletto è dedicato alle *Cronache aragonesi*¹. L'illustre studiosa non nasconde, nella postfazione della seconda edizione, le difficoltà di aggiornamento bibliografico e di reperimento dei testi nel periodo postbellico ed ancora nel 1950, anno in cui era stata chiamata alla cattedra medievistica di Catania.

Diversa la situazione in Spagna dove, dopo le trattazioni del Massò Torrents e del Sanchez Alonso, già segnalate dalla Fasoli², sono state pubblicate importanti opere storiografiche³, è stata completata

¹ G. Fasoli, *Cronache medievali di Sicilia. Note di orientamento*, «Siculorum Gymnasium», 2, 1949, pp. 186-241, e, in volume autonomo, nel 1950; un breve aggiornamento in G. Fasoli, *Sulle cronache medievali siciliane*, in *La pubblicazione delle fonti del medioevo europeo negli ultimi 70 anni (1883-1953)*, Isime, Roma 1954, II, pp. 34-40 (Atti del Congresso in occasione del 70° dell'Istituto); seconda edizione, riveduta a cura di O. Capitani, Patron, Bologna, 1995 (da cui citeremo in seguito), part. pp. 29-31.

² J. Massò Torrents, *Historiografia de Catalunya en català, durant l'època nacional*, «Revue hispaniques», XV,

1906, nn. 47-48, pp. 487-613; Id., *Exposició d'un pla de publicació de las cròniques catalanes*, «Anuari de l'Institut d'Estudis catalanes», III, 1909-10, pp.38 sgg.; B. Sanchez Alonso, *Fuentes de la historia española e hispano-americana*, Rev. Fil. Esp., Madrid, 1927.

³ M. De Riquer, *Història de la literatura catalana. Part Antiga*, vol. I, Ariel, Barcelona, 1993 (prima ed. 1964), dedica le pagg. 373-501 alla *Literatura Històrica*; J. Rubió i Balaguer, *Història de la literatura catalana*, vol. I, Abadia de Montserrat, Barcelona, 1984; M. Coll i Alentorn, *Historiografia*, Curial Ed. Catalanes, Barcelona, 1993.

l'edizione di alcune cronache⁴, sono state pubblicate nuove edizioni critiche⁵ e sono venute alla luce altre cronache che contengono precisi riferimenti alla storia siciliana, quali quelle di Giovanni I e Martino l'Umano che formeranno oggetto del presente studio.

In Italia un definitivo inquadramento delle cronache catalane si è avuto col saggio di A. Boscolo su *I cronisti catalano-aragonesi e la storia italiana del Basso Medioevo*⁶, il quale ha esteso l'indagine ad alcuni testi posteriori, quali i vari *Dietari*⁷, le *Cròniques de Espanya* di Pere Miquel Carbonell⁸ e gli *Anales* di Jeronimo Zurita⁹, di particolare rilievo per la storia siciliana. L'Istituto Italiano di Cultura di Barcellona ha organizzato inoltre, nel 1982, un Simposio su *Fonti e Cronache italo-iberiche del Basso Medioevo. Prospettive di Ricerca*¹⁰. Con la pubblicazione di tutti i fascicoli dell'undicesimo volume (T-Z, 2006-2007) è stato completato, infine, il prezioso *Repertorium Fontium Historiae Medii Aevi*, iniziato nel 1967 ad opera dell'Istituto Storico Italiano per il Medio Evo, con una sintetica ma precisa descrizione delle nostre cronache¹¹.

Rimangono inadeguate le traduzioni italiane, che si riducono a quella di F. Moisé delle cronache del Muntaner e del Desclot, del

⁴ Quali le cronache del Desclot e del Muntaner, a cura di M. Coll i Alentorn, Ed. Barcino, completate, rispettivamente, nel 1951 e nel 1952, e quella del 'Boades', della quale si tratterà nel successivo paragrafo.

⁵ Ci limitiamo a segnalare F. Soldevila (a cura di), *Les quatre grans cròniques*, Ed. Selecta, Barcelona, 1971, con ampie introduzioni ed un ricco apparato di note, e, recentemente, le *Histories e conquestes del realme d'Aragò i principat de Catalunya compilades ...* di Pere Tomich, a cura di J. Iborra, Universitat, Valencia, 2000.

⁶ In *Nuove Questioni di storia medievale*, Marzorati, Milano 1969, pp. 301-323, con la completa bibliografia precedente. Sfiora soltanto l'argomento l'*Avvicinamento allo studio del Medioevo siciliano*, di F. Natale, Le Monnier, Firenze, 1959, che rimane ovviamente estraneo a G. Ferraù, *La storiografia del '300 e '400*, in *Storia della Sicilia*, dir. da R. Romeo, Soc. Ed. St. di Napoli e della Sicilia, IV, 1980, pp. 647-676.

⁷ Del *Dietari del capellà d'Anfos el Magnánim* sono state pubblicate di recente ben tre edizioni: la prima nel 1991, a cura di C. Pecout ed M. Desamparados, Anubar, Zaragoza; le altre nel

2001, di cui una a cura di V. J. Escartí, da parte della Institució 'Alfons el Magnánim' di Valencia; la terza a c. di J. Chiner Gimeno, da parte dell'Ajuntament de Valencia (un secondo volume riproduce il manoscritto originale).

⁸ L'opera è stata ripubblicata nella collezione *El Nostres Clàssics* (nn. 16-17), dell'Ed. Barcino, nel 1997.

⁹ Ora disponibili in edizione elettronica, unitamente alla *Historia del rey don Fernando el Católico. De la impresas y ligas de Italia*, che ne costituisce una sostanziale continuazione, nel sito di questa rivista.

¹⁰ Gli *Atti* sono stati pubblicati in Italia dall'editrice Le Lettere, Firenze, 1984. Particolarmente utili per le fonti manoscritte i saggi: M. Riu, *Cronicas sicilianas en el fondo de manuscritos de la Biblioteca de Cataluña*, pp. 51-80; A. Garcia, *Fonts valencianes*, pp. 223-230.

¹¹ Oltre all'aggiornamento della Fasoli, il citato volume su *La pubblicazione delle fonti*, I, pp. 83-90, contiene un breve scritto di L. Vasquez de Parga, *La publicación de fuentes históricas medievales españolas en los últimos setenta años*; nulla negli atti del Congresso per il 90° dell'Isime, *Fonti medievali e problematica storiografica*, Isime, Roma, 1976-77.

1844¹², agli ottantasei capitoli (su duecentonovantotto) del Muntaner inseriti tra le *Cronache siciliane dei secoli XIII, XIV, XV*, pubblicate da V. Di Giovanni¹³, ai capitoli sulla spedizione dei Catalani in Oriente¹⁴ e ad estratti relativi alla Sardegna¹⁵.

1. Il falsario e il suo 'autore'. Bernat Boades e il *Libre de feyts d'armes de Catalunya*

Fra le cronache medievali catalano-aragonesi ha avuto a lungo un proprio posto quella conosciuta, dall'incipit, come *Libre de feyts d'armes de Catalunya* che, come vi si afferma, «scrigh jo» «Bernat Boades, prevere, deservint la sgleya parroquial de nostra dona santa Maria de la vila de Blanes, batxeller en decrets»¹⁶. E l'"autore" invoca Dio perché lo aiuti a scrivere sempre il vero («fac me semper scribere verum») e l'autorità del Salmista («habitat in tabernacolo tuo / qui loquitur veritatem in corde suo / qui non egit dolum in calamo suo»: Salmo 14). Nemmeno successivamente il nostro cronista è avaro nel fornire notizie autobiografiche, tanto da consentire al p. Fidel Fita di ricostruirne un profilo biografico, inserito dal primo editore nell'*editio princeps* dell'opera¹⁷, avvalendosi anche di documenti rinvenuti negli archivi locali, integrati mediante opportune «supposizioni perfettamente accettabili»¹⁸.

Apprendiamo così che il Boades era nato tra il 1360 e il 1370. Poco si conosce della sua fanciullezza, da chi e come sia stato iniziato agli studi e all'attività di storico che trovava un ambiente propizio nel ricco archivio della città e nella biblioteca del suo protettore e mecenate, il canonico Dalmau de Mur y Cervelló (Cervera-Leida ? - Saragozza 1456), che diverrà vescovo della diocesi (1415-1419), prima di essere trasferito alla sede arcivescovile di Tarragona (1419-1431) e successivamente di Saragozza

¹² Tip. Galileiana, Firenze, 1844; ristampa a cura di L. Sciascia, Sellerio, Palermo, 1984.

¹³ Bologna, Romagnoli, 1865, pp. 221-386.

¹⁴ R. Muntaner, *La spedizione dei Catalani in Oriente*, a cura di C. Gardini, Feltrinelli, Milano, 1958.

¹⁵ Id., *La conquista della Sardegna nelle cronache catalane*, con un saggio introduttivo di G. Meloni, Ilisso, Nuoro, 1999; G. Meloni, *L'Italia medievale nella cronaca di Pietro 4 d'Aragona*, Ed. della Torre, Cagliari, 1990.

¹⁶ B. Boades, *Libre de feyts d'armes de Catalunya*. Vol. I, a cura di E. Bagué, Ed.

Barcino, Barcelona, 1930 (*Els Nostres Clàssics*, 29), pp. 27-28 (da cui citeremo in seguito, avvertendo che, diversamente dal titolo del Bagué, ove si legge «*de feyts*», il preambolo ha «*dels feyts*»).

¹⁷ F. Fita, *Notícies biogràfiques de Bernat Boades*, con una *Apèndix documental*, in *Libre de feyts d'armes de Catalunya compost per mossèn Bernat Boades, rector de la vila de Blanes, del bisbat de Girona e del vescomptat de Cabrera*. Ara per primera volta estampades baix la direcció de Marian Aguiló y Fuster, Barcelona, 1873, pp. XI-XXI.

¹⁸ E. Bagué, *Bernat Boades*, in B. Boades, *Libre de feyts*. I cit., p. 8.

(1431-1456)¹⁹. Di un suo viaggio in Italia ci parla lui stesso senza indicare l'anno, forse - congettura il Fita - per accompagnare un qualche dignitario ecclesiastico a Bologna, dove potrebbe essersi graduato in diritto, e a Roma ebbe modo di lavorare presso la Biblioteca Vaticana. Più precisi i dati forniti in ordine alla carriera ecclesiastica: «clavari» di Blanes nel 1394 e successivamente rettore di Medinyà, sede che lasciò per San Dalmazzo nel 1405; ottenne infine la parrocchia del suo paese, che resse fino alla morte, schierandosi, durante lo scisma d'Occidente, dalla parte di Benedetto XIII - «uomo molto devoto, ben meritevole d'essere papa senza alcun contrasto» - pur propugnando l'unità della Chiesa; qualche anno dopo ottenne un beneficio ecclesiastico dal cardinale Pietro de Foix, legato di Martino V, eletto nel Concilio di Costanza (1417) che pose fine a quello scisma. Gli ultimi capitoli del *Libre de feyts* ci informano ancora della partecipazione ad importanti avvenimenti del suo tempo, dei quali tratta in forma diretta, onde l'opera acquista spesso, a dire degli editori, l'importanza di una testimonianza. Col suo testamento, che porta la data del 24 febbraio 1444, il Boades dispose che la sua biblioteca fosse venduta per istituire un beneficio presso l'altare di San Michele della parrocchia che aveva retto per gran parte della sua vita.

Del *Libre de feyts* esistono cinque manoscritti, tutti del secolo XVII, di cui uno - ms. n. 21-5-2 e 6 - presso la Biblioteca Provinciale e Universitaria di Barcellona, senza indicazione di provenienza, ed altri quattro presso la Biblioteca di Catalogna: il ms. n. 985, proveniente dalla Biblioteca Campomanes di Madrid; il ms. 491, contenente anche una traduzione castigliana, ed il ms. 492 con il solo testo castigliano, già della Biblioteca Dalmases di Barcellona; il ms. n. 91 dal Fondo Aguiló. Un frammento con il cap. 9 è conservato presso l'Archivio della Corona d'Aragona, Fondo di Sant Cugat. Risulterebbero invece perduti il manoscritto originale e la copia che ne avrebbe confezionato Rafael Ferrer i Coll verso la fine del XV secolo, su incarico del cosmografo Jaume Ferrer il quale aveva divisato di darla alle stampe, progetto venuto meno a seguito del suo trasferimento in Sicilia²⁰. Da questa

¹⁹ C. Eubel, *Hierarchia Catholica Medii et Recentioris Aevi*, Il Messaggero, Padova, 1960, I, p. 262 e 479; II. Al Dalmau de Mur è dedicata l'opera di Pere Tomich *Histories e conquestes dels reys d'Aragó e comtes de Barcelona*. È trattando dell'opera del Tomich e del Dalmau, che il Boscolo liquida il *Libre de feyts* quasi con un inciso - «Per molto tempo si credette che il *Libre dels feyts d'armes de Catalunya* fosse stato scritto verso il 1420 da un suo amico, Bernardo de Boades, parroco di Blanes

nella diocesi di Girona; poi si scoprì che era un falso del secolo XVII» -, per proseguire a trattare dell'autore principale. A. Boscolo, *I cronisti* cit., p. 313. Ma i lettori - confidiamo - vorranno saperne di più!

²⁰ Il cosmografo Jaume Ferrer (Blanes 1445 - 1526) collaborò alla determinazione della linea di demarcazione delle terre a seguito delle scoperte di Cristoforo Colombo e fu al servizio del re di Napoli tra il 1466 ed il 1474, per ritornare poi in Spagna.

copla, fortunatamente ritrovata presso un notaio di Blanes, in pessimo stato di conservazione²¹, dallo storiografo fra' Joan Gaspar Roig i Jalpí, dell'Ordine dei Minimi, nella seconda metà del XVII secolo, trarrebbero origine gli attuali manoscritti, amorevolmente trascritti o fatti trascrivere dallo scopritore, che ha provveduto alla traduzione castigliana²².

Il *Libre de feyts* inizia col descrivere le più antiche popolazioni della Spagna e la venuta dei Cartaginesi, per trattare poi della dominazione romana, dei goti e degli arabi, della faticosa *reconquista* e delle gesta dei conti di Barcellona, fino al re Giacomo ed alla conquista di Maiorca, Valencia e Murcia; agli avvenimenti di Sicilia sono dedicati parte del cap. 26, ed i capitoli 29-32.

Nessuno degli storiografi e degli editori aveva mai dubitato delle affermazioni del frate ed uno studioso quale Massò Torrents ha dedicato al *Libre de feyts* ben cinque pagine della sua opera²³. Predisponendone l'edizione del 1873 sui manoscritti 985 e 491 Marian Aguiló y Fuster aveva ritenuto opportuno farla precedere anzi da uno studio sulla vita del preteso autore, integrando i fatti da lui stesso riferiti con i documenti rivenuti dal Fita negli archivi di Blanes.

Una nuova edizione a cura di Enric Bagué, nella collezione *Els Nostres Clàssics*, di cui si sentirà la necessità dopo circa mezzo secolo dalla precedente, avrà una storia particolarmente travagliata. Dopo il primo volume infatti (n. 29 della collezione), pubblicato nel 1930 e contenente una «*Noticia preliminar*» ed i primi otto capitoli dell'opera; il secondo (ENC 45), apparso quattro anni dopo, nel 1934, con i capitoli 9-19 (prima parte) ed il terzo dell'anno successivo (ENC 52), con la continuazione del diciannovesimo capitolo ed i capitoli 20-23, bisognerà attendere altri tredici anni, il 1948, per il quarto (capp. 24-28) ed il quinto volume (capp. 29-32) (ENC 60-61).

Non erano stati solo gli avvenimenti della guerra civile a ritardare l'edizione, bensì il sospetto che si trattasse di un apocrifo, avanzato già all'apparire del primo volume da A. Giménez Soler nella sua *La Edad Media en la Corona de Aragón*, il quale aveva attribuito l'opera a Diego de Monfar y Sors, archivista del *Real Archivo* di Barcellona ed autore di una *Historia de los condes de Urgel*, pur senza addurre argomenti decisivi²⁴; ne era seguito, l'anno successivo, un secondo studio, maggiormente argomentato, nel quale il Giménez Soler aveva rivendicato la paternità allo stesso Roig i Jalpí, ascrivendolo al gruppo di fal-

²¹ «En un rincon de una notaria, donde se estava ja perdendo».

²² J. G. Roig i Jalpí, *Resumen historial de las grandezas y antigüedades de la ciudad de Gerona y cosas memorables suyas*, J. Andreu, Barcelona, 1678, *passim*.

²³ Massò Torrents, *Historiografia* cit., pp.

582-586.

²⁴ A. Giménez Soler, *La Edad Media en la Corona de Aragón*, Labor, Madrid, 1930, p. 353; il manoscritto di Monfar y Sors, del sec. XVII, è stato pubblicato a Barcellona nel 1853 a cura di P. de Bofarull y Mascaró dalla tip. J. E. Monfort.

sari del secolo XVII, fra i quali erano ben noti il gesuita Jeronimo Roman de la Higuera e Antonio Lupián de Zapata²⁵. Anche uno studioso come Joan Arnaud aveva evidenziato al curatore, in una lettera del luglio 1937, alcuni anacronismi e punti dubbi²⁶. Prima di proseguire nell'edizione la questione andava approfondita, ed il quarto volume del *Libre de feits* contiene un ampio studio di Miquel Coll i Alentorn – rimasto dubbioso a quelle prime insinuazioni e che non aveva smesso di confidare nell'autenticità (com'egli stesso confessa) – il quale, con una serie di solidi argomenti, conclude per il suo carattere apocrifo, aderendo alla tesi espressa da ultimo dal Giménez Soler circa l'effettivo autore²⁷.

Per il Coll i Alentorn indurrebbero quanto meno a sospetti di interpolazioni rispetto alla data della pretesa redazione dell'opera, il 1420: a) il riferimento di fatti e leggende emersi in epoca successiva e per mezzo di diversi autori (leggenda di re Federico; fondazione di Barcellona da parte di Ercole, ecc.), essendo poco verosimile che i successivi scrittori abbiano attinto tutti a quella fonte; b) l'utilizzo delle epigrafi quali documenti storici, con un anticipo di almeno mezzo secolo sugli altri; c) le notizie su personaggi inventati da Jordanes, nel *De origine actibusque Getarum*²⁸, scoperto solo nel 1431 a Vienna da Enea Silvio Piccolomini (poi Papa Pio II); d) la presenza di alcune previsioni di fatti futuri ed imprevedibili in quel momento (ad esempio la completa *reconquista*), vere e proprie profezie ma relative a fatti già verificatisi nel secolo XVII, allorché era stato 'scoperto' il manoscritto; e) l'identificazione del luogo della battaglia tra Cesare e i figli di Pompeo del 45 a. C. in Monda, piccola e sconosciuta località nel Sud della Spagna, presso l'odierna Osuna, ancora sotto il dominio musulmano, descritta solo successivamente da Ambrosio de Morales (1513-1573) nella continuazione della cronica di Florian de Ocampo²⁹.

Numerosi anacronismi escludono ugualmente l'attribuzione del manoscritto al 1420, quali, fra gli altri, il trasferimento di nobili catalani non solo a Valencia, Murcia, Siviglia, Mallorca e

²⁵ A. Giménez Soler, *La crónica catalana de Bernardo Boades*, in *Homenaje a D. Miguel Antigas*. I, Bibl. Menendez y Pelayo, Santander, 1931, pp. 17 ssg.; J. Godoy Alcántara, *Historia crítica de los falsos cronicones*, Madrid, Rivadeneyra, 1868.

²⁶ E. Bagué, *Advertiment*, in B. Boades, *Libre de feyts* cit., vol. IV, pp. 5-10, part. p. 8.

²⁷ M. Coll i Alentorn, *El problema de l'autenticitat del 'Libre de Feyts d'armes de Catalunya'*, in B. Boades, *Libre de feyts*

cit., vol. IV, pp. 11-89. Nessun accenno nell'opera della Fasoli citata alla nota 1, benché fosse stato già pubblicato il quarto volume dell'edizione Bagué (e nemmeno nella seconda edizione).

²⁸ Jordanes, *De origine actibusque Getarum*, a c. F. Giunta, A. Grillone, Isime, Roma, 1991.

²⁹ A. De Morales, *Los cinco libros postreros de la Corónica general de España*, Cordoba, 1586, e poi Madrid, 1791, p. 194 s..

Menorca, Sardegna e Sicilia, ma anche a Granada, ancora sotto il dominio arabo.

Sarebbe arduo rinvenire la fonte di alcune narrazioni del Tomich e di scrittori successivi, quali P. Carbonell o P. A. Beuter³⁰, con le quali sussistono profonde similitudini, nell'opera del Boades, cui gli stessi non fanno alcun riferimento, benché scrupolosissimi nel rendere conto degli scrittori utilizzati, potendosi presumere, viceversa, il contrario; fra queste le larghe liste di nobili intervenuti in determinati avvenimenti, estranee alle cronache precedenti fuorché al Tomich, ma con l'aggiunta o l'interpolazione di personaggi di interesse locale, e scambiando i partecipanti alla battaglia di Muret con quelli della battaglia di Ubeda.

La lingua, infine, rimane estranea a quella propria delle altre cronache medievali e, soprattutto, risulta infarcita di espressioni linguistiche castigliane che entreranno in uso nel catalano solo alcuni secoli dopo³¹.

Questo complesso di argomenti porta alla conclusione che il *Libre de feyts* costituisce un falso tardivo, sia pure «magnifico», e va definitivamente espunto dall'elenco delle cronache medievali.

Rimane da scoprire l'autore del falso, che ulteriori considerazioni consentono di individuare nello 'scopritore' del manoscritto. Il Roig i Jalpí era nato a Blanes, ov'era stato battezzato l'11 giugno del 1624, ed era entrato giovanissimo nell'Ordine dei Minimi, che avevano un convento a Girona, nel quale aveva conseguito importanti incarichi, divenendone una delle figure più eminenti nella Catalogna del suo tempo: vicario-correttore del convento, esaminatore sinodale delle diocesi di Barcellona e di Girona e del priorato di Santa Maria de Mejà, ministro provinciale del suo Ordine. Pieno «d'aquesta passió d'erudit», non aveva cessato di consultare archivi rivendicando le glorie della 'patria', pur nell'indifferenza di molti archivisti, e nel corso di una permanenza a Madrid, dal 1670 al 1673, era stato nominato 'Cronista della Corona d'Aragona'. Per il resto, il Roig i Jalpí ha passato la maggior parte della sua vita a Girona, con un viaggio a Saragozza, nel 1681, ed alcuni intervalli nei conventi di Barcellona e di Manresa per adempiere alle funzioni del suo ministero, e soprattutto per la predicazione, ovunque ambita. Fra le sue opere maggiori il *Resumen historial de la grandezas y antigüedades de la ciutat de Gerona y cosas memorables suyas*, che include, in appendice, una *Carta apologética por la entrada de Carlos el Grande en Cataluña*, dedicata al suo protettore, il vescovo di Tortosa (e già di Girona) Joseph Fageda, membro del Consiglio reale, pubblicata a Barcellona nel 1678, e una *Epitome*

³⁰ P. A. Beuter, *Segunda parte de la Corónica general*, Valencia, 1551.

³¹ Sulla lingua del manoscritto: M. de Riquer, *Examen lingüístico del 'Libre*

dels feyts d'armes de Catalunya', «Boletín Real Accademia de Buenas Letras de Barcelona», 1948, pp. 247-274.

historico de la muy ilustre ciudad de Manresa, pubblicata postuma da un suo confratello, un anno dopo la sua morte, avvenuta nel convento di Barcellona nel 1691. Di lui rimangono anche alcune opere inedite, fra le quali l'annunciata ma incompiuta *Crónica general de Cataluña*³².

Pur non essendo un volgare falsario bensì «un historiador per vocació»³³ la difesa ad oltranza della libertà e della preminenza della sua terra, la Catalogna, lo aveva indotto a qualche 'infortunio', inserendolo in almeno due occasioni in quel gruppo di 'storici' di pochi scrupoli che non esitavano a creare manoscritti al fine di attribuire antichità o privilegi alla propria città o al casato di un protettore, per difendere l'origine apostolica o l'antichità di una chiesa, pienamente noti anche in Italia. Ad avvalorare l'autorevolezza dello scritto bastava attribuirlo ad un storico conosciuto dei secoli passati o quanto meno ad un personaggio effettivamente esistito, senza disdegnare di inventarne uno nuovo del tutto. Fra questi falsari emerge quell'Antonio Lupián de Zapata (Antoni Nobis † 1667), autore di un *Cronicón de Hauberto*, 'arricchito' da un complemento e da due continuazioni, al fine di risolvere a favore di Tarragona il problema della maggiore antichità rispetto alla sede di Saragozza e di dimostrare la precedenza dell'ordine benedettino. Anche se non si ha prova della partecipazione a quella falsificazione, il Roig i Jalpí si era inserito nella polemica innescatasi col benedettino Gregorio de Argáiz³⁴ sull'autenticità di quell'opera ... scoprendo un'altra cronaca, il *Cronicó de Liberat*, che ne confermava il contenuto e che ne costituisce in realtà un riassunto, contenente alcune citazioni dell'"aureo libro" del Boades. E come non nobilitare anche la sua Chiesa con una origine apostolica e con alcuni santi martiri? Sarà Paolo (per il *Resumen historial* S. Pietro, ma ... per conto di S. Paolo) ad inviare il discepolo Epafrodit quale primo vescovo di Tarragona, mentre i martiri Bonos e Maximia saranno inscindibilmente collegati alla sua Blanes, divenendone patroni.

Più di un sospetto, quindi, che sia stato proprio lui, lo 'scopritore', il falsario, l'effettivo confezionatore del *Libre de feyts*, ove si tenga conto che in precedenza nessuno aveva avuto conoscenza del manoscritto originale o della pretesa copia fatta eseguire da Jaume Ferrer e che del tutto

³² E. Bagué, *Joan Gaspar Roig i Jalpí*, in *Libre de feyts*, cit., vol. V, pp. 5-41, e app. I-VI, pp. 151-158; J. M. Pons Guri, *Roig i Jalpí el prior de Meyà*, «Anales de l'Institut d'Estudis Gironins», 14, 1960, pp. 39-83.

³³ E. Bagué, *Joan Gaspar Roig i Jalpí* cit., p. 31. A lui è tuttora intitolata una strada della città di Blanes.

³⁴ Autore, anch'egli, di due dubbie

opere: la *Población eclesiástica de España*, nella quale ha pubblicato il *Cronicó de Liberat*, M. Sánchez, Madrid, 1667, e la *Corona real de España*, M. Alegre, Madrid, 1668, nella quale i re di Spagna vengono fatti discendere addirittura da Adamo ed Eva ... ciò che, a leggere la Bibbia, potrebbe essere anche vero!

ignota era una qualsiasi attività di storico del buon parroco Boades, cui nei locali archivi mai si fa alcun riferimento sotto tale profilo. I sospetti divengono certezza attraverso l'esame comparativo del *Resumen historial* con il *Libre de feyts*, dal quale emerge quasi la sottoscrizione del Roig i Jalpí sul secondo: *Resumen* e *Libre* rivendicano al loro (rispettivo) autore le stesse preferenze letterarie, gli stessi sentimenti; in entrambi sono frequentemente reiterati i medesimi concetti, spesso con uguali espressioni, alcune delle quali del tutto inusitate agli inizi del '400³⁵.

L'opera si inserisce nelle polemiche campanilistiche insorte sulle origini carolingie della organizzazione statale catalana, sullo scudo catalano e sulle relazioni con Carlo Magno (capp. 10, 11, 12 e parte del 13), di cui faceva le spese il Tomich. Era necessario individuare una data di redazione anteriore o quanto meno uguale a quella delle *Histoires*, inserendovi i dati utili ad avvalorare le proprie tesi (primo vescovo di Tarragona, santi martiri di Blanes, ecc.) e soddisfacendo nel contempo la vanità delle maggiori famiglie di Girona con l'acquisizione di meriti patriottici ed antichità. Il Roig i Jalpí era originario di Blanes sicché è lecito ritenere che il nome dell'antico parroco possa essergli stato suggerito da una qualche lapide sepolcrale ancora esistente nella chiesa parrocchiale della città o da una qualche scrittura dell'archivio. Non occorre ricorrere ad altri nomi, avendo a disposizione un ecclesiastico effettivamente esistito, sul quale il Fita troverà documenti che contribuiranno a fugare eventuali dubbi; la dedica al Dalmau De Mur y Cerveló, conosciuto quale protettore di artisti e di storici, e già vescovo di Girona, contribuirà ad avvalorare l'autenticità!

Eppure con il *Libre de feyts* il Roig i Jalpí, «falsificador per patriotisme» – a dire dello stesso Coll i Alentorn – «suscita una ammirazione maggiore» che per gli altri scritti con i quali era conosciuto, essendo riuscito a confezionare un falso che ha resistito all'esame di diverse generazioni³⁶. Storici più recenti hanno contestato la stessa definizione di «*falsos crònicones*» del Godoy Alcántara³⁷, preferendo parlare di «*crònicones apòcrifos*», «que tiene igual carga en lo que a invención se refiere y admite que el libro pueda tener interés por otras razones de índole cultural», affermando che «si es verdad que los tales libros contienen muchas afirmaciones que son producto de la mente de sus autores también en verdad que además de esa nota negativa tienen contenidos de no pequeño interés»³⁸.

³⁵ Sul *Libre de feyts*, così si esprime ora il *Repertorium Fontium* cit., II, 1967, p. 545: «nunc creditur falsus et a Roig y Gelpi saec. XVII scriptus».

³⁶ M. Coll i Alentorn, *El problema de l'autenticitat* cit., pp. 88-89.

³⁷ Già citato alla nota 25.

³⁸ J. Caro Baroja, *Las falsificaciones de la historia (en relación con la de España)*, Seix Barral, Barcelona, 1991, p. 27; A. Gonzáles Blanco, *Begastri en los crònicones apòcrifos*, «Alquiper. Revista de historia», VII, 1997, pp. 13-25, part. p. 13, n. 1.

2. Le cronache di Giovanni I, di Martino I l'Umano e di Ferdinando d'Antequera.

Tra il 1950 ed il 1951 sono venute alla luce due brevi cronache sul regno di Giovanni I e di Martino I l'Umano³⁹, in due distinti opuscoli di difficile reperimento essendo stati pubblicati da F.P. Verrié in una edizione privata ed in un numero limitatissimo di copie, per auguri natalizi. Le due cronache sono state tratte dal manoscritto miscellaneo 212 (ex 92-6-12) della Biblioteca Universitaria di Valencia, redatto da un'unica mano e già noto agli studiosi⁴⁰: si trovava presso la Cancelleria dei re d'Aragona ancora nel 1709 e appartenne successivamente a Vicent Blasco, rettore di quell'Università che ad essa lo legò per testamento. Nel volume - il cui titolo, *Història de Aragó. Crònica del rey don Pere el Cerimoniós, escrita per ell mateys*, non dà pienamente conto del contenuto - sono trascritti tredici documenti, pressoché cronologicamente disposti: ad una *Genealogia dels reys de Sicília* (ff. 1r-5v) e ad una *Chrònica del començament del món fins al començament de la ciutat de Troya hac II milia CCXLIII anys* (ff. 6r - 7r), seguono un frammento su Otger Cataló⁴¹ (ff. 7v), la *istòria* di Carlomagno, con la conquista di Barcellona da parte del figlio (ff. 7v - 8v) e l'edificazione del monastero femminile di San Pietro (ff. 9r-v), un testo latino, *Jheronimianum* (ff. 10r - 12r); successivamente la genealogia dei re di Francia (ff. 12v) e d'Aragona (f. 13r), alcune rubriche e frammenti sulle remote origini delle terre spagnole, la *Crònica di San Joan de la Penya* (ff. 15r - 71v) e *del rei Pere el Cerimoniós* (ff. 72r - 278r). Le cronache oggetto del nostro esame (ff. 278v - 287v) sono inserite fra queste ultime ed alcuni capitoli di quella di Ramon Muntaner, che occupano i fogli finali (ff. 288r ssg.).

Il carattere privato delle pubblicazioni del Verrié ha indotto uno studioso più recente, Vicent Josep Escartí, a darne, nel 1993, una nuova edizione comprendente anche la cronaca di Ferdinando d'Antequera⁴². Non può infatti considerarsi propriamente una edizione - o addirittura *l'editio princeps* - il testo inserito da Pere Miquel Carbonell

³⁹ F. P. Verrié, *Crònica del regnat de Joan I*, Barcelona, 1950; F. P. Verrié, *Cronica del regnat de Martí I*, Barcelona, 1951. Di tali cronache non vi è traccia né nella seconda edizione dell'opera della Fasoli citata, né in quella del Boscolo, cui si è fatto riferimento nella nota 6; ne fornisce una breve notizia M. De Riquer, *Història de la literatura catalana* cit., pp. 502-503.

⁴⁰ A. Pagès, *Cronique catalane de Pierre*

IV d'Aragon III de Catalogne dit le Cerimonieux ou del Punyalet, E. Privat, Toulouse - H. Didier, Paris, 1941, pp. XXI-XXII.

⁴¹ Personaggio leggendario (ma secondo alcuni reale), padre della patria catalana, dal quale prenderebbe nome la Catalogna, da lui strappata ai saraceni.

⁴² V. J. Escartí, *El ms. 212 de la BUV i les cròniques de Joan I, Martí l'Humà i Ferran I*, «Caplletra», 15, 1993, pp. 31-48.

nelle sue *Cròniques d'Espanya*⁴³, ammodernato nella lingua e con ampie interpolazioni, a meno di non ipotizzare l'esistenza di un testo più ampio anteriore, di cui non si avrebbe notizia alcuna.

Il manoscritto risulta di difficile datazione, come dimostrano le opinioni espresse dai vari studiosi. I primi che vi si sono accostati hanno ritenuto di datarlo agli ultimi anni del XV secolo⁴⁴ o, comunque, tra il 1497 ed il 1515⁴⁵; l'Escartí ritiene che la redazione vada anticipata, ponendo come termine finale la seconda decade del Quattrocento, per l'uso di una minuscola corsiva di stile cancelleresco utilizzata presso la Corona d'Aragona tra la fine del XIV secolo e le prime decadi del successivo⁴⁶.

Manca, altresì, qualsiasi indicazione sull'autore, che il Verriè individua in un possibile ecclesiastico valenciano, per gli insistiti riferimenti ad avvenimenti locali e la mancanza di avvenimenti barcello-nesi⁴⁷. Il secondo editore, l'Escartí, ritiene poco decisivo l'argomento, assumendo che la lingua dell'opera porrebbe l'autore - «buon scrittore ... con un linguaggio ricco»⁴⁸ - in un ambito linguistico catalano piuttosto che valenciano, da collocare nel «gruppo di scrivani, notai e giuristi della Cancelleria» e tra i partigiani dei Trastàmara per la diversa disposizione nei confronti dei primi due re rispetto a quella manifestata verso Ferdinando d'Antequera⁴⁹.

Pur ritenendo «irrefutabile» l'identificazione della scrittura, più di recente M. Duran ha osservato che l'anno 1420 non può essere considerato *terminus ante quem* in quanto la si trova utilizzata ancora fino alla metà del secolo⁵⁰: le cronache andrebbero quindi collocate tra i primi anni del regno di Alfonso il Magnanimo, cui si fa espresso riferimento nella terza, e non oltre la metà del XV secolo, escludendolo l'esame paleografico. Attraverso la loro analisi il Duran aggiunge che la minuziosità con la quale sono descritti determinati avvenimenti denota che l'autore era un personaggio che aveva accesso diretto agli archivi reali (come poteva essere un archivista) o una qualche familiarità con il monarca, mentre alcune delle informazioni fornite e l'uso di una precisa terminologia giuridica dimostrano ch'egli conosceva bene

⁴³ P. M. Carbonell, *Cròniques* cit., ed. 1547, pp. CCIIIr-CCXVlv.

⁴⁴ J. Massò Torrents, *Historiografia* cit., p. 550; così anche A.-J. Soberanas Leó (cur.), *Crònica General de Pere III el Cerimoniós, dita comunament Crònica de Sant Joan de la Penya*, Alpha, s.l., 1961, p. 194.

⁴⁵ A. Pagès, *Chronique catalane* cit., pp. XXI-XXII, il quale ne attribuisce la direzione al Carbonell, che all'epoca rivestiva la carica di archivista reale.

⁴⁶ V. J. Escartí, *El ms. 212* cit., p. 32.

⁴⁷ F. P. Verriè, *Cronica de Joan* cit., p. 14.

⁴⁸ Come aveva già posto in evidenza Coll i Alentorn nella sua *Historiografia*, Ab. Montserrat, Barcellona, 1991, p. 299.

⁴⁹ V. J. Escartí, *El ms. 212* cit., p. 37.

⁵⁰ M. Duran, *Una proposta d'autoria per a les cròniques de Joan I, Martí l'Humà i Ferran I*, «Estudi General. Revista de la Facultat de Lletres de la Universitat de Girona», nn. 23-24, pp. 113-126, part. p. 114.

il mondo cancelleresco ed aveva una formazione giuridica, confermandone l'appartenenza al gruppo dei partigiani dei Trastàmara,

I dati così acquisiti vengono quindi posti dall'autore in relazione con il profilo che Miquel Carbonell traccia del proprio predecessore nella carica di archivista reale - Jaume Garcia, figlio del più noto Diego - nel suo *De viris illustribus catalanis*⁵¹:

amicissimu(s) et eodem scribendi diligentia ac studio coniunctu(s) ... Transcripsit fabre libros innumeros non tam optime emendatos quam elegantissime exaratos. Studia quoque humanitatis ac artes omnes maxime coluit ... Codices multos est interpretatus emendavitque ac notavit... Patrias historias Aragonumque Regum genealogias percalluit quippe et archinotarius et tabellio sacrorum scriniorum Regique Archivi fuit. Cuius multae extant notationes et apostillae ad historias et grammaticam pertinentes quae a viris doctis non mediocriter approbantur. Mortem obiit ex pestilentia Barchinonae VI calendas octobris circa noctis medium anno christianae religionis MCCCCLXXV sub Sixto III pontifice maximo et Joanne II Aragonum rege.

Naturale chiedersi, per il Duran, se tale profilo non si attagli perfettamente all'autore del manoscritto, che si presenta come una storia generale e nel cui ambito le tre cronache, che il Carbonell conosceva perfettamente e che utilizzerà nella sua opera maggiore, ben possono essere considerate *notationes* o *apostillae* in considerazione della loro schematicità. Ed è all'archivista reale Jaume Garcia che l'autore propone di attribuire il manoscritto e la paternità delle cronache.

Ampli riferimenti alla Sicilia si trovano nelle cronache di Giovanni e di Martino I⁵², nelle quali gli avvenimenti dell'Aragona e dell'Isola sono descritti pressoché sincronicamente, emergendo come agli occhi dei contemporanei la storia dei due regni rimanesse inscindibilmente collegata⁵³. In entrambe è manifesta, come è stato rilevato, l'ostilità dell'autore verso i protagonisti, non senza qualche contraddizione con

⁵¹ *Dos opuscoles de Pere Miquel Carbonell*, a cura di M. Villalonga, Associació de Bibliòfils, 1988, pp. 78-83; un frammento nella *Colección de documentos inéditos del Archivo de la Corona de Aragón*, XXVIII, 1865, pp. 242-243, entrambi citati dal Duran.

⁵² Questi i titoli delle due cronache nel manoscritto: a) *Del rey en Johan, primer fill del dit rey en Pere Terç*; b) *Del rey en Marti, segon fill del dit rey en Pere Terç e germà del dit rey en Johan*: V. J. Escartí, *El ms. 212 cit.*, pp 39-42 e 43-45.

⁵³ Non essendo questo, chiaramente, uno studio sull'età dei Martini, ci limitiamo a rinviare, fra le numerose opere

sul periodo, a F. Giunta, *Aragonesi e catalani nel Mediterraneo. I. Dal regno al vicereame in Sicilia*, Manfredi, Palermo, 1953; R. Moscati, *Per una storia della Sicilia nell'età dei Martini: appunti e documenti (1396-1408)*, Università degli Studi, Messina, 1954; A. Boscolo, *La politica italiana di Martino il Vecchio re d'Aragona*, CEDAM., Padova, 1962; V. D'Alessandro, *Politica e società nella Sicilia aragonese*, Manfredi, Palermo, 1963; I. Peri, *Restaurazione e pacifico stato in Sicilia*, Laterza, Bari, 1988; V. D'Alessandro, *La Sicilia dal Vespro a Ferdinando il Cattolico*, in V. D'Alessandro, G. Giarrizzo, *La Sicilia dal Vespro*

alcuni dei fatti narrati (il senso di giustizia di Giovanni nel corso dei moti antiebraici; le imprese di Martino il Vecchio in Sicilia).

Il re Giovanni – «lo Descurat» – «no havia ànsia alguna de res», amando piuttosto la musica, la danza e la caccia:

La major ància que en ell era, si era en fer cercar per lo món los pus abtes ministres que trobar se poguessen, axí de esturments de corda com de bocha, ex antres, perquè li sonassen e contassen davant tres vegades al dia, ço és, una de matí e altra a migdia e altra al vespre. E aquesta regla volia que fos servada ciascun dia de la setmana. E ans que-s gitàs, los donzells e donzelles havia fer davant si dançar e solaçar, exceptats los divendres...E un dia part altra anava a cassa, o de munt o de ribera que enloch ne fos. ... e per lo dits ministrers e cassadors se defahia, car tots quants diners podia, a aquells dava, car aquell poch patrimoni que son pare li jaquí, vené e donà e bernejà⁵⁴.

La cronaca si snoda tra l'ascesa al trono (1387), la guerra col conte d'Armagnac (1389) e i movimenti antiebraici della Catalogna (1391), per concludersi con la morte del re, attribuita al morso di un lupo nel corso di una battuta di caccia (1396). Tra questi avvenimenti si inseriscono il passaggio del duca di Montblanc in Sicilia, col figlio⁵⁵ e la regina Maria, dei quali erano state celebrate le nozze, e la descrizione delle lotte per ridurre l'Isola in suo potere (1392-1395).

Lo stesso giudizio sprezzante nella cronaca di Martino l'Humano (il Vecchio), soprannominato 'il chierico' ('lo ecclesiastich'),

com ciascun dia volia hoir tres misses e dehia les hores axí com un prevere ordinàriament, e mirave's molt en los ornamentals de les esglésies e en especial de la sua capella.

Lasciata la Sicilia, non ancora completamente pacificata, per assumere la corona d'Aragona alla morte del fratello (1396) ed ottenuto il riconoscimento del regno per il figlio da Benedetto XIII, «no féu nenguns affers de cap». Il cronista passa poi a descrivere alcuni avvenimenti di Sicilia, fra cui la morte della regina Maria ed il nuovo matrimonio di Martino il Giovane con Bianca di Navarra⁵⁶, dando ampio spazio, successivamente, alla campagna di Sardegna, fino alla sua morte (1409), seguita, l'anno successivo, da quella del padre (1410).

all'Unità d'Italia, UTET, Torino, 1989 (Storia d'Italia, a c. di G. Galasso, 16); P. Corrao, *Governare un regno. Potere, società e istituzioni in Sicilia fra Trecento e Quattrocento*, Liguori, Napoli, 1991.

⁵⁴ Queste sue propensioni han fornito il titolo alla biografia di R. Tasis i Marca, *Joan I, el rey caçador i músic*, Ed.

Aedos, Barcelona, 1959.

⁵⁵ 'Dodicenne', secondo il cronista.

⁵⁶ M. R. Lo Forte Scirpo, *C'era una volta un regno...due donne per un regno: Maria d'Aragona e Bianca di Navarra*, Liguori, Napoli, 2002; G. Beccarla, *La regina Bianca di Navarra in Sicilia; prospetto critico*, Tip. Vena, Palermo 1887.

La terza cronaca, la più scarna⁵⁷, si limita ad esporre i termini del 'compromesso' di Caspe⁵⁸, con la scelta di Ferdinando d'Antequera (1412), «tret de Castella per ésser rey d'Aragó», del quale pone in evidenza l'amore per la giustizia:

amable de justícia e d'aquella molt especulatiu, no permes que per algun jurista fos fet tort a algun litigant, volent mal als mals E per ço se navia més al cor, si Deu nagués allongada la vida de metre a redunir en altra molt breu manera los actes de litiçts, per ço que la justícia hi fos pus prestament e fàcil, sens maxinoses dilacions de jutges e de parts, ministrada.

... e l'impegno nel promuovere l'unità della Chiesa e per la cessazione dello scisma d'Occidente, che lo indussero a revocare l'obbedienza a Benedetto XIII⁵⁹. La cronaca ha termine con la morte di Ferdinando (1416) e l'ascesa al trono di Alfonso il Magnanimo.

Le tre 'cronachette', pur indulgendo talvolta su precisi dettagli, si presentano spesso, nel loro insieme, eccessivamente schematiche, mentre non manca qualche imprecisione o errore; gli avvenimenti narrati sono inoltre noti anche da altre e più ampie fonti. Si tratta pur sempre, tuttavia, di apporti che non è consentito negleggere, quanto meno al fine della necessaria comparazione con le notizie fornite dagli altri cronisti, per averne o meno conferme se non l'apporto di qualche utile dato ulteriore.

⁵⁷ *Del rey en Ferrando, primer nét del dit rey En Pere Terç e nebot dels prop dits reys en Johan e en Martí de Aragó, qui per elecció fou tret de Castella per ésser rey d'Aragó*, in V. J. Escartí, *El ms. 212* cit., pp. 46-47.

⁵⁸ M. Duale, J. Camarena, *El compromiso de Caspe*, Institució 'Fernando el Católico', Zaragoza, 1980.

⁵⁹ I sovrani spagnoli cessarono l'obbedienza a Benedetto XIII col trattato di

Narbona del dicembre 1415, aderendo al Concilio di Costanza. Sullo scisma d'occidente, fra i tanti, K. Bihlmeyer, H. Tuechle, *Storia della Chiesa. III. L'epoca delle riforme*, Morcelliana, Brescia, 1958, pp. 56-72. Sugli effetti dello scisma in Sicilia: S. Fodale, *Scisma ecclesiastico e potere regio in Sicilia. I. Il duca di Montblanc e l'episcopato tra Roma e Avignone. 1392-1396*, Ed. Sud Europa, Palermo, 1979.

Thierry Couzin

UN PROGRES? THEORIE ET PRATIQUE DE LA METHODE SERIELLE EN HISTOIRE. BILAN ET PERSPECTIVES

Quoique quelques travaux fondateurs sur l'apprentissage du traitement quantitatif des données historiques aient débouché naturellement sur des développements informatiques il semble que désormais les historiens aient peu ou prou délaissé cette forme d'interprétation. Sa fécondité pourtant a été confirmée par quelques études récentes. Ce qui semble désormais faire défaut malgré la multiplicité de ses champs d'application c'est l'absence de propositions épistémologiques propre à reconsidérer l'unité de la méthode. On procédera ainsi suivant deux axes d'interprétations. On rappellera d'abord les travaux liminaires sur lesquels la discipline a été fondée en décrivant ses nombreux domaines d'applications et ensuite on essayera de tirer partie de ces expériences pour discuter comment faire une nouvelle alliance capable de fédérer comme de promouvoir des travaux par trop éparses.

1. Champs d'application

On ne peut éluder le fait que malgré la variété des thèmes abordés toutes les études quantitatives supposent que l'histoire soit une pratique inévitablement historicisante qui comme telle a également son histoire. Les premières recherches sérielles à l'initiative de François Simiand et Ernest Labrousse portèrent sur le mouvement des prix afin de donner une base de données quantifiée suffisamment étendue dans le temps pour expliquer ce qui demeurerait encore de mémoire funeste parce qu'incompréhensible à savoir le krach de la bourse de Wall Street à l'automne 1929¹. Quelques jours avant la catastrophe Irving Fisher était pourtant optimiste en estimant que le cours des actions avait atteint un haut niveau stable. Or la crise boursière provoqua une suite de faillite bancaire et une dévaluation de la monnaie de compte celle qui seule importait sur les répercussions des prix sur les marchés des consommateurs. Afin de pallier à l'inflation galopante la première mesure institutionnelle du Glass Steagall Act de 1933 sépara les activités de banque commerciale de celle de banque d'investissement².

La seconde vague d'histoire économique quantitative fut principalement inspiré du problème du développement à partir des années 1950.

¹ A. Porro, *Storia e statistica. Introduzione ai metodi quantitativi per la ricerca storica*, Nuova Italia Scientifica, Roma, 1989, p.16. ² A. Orléan, *L'aveuglement au désastre. Le cas des crises financières*, «Esprit», 2008, 2, pp. 9-13.

Notamment les travaux de Jean Marczewski prirent le modèle de la comptabilité nationale en proposant de prendre en compte l'ensemble des variables du système capitaliste afin de les reporter sur des siècles antérieurs³. En France la nomination au ministère des finances d'Antoine Pinay à relever l'économie d'un pays croulant sous le poids de l'inflation et du financement de la guerre d'Indochine par une politique d'austérité consistant à stabiliser les prix par le contrôle des trésoreries et des mesures coercitives afin de contraindre les entreprises à comprimer leur stock. Mais dès 1954 le ministre Pierre Mendès France créa un premier contrat de plan afin de relancer la consommation des ménages par le soutien des dépenses publiques⁴. En Italie c'est sous la direction de Carlo M. Cipolla que *L'Istituto per la ricostruzione industriale* promut aux alentours de 1960 de grandes enquêtes dites rétrospectives parce que également dépendantes des données statistiques produites par les organismes publics depuis les conséquences territoriales du Congrès de Vienne jusqu'à l'unité nationale⁵.

Les études sur la presse ont trouvé également en Jacques Kayser un défricheur qui a établi les règles et procédés de comptage dont on peut réduire les variables à quatre aspects. D'une part l'établissement de catégories doit être inévitablement pragmatique puisque que tel numéro de tel ou tel journal se définit également par son contenu. D'autre part si l'unité rédactionnelle est susceptible de formalisation les composantes de la contextualisation elles sont externes. De plus les procédés de quantification gagnent à la comparaison dans un même laps de temps dont il faut s'efforcer d'étendre le plus possible la période entre plusieurs journaux. Enfin cette méthodologie recommande de traiter à part les numéros exceptionnels lorsque la production de ceux-ci dépendent d'un événement historique qui résiste à la mise en série⁶. Certes la communication en réseaux via Internet permet dans le domaine de la presse écrite et audiovisuelle désormais de constituer banque de données et relations *ad hoc* et favorise l'emploi à domicile il n'en reste pas moins qu'il s'agit d'un marché qui comme tel est soumis aux délocalisations afin de trouver au moindre coût la main d'œuvre nécessaire aux données statistiques et textuelles⁷. Toutes choses qui pour le moment font que les travaux d'histoire sérielle sur la presse ont encore peu gagné en qualité.

Plus récemment la démographie historique a pu profiter de l'élan donné par Jacques Dupâquier. Il a montré que la relative stabilité des siècles qui précédèrent la transition démographique vers 1750. Autant

³ A. Porro, *Storia e statistica. Introduzione ai metodi quantitativi per la ricerca storica* cit., pp. 18-21.

⁴ H. Bonin, *L'année 1954: un cas de sortie de crise. Temps court et temps long en histoire économique contemporaine*, «Annales E.S.C.», 1987, 2, pp. 347-365.

⁵ *Archivio economico dell'unificazione italiana*, Roma, X Volumes.

⁶ J. Kayser, *Le quotidien français*, «Cahiers de la fondation nationale des sciences politiques», Paris, 1963, pp. 131-132.

⁷ A. G. Hathout, *Introduction à la presse électronique. Écriture d'une revue de l'actualité internationale*, «Matériaux pour l'histoire de notre temps», 1994, 36, p. 48.

que l'on puisse en mesurer les caractéristiques par l'exploitation des registres paroissiaux, la mortalité, la nuptialité et la fécondité, la population semble avoir assez peu été soumise à l'évolution, parce que les calamités périodiques, épidémies, guerres et famines, touchaient également toutes les classes d'âges⁸. Or la mise en fiche issue de documents fragmentaires et variés permet de conduire plus loin avant la date de tenue régulière des registres en 1667 non seulement la reconstitution des familles et des parentèles mais a pu prouver que la contraception en Occident fut précocement régulée par la pratique du coït interrompus⁹.

A la même époque Emmanuel Le Roy Ladurie a inventé l'histoire humaine du climat à partir des séries de relevés pluviométriques, dendrochronologiques, phénologiques et glaciologiques¹⁰. Néanmoins avec le temps sa méthode s'est affinée du point de vue problématique. Si c'est John Locke qui avait donné à la quantité, nombre, extension et mouvement, à la fin du XVII^e siècle l'épistémologie contemporaine de Karl Popper a infirmé ses propositions fondatrice en présentant la science comme une découverte dont l'objectivité résidait dans l'expérimentation subjective qui garantissait l'impossibilité d'une proposition ultime rejetant ainsi la méthode quantitative du côté de la métaphysique¹¹. Très récemment l'une de ses collaboratrices a pu ainsi relever qu'il y avait chez les premiers voyageurs des monts à la fois une quête d'absolu que procurait l'ascension des cimes et tout à la fois une crainte des intempéries violent et soudain qui planait sur le marcheur et c'est pourquoi au XVIII^e siècle entre anecdote et expérimentation le Mont-Blanc devint un véritable laboratoire des origines¹².

Certes la mémoire étant essentiellement topographique la tentative première fut d'essayer d'éclairer par une géographie de la Terre Sainte la véracité des Evangiles¹³. Alphonse Dupront a depuis brillamment explicité les exigences de l'approche quantitative des sensibilités catholiques. La conciliation de l'ontologie et de la vie quotidienne des hommes n'est possible que par l'emploi du paradigme du sacré comme manifestation dans l'espace. L'usage de la numération pour objectiver le fait religieux a également la dimension de la présence.

⁸ J. Dupâquier, *Introduction à la démographie historique*, Gamma, Paris, 1974, p. 126.

⁹ R. Comba, *Apetitus libidinis coherceatur. Strutture demografiche, reati sessuali e disciplina dei comportamenti nel Piemonte tardomedievale*, «Studi Storici», 1986, 23, pp. 546-577.

¹⁰ E. Le Roy Ladurie, *Le climat. L'histoire de la pluie et du beau temps*, dans Jacques le Goff, Pierre Nora (dir.), *Faire de l'histoire*. III. Nouveaux objets, Paris, 1974, pp. 11-13.

¹¹ A. Porro, *Storia e statistica. Introdu-*

zione ai metodi quantitativi per la ricerca storica cit., p. 32.

¹² N. Vuillemin, *Quelques aspects d'un «instrument dramatique» chez les premiers voyageurs du Mont-Blanc*, dans Emmanuel Le Roy Ladurie, Jacques Berchtold, Jean-Paul Sermain (dir.), *L'Événement climatique et ses représentations (XVII-XIX^e siècle)*, Desjonquères, Paris, 2007, pp. 181-193.

¹³ M. Halbwachs, *La Topographie légendaire des Evangiles en Terre Sainte. Etude de mémoire collective*, PUF, Paris, 1972.

Dans cette perspective ce qui importe donc à l'histoire ce n'est pas de dénombrer le nombre d'églises, d'oratoires et autres lieux de pèlerinages mais d'en mesurer la périodicité et le massif de leur fréquentation. C'est au prix de cet effort que le chiffre pourra faire émerger dans la dimension temporelle l'aspect public de l'intime soit l'expression du comportement des fidèles¹⁴. La dévotion baroque a ainsi pu être mesurée à travers l'étude sérielle du choix des sépultures, des demandes de messes comme de la transmission des patrimoines dont les testaments sont l'expression¹⁵.

L'application de méthodes quantitatives à l'administration demeura un champ d'investigation de l'historiographie longtemps vierge¹⁶. Ce n'était pourtant pas la matière qu'il manquait puisque le ministre de l'intérieur du royaume de Sardaigne Pralormo annexait à une circulaire du 14 décembre 1836 une *Tabella degli affari attribuiti agli uffizzi d'intendenza distribuiti in categorie e in materie*¹⁷. Ce principe de classement était lui-même issu d'une double filiation administrative: la tradition française pour la part descriptive des mémoires statistiques provinciaux qui aboutit à la traduction en italien de la statistique départementale des Alpes-Maritimes réalisée par François Emmanuel Fodéré en 1803 et la tradition piémontaise des grands tableaux récapitulatifs annexés aux mémoires¹⁸. Le 29 janvier 1742 de Gregori avait en effet réclamé la constitution auprès du Général des Finances d'un instrument utilisable de façon uniforme par tous les intendants en ce qui concernait le territoire dans les aspects concernant la population, la production et la consommation dont celle de l'intendant Joaninni réalisée dans la province de Nice en 1752 fut un exemple¹⁹. Or cette dernière a enfin donné lieu à la thèse novatrice d'Henri Costamagna qui a étudié de façon exhaustive toutes les communautés du Comté de Nice quant à ce qui relevait suivant le terme employé justement depuis le XVIII^e siècle de l'*economico*²⁰.

Beaucoup plus délicate a été l'élaboration d'une étude récente parce que celle se proposait de faire le lien entre le pouvoir central, les circonscriptions intermédiaires et les communautés en raison préci-

¹⁴ A. Dupront, *La religion. Anthropologie religieuse*, dans *Faire de l'histoire. II, Nouvelles approches*, Jacques Le Goff, Pierre Nora (dir.), Gallimard, 1974, pp. 142-183.

¹⁵ M. Vovelle, *Nice, frontière du baroque au siècle des lumières*, in Id., *De la cave au grenier*, Serge Fleury, Québec, 1980, pp. 375-385.

¹⁶ A. Porro, *Storia e statistica. Introduzione ai metodi quantitativi per la ricerca storica* cit., p. 25.

¹⁷ R. Latouche, *Répertoire numérique du Fonds sardes (1814-1860)*, «Archives départementales des Alpes-Maritimes»,

Nice, 1928.

¹⁸ A. Ruggiero, *La mise en place du dispositif de la commission supérieure statistique en 1836: une application du «Bon Gouvernement»?*, «Recherches Régionales», 2001, 158, p. 69.

¹⁹ G. Ricuperati, *Lo Stato sabaudo nel Settecento. Dal trionfo delle burocrazie alla crisi d'antico régime*, Utet, Torino, 2001, pp. 102-117.

²⁰ H. Costamagna, *Recherches sur les institutions communales dans le comté de Nice au XVIII^e siècle 1699-1792*, Université de Nice, 1971, 3 volumes.

sément du choix de la longue durée. Quant aux sources il est une règle intangible que celles-ci doivent au premier chef être en quelque sorte être réduites à leurs seuls traits communs afin d'en dégager l'indispensable homogénéisation qui préside aux catégories. Celle-ci doit en cette matière être abordée de façon pragmatique en raison des changements du mode de classement des recueils et ce n'est pas un hasard si ces modifications correspondirent à la contraction de la conjoncture européenne qui se traduisit au XVII^e siècle par une forte croissance des préoccupations financières et dans le premier XIX^e siècle à la mutation mentale qui commanda une remise en ordre nécessaire aux statistiques de l'Etat lui-même²¹. Ceci étant il a été possible d'exploiter l'ensemble de la série de diplômes comme une forme de correspondance entre le gouvernement central et les différentes circonscriptions territoriales et jusqu'aux communautés elle-même ce qui a l'avantage de mettre en relief la forme médiatrice de la centralisation dans la dynamique permise par l'appréhension d'un nombre suffisamment important de documents dans le temps long²². L'essentiel étant de pouvoir dater le moment où un moment exceptionnel vient briser la routine une telle étude gagnera sans doute à être élargie en corrélant ces résultats au niveau micro-historique les délibérations des conseils de communautés²³ pour donner en quelque sorte de la chair à l'austérité d'une administration sans visages.

2. Les principes de l'homogénéisation

Le principe premier de l'usage du quantitatif fut d'adopter la conception augustinienne de l'irréversibilité du temps. Dans les années 1960 l'historiographie marxisante lorsque furent lancés les travaux sur l'histoire du temps de travail se conforma à cette chronologie²⁴. L'Occidental est en effet cet Homme inquiet pour lequel le temps qui passe est de l'argent. Or de nos jours c'est l'accélération du temps virtuel et la lenteur des activités réelles des agents de l'économie qui crée une distorsion entre le travail quotidien et la spéculation sur les marchés financiers. Un programme de UNESCO a été lancé pour les années 1990 sous le nom d'*International and Interdisciplinary Cooperation in Conceptual and Terminological Analysis* afin de mettre en place un système de contrôle terminologique dans

²¹ T. Couzin, *Originalité en politique: le cas du Piémont dans la naissance de l'Italie (1831-1848)*. Gouverner le royaume de Sardaigne à l'époque de Charles-Albert, Thesis, Zürich, 2001, pp. 29-49.

²² H. Costamagna, T. Couzin, *La centralisation inévitable? Etude statistique sur la pratique administrative de la maison de Savoie (XVI^e-XIX^e siècles)*, «Bollettino Storico-Bibliografico Subal-

pino», 2006, I, pp. 41-136.

²³ D. Vignau, «Du-Délib»: essai d'information des délibérations du conseil de communauté de Saint-Léger (1747-1793), «Cahiers de la Méditerranée», 1996, 53, pp. 59-67.

²⁴ J. Hassard, *Un paradigme qualitatif du temps de travail*, dans «Revue internationale des sciences sociales», 1989, 119, pp. 97-110.

les sciences sociales, notamment pour affiner la classification et favoriser la recherche documentaire. L'accent a été mis par ailleurs sur l'endogénéisation afin de mesurer l'ampleur de la différenciation régionale dans le cadre de la division internationale du travail, toutes choses qui ne sont pas sans des conséquences épistémologiques importantes²⁵. La publication très récente d'un ouvrage collectif sous la direction de Claude Mazauric a mis à jour le temps vécu avec la multiplicité des rythmes propres à chaque profession et à leurs conventions collectives comme du reste celle des communautés minoritaires ou nationales²⁶.

L'étude des sens ne peut que procéder que suivant un mode d'appropriation de l'environnement à propos duquel les recherches sur la préhistoire ont porté sur ce qui par traces va du cerveau à la main²⁷ tandis que l'étude des rythmes circadiens a montré que l'organisme était capable d'anticiper sur le temps de l'heure solaire par la synchronisation biologique du sommeil et l'éveil au moyen des neurones situés au croisement du nerf optique de l'individu²⁸. Si déjà d'après Héraclite puis de Plutarque la durée d'une génération fut fixée à trente ans c'est-à-dire l'espace suivant lequel le père voyait son fils engendrer soit le cycle de vie qui considérerait le temps que mettait la semence humaine pour produire une autre semence²⁹. Quant au lien dans le monde du travail ce sont les hommes d'affaires qui innovèrent le jour où le père et signataire des lettres qu'écrivaient son fils le laissait prendre sa suite et devenir également signataire³⁰.

En ce qui concerne l'unité de l'Homme les apports de la linguistique à la théorie de l'histoire sérielle sont énormes parce que comme toute forme d'apprentissage elle permet de passer de l'émotion à la conscience. Reste que le raisonnement par induction et le raisonnement par déduction diffèrent dans toute analyse de la masse verbale en ce qu'elles expriment des conceptions distinctes de l'insertion de l'humain en société. Tout dépend donc de la manière de constituer une série et encore faut-il préciser que ce qui importe à l'historien du quantitatif ce n'est pas de constituer un dictionnaire du langage le plus usité³¹ mais de rendre à ce dernier sa dimension temporelle la plus

²⁵ J. M. Brittain, *Les frontières culturelles des sciences sociales dans les années 1990: nouvelles politiques de la documentation, d'information et la création des connaissances*, Ibid., pp. 111-122.

²⁶ C. Mazauric (dir.), *Temps social, temps vécu*, CTHS, Paris, 2007, p. 449.

²⁷ A. Leroi-Gourhan, *Chaire de préhistoire. Leçon inaugurale. Collège de France*, 1969, dans Id. *Les racines du monde*, Le Livre de Poche, Paris, 1982, pp. 62-84.

²⁸ R. G. Foster, Z. David-Gray, R. J. Lucas, *De l'oeil aux rythmes biologiques*,

«La Recherche», 2001, 5, pp. 70-71.

²⁹ D. S. Milo, *Trahir le temps (histoire)*, Belles Lettres, Paris, 1991, pp. 179-181.

³⁰ J. Gentil Da Silva, *Le poids des générations sur les ruptures historiques séculaires*, dans *Les limites de siècles. Lieux de ruptures novatrices depuis les temps modernes*, Belles Lettres, Paris, Colloque, 1997, Vol.3, pp. 733-734.

³¹ G. Matoré, *Le vocabulaire du XVIème siècle. Essai de classement*, «Cahiers de lexicologie», 1987, 2, pp. 177-192.

précise possible. Ancienne déjà et pourtant jamais encore dépassée la méthode proposée à partir du cas des actes du chancelier des foires marchandes au XVII^e siècle par José Gentil Da Silva fut d'établir un classement des mots accumulés dans l'instant ou date et de souligner que ce n'était que dans un second temps qu'intervenait les relations causales qui donnaient aux redondances une extension³².

Assez récemment nous avons nous même exploité et adapté après quelques essais une méthodologie d'interprétation des textes à la mise en série d'un important volume d'actes législatifs et sur une période plus ample au XIX^e siècle et notamment il a fallu transiger en maintenant l'information dans le cadre chronologique à l'intérieur duquel nous l'avons trouvé et choisir les mots-clés dans les préambules des lois c'est-à-dire ce qu'on appelait dans le langage de la diplomatie appliquée aux chartes publiques médiévales le dispositif³³ et que nos documents nommaient *argomento*. Ceci étant l'homogénéisation de documents d'une valeur différente en droit suppose que la série soit, d'une part ordonnée dans le temps horizontal suivant un principe arithmétique considéré comme une forme d'autopoïèse sociale définissant une synthèse d'expression, d'information et de compréhension qui produit récursivement une communication³⁴, et d'autre part dans le temps vertical suivant la simultanéité des relations entre ses éléments constitutifs à savoir ces quatre variables : vocable, date, espèce, nombre de pages³⁵. L'usage de la graphique par la spatialisation des phénomènes quantitatif peut contribuer à donner de l'ampleur aux représentations de l'histoire sérielle³⁶.

Cette méthode est ainsi propre à l'histoire des législations comparées. Eventuellement on peut alors s'il s'agit de la publication plus tardive d'une collection dont la mise en ordre a été modifiée ajouter le numéro de série qui peut alors présider au classement suivant une indexation. C'est le cas par exemple du Bulletin des Lois françaises dont la première publication en 1794 fut le produit de l'effort thermidorien de donner des assises plus stables à la République. Pour ce faire cette invention avait un effet rétro-actif puisqu'elle se proposait de rationaliser les lois promulguées à Paris depuis 1789 afin de répondre aux critiques sur l'inflation législative. Celle de Joseph de Maistre fut la plus acerbe et intéressante. Dans un ouvrage publié à Bâle en 1797: «L'édifice des lois est une œuvre atlantique dont l'aspect étourdit. Mais l'étonnement se change tout à coup en pitié, lorsqu'on songe à la nullité de ces lois; et l'on ne voit que des enfants qui se

³² J. Gentil Da Silva, *L'Histoire: une biologie de l'événement politique*, «Annales E.S.C.», 1971, 3, pp. 857-859.

³³ A. Giry, *Manuel de diplomatie. Diplômes et chartes. Chronologie, technique, éléments critiques et parties constitutives de la teneur des chartes. Les chancelleries. Les actes privés* Hachette, Paris, 1894, p. 550.

³⁴ G. Teubner, *Pour une épistémologie constructiviste du droit*, «Annales E.S.C.», 1992, 6, pp. 1150-1155.

³⁵ T. Couzin, *Originalité en politique* cit., pp. 16-18.

³⁶ J. Bertin, *Sémiologie graphique. Les diagrammes. Les réseaux. Les cartes*, EHESS, Paris, 2005.

font tuer pour élever un grand édifice de cartes»³⁷. C'est dans le même souci d'endiguer les flots de la contestation qu'une nouvelle mouture du Bulletin des Lois fut promulguée suite aux sanglantes journées de juillet 1830³⁸ et dont le contemporain Eugène Delacroix a fait une représentation picturale poignante en 1831: «La liberté guidant le peuple».

Au fond l'histoire sociale des mesures enseigne les contraintes auxquelles doivent faire face les historiens. Essentiellement celles-ci demeurent de deux sortes. Les nombreux efforts depuis la Renaissance pour interpréter les textes anciens et particulièrement de la Bible afin de les accorder aux exigences de l'époque ont conduit les exégètes à chercher à connaître le poids exact des colonnes du temple de Salomon ou encore à établir le poids du sicle d'Israël en interdisant aux jeunes gens de se faire couper les cheveux pendant un an³⁹. La seconde tient à l'établissement des catégories de classe capables de circonscrire le mouvement social particulièrement au XIX^e siècle et à ce propos quatre caractères ont été mis en avant: les rapports économiques, les modes de vie, les niveaux culturels et le rôle dirigeant⁴⁰. C'est dire que l'informatisation récente des données historiques qui permettent de croiser un nombre de variables assez vertigineux demeure en quelque sorte une enveloppe vide sans l'érudition nécessaire à son interprétation⁴¹. D'où peut-être la désaffection des historiens après les fastes années 1970-1990 pour ces grilles de lecture de la réalité.

L'historicité n'en demeure pas moins cependant un concept efficient applicable à tous les domaines de l'investigation scientifique et à cet égard on ne peut que se féliciter du fait que l'établissement d'une bibliographie internationale de 1147 titres sur la l'enfance et la jeunesse⁴² ait permis de défricher un domaine qui résiste encore à une histoire sérieuse qui puisse valider une réflexion importante sur le rôle de l'école dans la promotion sociale et des contraintes que le cadre concurrentiel fait peser sur la reproduction des inégalités en opérant un décalage entre les chances objectives et les espérances subjectives de chacun⁴³. En somme si la science est un domaine sur lequel on peut se sentir grandir le tout est de savoir si elle s'accompagne d'un progrès en termes d'humanité⁴⁴.

³⁷ J. de Maistre, *Considérations sur la France*, Paris, 1858, pp. 90-92.

³⁸ *Bulletin annoté des Lois, décrets et ordonnances depuis le mois de juin 1789 jusqu'au mois d'août 1830*, Paul Dupont, Paris, 16 Volumes.

³⁹ W. Kula, *Les mesures et les hommes*, Maison des sciences de l'Homme, Paris, 1984, p. 97.

⁴⁰ R. Mandrou, *Un exemple de définition: le concept de classe*, Seconde conférence internationale économique, Aix-en-Provence, 1962, pp. 831-835.

⁴¹ D. Vignau, *Le traitement informatisé des données historiques. Un cas*

général: la démographie historique niçoise, Laboratoire d'histoire quantitative, Nice, 1990.

⁴² J. Gentil Da Silva, *L'historicité de l'enfance et de la jeunesse dans la production historique récente*, «Archives historiques de la jeunesse grecque», Colloque, Athènes, 1986, p. 119.

⁴³ P. Bourdieu, *Classement, déclassement, reclassement*, «Actes de la recherches en sciences sociales», 1978, 24, pp. 2-22.

⁴⁴ A. Leroi-Gourhan, *L'Homme, tout simplement*, in Id., *Les Racines du monde* cit., p. 23.



Barbara Spinella

Il Tabulario dei monasteri di Santa Chiara e della Santa Trinità in Lentini

Il catalogo a cura di Clara Biondi e Henri Bresc, *“Ad trinam pulsacionem campanelle”. Il Tabulario dei monasteri di Santa Chiara e della Santa Trinità in Lentini* (Officina di Studi Medievali, Palermo 2008, pp. 238), ormai alla sua seconda edizione, ha accompagnato la mostra documentaria allestita dal 16 giugno al 16 luglio 2007 a Palazzo Impellizzeri di Noto, sede della sezione staccata dell'Archivio di Stato di Siracusa. Tre le città coinvolte: Lentini, dove si erano insediate le *Clarisse* alle quali originariamente appartenevano i documenti, Siracusa, sede dell'Archivio di Stato dove questi documenti si conservano, ed infine Noto, luogo in cui si è svolta la *Mostra documentaria*.

L'idea di esporre trentotto delle centodieci pergamene che costituiscono il *Tabulario* (comprendente documenti che vanno dal XIII al XVI secolo), fino a quella data del tutto inedito, si deve a Clara Biondi docente di *Paleografia Latina* nel Corso di Laurea in Scienze dei Beni

Culturali sede Siracusa della Facoltà di Lettere e Filosofia dell'Università di Catania. I *Laboratori didattici* proposti dalla docente hanno consentito agli allievi di attuare una primissima ricognizione cronologica e topografica de *Le Pergamene* (pp. 22-24), che si presentavano prive di qualsiasi indicazione, recando, come riferimento archivistico, il solo numero di deposito. La stesura di un *Inventario cronologico* e della relativa *tipologia giuridica degli atti* (pp. 183-185) e le trascrizioni di alcune pergamene, oggetto di tesi, hanno costituito la documentazione per realizzare cinque percorsi tematici, affidati dalla stessa docente a studiosi di diversa estrazione specialistica. Volti ad esaminare i documenti con l'obiettivo di coglierne le peculiarità sia sotto il profilo paleografico-diplomatistico sia sotto quello storico-giuridico, i percorsi tematici sono stati affrontati da Marco Palma (*La scrittura*, pp. 29-34), Stefania Sinardo (*I signa tabellionatus di Nicola de Sucio, Bartolomeo de*

Ioycta e Tommaso de Palagonia, pp. 79-82), Diego Ciccarelli (*Le carte divise*, pp. 55-60), Lucia Sorrenti (*Leggi, formulari e cultura notarile nelle carte medievali di Lentini*, pp. 105-120) e Henri Bresc (*Lentini e il suo territorio*, pp. 139-160). L'accurata *Schedatura degli atti in ordine cronologico* (187-230) ha il pregio di fornire un quadro dettagliato del *Tabulario* favorendone un approccio scientifico sia agli addetti ai lavori sia ai non specialisti. Si tratta di una documentazione capace di «dare nuova luce alla storia medievale di una regione povera di documenti (Bresc, p. 139)». In effetti, se si guarda alla storiografia più recente su Lentini e il suo territorio in epoca medievale si nota che essa ha analizzato il tessuto socio-politico ed economico in cui agivano alcuni dei protagonisti del difficile periodo attraversato dall'intera Isola col Vespro. La storia di Lentini è stata vista essenzialmente quale storia di famiglie come i Fimetta, i Passaneto o i Lamia e di quei soggetti, come Manfredi Chiaramonte o Guglielmo Raimondo Moncada, che di volta in volta e a vario titolo gravitavano sulla città.

In questo contesto assume particolare rilevanza l'augurio di Giuseppe Giarrizzo al termine della sua *Prefazione* (pp. 7-8) al *Catalogo*. Affermando che Lentini «attende da troppo tempo il suo storico», lo studioso stimola certamente a una riflessione sui molteplici aspetti che devono essere affrontati attraverso l'adozione di una prospettiva più ampia, volta a comprendere l'effettiva identità dei singoli centri urbani spingendosi oltre i «confini delle comunità insediate». Del resto, il dato che a prima vista emerge con più forza dai documenti e che lo stesso Giarrizzo ha posto in evidenza, sembra essere la presenza in

tale territorio di un ceto dirigente cittadino che si va definendo con grande consapevolezza nei secoli XIV-XV: il notariato, come il giudicato e le magistrature elettive costituiscono gli organi fondamentali dell'amministrazione cittadina e rappresentano un *trait d'union* che accomuna le cinque sezioni che compongono il *Catalogo*.

La scrittura utilizzata dai soggetti che costituivano questo apparato burocratico e lo sviluppo che essa ha avuto lungo l'arco di un secolo è l'oggetto del contributo di Marco Palma su un campione di dieci pergamene – selezionate in base allo stato di conservazione e alla capacità rappresentativa – che coprono un arco di tempo dal 1268 al 1371. Il grado di *abilità grafica* delle sottoscrizioni di notai, giudici, baiuli e testimoni viene affrontato per categorie, essendo raggruppati gli individui in base al relativo ruolo svolto durante la *redactio* del documento.

L'attribuzione alla scrittura della «definizione generale di cancelleresca, la scrittura documentaria per eccellenza dell'Italia bassomedievale» (p. 29), si pone come punto di partenza per lo svolgimento delle peculiarità grafiche dei singoli *Notai* roganti gli atti considerati. In tale direzione viene evidenziata la tendenza verso una sempre maggiore corsività del *ductus*, che gradualmente passa dalla morfologia irregolare e incerta caratterizzante i documenti più antichi (perg. 110, 13 entrambe del 1268) a quella elegante del notaio Orazio di Bonacurso, rogatario del testamento del massaro lentinese Giovanni de Colloridi (perg. 23 del 1344).

Nella categoria dei *Giudici e baiuli* risalta innanzitutto il dato che su tre baiuli due si avvalgono della mano di terzi per apporre la relativa sottoscrizione (*nescientes scribere*),

di contro a quello riscontrato per i giudici, dei quali su undici solo uno non è capace di scrivere. In generale, per quanto riguarda le sottoscrizioni di questa categoria, lo studioso rileva uno stato di *abilità grafica* vario ma per lo più caratterizzato da uno scarso livello di corsività.

Dei quarantatré *testimoni* che sottoscrivono gli atti, tre risultano essere *nescientes scribere*. Viene qui osservato il nesso esistente tra grado di istruzione e condizione sociale dei firmatari, in quanto le dieci sottoscrizioni che accanto al nome presentano la qualifica dell'individuo, «un giudice, cinque notai e quattro preti», denotano soggetti abituati alla scrittura e mostrano un livello di *abilità grafica* diverso da quelle in cui la qualifica non compare, caratterizzate da una certa semplificazione e irregolarità del modulo «che tende a stabilizzarsi con l'adozione di una cancelleresca più o meno elegante» nel corso del secolo XIV.

Dallo studio di Marco Palma si può quindi rilevare come, all'interno dei processi grafici della Sicilia bassomedievale, Lentini non si discosti dai centri maggiori quali Catania, Palermo e Messina. Il dato acquista maggiore rilevanza se si considera il territorio in cui operano questi soggetti, garanti della validità giuridica degli atti: «a grande distanza geografica dalle regioni dell'Italia centro-settentrionale che erano all'epoca all'avanguardia della cultura scritta» (p. 34).

La validità giuridica degli atti emerge anche dal contributo di Diego Ciccarelli incentrato sull'analisi di tredici pergamene distinte dal resto del fondo in quanto *carte divise*, ossia documenti redatti in due o più esemplari su un unico foglio di pergamena, poi tagliati e distribuiti alle parti coinvolte nel negozio giuri-

dico. Elemento distintivo di questi documenti è la particolare caratteristica del taglio che, a garanzia dell'autenticità dei diversi esemplari, veniva applicato su una linea che attraversava una scritta formata, nel caso di Lentini, da tutte le lettere dell'alfabeto o da alcune di esse. Proprio queste mezze lettere prodotte dal taglio della membrana fornivano legittimità al singolo esemplare assicurando, tramite un semplice accostamento, la prova della sua originalità e validità.

Adeguandosi alla norma, i documenti lentinesi presentano nella *corroboratio* l'indicazione del ricorso alla divisione *per alphabetum* o *per certas litteras alfabeti*, divisione che, nella maggior parte dei casi, si trova nella parte sinistra. Su tredici *carte divise* rinvenute nel *Tabulario* delle Clarisse, Ciccarelli rileva come due (perg. 17, 87) siano divise tramite tutte le lettere dell'alfabeto, una (perg. 95) presenti l'intero alfabeto ad eccezione della Y e della Z e le restanti dieci alcune lettere (perg. 10, 60, 62, 72, 89, 93, 94, 97, 12, 102). Tra queste ultime, sei (perg. 60, 62, 72, 89, 94, 101) presentano la divisione tramite le prime cinque lettere A B C D E.

Anche attraverso l'analisi comparativa condotta con altri tabulari siciliani, lo studioso nota come i documenti di Lentini confermino l'uso di *carte divise* soprattutto in concessioni enfiteutiche e come essi siano l'ennesima testimonianza dell'adozione di tale tipologia documentaria quasi esclusivamente nella parte orientale dell'Isola.

Il grado di preparazione culturale dei notai osservato da Marco Palma si manifesta anche nel contributo di Stefania Sinardo sull'elaborazione del *signum crucis* e del *signum tabellionatus* riportati dai rogatari delle carte lentinesi «rispet-

tivamente all'inizio e alla fine della sottoscrizione» (p.79). Questi *segni speciali*, come sono stati definiti da Pratesi, riconoscimento formale ed inequivocabile degli estensori dell'atto, in alcune occasioni si mostrano come veri e propri gioielli d'arte, depositari di una manifesta volontà dell'autore di travalicare i confini della *traditio* grafica. Intesa come processo di standardizzazione nel tempo di tratti grafici scelti dai notai per l'elaborazione dei loro *signa*, questa *traditio* passa decisamente in secondo piano nei casi analizzati dalla studiosa, tra i quali, piuttosto interessante appare quello del notaio Tommaso de Palagonia, «il cui *signum* è costituito da due figure geometriche, l'una circonscritta dall'altra, il rombo e il rettangolo, disegnate con minuziosa precisione, al cui interno sono presenti le iniziali del nome del notaio (perg. 83, 106, 108)» (p. 81). Nel *Tabulario* delle Clarisse si riscontrano cinquantadue sottoscrizioni notarili caratterizzate da eclettici e multiformi tratti grafici che compongono i relativi segni di riconoscimento, certamente realizzazione e testimonianza del nesso tra esigenze dell'apparato burocratico ed espressione della natura individuale.

Il percorso tematico sulla natura giuridica degli atti contenuti nelle pergamene è condotto da Lucia Sorrenti attraverso l'analisi della struttura formale di compravendite, testamenti, costituzioni di dote e dotario, contratti di enfiteusi e locazioni. La comparazione dei documenti di Lentini con documenti messinesi già editi – quali *Santa Maria delle Moniali* e *Santa Maria di Malfinò* e due Formulari notarili dell'Archivio di Stato di Messina analizzati dalla stessa studiosa – ha consentito di rilevare, come primo dato caratterizzante il *Tabulario*, la forte

influenza esercitata sul piano giuridico da Messina. In particolar modo, sono le compravendite a manifestare con maggior nitidezza l'affinità esistente tra i due tipi di formulari e riscontrabile nella comune persistenza di elementi mutuati dalla documentazione greca per lingua e forma quali le soprascrizioni dei venditori e la dichiarazione di volontà della parte rogante in forma soggettiva.

La presenza in ben 25 casi – quasi tutti del secolo XIV – delle soprascrizioni è un chiaro indice del radicamento della componente greca a Lentini, tale da lasciar tracce nei documenti fin quasi due secoli dopo dal processo di adeguamento del formulario greco a quello latino – con l'adozione di una stesura in forma oggettiva e con il perfezionamento della *datatio* – e quasi due secoli dopo l'elaborazione delle norme del *Liber Augustalis* che disciplinavano la stesura dei contratti al controllo di un certo numero di *iudices*. Questi ufficiali, amministratori dello spazio urbano, essendo concepiti come diramazione a livello locale della centralità regia, anche al momento della stipula dei contratti assolvevano tale funzione. Come evidenziato dalla studiosa, con Federico II «il potere sovrano è l'unica fonte di legittimazione dell'ordinamento giuridico, l'unica idonea a dare piena garanzia in tutte le parti della stato dell'autenticità degli atti» (p. 106). L'estensione alla città di Lentini delle consuetudini di Messina, avvenuta nel 1313 per concessione di Federico III, rappresenta l'ennesima conferma del legame tra le due città permettendo alla studiosa di verificare le modalità di applicazione di tali norme nei documenti.

Il substrato greco presente a Lentini e nel suo territorio è stato

individuato anche da Henri Bresc nella sua ricostruzione della storia di Lentini medievale, che ha rivelato, grazie all'apporto del fondo documentario, aspetti del tutto inediti come la presenza significativa di una vivace comunità ebraica, dedita all'artigianato e legata ai monasteri di Santa Chiara e della Santa Trinità da contratti di locazione o di enfiteusi, o ancora la presenza degli schiavi, effetto delle scorrerie attuate dai Catalani in Romania. Al momento dell'arrivo dei Normanni in Sicilia, vale a dire quando, pur essendo in decadenza la gerarchia ecclesiastica, era l'organizzazione di rito greco a fornire un valido sostegno al clero e agli istituti monastici, la fondazione a Lentini del monastero basiliano di San Giovanni del Murgò, di cui Tancredi d'Altavilla si fa difensore, testimonia un territorio caratterizzato dall'esistenza di una tradizione greca vivace e radicata. La presenza di un clero di rito ortodosso quindi era talmente attecchita da indurre i nuovi conquistatori a tutelare e mantenere gli organismi preesistenti, ma anche a fondarne e dotarne di nuovi. Oltre le fondazioni basiliane, anche le sottoscrizioni in caratteri greci presenti in quattro documenti del *Tabulario* (perg. 44, 57, 55, 75, tutte risalenti al primo quarantennio del secolo XIV) rendono testimonianza della persistenza di tale elemento a Lentini.

Assieme al legame con Messina, riscontrato anche nella presenza sui feudi di casate nobiliari come i Mustaccio, attestati dal secolo XIII non solo nel territorio del Val di Noto ma anche a Palermo (il miles Ruggero Mustacchi di Messina, nel 1287, acquista due botteghe nel quartiere Seralcadi), forte appare quello con altri centri urbani: certamente con Augusta, «porto della capitale chiaromontana nel secolo XIV» (p. 142),

la cui vicinanza geografica favorisce, in un rapporto di scambio e di influenza reciproci, un facile dinamismo dei ceti feudali nei rispettivi territori di pertinenza. Altrettanto prossima geograficamente è Catania ma, per quanto riguarda le relazioni con la cittadina etnea, lo studioso nota come esse si inseriscano essenzialmente «in un contesto di contrasto e competizione» (p. 139) riscontrabile, nel clima degli scontri politici sorti negli anni del Vespro, in occasione della guerra che Manfredi Chiaromonte, al cui partito guelfo Lentini aveva aderito, conduce con Catania. In tale occasione Lentini dovette affrontare due volte l'assedio di Artale Alagona (1359 e 1360), subendo le conseguenze devastanti dei saccheggi che accompagnarono gli assedi e che, minando una già debole struttura economica, portarono al tradimento e alla conseguente caduta del potere chiaromontano in tale territorio. Anche il quadro ecclesiastico appare caratterizzato da questa competizione con Catania. Malgrado l'appartenenza al vescovado di Siracusa, netta appare l'influenza esercitata dai priorati catanesi che nei secoli XIV e XV si stanziarono nei pressi di Lentini. All'interno di questo quadro si inserisce la presenza costante del vescovo di Malta dovuta ai beni posseduti nel territorio e la cui gestione obbligava il prelato a permanenze talmente lunghe da far sì che in un documento questi si dica addirittura «cittadino di Lentini» (p. 142).

Nella sua analisi sulla composizione della società, Bresc identifica i vari gruppi in rapporto alla conformazione politico-istituzionale del territorio di origine e alle dinamiche storiche che tale territorio hanno interessato. Appare così un quadro sociale caratterizzato «dalla lunga prevalenza della funzione

militare consolidata dalla lunga guerra di centoventi anni che segue il Vespro» (p. 146). Le famiglie che vantano al loro interno *milites* sono quindi numerose, ma per la maggior parte di esse non si può parlare di famiglie feudali in quanto non appaiono titolari di alcun feudo. Allo stesso tempo viene constatata la presenza di casate nobiliari, detentrici di feudi e legate in vario modo all'aristocrazia di corte. A tal proposito si ricordano i Fimetta e i Passaneto, questi ultimi rappresentando «la forza principale della milizia lentinese»: imparentati con gli Alagona tramite il matrimonio di Ruggero (II) con Violante, figlia di Blasco Alagona, la loro presenza sul territorio è attestata in quattro documenti del *Tabulario*, che coinvolgono la famiglia in modo diretto e indiretto. I Fimetta, di più antica origine, erano feudatari del casale *Bulfida* (attuale Francofonte): a tal proposito è interessante notare che in un documento del 1353 (perg. 49) la badessa del monastero di Santa Chiara, suor Francesca, richiede il transunto di quattro atti che costituiscono titolo di possesso di alcuni beni già appartenuti a Veneziana, moglie di Ruggerone Fimetta. I documenti transuntati contengono precisi riferimenti sulla condanna di Ruggerone per l'uccisione di un Mortillaro, condanna che, includendo la confisca dei beni, mette a conoscenza delle sue proprietà anche in territorio di Catania (la terza parte di una vigna in contrada Mompileri, p. 212).

Accanto alle grandi dinastie feudali o nobiliari, protagoniste della storia di Lentini medievale, va segnalata la forte presenza nell'intero *Tabulario* dei ceti più propriamente *cittadini*: notai, giudici e baiuli che con ruoli diversi compongono una specifica categoria sociale definita da Besc «nobiltà seconda» (p. 147), per distinguerla da una più matura e consapevole *nobiltà civica* che, a cominciare dal regno di Federico III e compiutamente in età alfoncina, troverà nelle attività amministrative e nelle competenze professionali dei validi strumenti di ascesa sociale che si concretizzano con l'inserimento nel prestigioso ceto della cavalleria e con l'apertura verso l'infudazione. La presenza, nei documenti delle Clarisse, di nominativi quali *Leonardo de Notario Enrico* e *Nicolao de Notario Iacobo* (perg. 77), dove viene esibito con orgoglio il titolo e il nome del padre è segno, come giustamente sottolinea Besc, della coscienza di far parte di un rilevante ceto sociale.

Da quanto rilevato emerge la complessità del progetto realizzato da Clara Biondi e Henri Besc, un progetto che ha consentito di trattare la materia in un'ottica interdisciplinare volta non solo all'identificazione delle caratteristiche grafiche e formali dei documenti ma anche alla rivisitazione della storia politica, istituzionale e religiosa del territorio lentinese. Il fatto poi che esso nasca dalla sinergia tra specialisti e giovani allievi non può non essere motivo di ulteriore apprezzamento.

Girolamo Imbruglia

Il mare, la sua storia, i musei

Joseph Conrad a proposito del mare e degli inglesi, in *Giovinezza*: «Questo poteva accadere solo in Inghilterra, là dove gli uomini e il mare, per così dire, si compenetrano - il mare entrando nella vita della maggior parte degli uomini, e gli uomini conoscendo qualcosa o tutto del mare, sia come svago, sia come scopo di viaggio, o come modo di guadagnarsi il pane». Altre pagine di Conrad o di Stevenson si potrebbero ricordare per mettere in luce tale rapporto particolarissimo che unì e unisce il mondo britannico al mare: un rapporto che ha permesso a quella cultura di pensare la vita *sul* mare senza adottare il punto di vista che parta dalla terraferma, ma, invece, riuscendo a partire dalla prospettiva del mare stesso. Si pensi, per continuare a parlare di Conrad, all'*incipit* di *Cuore di tenebra*. Non è sorprendente, perciò, che in una simile cultura, come però anche in quella francese, sia fiorita, insieme con una grande letteratura di mare, anche una importante storiografia marinaresca, che, oltre che glorie e eventi e biografie, ha saputo affrontare il rapporto tra la società e il mare.

Non è questo il caso italiano. Lo illustra con originalità di ricerca il recente libro di Paolo Frascani (*Il mare*, Il Mulino, Bologna, 2008, pp. 215). Se a commento letterario del rapporto britannico con il mare ho richiamato Conrad, invece per quello italiano Frascani ricorda un gran pensiero di Giacomo Leopardi, che pure a «questo mar» seppe pensare in modo profondo. Per gli italiani,

scrisse Leopardi nel 1821 nello *Zibaldone*, «le idee relative al mare sono vaste e piacevoli ... ma non durevolmente, perché mancano di due qualità, la varietà, e l'esser proprie e vicine alla nostra vita quotidiana, agli oggetti che ci circondano, alle nostre assuefazioni, rimembranze ecc. (dico di chi non è marinaio ecc. di professione) ed anche alle nostre cognizioni pratiche ...». Il mare, insomma, non solo non bagna Napoli, per ricordare il titolo molto citato del romanzo della Ortese, ma bagna poco anche l'Italia. Frascani condivide *toto corde* la riflessione di Leopardi, che diviene il nucleo ispiratore di tutto il volume. La storia del rapporto tra gli italiani e il mare è la storia dell'avvicinamento che la nostra società ha fatto al mare, mantenendo però un elemento di estraneità. Per usare una metafora, tuttavia, come si vedrà, legittima perché coerente con l'argomentazione e i temi del suo libro, per Frascani siffatto avvicinamento degli italiani al mare si ferma sulla costa, sul bagnasciuga; il mare è pensato, cercato, mitizzato, ma è sempre visto dalla terra ferma. Che il mare e le attività marinare, pure presenti da noi, siano stati spesso lontani e addirittura estranei alla nostra cultura, è certamente vero; e la storiografia non può che confermare questo aspetto. E tuttavia qualche dubbio sul fatto che non si possa tracciare una storia della vita sul mare si può anche, come vedremo, avere. Insomma, è forse troppo totalizzante seguire del tutto Leopardi; qualche scintilla della diversa

riflessione di Conrad può pure rischiare la storia del rapporto tra il mare e la società italiana.

Nel tracciare la storia di questa riscoperta del mare Frascani adotta con sicurezza una prospettiva e una periodizzazione originali. La scoperta cinquecentesca delle rotte oceaniche e la perdita dell'egemonia marittima nel Mediterraneo (a Venezia a fine '500 il pepe nero arrivava da Londra), hanno determinato una cesura irreversibile nel rapporto tra il mare e gli italiani. «Una stagione memorabile della storia marittima del paese» (11) si chiuse allora; e oltre che senza santi e poeti, si rimase pure senza navigatori. La svolta viene individuata con l'unità nazionale. A partire da questo momento inizia la *Reconquista* del mare. Frascani ne segue i vari percorsi, attraverso i campi diversi della storia politica, economica, culturale. Tali differenti linguaggi, quello della finanza e quello cinematografico, quello politico amministrativo e quello del consumo, trovano tutti una non fittizia unità, che è loro data dal nitido disegno dell'evolversi di una vicenda che accompagna e simbolizza in questi centocinquanta anni il farsi contraddittorio della nostra modernità.

A metà Ottocento il regno di Napoli era fragile e instabile sia sul piano politico, sia su quello economico «anche per l'impossibilità di far valere uno stato di potenza marittima». Era questo un carattere indispensabile per assurgere al livello di potenza. Il nuovo stato unitario ci provò. Ma l'unificazione, pur se propugnata da un uomo di mare come Garibaldi, fu però eseguita dall'esercito piemontese per impulso e volontà predominanti della società dell'Italia del Nord, della pianura padana. Subito poi venne la drammatica e traumatica sconfitta di

Lissa (1866). Il disastro di Lissa mise in evidenza una debolezza, che, per tutte le sue complesse cause, ebbe un peso incalcolabile, e che qui è ben colto. Le élites militari, politiche e pure le stesse comunità marittime, che, con le loro diverse ma convergenti debolezze ne furono all'origine, ne furono a loro volta investite e ne risentirono gli effetti a lungo. Ne fu investita anche la dimensione ideologica. Sì che piuttosto che cercare di bilanciare gli interventi pubblici guardando con decisione anche verso la marina mercantile, prevalse la volontà di riscatto militare, misto a un nazionalismo sempre più presente nella cultura italiana. Furono gli anni delle avventure coloniali, dei nuovi traffici commerciali dentro il Mediterraneo (Suez); ma anche delle rinnovate tensioni e alleanze militari e politiche che attraversarono tutta l'Europa e si ripercossero in Italia e sul Mediterraneo. Anche la politica italiana giocò la sua carta, forse meglio si direbbe il suo *bluff* atteggiandosi a grande potenza. Crispi, che pure delle nuove strategie di grandi potenze basate sulla forza militare fu acutamente consapevole, uscì sconfitto appunto perché la cruciale energia sul e nel Mediterraneo mancò all'Italia. La forza militare era stata segnata da una sconfitta; quella economica era fragile.

Di questa situazione di crisi si ebbe consapevolezza, così come si ebbe presente la varietà e complessità dei suoi fattori. In quei decenni si stava assistendo alla conversione dalla navigazione a vela a vapore, che significò una ristrutturazione del mondo armatoriale nazionale, con la decadenza di realtà in precedenza floride e la comparsa di nuovi soggetti e nuove gerarchie, che seppero costruire nuove relazioni e alleanze con il mondo della finanza e

dell'industria. In questa trasformazione si cominciò a pure progettare un nuovo codice della marina mercantile, destinato però a trascinarsi per decenni. Si mise mano pure alla progettazione dello sviluppo portuale, ma con risultati non felici. «Le cause di questo flop risiedono soprattutto nella scelta di fondo dell'intervento pubblico: concedere risorse solo in compartecipazione con Comuni e Province» (103). Si incrementò il particolarismo, il regionalismo e il municipalismo, senza riuscire a dare forza all'autonomia. Il legame con lo Stato fu, sin da subito, la condizione di crescita e il vincolo di minorità per lo sviluppo del mondo marinaresco in Italia.

Con Giolitti il mondo della marina mercantile, le cui evidenti potenzialità militari e economiche agli occhi del mondo politico non potevano essere rese indipendenti, non riuscì a svincolarsi dalla tutela della marina militare, e l'ordinamento giuridico italiano continuò a tenere estraneo ai «nuovi tempi dell'economia» (51) il mondo armatoriale, che vanamente cercò di conquistare indipendenza istituzionale. Inoltre, a fine secolo il tradizionale sistema di integrazione agro-marittimo andò in crisi e fece «emergere la crisi delle comunità del mare». «Nel Mezzogiorno, soprattutto, la crisi della Marina mercantile deve essere attribuita all'organica fragilità dell'impresa familiare incardinata nella struttura comunitaria e incapace di osare nuove forme di investimento» (62).

A spostarsi su un altro terreno, si vede che il mondo del mare venne allora variamente percepito dall'opinione pubblica, cui non sfuggì questa sua situazione interna di crisi. La «piccola letteratura del mare» (70) italiana di inizio '900 diede voce a rappresentazioni contrastanti. Da un lato non lasciava spazio a visioni

ottimistiche o positive del rapporto tra gli italiani e il mare (73), come nel caso dei *Malavoglia* di Verga. D'altro lato, questo realismo crudo e crudele era negato da raffigurazioni mirabolanti e fantastiche, come nel caso delle fortunate serie narrative di Salgari. Tra dolente realismo e costruzioni fantasmatiche si collocò un terzo tipo di rappresentazione, che fu quella del mito del Mediterraneo italiano. È un mito di grande interesse, che Frascani affronta in pagine assai acute, proprie di lui, che è uno storico 'sociale'. Esso nasce quasi pensato a freddo, in una galassia di associazionismo, al cui centro stette la Lega Navale. Il suo mito del *Mare nostrum* fu il vertice di questo movimento, che si nutrì e a sua volta alimentò una cultura razzista e imperialista. Tutte queste pulsioni trovarono la loro voce in d'Annunzio, che tradusse queste tensioni politiche e psicologiche in una varietà di registri e motivi, tra i quali il riscatto dopo Lissa fu uno dei più significativi. La Libia era all'orizzonte. Ma l'Italia non fu mai una società imperiale, come furono invece, ad inizio del '900 la Francia, o la Gran Bretagna e la Germania. Il fascismo tentò di far divenire impero l'Italia almeno a livello ideologico, sul piano della propaganda e della manipolazione dell'immagine e dell'immaginario: e in questo tentativo, quanto tragico è inutile ora dire, un peso forte ebbe la costruzione di un'immagine del Mediterraneo come *mare nostrum*, antica struttura dell'impero della romanità che ricompariva nella retorica fascista.

La percezione e l'immagine del mare, investita da questa ideologia retorica, mutò. Per seguire questo discorso, Frascani compie una svolta e, per così dire, lascia il mare, nel senso di Conrad, e aderisce del tutto al tema leopardiano. Il rapporto con

il mare è visto da terra: di conseguenza, con coerenza al centro sale il problema delle coste. Il mare che ora si studia è il mare costiero: quello delle vacanze, del piccolo cabotaggio, del mondo dei consumi. Colpisce qui l'assenza di alcune fonti e quindi di alcuni temi, ed è un'assenza che colpisce, anche perché, grazie ad una raffinata capacità di sintesi, Frascani ha utilizzato una cospicua quantità di materiali. Non sono evocati i circoli nautici, che pure dell'associazionismo novecentesco marinaro hanno costituito un capitolo importante, permettendo l'avvicinamento intorno al mare di esperienze diverse, sociali, culturali, sportive, non di rado capaci di innescare anche processi di modernizzazione. Ma soprattutto, colpisce il fatto che, in sostanza, sono assenti le figure del capitano con l'equipaggio e dell'armatore. Il comandante e i marinai sembrano aver vita quando sono a terra; ma la loro esistenza si svolge pure per mare. La nave è messa a fuoco, ma da lontano; il mondo della nave, nel libro, non c'è.

Per l'altro aspetto, è indubbio che l'armamento italiano ha avuto, oltre a momenti di forza, anche fasi di declino; ma ha costituito esso pure un elemento non trascurabile nell'economia e nella vita di molte regioni italiane. È invece significativo che qui venga richiamata bensì la figura di armatore forse più nota, anche per suoi aspetti di folklore, quella di Achille Lauro, ma non per la sua biografia di armatore, ma per quella di sindaco e uomo politico. Eppure, proprio il caso napoletano si sarebbe prestato a considerazioni forse interessanti. A Napoli soltanto da alcuni anni è stato abbattuto il muro che divideva la città dal suo porto, e che rendeva affatto invisibili le operazioni che vi si svolgevano. Il mare era esterno ed estraneo alla

città; lo si vedeva, e ancora lo si vede, bene soltanto dall'alto; non è, come a Genova o a Trieste, parte della vita quotidiana. Ma se alla città non interessava vedere il porto, per sua parte anche il mondo armatoriale era ed è defilato. Tradizionalmente animato da sentimenti nazionalistici e da ideologia di destra, tuttavia per altri aspetti ha una cultura sorprendentemente cosmopolita. Forse, la sua forza e la sua fortuna gli vengono appunto da questa separatezza. Questa separatezza si è rivelata, cioè, una ragione in parte di debolezza, perché il mondo degli armatori non è mai riuscito a raggiungere autonomia, tuttavia per altri versi questa pure parziale indipendenza ha consentito, anche di recente, di raggiungere capacità imprenditoriali di rilievo internazionale (si pensi a Bottiglieri e Aponte, per non fare che due nomi), senza però avere echi significativi nella vita cittadina. E' dunque vero che questa separatezza esiste: ma forse si può interrogarla, renderla materia di ricerca storiografica.

Ma, si è detto, al momento di guardare l'interazione tra società e politica con il mare, nell'epoca del fascismo, Frascani privilegia, leggendo con esattezza le dinamiche che presero corpo nel ventennio, l'andata vicino al mare, non sul mare. Gli sforzi per arrivare al mare, fosse quello dell'Africa del nord, ovvero quello italiano che si intravedeva dietro coste paludose e malariche, furono notevoli, perché si pose- ro questioni di investimenti economici e di amministrazione e norme legislative. « La linea di costa diventa potenzialmente oggetto dell'attenzione del legislatore » a partire dal primo Novecento (110). Una storia anche questa frammentata, contraddittoria, di varia progettazione e di alterne fortune, che in parte

riflette la complessità sociale e geostorica italiana, sì che anche la bonifica delle zone paludose ebbe ritmi e risultati diversi se fatta a Nord o a Sud. Al tempo stesso, furono varate sotto il fascismo leggi per la difesa delle coste, che, ispirate da criteri essenzialmente estetici, tuttavia così inaugurarono la protezione giuridica dell'ambiente.

Questa è, ovviamente, una delle questioni cruciali nella storia sociale dell'Italia del secondo dopoguerra, cui Frascani dedica molta attenzione, seguendone anche i processi legislativi e amministrativi. Il riferimento a una delle più importanti leggi che siano state fatte negli ultimi decenni, per i suoi principi ispiratori e per i suoi risultati, la cosiddetta legge Galasso, che qui viene stranamente ignorata, avrebbe confermato la giustezza della linea interpretativa di Frascani a proposito della centralità dello sviluppo costiero nella società italiana. Quella legge, difatti, ha rappresentato a lungo (ed è motivo di rammarico che combattere la sua efficacia sia ormai obiettivo della più parte delle amministrazioni italiane) un valido meccanismo di regolazione di quello che avrebbe potuto essere – e in molti casi è stato – un selvaggio e devastante assalto alle coste e al mare. Le strategie, le tattiche, le furbizie sono state molteplici. «Il procedimento consiste nel trasformare una concessione pluridecennale in vero e proprio acquisto di suolo pubblico, senza ricorrere alle procedure d'asta. In altri casi e, talvolta, grazie ai buoni uffici di un'amministrazione compiacente, si opera la declassificazione o lo scorporo di beni pubblici appartenenti al demanio militare, per destinarli a uso economico. Questo è il modo tangibile attraverso cui le pubbliche istituzioni gestiscono l'utilizzazione

degli usi privati della costa, partecipando concretamente alle grandi trasformazioni che allora toccano la fisionomia dei litorali» (184).

Ma i danni che sono stati apportati sono stati giganteschi, nonostante l'impegno di associazioni come *Italia nostra*, e nonostante alcune savie disposizioni legislative. Da una parte, 'disvalore' per lo sviluppo industriale, ovvero luogo in cui scaricare residui di lavorazioni chimiche e industriali, il mondo costiero d'altra parte è stato investito dalla domanda di beni e servizi legati alla "rivoluzione turistica" (185). Lo sviluppo incontrollato, sia dell'industria, sia del turismo, ha finito perciò con lo sconvolgere le località, le comunità, le tradizioni marinare. «Termina così la faticosa marcia degli italiani verso il mare» (185). Amara conclusione, quindi, è che il mare, appena conquistato, è stato pure perduto. Gli italiani, una volta arrivati al loro mare e alle loro coste, hanno maturato «l'impulso di abbandonare, potendo, questo mare ormai perduto, per rivolgere il proprio desiderio di vacanze verso spiagge più lontane e incontaminate» (197). Il *mare nostrum*, spazio di vita, di speranza e immaginazione, di politica e di mito, non serve più nemmeno alla balneazione.

La vicenda così bene e appassionatamente narrata da Frascani sembra dunque dare piena ragione all'acuta intuizione di Leopardi. Se a problema storiografico è assurto il tema della scoperta e del ripudio novecentesco del mare, la ragione sta, come ovvio, nell'esperienza di vita, cui la storiografia dà chiarezza, ma che non inventa: se è falso che la storia sia *magistra vitae*, è più vero che è la vita ad essere *magistra historiae*. Tuttavia, qualche elemento dell'altro versante, quello ravvisato e amato da Conrad nel mondo

britannico, ha attraversato anche la storia delle relazioni tra il mare e gli italiani. Che queste scintille siano poche è dimostrato dalla scoraggiante scarsità di musei marinari in Italia. Una decina d'anni fa, facendo un inventario dei musei del mare (ad esclusione di navi museo) nel mondo, Serafini ha registrato in Inghilterra oltre 160 musei di questo tipo, oltre 60 in Francia, 35 in Italia, di cui 9 in Liguria e 5 nel Sud. La memoria non può inventare il passato. Lo può, però, negare. Proprio l'istituzione museale, perciò, potrebbe essere il luogo propulsore per una nuova considerazione del passato, che non faccia perdere quel molto o poco di esperienza che sia stata vissuta. Vale dunque la pena di segnalare l'apertura di due musei, entrambi nell'area napoletana, che, al di là delle differenze loro di volume, materiali e tradizioni, paiono rappresentare ciascuno una delle due tendenze che ho fin qui contrapposte del modo di intendere le relazioni di una società con il mare.

Il piccolo ma elegante, conradiato museo del mare, «Mario Maresca», aperto a Meta di Sorrento, presenta ora le sue collezioni in un bel volumetto di cui è autore Massimo Maresca, *Il Museo del mare "Mario Maresca"*, Longobardi Editore, Castellammare di Stabia, 2008. Il museo ha acquisito nel corso degli ultimi 50 anni significative testimonianze della vita marinara della penisola sorrentina tra la seconda metà del XVIII secolo e i primi decenni del XX secolo, le quali nel linguaggio dello storico possono essere raggruppati in tre nuclei. I *monumenti*, ossia i numerosi modelli di imbarcazioni e navi, realizzati da mastri d'ascia, secondo una vecchia e quasi del tutto scomparsa tradizione del mondo artigianale dei

centri marinari; i quadri, ad esempio di Eduardo de Martino, che fu marinista di successo a fine Ottocento e fu nominato a Londra 'Marine Painter in Ordinary to the Queen' Vittoria; gli ex-voto e le sculture; i *resti*, ossia gli strumenti di lavoro di artigiani e marinai, come ottanti, sestanti, fanali di via, casse del marinaio, utensili da calafato ecc.; infine i *documenti*, che sono di vario genere. In particolare, vi si trovano, oltre a una notevole e rara documentazione fotografica, una ricca raccolta di disegni navali di costruttori locali, che documentano, tra Ottocento e Novecento, la vitalità nella penisola sorrentina dei cantieri navali, che tra il 1863 e il 1866 vararono oltre 45 bastimenti, e del suo armamento, che occupava in quegli anni sulle navi oltre seimila persone, dai comandanti fino i mozzi, per lo più originarie della stessa penisola; vari archivi, ad esempio con la documentazione finanziaria e assicurativa delle Compagnie di assicurazioni e cambi marittimi; raccolte di libri di contabilità delle spese di navigazione riguardanti diciannove navi, che ne illustrano sia le rotte, sia i movimenti commerciali, i quali in genere puntavano da Napoli verso la Sicilia, dove caricavano zolfo e sale per il mercato nord-americano o europeo, per poi fermarsi alla ricerca di noli nell'Atlantico da dove tornavano con grano, petrolio, carbone (dall'Inghilterra).

È un piccolo museo, che però permette di ricostruire le relazioni tra una comunità e il mare in modo ampio e approfondito, perché lascia intravedere sia la vita sul mare, sia le relazioni economiche, culturali e psicologiche tra gli uomini che andavano per mare e le loro famiglie, i loro interessi e investimenti nelle terre della penisola, le loro

relazioni sociali, la loro cultura, anche politica.

L'altro museo del mare cui alludevo è la bella Sezione navale aperta al Museo di San Martino a Napoli, ambientata in magnifiche sale. Il museo di s. Martino va acquisendo il carattere di museo della storia cittadina: dai presepi, a una quadreria assai ampia e pregevole, dove spicca la celebre tavola Strozzi fino, adesso, appunto a questa sezione navale. Il pezzo di maggior rilievo è la grande lancia a ventiquattro remi che fu donata a Carlo III di Borbone dalla città di Napoli; pure assai bella è la lancia reale di Umberto I di Savoia. Vi sono anche modelli e quadri, di notevole interesse, ma i curatori bene avrebbero fatto a indicare con precisione nel catalogo (*Quaderni di San Martino, Sezione Navale, Catalogo*, Napoli,

2008) cosa ancora si trovi nei depositi, pur se di impossibile esposizione per la ristrettezza di spazio. Come si conviene al luogo, qui la vita del mare è colta in modo impressionistico, secondo momenti di rilievo estetico.

Forse, è questa la migliore illustrazione al libro di Frascani dal quale siamo partiti: in questa sezione il mondo del mare perde la ruvidezza e rischiosità della vita, e si colora della bellezza d'arte, proprio come voleva Leopardi: al punto che, nel percorso museale suggerito, si finisce con il rimanere colpiti, più ancora che dagli oggetti esposti, dalla bellezza del panorama, che si affaccia su un mare e su un golfo, tanto mitizzati e amati, quanto forse nella realtà perduti, ma sempre «promettenti riparo all'angoscia del reale».

Aurelio Musi

Il riformista moderno

«Mi pare difficile che gli uomini, soprattutto gli uomini di Stato, siano governati da umori; ritengo invece che abbiano visioni di fondo dei problemi». Sono parole pronunciate da Ugo La Malfa il 13 dicembre 1954 alla Camera come replica a un'interruzione di Riccardo Lombardi, secondo il quale i politici rispondevano «alle diverse situazioni, e quindi esiste un Churchill distensivo e un Churchill guerrafondaio». E davanti alla sede della Camera dei Deputati si svolse la cerimonia funebre di Ugo La Malfa, i funerali civili e di Stato alla presen-

za di Sandro Pertini. Aveva voluto così: perché per questo “generale senza truppe”, per questo “laico solitario”, come fu definito dai commentatori di giornali italiani e stranieri, il Parlamento era il cuore della democrazia.

Parlare della personalità intellettuale, politica e morale di Ugo La Malfa oggi significa imbattersi in un paradosso. Da una parte, il segretario del Partito repubblicano è attualissimo: nella sua ricerca della democrazia formalmente e sostanzialmente compiuta, pienamente riformatrice si presenta infatti asso-

Ugo La Malfa

Il riformista moderno

Paolo Soddu



Carocci

lutamente moderno. D'altra parte, la sua inattualità, per così dire, appare ancora più stridente nell'Italia di oggi dominata dal governo delle apparenze e degli umori, nell'Italia del rapporto subliminale tra il capo carismatico e le masse, nell'Italia in cui il capo del governo nutre una scarsissima considerazione per l'assemblea parlamentare e per il principio e la pratica della

divisione e dell'equilibrio dei poteri istituzionali e costituzionali.

Ma inattuale, per certi versi, La Malfa lo fu anche nel secolo scorso. La tesi di fondo del bel libro di Paolo Soddu, *Ugo La Malfa. Il riformista moderno* (Roma, Carocci, 2008, pp. 526), è infatti che la visione secolarizzata della politica, vero filo conduttore dell'intero itinerario lamalfiano, sia stata profondamente con-

flittuale con tutte le culture ideologiche e le più importanti famiglie politiche del Novecento: quella cattolica, quella socialista, quella comunista. Dunque, il bipolarismo attuale/inattuale è uno dei motivi che spingono oggi a interrogarsi ancora su La Malfa.

Siamo di fronte ad un libro compatto, organico, ben informato. L'autore è capace di ricostruire ed interpretare sia fonti istituzionali, dirette e indirette per così dire, primarie e secondarie, sia testimonianze di altri protagonisti della vita pubblica italiana, sia memoria orale. È un'opera, peraltro, scritta con stile elegante e con penetrante intelligenza: due caratteristiche non proprio così frequenti nella storiografia contemporanea italiana.

Negli anni della formazione del leader i suoi due maestri sono Gino Luzzatto e Silvio Trentin, soprattutto. La lezione del primo consente a La Malfa di entrare in relazione con Gaetano Salvemini; con l'intreccio costante tra passione e ragione, ideale e reale, una delle componenti fondamentali della personalità del futuro leader; con la tradizione del meridionalismo liberale; con la critica democratica al giolittismo. Un altro protagonista della formazione è Giovanni Amendola: in particolare la sua proposta di rigenerazione della politica. È da qui che si alimenta il primo impegno antifascista anche attraverso la collaborazione al "Mondo" ormai al suo epilogo. Altro nome importante: Piero Gobetti e la sua visione del fascismo come "autobiografia della nazione". Ma è soprattutto l'ambiente della Banca Commerciale Italiana guidata da Raffaele Mattioli a fornire l'imprinting. Qui, in particolare, La Malfa non solo può coltivare i suoi interessi di economia e finanze, ma respira un clima affatto singolare tra le due

guerre: la capacità di coniugare lo storicismo crociano con le scienze sociali e l'attenzione epistemologica. Insomma con Croce e oltre Croce: secondo un rapporto e un percorso che avrebbero segnato lo stile e la pratica intellettuale e politica di altri più giovani repubblicani come, ad esempio, Giuseppe Galasso.

La costruzione ideale e pratica del Partito d'Azione per La Malfa affonda le radici in un'analisi rigorosa della storia italiana del Novecento che si articola in quattro tappe: il percorso della peculiare società di massa del nostro paese dalla dittatura alla democrazia; il fascismo come distruzione dello Stato nazionale, ma anche come risposta alle molteplici stratificazioni della società italiana; la repubblica come "ricominciamento"; l'esigenza di un partito nuovo, il Partito d'Azione appunto, per un'Italia nuova. È necessaria dunque la rottura della continuità. Scrive a ragione Soddu: «Come nel partito mazziniano, l'agire e il fare diventavano i prerequisiti della rottura per guidare un passaggio ineludibile e imprimervi il segno. Era innanzitutto questa la ragione al fondo della costituzione del Pd'A. Su questa *presunzione* politica le testimonianze sono innumerevoli e chiariscono quel senso di profonda delusione che caratterizzò gli azionisti, quel ripensare al 1943-45 come a un momento nel quale le sorti dell'Italia nuova erano state nelle loro mani e di qui quella frustrata avversione vuoi al partito cattolico vuoi al Pci, che contrassegnò il percorso successivo di molti di essi» (p. 110).

Non certo quello di La Malfa. Egli nei confronti del partito della Democrazia Cristiana cercherà sempre di operare al fine di correggerne la "patologia della centralità" e svolgere la funzione di coscienza critica

delle diverse coalizioni governative guidate dal partito cattolico, prima il centrismo poi il centro-sinistra. Più complesso il rapporto tra La Malfa e il Partito comunista. Sulla linea azionista della rottura della continuità è destinato a maturare lo scontro fra due padri fondatori della Repubblica come Togliatti e La Malfa: il primo, sulla scia della "svolta di Salerno", è l'ideologo del continuismo e concepisce il partito come fine; il secondo vede la Repubblica come "ricominciamento" e il partito come mezzo per il consolidamento della democrazia italiana. Più in generale La Malfa vede i partiti tradizionali non come punto di arrivo, ma come punto di partenza per un rimescolamento politico e una rifondazione del sistema italiano. Ma già dagli anni immediatamente successivi alla guerra inizia anche un dialogo costante, fitto, impegnativo al di là delle differenze, tra La Malfa e il Pci: nei confronti dello stesso Togliatti, passando poi per Giorgio Amendola e Pietro Ingrao soprattutto, l'anticomunismo lamalfiano non sarà mai propagandistico o viscerale, ma sempre competitivo.

Il volume di Soddu consente di gettare ulteriore luce sugli anni che la più recente storiografia considera i più costruttivi della vita italiana, quelli compresi tra il 1950 e il 1953. In questo periodo il contributo di La Malfa è decisivo nell'ispirare le linee direttrici dell'attività riformatrice del centrismo: basti pensare alla visione lungimirante in politica estera tesa a considerare la Nato non come strumento di crociata anticomunista ma «l'aspetto militare di una costruzione democratica dell'Europa»; basti pensare ancora al meridionalismo europeo del leader.

Il capitolo intitolato «La politica riformatrice e il centro-sinistra» è particolarmente importante perché

anticipa a metà degli anni Cinquanta e articola, assai meglio rispetto a quanto già sapessimo attraverso studi e ricerche, la preparazione della svolta degli anni Sessanta. Nelle parole di La Malfa, «una battaglia durata più delle due guerre mondiali», è già icasticamente rappresentato un cammino assai più faticoso e tortuoso rispetto alle schematiche rappresentazioni storiografiche. Peraltro La Malfa, già a partire dal 1965, ha ben chiari i motivi del fallimento della nuova formula, e cioè la sfasatura tra le aspettative, il progetto e le realizzazioni riformatrici del centro-sinistra. Fa parte integrante della personalità politica di questo leader stare pienamente dentro i processi che contribuisce ad alimentare e, al tempo stesso, avere chiarissima la consapevolezza di insuccessi e fallimenti. È come se il pensiero lamalfiano si collocasse a uno stadio sempre più avanzato rispetto alle sue realizzazioni politiche. Basta confrontare del resto i tre pilastri della sua idea di centro-sinistra, espressi nella famosa *Nota aggiuntiva* del 1962, con le effettive realizzazioni riformatrici per misurarne la distanza: la politica globale dei redditi, l'apertura a sinistra per realizzare un'efficace programmazione, la proiezione internazionale dell'Italia costruita soprattutto sull'asse preferenziale con l'Inghilterra.

La Malfa è anche il creatore del "nuovo" partito repubblicano: nuovo perché sul tradizionale tronco del mazzinianesimo e del repubblicanesimo storico egli innesta le idee e la pratica di una forza politica laica, moderna, priva di condizionamenti ideologici e schematici, saldamente ancorata ai principi della democrazia. Proprio su quest'ultimo terreno si consuma lo scontro con Pacciardi e con la sua idea di "repubblica pre-

sidenziale". L'evoluzione del Pri mostra un complesso intreccio di luci e ombre: un intreccio che si avverte non solo nella storia nazionale, per così dire, del partito, ma anche nelle sue pratiche e nei suoi comportamenti a livello periferico e locale. La modernità e la strategia sintetizzabile nella formula lamalfiana dell' "altro polo della sinistra" pagano anche in termini elettorali: il Pri cresce rispetto alla sua minuscola consistenza dei primi anni Cinquanta e, soprattutto, il suo ruolo nella vita civile e politica italiana è inversamente proporzionale al suo peso elettorale. Non si caratterizza per un radicamento sociale esclusivo e per una precisa identità di classe: non è e non sarà il "partito degli imprenditori", anche se è frequentemente attirato verso una tale direzione. Soprattutto nelle piccole e medie città del Mezzogiorno, laddove è maggiormente avvertibile il condizionante tradizionalismo nella vita civile, nei costumi, nei rapporti sociali, il PRI riesce a coinvolgere i giovani nell'impegno e nella partecipazione politica: memorabili sono le battaglie contro l'oscurantismo religioso e bigotto come nel caso della "Zanzara", per la difesa della libertà di pensiero ed espressione, per conquiste di civiltà come il divorzio. Al tempo stesso è avvertibile una contraddizione, non spiegata a sufficienza nel volume di Soddu. La Malfa combatte a spada tratta le degenerazioni della vita politica italiana, i rapporti tra istituzioni e settori deviati. Basti pensare alla lotta dura condotta contro la P2 e la nomina di suoi componenti a posti di grande responsabilità della vita istituzionale italiana. È La Malfa a vincere la battaglia per la nomina di Paolo Baffi a governatore della Banca d'Italia contro il candidato piduista "in pectore" di molti settori

della Democrazia Cristiana, Ferdinando Ventriglia. Ma il leader repubblicano difende pure Aristide Gunnella, il più importante referente siciliano del partito, dai sospetti di collusione con ambienti mafiosi, rifiutando qualsiasi spinta alla moralizzazione interna del Pri e serbando le fila persino contro il parere espresso dai probiviri del partito.

La lucidità politica di Ugo La Malfa appare soprattutto nel suo rapporto con Aldo Moro e Enrico Berlinguer. Con il primo il leader repubblicano condivide il progetto strategico dell'allargamento dell'area di governo al PCI. Anzi La Malfa cerca in tutti i modi di spingere in avanti il processo di fusione tra il partito socialista e il partito comunista, fallito per le responsabilità di entrambi i soggetti. Con Berlinguer La Malfa condivide l'austerità come scelta etica, che per il leader repubblicano è la vera via maestra, nella seconda metà degli anni Settanta, per costruire una socialdemocrazia europea. Poi il rapimento e l'assassinio di Aldo Moro accelereranno la crisi del sistema politico italiano.

A conclusione del volume ha ragione Soddu quando scrive: «La Malfa, con le poche grandi vittorie e gli infiniti insuccessi che caratterizzano la sua vita, era stato sempre da una sola parte, la democrazia consensuale e riformatrice, e si era fondato su una sola fondamentale concezione, la secolarizzazione etica della vita pubblica. La parte e la concezione che permettono di pensarlo anche ai nostri tempi come un uomo politico completamente moderno» (p. 343).

Pochi sono i rilievi critici che possono essere mossi a quest'opera. Li ridurrei sostanzialmente a tre. Il primo è la visione eccessivamente coerente ed organicista della teoria, della prassi, della personalità di un

leader, che, come dimostra l'intera sua biografia, fu in realtà assai più tormentato e complesso. Il secondo rilievo è l'uso scontato, non sufficientemente spiegato, quindi non discusso di alcune categorie interpretative: per esempio quella di "democrazia dissociativa". Si tratta di una delle tante rappresentazioni proposte per spiegare la logica del sistema politico italiano. E va ad aggiungersi a immagini del tipo "prima repubblica", "bipartitismo imperfetto", "pluralismo polarizzato", ecc. Par di capire che l'autore utilizzi quella categoria per rappresentare la "dissociazione" tra l'area, il peso e la qualità della rappresen-

tanza del partito comunista in Italia, e l'area della legittimità: in sostanza il mancato accesso del partito comunista al governo del paese. Ma, forse, la questione andrebbe meglio chiarita al lettore. Resta infine il terzo rilievo, quello più importante. La "questione Gunnella" non può essere affrontata e spiegata unicamente facendo ricorso ai "condizionamenti siciliani" del Pri, come scrive Soddu. Essa è piuttosto la spia di un processo degenerativo che coinvolse tutti i partiti di massa, quelli grandi e quelli piccoli, nella loro trasformazione in "partiti pigliatutto" tra anni Sessanta e anni Ottanta del secolo scorso.



Recensioni e schede

Monique Pelletier, Louis Bergès (a cura di)

Voyages en Méditerranée de l'Antiquité à nos jours.

Actes du 128^e congrès national des sociétés historiques et scientifiques,
Bastia, 2003, Éditions du CTHS, Paris, 2008, pp. 491

Viaggi e viaggiatori nel Mediterraneo rappresentano un tema o meglio un vasto quadro tematico nel quale si colloca una bibliografia vastissima, a tal punto che non si è sinora tentato, a quanto ci risulta, di censirla nel suo insieme. Sotto il titolo *Voyages en Méditerranée* si può infatti ricondurre una moltitudine difficilmente circoscrivibile di argomenti, affrontati da una molteplicità di approcci disciplinari e di personali interessi degli studiosi. Il volume che commentiamo, e che raccoglie gli atti del congresso tenuto a Bastia, ce ne offre prova efficace, nel bene e nel male, vorremmo dire: la varietà dei contributi è tale che i due curatori li hanno collocati in due parti distinte, ciascuna con una sua propria introduzione.

Il titolo stesso della prima parte ci attesta la varietà di cui abbiamo parlato: *Pluralité des voyages, de l'Antiquité au XX^e siècle*, rafforzata ancor più dal sottotitolo: *Moteurs religieux, historiques et scientifiques*. La funzione della *Descrizione della Grecia* di Pausania, autore del II

secolo d.C., quale 'guida' per i viaggiatori del Grand Tour, dal 1730 al 1830 (Céline Guilmet, *Les 'enfants' de Pausanias. Rédecouverte du patrimoine grec antique, 1730-1830*) è il primo contributo della raccolta; pertinente all'antichità è anche il successivo *Sentinelles et asiles de l'Africa, les îles tunisiennes de la Méditerranée antique*, di Pol Trouset, che si colloca piuttosto fra geografia storica e archeologia.

Con i saggi seguenti si avanza dall'antichità all'età di mezzo. Più che di effettivi viaggi, nel bel contributo di Danielle Lecoq (*La Méditerranée médiévale au coeur du monde habité*) si parla della concezione del mare e del mondo mediterraneo e della sua evoluzione nel corso del Medio Evo, attestata anche dai diversi nomi e appellativi adottati: «La Méditerranée, seule et en tant que telle, a bien du mal à s'imposer. Une pluralité d'expression qui recouvre une réalité complète et autant d'interrogations» (p. 101) (il testo è arricchito da immagini, anche a colori, tratte da manoscritti

dell'epoca e da altri elementi iconografici). Il lungo contributo di Monique Pelletier et Alain Morgat (*Objectifs, méthodes et utilisations de la cartographie méditerranéenne, de la carte pisane (fin du XIIIe siècle) au Neptune de 1830*) ci sposta verso la storia della cartografia ed in effetti era stato già presentato ad una riunione di cartografi.

Viaggiatori in senso proprio li troviamo nel saggio di Anne-Marie Touzard che prende in considerazione relazioni di viaggio di diplomatici francesi e di loro accompagnatori, diretti a Istanbul nel periodo 1480-1700, come Pierre Belon (1546), Nicolas de Nicolay (1551), Jean Palerne (1581), Jacques de Villamont (1588), Henry de Beauvau (1604); l'attenzione della studiosa si concentra sulle notizie date da quegli autori concenenti la navigazione, dunque sui porti, i venti, i tempi di percorrenza, i pericoli naturali e quello, sempre presente, dei corsari. I viaggi dei diplomatici diventano in effetti più frequenti dal Cinquecento, ma il maggior numero di viaggiatori continua ad attraversare il Mediterraneo nell'intento di compiere il pellegrinaggio verso i Luoghi Santi. Dei pellegrini e dei loro soggiorni e impressioni in Terrasanta hanno parlato molti studiosi, sì che più originale e interessante può ben dunque apparire il saggio di Jean-Paul Bonnin sullo sguardo di quei pellegrini, nei secoli XVI e XVII, sulle città incontrate nel loro itinerario.

Un arco temporale dall'antichità ai nostri tempi ed uno spazio vasto come il Mediterraneo fanno sì che i pur numerosi saggi appaiano come isolati e dispersi nel grosso volume, la cui dimensione e varietà di contenuto ne costituisce il valore e insieme il limite. Vediamo infatti ancora, in altre pagine, grazie al contributo di Ania Guini-Skliar, i viaggi tra la fine del XVIII secolo e gli inizi del successivo di due naturalisti francesi, Guillaume Antoine Olivier (1756-1814) e Jean-Guillaume Bruguière (1749-1798), dalla Grecia alla Persia, mossi

dai loro intenti di ricerca scientifica ma non privi di sensibilità per gli aspetti culturali ed umani. A Ernest Mouchez (1821-1892), ufficiale di Marina giunto al grado di ammiraglio, esperto di rilievi idrografici eseguiti sulle coste algerine e inventore di più progrediti strumenti di osservazione astronomica, è dedicata da Monique Gros una accurata ricerca biografica sino alla nomina del Mouchez nel 1878 a direttore dell'Osservatorio astronomico di Parigi. Un ulteriore segno della varietà di viaggiatori presi in considerazione nel congresso di Bastia, sono gli ultimi tre contributi della prima parte del volume: Pascal Barraillé riferisce sull' 'uso' nel dibattito politico francese ottocentesco degli studi sulla storia politica della Repubblica di Venezia (i viaggi in questo caso sono quelli degli studiosi in visita nell'antica Repubblica adriatica); Joseph Martinetti svolge una comparazione fra la Corsica e la Sardegna nello sguardo di geografi italiani e francesi tra fine Settecento e metà Novecento (la Sardegna appare come 'dimenticata' o 'peduta', la gemella minore protesa alla ricerca di una propria identità nazionale); Alexandra Laclau e Georges Ravis-Giordani presentano infine l'Atlas ethno-historique della stessa Corsica.

Il rapporto fra letterati-letteratura e viaggiatori-turismo ispira e inquadra i contributi della seconda parte del volume – circa un terzo delle pagine – dal titolo: *Spécificités du voyage littéraire et touristique, du XIXe siècle à nos jours*. Come dice Louis Bergès nella introduzione a questa sezione, il lettore trova in essa «une suite d'expériences, de manières de sentir, des approches parfois opposées, des formes de description géographique qui ont en commun un paysage, une culture, un climat qui fascine parce qu'il puise ses références aux sources même de la civilisation humaine».

Fra gli autori nei quali si ritrovano riferimenti a un viaggio 'mediterraneo' o comunque ad una immagi-

ne del grande mare interno figurano Balzac, Verne, Camus e altri minori come Gaston Leroux. Una visione d'insieme la offre Isabel-Rachel Casta nel suo contributo *La Méditerranée comme "augmentation tragique"*, nel senso che il Mediterraneo, comunemente visto come spazio di luminosità e serenità, rivela invece una carica di "potenzialità tragica". Charlie Galibert volge invece la sua analisi a tre figure 'insulari': Ulisse, Robinson Crusoe e Gulliver, nelle quali esprimono secondo il nostro critico tre diversi modi di "demultiplication de l'île".

Nei contributi di Pierre Guillame (*Les Circuits corses*) e di Bertrans Larique (*Le tourisme sur la cote d'Azur durant le années 1900-1939: processus, résultats et limites de l'organisation d'un secteurs socio-économique*) si passa ai viaggiatori come turisti, dall'individuo singolo alla massa, significativa anche come dato economico. Qualcuno potrebbe dissentire dall'accostamento fra let-

teratura e turismo, ma in fondo a ben riflettere il turismo si può considerare anche, almeno in gran parte, come una 'ricaduta' della letteratura creatrice di immagini e miti seducenti. Per altro verso molte opere letterarie sono servite da guide turistiche *ante litteram*, con effetto nel determinare e orientare flussi turistici verso questa o quella località (si veda Céline Tritz, *La médiatisation des îles méditerranéennes: une approche géographique*). Accanto alle isole, e anzitutto alla Corsica, fra i personaggi – potremmo dire – di questo volume si colloca l'Algeria, la cui immagine nello sguardo di autori algerini e francesi è analizzata da Anne Roche, che la interpreta come "une conscience médusée".

I curatori hanno imposto, a quanto sembra, precise istruzioni agli autori dei contributi così che tutti saggi hanno, ciascuno al suo termine, un riassunto, e molti una bibliografia complementare; un buon esempio.

Salvatore Bono

Claudio Marsilio

Dove il denaro fa il denaro. Gli operatori finanziari genovesi nelle fiere di cambio del XVII secolo,

Città del silenzio, Novi Ligure, 2008, pp. 243

La dégringolade du Dow Jones après le début de la crise des surprises en 2007 a certes été minoré par les statistiques du FMI dont la fonction est de réguler les marchés ainsi qu'il sied à tout pouvoir politique fut-il supranational. L'immatérialité de la monnaie depuis la fin des accords de Breton Wood rend le maniement des valeurs boursières particulièrement périlleux et ce n'est qu'en période de crise, en août 2007 à Wall Street comme lors du

krach boursier de 1929, que le marché financier altère ce qu'on appelle désormais l'économie réelle c'est-à-dire monétaire (Francis Fukuyama, «La chute d'America, Inc.» in *Le Monde*, 10 octobre 2008, p. 20).

Déjà à Gènes l'introduction par Charlemagne de l'équivalence 1 sous pour 12 deniers fut détournée de fait par la dispersion puisque étaient frappées par divers hôtels des piécettes de billon dénommées monnaie de compte tandis que la monétisa-

tion du métal précieux dès 1139 bénéficia d'une centralisation entre quelques mains au premier rang desquels la compagnie de Saint-Georges (Cornello de Simoni, «Sui denari minuti della zecca genovese», in *Storia dell'economia italiana*, a cura di Carlo M. Cipolla Vol. I, Firenze, 1959). Une telle corrélation somme toute assez simple devint le quotidien des financiers Génois et éclaire rétrospectivement leur quête de lieux paisibles éventuellement protégés par l'obtention de franchises et c'est d'abord les foires du royaume de France à Beaucaire, Saint-Gilles ou Fréjus comme 1190, puis de la promotion des foires de Champagne, à Bar, Troyes ou Ver vins (Fernand Braudel, *L'identité de la France*, Vol. II: *Les hommes et les choses*, Paris, 1986). Avec l'extension fiduciaire du capitalisme se posa en termes nouveaux la moralisation de l'argent abusivement accordée par Max Weber aux seuls pays protestants. En 1554 à Gênes l'archevêque de la ville et une pléiade de juristes et de théologiens de renoms se mobilisèrent pour condamner la spéculation financière dont le taux d'intérêt n'était le fruit de l'activité commerciale et surtout de transactions marqués par l'absence de l'argent en tant que *res*.

L'indice de la souveraineté politique se mesurait par le monopole de la circulation et de la frappe monétaire dont la valeur établit par le Prince exprimait une monnaie idéale dont la nature relevait de la littérature commerciale et de la discipline juridique. Cependant la raison du plus puissant protecteur de l'époque c'est-à-dire le roi catholique était lui même un redoutable manieur d'argent en faisant régulièrement l'usage de la banqueroute pour s'affranchir de ses créances. Une manière d'adoucir cette mesu-

re consistait en la gratification d'une *moradia* qui faisait admettre les gens d'affaires comme *cavaleiro da casa real* (José Gentil Da Silva, *Stratégies des Affaires à Lisbonne. Lettres marchandes des Rodriguez d'Evora et de Vega*, Paris, 1956). La vie des périphéries ressentait lourdement ces brusques changements de conjoncture. Le retentissement de celle de 1627 provoqua dans la Sérénissime République en l'absence d'un véritable *contado* un report de ses espoirs d'autosuffisance céréalière sur la Corse dont témoigna le lancement d'enquêtes statistiques sur les ressources de l'île (Antoine-Marie Graziani, *La Corse génoise. Economie, société, culture. Période moderne 1453-1768*, Ajaccio, 1997) tandis que l'Archipel des Canaries connue une forte immigration en provenance de la péninsule ibérique car le commerce y fut favorisé par un afflux de métaux précieux et de monnaie investit dans la production plutôt que dans les placements (José Gentil Da Silva, «Aux Canaries: monnaie et marginalité», in *VI Coloquio de Historia Canario-Americana*, Gran Canaria, 1984).

En 1622 eurent lieu une série de tentative des pays italiques sous la protection des Habsbourg d'Espagne, du duc de Parme, du gouverneur de Milan, des opérateurs florentins et d'un groupe de financier de Bologne afin de centraliser les affaires à Plaisance. Décidément farouchement attaché à sa souveraineté le Sénat ligure maintint son soutien à Novi avant de transférer ses foires à Massa lors de l'offensive de Charles-Emmanuel 1^{er}, du roi de France et de Venise en 1624 sur le territoire Génois.

Au fond le fait que l'économie s'oppose à la force de travail vient du fait que la majorité de la population ne disposait pas de capital alors que

celui-ci provenait exclusivement du travail. C'est pourquoi si rien ne la bouscule l'économie de subsistance peut persister et durer dans un système d'équilibre plus ou moins stable dans la mesure où il est courant que la détérioration d'un type d'équilibre face place à un autre système d'équilibre (José Gentil Da Silva, «Note sur la monnaie et les agents de son usage», in *Cahiers de*

la Méditerranée, Journées d'études Bendor, 1981). Ainsi «vieille banque» et «banque nouvelle» autant que la «banque actuelle» ne se sont jamais vraiment opposés. En éclairant d'un jour nouveau ces réalités plus ou moins enfouies le beau livre de Claudio Marsilio porte témoignage du besoin de sécurité nécessaire pour que l'argent fasse de l'argent.

Thierry Couzin

Hubert Heyriès

Garibaldi. Héros d'un Europe en quête d'identité,

Serre, Nice, 2007, pp. 205

Depuis la signature du traité de Rome le 27 mars 1957 par la France, l'Italie, la Belgique, les Pays-Bas, le Luxembourg et la République fédérale d'Allemagne l'Union européenne a intégré en son sein 27 Etats au point que certains se sont émus de la préséance donnée au marché libre au dépend de l'homme. Jacques Delors a déclaré que ce qui lui manquait désormais c'était "un supplément d'âme". L'ouvrage d'Hubert Heyriès se propose d'étudier en quoi Giuseppe Garibaldi pouvait devenir une figure emblématique de l'Europe dans sa diversité auquel sa naissance le 4 juillet 1807 à Nice d'un marin et petit commerçant niçois et d'une mère génoise ne le prédisposait pas plus que d'autres hommes issus du petit peuple.

L'ouvrage évoque Giuseppe Garibaldi comme homme d'action. Il adhéra dès 1833 à la *Giovane Italia* fondée par Giuseppe Mazzini et son premier fait d'arme consista à s'embarquer pour prendre d'assaut l'arsenal de Gênes tandis que Giuseppe Mazzini déclenchait une insurrection en Savoie. L'échec de l'entreprise le conduisit d'abord à Marseille

en 1834 où il apprit sa condamnation à mort par contumace et s'exila alors en Amérique du sud où il participa à la création des Etats d'Argentine et d'Uruguay jusqu'en 1848. Le 9 mars 1848 *L'Echo des Alpes-Maritimes* écrivait: «On nous annonce l'arrivée prochaine à Nice de Mme Joseph Garibaldi, femme de notre illustre compatriote Joseph Garibaldi qui a combattu si glorieusement en Amérique pour la cause de la liberté. Il y a un mois le conseil municipal de cette ville adressa au gouvernement une demande d'amnistie en faveur de tous les condamnés pour délits politiques. Tout porte à croire que Joseph Garibaldi arrivera lui-même prochainement en Italie, et nous formons des vœux pour qu'il puisse retourner dans la ville qui le vit naître, et joindre son concours à la défense de la cause italienne» (*L'Echo des Alpes-Maritimes*, 9 mars 1848, Archives départementales des Alpes-Maritimes).

Sa geste péninsulaire est rapidement brossé en trois traits saillants. D'une part son lien avec la dynastie de Savoie. Garibaldi devint général du gouvernement provisoire lom-

bard en 1848 puis en 1859 à nouveau mais cette fois à la tête des Chasseurs des Alpes. Après la déconfiture des Italiens à Custoza en 1866 ses troupes continuèrent le combat et sa victoire de Bezzecca lui ouvrit la route de Trente mais il fut obligé de s'arrêter à cause d'un armistice sur le point d'être signé par Victor-Emmanuel II et c'est à cet occasion qu'il lui répondit son fameux *Obbedisco*. Le second aspect tient dans son ambition de faire de Rome la capitale de l'Italie. Il se battit d'abord aux côtés de Mazzini lors de l'éphémère République romaine en 1849, puis en 1862 lorsqu'il tenta de conquérir Rome en partant de la Sicile avec le mot d'ordre *O Roma O Morte* avant qu'il ne soit arrêté par l'armée régulière italienne dans le massif de l'Aspromonte, et en 1867 ses troupes de volontaires furent décimés par les Français à Mentana. Enfin l'expédition des Mille qui en six mois conquièrent le royaume des Deux-Siciles en 1860.

Toutes ces aventures ne laissèrent ni les écrivains romantiques ni les gouvernements étrangers indifférents. Ses correspondances témoignent de sa solidarité envers les exilés londoniens, Herzen, Bakounine, Louis Blanc, Ledru-Rollin, Karl Blind et Giuseppe Mazzini, les démocrates allemands et la Suisse terre d'accueil des proscrits, les anarchistes russes et autres minorités et minoritaires dont Hubert Heyriès dresse soigneusement la liste. Quant à définir en quoi Garibaldi fut-il un homme de culture européenne on peut-être plus réservé. Si l'auteur montre bien comment son appartenance au milieu maritime le portèrent très tôt à voyager à Odesa, Constantinople, Marseille et Rome on voit mal pourquoi sa biographie intellectuelle ne serait-elle pas plus proche des aventuriers des temps anciens ou modernes. Dans le cas de Giuseppe Garibaldi celle-ci consista dans son éveil à une conscience politique proche de l'internationalisme par le hasard d'une

rencontre avec le saint-simonien Emile Barrault en 1833 et son initiation à la franc-maçonnerie qui débuta à Montevideo en 1844 pour s'achever après l'unité italienne notamment avec son élection au titre de grand maître du grand Orient d'Italie en 1864. Par ailleurs le héros rédigea ses mémoires de son vivant qu'il débuta par dépit en 1849 pour les terminer en 1872.

Plutôt que de parler d'une pensée cohérente ses idéaux furent exprimés de temps à autre dans la presse. Ainsi d'une sorte de manifeste qu'il rédigea dans *Il diritto* le 22 octobre 1860: «Supposons que l'Europe forme un seul Etat. Qui penserait à la déranger dans sa propre maison? Qui s'aviserait, je vous le demande, de troubler le repos de cette souveraine du monde?». Enfin Hubert Heyriès se propose d'étudier ce qui fut, ce qui reste, et ce qu'il importe de poursuivre dans le souvenir de Giuseppe Garibaldi mort dans l'île de Caprera au large de la Sardaigne le 2 juin 1807. Ce que l'auteur appelle ainsi la «mémoire controversée» ce sont les anathèmes qui se sont abattus sur lui venant aussi bien de droite avec le très conservateur «Journal de Genève» dont le rédacteur en chef Marc Debrit compara Garibaldi à Jeanne d'Arc et à Don Quichotte en 1882 que de gauche où le futur communard Auguste Blanqui le considéra en 1860 comme un grand enfant.

Quant à la mémoire héroïsante elle se manifesta chez les républicains et les socialistes aussi bien en Belgique, en Espagne, en Russie, en Roumanie, qu'en Allemagne comme en porte témoignage un texte de Karl Kautsky qui salua son altruisme et sa persévérance en 1907, et en France même l'hommage rendu à ceux qui avaient bien mérité de la patrie fut une occasion d'inaugurer en 1891 la statue de Garibaldi sur la place qui porte son nom à Nice. Nommé par Gambetta le 14 octobre 1870 à la tête de l'armée des Vosges Garibaldi fut ensuite élu à l'assem-

blée nationale réfugiée à Bordeaux le 8 février 1871 mais dû renoncer à son mandat en raison de l'invalidation de sa nationalité italienne. La «mémoire en héritage» fut celle de sa famille dont l'épisode le plus marquant fut l'engagement de la légion garibaldienne en faveur de la France en 1914 (Hubert Heyries, *Les garibaldiens de 14. Splendeurs et misères des chemises rouges en France de la Grande guerre à la Seconde guerre mondiale*, Nice, 2005, 672 p). La mémoire brouillée est celle de l'abus dans l'Entre-deux guerres de la référence à Garibaldi particulièrement par le régime fasciste de Mussolini.

Enfin ce que l'auteur nomme la «mémoire historicisée» est tout simplement celle dont s'emparèrent les historiens depuis la seconde guerre mondiale à nos jours. Quant aux deux dernières formes mémorielles on peut demeurer circonspect dans la mesure où la biographie pose problème à l'Histoire puisque son usage peut-être ambivalent suivant

que l'on adopte le style narratif ou analytique (Giovanni Levi, «Les usages de la biographie», dans *Annales E.S.C.*, 1989, 6, pp. 1325-1335).

Cet ouvrage publié à l'occasion du bicentenaire de la naissance de Giuseppe Garibaldi et de son parcours exceptionnel autant qu'imprévu revint en somme à témoigner sur la place discrète mais qui se dévoile peu à peu de l'amplitude mondiale du pays Niçois (Thierry Couzin, «Comment les Alpes-Maritimes peuvent contribuer à la poursuite d'un projet européen (1792-2005)? Une question à l'Histoire», dans *Recherches Régionales*, 2008, 192, pp. 79-100). Le postulat de l'auteur fut ainsi de jouer sur une forme de transmission de la mémoire héroïque, renforcée par une très belle iconographie, afin de proposer un modèle pédagogique à la génération des enfants de l'Union européenne à laquelle nous appartenons et à ceux qui viendront après nous.

Thierry Couzin

Jean-Paul Pellegrinetti, Ange Rovere

La Corse et la République. La vie politique de la fin du second Empire au début du XXIème siècle,
Editions du Seuil, Paris, 2004, pp. 686

La gageure à laquelle répond le livre de Jean-Paul Pellegrinetti et Ange Rovere c'est d'arrimer l'histoire de la Corse à celle des autres départements français et d'embrée des dates s'imposent: Mac-Mahon, le Front populaire et la Constitution de la Vème République. On peut bien sûr ergoter sur le terme d'acculturation des communautés villageoises à la politique dans la mesure où des le Moyen Age dans la langue toscane c'est le mot de *ville* qui rendait le sens de l'agglomération

villageoise et des communautés, dès avant la domination de Pise sur l'île et jusqu'au XIIIème siècle, vécurent a *popolo e comune* dans des *paesi* qui sont définis par un agrégat de *pievi*: en l'occurrence le Nebbio, la Marana et le Cap (Giovanni della Grossa, *Chronique médiévale corse*, Mathée Giacomo-Marcellesi, Antoine Casanova (ed.), Ajaccio, 1998, pp. 112-215). L'analyse des courants politiques gagne par conséquent à aller chercher en amont sa genèse.

Le choix de débiter ce livre à la fin du second Empire pose d'emblée la question du bonapartisme. Au cours du Second Empire le préfet Gavini, qui par la suite devint préfet des Alpes-Maritimes jusqu'à la défaite de Sedan, fut l'exemple d'une lignée de hauts fonctionnaires qui résistèrent à la chute du régime et demeurèrent en place au début de la III^{ème} République. L'enjeu se situa au niveau des 363 communes que comptait la Corse en 1870. Parmi elles, seules 19 municipalités manifestèrent d'emblée leur attachement à la République proclamée par Léon Gambetta. Denis Gavini devint alors le principal dirigeant du parti bonapartisme et siégea au conseil général de 1871 à 1886. La presse nationale ne fut pas tendre envers les insulaires pour leur rudesse et une propension à la violence décrite dans le roman de Prosper Mérimée *Columba*. Dans les villages les élections locales donnaient également lieu à une recrudescence de violence. A tel point qu'au mois de mars 1871 la fidélité des Corses au bonapartisme conduit Georges Clemenceau, porte parole des pétitionnaires du Club positiviste de Paris, demande à la tribune de l'Assemblée nationale de rendre la Corse à l'Italie.

Quant au langage si l'usage de l'italien parmi les élites corses était courant la langue vernaculaire n'acquiesce une dimension littéraire qu'en 1817 avec l'édition de *Serinatu di Scappinu* de Salvatore Viale puis avec la publication des journaux *A tramuntana* en 1896 ou *A cipra* en 1914 dont le credo exprima une défense des valeurs traditionnelles par opposition à cette modernité (Ghjaccumu Thiers, «Littérature corse. Entre l'oral et l'écrit, la Corse littéraire aux XIX^{ème} et XX^{ème} siècles», dans *Dictionnaire historique de la Corse*, Antoine-Laurent Serpentin (dir.), Ajaccio, 2006, pp. 559-560). Quant à la violence, jusqu'à la seconde moitié du XIX^{ème} siècle l'honneur du bandit tenait en une

double perception: le juste par défaut de droit, l'homme capable d'exercer la seule justice reconnue (Georges Ravis-Giordani, «Quelle place pour le bandit dans le société corse?», dans *Banditisme et violence sociale dans les sociétés de l'Europe méditerranéenne*, Colloque, Ajaccio, 1995, pp. 91-102).

En 1873 la répartition du personnel politique était de deux tiers de bonapartistes pour un tiers de républicains. Les auteurs voient dans ces luttes électorales une sorte procès de civilisation, pénétration lente à laquelle contribua la forme de sociabilité républicaine des loges maçonniques et notamment celle de Bastia. A Ajaccio une nouvelle génération qui eut pour figure emblématique Emmanuel Arène oeuvra pour la prééminence de la III^{ème} République sanctionnée par les élections législatives de 1881. On regrettera que l'installation du premier chemin de fer inauguré par le président Sadi Carnot en 1890 ne soit traité que sur le plan de la représentation. C'est avec la multiplication des statues, plaques, bustes et monuments qu'à la fin du XIX^{ème} siècle la France essaya d'implanter les valeurs républicaines dans l'île. Reste qu'avant 1914 la mouvance catholique vitupéra avec Santu Casanova contre la *matrigna* accusée de ne pas assez distribuer ses faveurs et de provoquer l'émigration particulièrement après les 10 000 morts insulaires de la 1^{ère} guerre mondiale (Emmanuel Le Roy Ladurie, *Histoire de France des régions*, Paris, 2001, p. 200).

C'est alors que le banditisme devint une affaire d'Etat avec la multiplication des rapports préfectoraux visant à interdire le port d'armes afin de lutter contre la prolifération des crimes de sang (Jean-Baptiste Marchini, «Le banditisme au regard de l'Etat», dans *Banditisme et violence sociale dans les sociétés de l'Europe méditerranéenne*, op. cit., pp. 237-286) contrairement à l'idée qui ne sera développée

que plus tard, dans l'entre-deux-guerres, par le gouvernement radical, d'un rejet de ce phénomène du côté des faits divers (Ralph Schor, «Extension et éradication dans l'entre-deux-guerres», dans *Dictionnaire historique de la Corse*, op. cit., pp. 96-97). La propagande irrédentiste sous le régime de Vichy en 1940 aboutit à une série de publications dont la plus significative fut «Le terre nostre ritornano, Malta, Corsica e Nizza» d'Enzo Maria Gray. Le 11 novembre 1942 en riposte au débarquement anglo-américain en Afrique du Nord, pendant que les troupes du Reich franchissent la ligne de démarcation, les troupes italiennes débarquent en Corse.

Le 8 septembre 1943 l'Italie signa l'armistice mais ce sont les Allemands qui débarquent alors de Sardaigne afin de conserver la Corse comme base stratégique sur le flanc italien sur lequel les troupes des alliés remontaient difficilement vers le nord après le débarquement en Sicile. Le 4 octobre 1944 les Tabors marocains libèrent Bastia et scellèrent la défaite des troupes de l'Axe. Quoique s'appliquant à continuer de disséquer les courants d'opinion le reste de l'ouvrage est plus connu jusqu'à la fusillade d'Aléria en l'été 1975 (Paul Arrighi, Francis Pomponi, *Histoire de la Corse*, Paris, 1987, pp. 114-126). A ce propos la mouvance du régionalisme correspondit également à une réécriture de l'Histoire qui au temps de l'autonomie rêvée éveilla une conscience collective avant de tourner au culte de la personnalité (François de Negroni, «Paoli contre le paolisme», dans *Frédéric de Neuhoff. Lettre à Pascal Paoli*, François de Negroni (ed.), Bastia, 2005, pp. 85-92).

Toute la complexité de cet usage de la mémoire se renforce encore si l'on songe qu'un homme des Lumières comme Mathieu Buttafoco fut d'abord le diplomate de Paoli chargé des relations avec Choiseul dans les années 1760 avant de faire allégeance à Louis XV après la défaite de

Ponte Novo puis de devenir député de Corse aux états généraux en 1789 (Ange Rovere, «Mathieu Buttafoco ou l'histoire reconstruite» dans *Célèbres ou obscurs. Hommes et femmes dans leurs territoires et leur histoire*. Résumé de communication au 134^{ème} Congrès national des sociétés historiques et scientifiques, Bordeaux, 2009, pp. 181-182).

Pour conclure, ce livre courageux se termine sur une interrogation sur les perspectives d'avenir ouverte par la création du Comité des régions à la suite du traité de Maastricht en 1994. A ce sujet trois directions furent ouvertes par les élus. D'une part aller vers plus de décentralisation depuis l'élan donné par Gaston Defferre en 1981 en confrontant les autonomies administratives accordées par Felipe Gonzales à la Catalogne, au Pays Basque et enfin à l'Andalousie en 1983 et aux cinq régions à statut spécial que la Constitution italienne de 1948 accorda aux espaces montagnards du Frioul-Vénétie Julienne, Trentin-Haut-Adige, Val d'Aoste, et insulaires de Sardaigne et de Sicile. D'autre part s'ouvrir à une coopération européenne avec l'existence d'un intergroupe dirigé par Jérôme Polverini au parlement de Strasbourg intitulé «îles et régions périphériques» dont les efforts aboutirent en 1996 à un espace de développement durable regroupant les Baléares, la Corse et la Sardaigne.

Enfin le projet soutenu par Alain Lipietz d'une confédération des îles de la Méditerranée occidentale qui peut sembler se heurter dans l'opinion au spectre de la connivence entre les nationalistes et le régime fasciste dans l'entre-deux-guerres (Emmanuel Bernabeu-Casanova, «Un "destin corso-sarde" dans la cadre de l'Union européenne? L'esquisse d'un réseau géopolitique des îles de la Méditerranée occidentale», dans *Hérodote*, 2001, 4, pp. 173-174) apparaît cependant démentit puisque le mouvement fédéraliste écologique soute-

nu notamment par Alexander Langer s'ancre dans la tradition de l'associationnisme catholique (Giorgio Grimaldi, «Alexander Langer costruttore di ponti fra i popoli», dans *Un popolo per l'Europa unita. Fra dibattito storico e nuove prospettive teoriche e politiche*, Corrado Malandrino (dir.), Firenze, 2004, pp. 193-212).

A propos du passé qui nous assaille si le présent ouvrage prétend donner une grille de lecture de l'avenir on regrettera que l'insularité y soit traitée sous l'angle seul d'une réalité géographique. Or les navrantes répétitions de querelles viennent de ce que le temps refluant

ne soit pas prescrit et demeurent ravivé dans le cœur des Hommes (José Gentil Da Silva, «Insularité et histoire» dans *Dictionnaire historique de la Corse*, op. cit., pp. 512-513.) et plus ou moins récupéré par les partis politiques. Si c'est bien cela qu'exprime la pénétration de la République en Corse, du moins est-il souhaitable que la percée du parlement régional inauguré par la loi Lionel Jospin du 23 janvier 2002 soit capable de concilier ce qui après tout naquit de la Révolution française, c'est-à-dire la petite patrie, la patrie nationale et enfin, à l'horizon, une entité plus vaste.

Thierry Couzin

Marco Cini

Une île entre Paris et Florence. Culture et politique de l'élite corse dans la première moitié du XIX^e siècle

Albiana, Ajaccio, 2003, pp. 227

A la Restauration la problématique du centre et des périphéries fut renouvelée et se développèrent des relations dont la spécificité consistait à ankyloser les rapports de la production suivant la différenciation entre les régions arriérées de l'arrondissement d'Ajaccio et du Cortenais et les zones d'expansions en Balagne ou dans le Cap Corse (Antoine Casanova, *Paysans et machines à la fin du XVIII^e siècle. Essai d'ethnologie historique*, Paris, 1990, pp. 10-13). A l'étage inférieur des instruments symboliques du pouvoir, les changements politiques qui se déroulèrent à Paris avec d'abord le retour des Bourbons puis de la révolution bourgeoise de Louis Philippe enfin la proclamation de la seconde République jusqu'à l'accession de Louis Napoléon Bonaparte

au pouvoir eurent des résonances propres dans le cadre de la Corse. C'est au mouvement historique qui vit la pénétration de la nation que le livre de Marco Cini se consacre.

Le caractère originel des élites insulaires face aux agents de la France explique leur besoin de trouver des ressources culturelles en Toscane dans un complexe d'influence dans le cadre duquel s'inscrivait la Corse cela n'était pas une nouveauté puisque dès le Moyen Age elle avait entretenu des relations proches avec les îles de l'archipel Toscan d'abord sous la souveraineté de Pise et, depuis l'époque moderne jusqu'à la Révolution française et ses prolongement impériaux, de Florence. Pour ce faire l'auteur porte un intérêt particulier à la succession des générations

dans la formation des élites. Salvatore Viale fut un précurseur qui appartenait à l'une des familles les plus anciennes de la bourgeoisie commerciale de Bastia et dès la Restauration il fut le premier intellectuel corse à tisser des liens avec la Toscane. Sa correspondance avec Raffaello Lambruschini sur les écoles d'enseignements mutuels, les caisses d'épargne et l'utilisation des découvertes scientifiques afin d'améliorer les rendements agraires en témoigne. C'est ce dernier qui l'introduisit dans le groupe des libéraux toscans qui se réunissait dans le Cabinet scientifique et littéraire de Giovan Pietro Vieusseux.

A partir des années 1830 apparut un modèle de coopération plus politique suite au séjour dans l'île de Niccolò Tommaseo et de l'importance des exilés italiens en Corse. Avec l'élection du futur Napoléon III la France révisa le problème de l'accès aux fonctions publiques de l'Etat et le président de la République fit alors entrer deux ministres corses dans son équipe gouvernementale, Casabianca et Abbatucci. Ces faits s'inscrivirent dans une double dynamique. Quant au continent l'expérience chartiste des Bourbons durant laquelle on discuta ferme du caractère originaire des entités locales et partant de la légitimité d'une notabilité indépendante de l'administration préfectorale concerna toute la France (Rudolf von Thadden, *La centralisation contestée. L'administration préfectorale enjeu de la politique de la Restauration (1814-1830)*, Arles, 1989, 351 p).

Mais, par ailleurs, la Corse s'inscrivaient dans un ensemble d'îles voisines et en Sardaigne, la plus grande d'entre elle et la plus proche, la disparition de la vice-royauté en 1848 la volonté de l'Etat savoisien d'étendre le principe électif libéral dans les communes donna lieu à des interventions parlementaires redondantes (Giovanni Murgia, «Centralismo regio e potere locale : la riforma dei consigli di comunità nella Sarde-

gna del Settecento», dans *Governare un regno. Viceré, apparati burocratici e società nella Sardegna del Settecento*, Pierpaolo Merlin, (a cura di), Roma, 2005, pp. 357-401). La question de la loyauté des corses bénéficie aussi de beaux passages de l'auteur sur l'enseignement. Ainsi l'inspecteur chargé des fonctions rectores pour la Corse Antoine-Félix Mourre écrivit dans un rapport au ministère le 12 mai 1820 qu'il y avait deux manières d'aborder les réalités insulaires: ou comme un poste militaire ou comme une contrée à civiliser et d'évoquer également l'éloignement du centre des affaires et l'absence d'une administration adaptée aux contraintes locales parmi lesquelles le patronage.

Il fallait donc compter avec l'existence de forces centrifuges et ainsi si la langue vernaculaire n'acquît une dimension littéraire qu'en 1817 au cours du XIX^e siècle son credo exprima une défense des valeurs traditionnelles par opposition à la modernité que représentait la langue française. Cette nostalgie ne recouvrit seulement le temps de l'Histoire que dans la mesure où elle participa au processus d'héroïsation de Paoli et Bonaparte (Ghjacumu Thiers, «Littérature corse. Entre l'oral et l'écrit, la Corse littéraire aux XIX^e et XX^e siècles», dans *Dictionnaire historique de la Corse*, Antoine-Laurent Serpentine (dir.), Ajaccio, 2006, pp. 559-560). On regrettera que l'intérêt de Napoléon Bonaparte envers l'Italie n'est pas été mis en valeur. En effet celui-ci décerna son premier titre de noblesse de comte au jeune prince de Carignan le 22 février 1810 qui sera réactivé par Victor Emmanuel en lui concédant tous les privilèges dû à son rang afin, en quelque sorte, de récupérer cet héritage au profit de sa filiation à l'intérieur de la dynastie de Savoie dès le 2 février 1814 au moment où les événements se précipitèrent à Turin avec la vacance du pouvoir après le retrait des Français du Piémont (Giuseppe

Talamo, «Carlo Alberto», dans *Dizionario biografico degli Italiani*, Vol. 20, Roma, 1977, pp. 311-312.).

La figure de Paoli bénéficia par contre de toutes les sollicitudes. Il est vrai que celui-ci offrit une légitimité à la capacité de la notabilité locale dans ses revendications sur la main-mise sur les affaires publiques. Sa mémoire fut cependant controversée comme en témoigne le jugement sévère proféré par Pozzo di Borgo dans sa note nécrologique parue en 1835 dans la *Revue des Deux Mondes* dans laquelle il opposait les populations du littoral à celles archaïques des montagnes que Paoli auraient flatté: «Noble race que celle de ces paysans couvert de peaux de chèvres, si éprise de liberté, dont elle ne s'est point lassée depuis ses guerres civiles du XI^{ème} siècle». La relecture proprement historienne attendra l'ouvrage d'Arrigo Arrighi avec *L'Histoire de Pascal Paoli* publié à Paris en 1843.

Le retard ou plus précisément le recouvrement qu'il exista à propos

de l'apparition de la nation tint au fait que si la Corse fut vendue par Gênes à la France par le traité de Versailles en 1768 il fallut attendre la défaite de Pontenovo devant les troupes royales pour que l'adhésion soit effective. Or la révolte engagée depuis 1755 se poursuivit avec le mouvement paysans de 1788 qui préparèrent le suffrage favorable envers la République française (Antoine Casanova, Ange Rovere, *Peuple corse, révolutions et nation française*, Paris, 1979, pp. 15-106 et 199-276). Dans la première moitié du XIX^{ème} siècle au fond la question qui se posa fut de savoir dans quelle mesure on a pu parler d'une acculturation ou bien si l'intégration des élites dans les appareils de l'Etat n'aurait pas réussi sous Napoléon III au point de combler la distinction entre le privé et le public (Louis Althusser, «Idéologie et appareils idéologiques d'Etat (notes pour une recherche)», dans *La pensée*, 1970, 151, pp. 3-38.).

Thierry Couzin

Jean-Yves Ottavi, Andrée Dagorne

Gestion territoriale intégrée et développement durable des Alpes-Maritimes. Création et utilisation d'une base de données géographiques

Association Lou Savel, Nice, 2005, pp. 61

L'homme s'inscrit dans un espace qu'il aménage en s'efforçant de respecter l'environnement pour lui et les générations futures. Conformément à la conférence de Rio de Janeiro de 1992 il doit s'intégrer dans une logique de développement durable ou soutenable en conciliant le développement économique et l'environnement (Andrée Dagorne,

«Réflexions sur le temps. Temps libre et temps libéré», dans *Recherches Régionales*, 2007, 188, pp. 13-26). Le sommet onusien d'Istanbul en 1996 a corroboré cette orientation. Certes parmi les pays dont la ressource principale est le tourisme les Alpes-Maritimes ont été un département pilote mais il s'inscrit conformément à sa morphologie

dans le cadre d'une problématique plus vaste. Celle de la ville de Nice a suivi comme ailleurs en France les contrats visant à conforter à l'échelle de l'agglomération la planification spatiale intégrée en lui faisant porter la responsabilité des grands choix stratégiques (Cédric Marecaux, «La ville, terra incognita?», dans *Le Monde diplomatique*, supplément, 2004, 10, 4 p.).

Cet ouvrage présenté par d'éminents spécialistes des écosystèmes est un essai de mise en corrélation par le biais de l'informatique de nombreuses variables qui vont des phénomènes naturels aux éléments constitutifs des technopoles. Il rassemble de nombreux tableaux, cartes et graphiques, avec un texte descriptif assez succin. Ces données ont été élaboré à partir d'un découpage historique qui a pour point de départ le transfert de souveraineté de l'Italie vers la France par le traité de Turin du 23 juin 1860 et géographique avec une surface de 429.858 hectares sur lequel se répartissent 163 communes. On peut ergoter sur les chiffres dans la mesure où toute l'information résulte d'un croisement des sources statistiques de l'INSEE du ministère de l'agriculture, Conseil général des Alpes-Maritimes et du Comité régional du tourisme, car ce qui compte ce sont, comme il convient à toutes enquêtes exhaustives, les ordres de grandeur faute de quoi la grille de lecture perdrait sa capacité heuristique (José Gentil Da Silva, «L'histoire comme logique des choix: matériaux historiques et méthode de recherche et d'enseignement», dans *Annales de la faculté des lettres et sciences humaines de Nice*, 1979, 37, pp. 119-122).

Ce livre ne l'ignore pas puisque les coordonnées numériques sont placés en annexes de l'ouvrage et les choix des indicateurs sont clairement présentés dans la première partie du livre. Parmi celle-ci les auteurs ont distingué d'abord les caractéristiques topographique et

morphologique puis les variables humaines. Ainsi sur la première carte apparaissent en implantation zonale cinq classes d'altitude des chefs-lieux communaux qui peuvent intéresser les projets d'implantation de projets sanitaires pour lesquels la climatologie dans la pluralité de l'acception du terme, humidité, qualité de l'air, botaniques et forestières. En second lieu, essentiellement la répartition de la population dans l'ensembles des communes du département, les potentialités d'hébergements en résidences principales et secondaires, aussi bien qu'hôtelier, camping et centres de vacances. Dans les Alpes-Maritimes un relief de forte énergie oppose le littoral, le moyen-pays et le haut-pays d'où l'intérêt porté par les auteurs au problème de l'accessibilité. A ce sujet il s'est agit essentiellement de corréler site et mode de transport pour mesurer le degré d'enclavement d'une commune.

A l'heure de la construction européenne la mise sur pied du Pays Alpes d'Azur aidera à pallier les déséquilibres entre un rivage saturé et une montagne désertée tout comme l'extension de la circonscription de Saint-Raphaël à Impéria. Des assemblages micro-régionaux comme les Communautés d'agglomérations pour les villes, ou les Communautés de vallées, participent à la structuration de l'espace et particulièrement à la liaison entre l'aéroport de Nice et Sophia-Antipolis (Jean-Yves Ottavi, Andrée Dagorne, «Gestion des hommes et/ou des hectares ou comment découper un territoire? Application aux Alpes-Maritimes», dans *Recherches Régionales*, 2004, 172, pp. 20-23). Cette appartenance au milieu maralpin s'inscrit dans la pluralité des influences de l'attraction de villes relais qui assurent la médiation entre la Méditerranée et l'Europe par les piémonts montagnards de Lyon, Genève et Turin. Et cela certes ramenait à l'histoire de villes telles que Grenoble, Chambéry, et

Albertville qui servirent longtemps de portiers des Alpes ou plus récemment de villégiature à Locarno au bord du lac Majeur (Marie-Christine Fourny, «L'identité alpine: un enjeu géopolitique pour les villes», dans *Histoire des Alpes*, 2000, 5, pp. 251-260).

Si le temps de l'homme est marqué par un rythme quotidien à quatre temps, économique, biologique, domestique et personnel, auquel se superpose le rythme de la vie humaine, la gestation, l'enfance, l'adolescence, l'âge adulte et la vieillesse, celui des techniques rétrospective permettent la prospective si bien qu'on peut suivant Andrée

Dagorne parler d'un Sapiens Cyber. Le temps qui passe fait ainsi des orphelins du temps par sa contraction, son resserrement, sa programmation et sa marchandisation (Andrée Dagorne, «Réflexions sur le temps. Temps libre et temps libéré» cit., p. 16). Le fait que désormais l'homme est souvent jugé suivant ce qu'il fait, ce qu'il produit, ce qu'il consomme, et ce qu'il possède, la société demeure foncièrement inégalitaire. Le temps libre dont les auteurs ont parlé au sujet des équipements sportifs et, pourrions-nous ajouter, de l'extension du patrimoine, bâti, naturel, écrit ou oral.

Thierry Couzin

Libri ricevuti

L'Acropoli, rivista bimestrale diretta da Giuseppe Galasso, anno X, 3/maggio 2009; 4/luglio 2009.

Alpha Omega, rivista di Filosofia e Teologia dell'Ateneo Pontificio Regina Apostolorum, anno XII, n. 1 (genn.-apr. 2009).

F. Ambrogiani, *Vita di Giovanni Sforza (1466-1510)*, Società pesarese di studi storici, Pesaro, 2009.

Archivio Storico per la Sicilia Orientale, anno XCVII, 2001, fasc. I (Catania, 2008), dedicato a "L'ebraismo in Sicilia" con saggi di F. Cresti, H. Bresc, A. Scandaliato, V. Sciuti Russi, G. Giarrizzo, S. Lupo e M. Di Figlia.

Archivio Storico per la Sicilia Orientale, anno XCVII, 2001, fasc. II-III (Catania, 2008).

G. Barbaccia, *I passi del Potere verso la Terza Repubblica*, ila palma, Palermo, 2008.

P. Bianchi, D. Maffi, E. Stumpo (a cura di), *Italiani al servizio straniero in età moderna*, «Annali di storia militare europea», 1, Franco Angeli, Milano, 2008.

bio-ethos, rivista di bioetica, morale della persona e medical humanities, 5 (gennaio-aprile 2009).

G. Brancaccio, *Dal Medioevo alla fine della dominazione spagnola*, estratto da R. Lalli, N. Lombardi, Giorgio Palmieri (a cura di), *Campobasso capoluogo del Molise*, Palladino Editore, 2008, I, pp. 37-66.

R. Campa, *Ontem, L'elegia del Brasile*, il Mulino, Bologna, 2007; Id., *Vicinanze abissali. L'appressimazione nell'epoca della scienza*, il Mulino, Bologna, 2009.

F. Capece Galeota, *L'architettura credenziale mesoamericana e andina*, Biblioteca dell'Ila, Roma, 2009.

L. Casali, G.I. Tocci, *Per Lino Marini storico dell'età moderna*, Carocci, Roma, 2009.

L. Castiglioni, *Lettere dalla Francia (1784). Viaggio in Inghilterra (1784-1785)*, a cura di P.L. Bernardini e D. Lucci, Città del silenzio Edizioni, Novi Ligure, 2009.

L. Catalioto, *Aspetti e problemi del Mezzogiorno d'Italia nel tardo Medioevo (XIII-XV sec.). Potere feudale, signorie territoriali, autonomie urbane*, Casa Editrice "Leonida", Reggio Calabria, 2008.

C. Cremonini (a cura di), *Carriere magistrature e stato. Le ricerche di Franco Arese Lucini per l'«Archivio Storico Lombardo» (1950-1981)*, Cisalpino Istituto Editoriale Universitario, Milano, 2008.

C. Cremonini, *Ritratto politico cerimoniale con figure. Carlo Borromeo Arese e Giovanni Tapia, servitore e gentiluomo*, Bulzoni editore, Roma, 2008².

S. Di Matteo, *Paternò. La storia e la civiltà artistica*, Edizioni Arbor, Palermo, 2009.

G. Di Stefano, E. Fasano Guerini, A. Martinengo (a cura di), *Italia non spagnola e monarchia spagnola tra '500 e '600. Politica, cultura e letteratura*, Olschki, Firenze, 2009.

V. Fiorelli, *I sentieri dell'inquisitore. Sant'Uffizio, periferie ecclesiastiche e disciplinamento devozionale (1615-1678)*, Guida, Napoli, 2009; Ead., *Scritti di parole. Lettura e preghiera nella collezione libraria di un convento napoletano (secoli XVI-XVII)*, «Dimensioni e problemi della ricerca storica», n. 2/2008, pp. 49-68.

- A. Gardi, *Lineamenti della storia politica di Bologna: da Giulio II a Innocenzo X*, in *Storia di Bologna. Bologna nell'età moderna (secoli XVI-XVIII)*. I. Istituzioni, forme del potere, economia e società, Bononia University Press, Bologna, 2008.
- F. Gaudioso (a cura di), *Vita quotidiana coscienza religiosa e sensibilità civile nel Mezzogiorno continentale tra Sette e Ottocento*, Congedo editore, Galatina (Le), 2006.
- C. La Rocca, *Tra moglie e marito. Matrimoni e separazioni a Livorno nel Settecento*, il Mulino, Bologna, 2009.
- E. Lo Cascio, *Libri, guardaroba e suppellettili del veronese Giovanni Francesco Brusati, vescovo di Cassano*, estratto da «Aevum. Rassegna di scienze storiche linguistiche e filologiche», 82 (sett.-dic. 2008), fasc. 3, pp. 659-681.
- D. Lo Iacono, *Alfredo Cucco: l'uomo, il politico, il medico*, Isspe, Palermo, 2009.
- O. Koloğlu, *500 years in Turkish-Libyan relations*, SAM papers, Ankara, 2007.
- A. Mangano, *11-M. Città globali e terrorismo internazionale*, Il Filo, Roma, 2008.
- C. Marsilio, *Le fiere di cambio nel XVI e XVII secolo. Piacenza centro nevralgico del mercato del credito europeo*, in *Storia economica e sociale di Piacenza e del suo territorio*. I. *L'età farnesiana, 1545-1732*, Piacenza 2008.
- F. Mineccia, *Campagne toscane in età moderna. Agricoltura e società rurale (secoli XVI-XIX)*, Congedo editore, Galatina (Le), 2002; Id., *Città e campagne di Romagna nell'Ottocento*, Congedo editore, Galatina (Le), 2008.
- C. Moatti, W. Kaiser, Ch. Pébarthe (textes réunis par), *Le monde de l'itinérance de l'antiquité en Méditerranée à l'époque moderne. Procédure de contrôle et d'identification*, table-rondes Madrid 2004 - Istanbul 2005, Ausonius Editions, Bordeaux, 2009.
- A. Musi, *Crisi, morte presunta e resurrezione dello Stato-nazione*, «L'Acropoli», anno X, 2/marzo 2009, pp. 195-205; Id., *Impero e Imperi*, «Nuova Rivista Storica», anno XCII, fasc. III, sett.-dic. 2008, pp. 611-624; Id., *Teorie della rivoluzione nella cultura politica napoletana del primo Seicento*, estratto dall'«Archivio Storico per le Province Napoletane», CXXVI dell'intera collezione, 2008, pp. 183-216.
- E. Novi Chavarría, *Identità cittadine e identità religiose tra Cinque e Settecento*, estratto da R. Lalli, N. Lombardi, Giorgio Palmieri (a cura di), *Campobasso capoluogo del Molise*, Palladino Editore, 2008, I, pp. 405-420; Ead., *Les rituels de vêtire à Naples à l'époque baroque*, in B. Dompnier (sous la direction de), *Les Cérémonies extraordinaires du catholicisme baroque*, Presses Universitaires Blaise-Pascal, 2009, pp. 349-362; Ead., *Spazi monastici, tecniche e impresa nella Napoli barocca*, «Dimensioni e problemi della ricerca storica», n. 2/2008, pp. 31-48.
- R. Pellegrini, *Gioielli storici dell'Alto Lario. Cultura del prezioso nel periodo dell'emigrazione a Palermo*, Iubilantes, Como, 2009.
- E. Pérez Romagnoli, *Los guardianes de Baco. Artesanos toneleros e industrias de recipientes de vino en Mendoza y siSan Juan, Arhentina (1885-1930)*, Prohistoria ediciones, Rosario, 2008.
- E. Pérez Romagnoli, *Metalurgia artesano-industrial en Mendoza y San Juan. 1885-1930. La producción de instrumentos para la vitivinicultura*, Universidad Nacional de Cuyo, Mendoza, 2005.
- P. Pisciotta, *Croce e campanili. Mazarien ecclesia*, Istituto per la storia della chiesa mazarese, Mazara, 2009.
- P. Prodi, *Settimo non rubare. Furto e mercato nella storia dell'Occidente*, il Mulino, Bologna, 2009.
- G. Rebora, *Tagli scelti. Scritti di cultura materiale e gusto mediterraneo*, prefazione di C. Petrini, a cura di G. Assereto e Nicola Calleri, Slow Food Editore, Bra (CN), 2009.
- F. Renda, *Storia del Primo Maggio dalle origini ai nostri giorni*, prefazione di Guglielmo Epifani, Ediesse, Roma, 2009.
- E. Riva, *Carlo Verri patrizio, prefetto e possidente*, Guarini e Associati, Milano, 2006.
- L. Rostagno, *Palestina: un paese normale. Un toscano del Settecento in Levante*, Edizioni Q, Roma, 2009.
- Storia e Politica*, rivista quadrimestrale diretta da Eugenio Guccione, Anno I, n. 1 - 2009.
- Studi Garibaldini*, n. 7, maggio 2009.
- Studi storici Luigi Simeoni*, vol. LIX (2009), Istituto per gli Studi Storici Veronesi, 2009.
- F. Tedeschi, *Il cavaliere della lancia*, a cura di M:C. Calabrese, Cuecm, Catania, 2008.

R. Termotto, "Mastri di campane" nei paesi delle Madonie, estratto da A.G. Marchese (a cura di), *L'isola ricercata: inchieste sui centri minori della Sicilia, secoli XVI-XVIII*, atti del Convegno di studi, Campofiorito 12-13 aprile 2003, Provincia Regionale di Palermo, 2008, pp. 431-455.

The journal of european economic history, vol. 36, num. 2/3, fall end winter 2007, *Selected Essays of Luigi De Rosa*, preface by Paolo Savona, introduction by Gaetano Sabatini.

The journal of european economic history, vol. 37, num. 1, spring 2008, *Italian Economic Development since the Second World War* by Luigi De Rosa, preface by Paolo Savona, introduction by Michele Barbato.

M. Tosti (a cura di), *Tra Comuni e Stato. Storia della provincia di Perugia e dei suoi amministratori dall'Unità a oggi*, Quattroemme, Perugia, 2009.

S. Tramontana, *Palermo e la sua immagine (secoli XIV e XV)*, in E. Cuozzo, V. Déroche, A. Peters-Custot, V. Prigent (eds.), *Puer Apulie. Mélanges offerts à Jean-Marie Martin*, Centre de recherche d'histoire et civilisation de Bysance, Paris, 2008, vol. II, pp. 711-730.

G. Zalin, *Economisti, politici, filantropi nell'Italia liberale (1861-1922). L'apporto culturale, ideologico e operativo delle personalità venete*, Cedam, Milano, 1997; Id., *Dalla bottega alla fabbrica. La fenomenologia industriale nelle province venete tra '500 e '900*, Libreria Universitaria Editrice, Verona, 2008.

Le nuove frontiere della scuola, periodico quadrimestrale di cultura, pedagogia e didattica, 17, anno VI, aprile 2008; 18, anno VI, settembre 2008.

Quaderni storici, n. 129, *Società post-coloniali: ritorno alle fonti*, a cura di Isabel Grangaud, fascicolo 3, dicembre 2008.

Rivista di Storia Finanziaria, diretta da Francesco Balletta, n. 21, luglio-dicembre 2008.

Annali dell'Istituto storico italo-germanico in Trento. Jahrbuch des italienisch-deutschen historischen Instituts in Trient, XXXIII, 2007.

Storiografia. Rivista annuale di storia, diretta da M. Mastrogregori, anno X, 10, 2006.

The journal of european economic history, vol. 36, num. 1, spring 2007.

Annali di storia delle Università italiane, Clueb, anno 10, 2006; anno 11, 2007.

Archivio Storico Siracusano, s. III, XX (2006).

Dimensioni e problemi della ricerca storica, rivista del Dipartimento di storia moderna e contemporanea della Sapienza, Università di Roma, 2/2007.

Frontiera d'Europa: società - economia - istituzioni - diritto del Mezzogiorno d'Italia, Rivista storica semestrale diretta da R. Ajello, anno XII, 2006, n. 2; anno XIII, 2007, n. 1.

Hyspicaefundus, Rivista di storia e di cultura della Società Ispicese di Storia Patria, anno IV, n. 9, dic. 2007.

Pesaro città e contà, Rivista della Società pesarese di studi storici, 24/2007, dedicato a «Il fondo diplomatico della Biblioteca Oliveriana di Pesaro»; 25/2007.

Ateneo Veneto, Rivista di scienze, lettere ed arti. Atti e memorie dell'Ateneo Veneto, 4/II, 2005.

Regnum Dei, anno LIX, n. 129 (genn-dic. 2003).

Civiltà Altiripina, rivista semestrale di studi storici, N. S., anno I, n. 1-2, gennaio-dicembre 2006.

Mediterranean Historical Review, diretta da Irald Malkin e Benjamin Arbel, vol. 21, n. 2, dicembre 2006.

Rassegna Siciliana di storia e cultura, anno X, n. 29 (dicembre 2006).

Cheiron, anno XXI - n. 41, *Per una Storia sociale del politico. Ceti dirigenti urbani italiani e spagnoli nei secoli XVI-XVIII*, a cura di M. Cattini, A. Romani, J. M. de Bernardo Ares, primo semestre 2004.

Rivista della Scuola superiore dell'economia e delle finanze, anno III, n. 4, *La storia e i concetti: la memoria*, aprile 2006.

Sommari / Abstracts

■ María López Díaz

Gli ispanisti francesi e la loro influenza sulla storiografia modernista spagnola: Stato e istituzioni peninsulari

Questo articolo analizza l'impatto e l'influenza dell'ispanismo e degli ispanisti francesi sulla storia istituzionale spagnola, con particolare riferimento a tutto ciò che concerne lo studio dello Stato e delle istituzioni della modernità da una prospettiva peninsulare, sebbene non sia uno dei campi nei quali questa influenza sia maggiormente visibile. Concretamente, si passa in rassegna il periodo dagli anni 80 ? epoca in cui appaiono le prime ricerche che riguardano gli ispanisti o quelli di impronta gallica ? fino ai nostri giorni. Dal bilancio finale emergono alcune riflessioni sulla situazione attuale.

Parole chiave: Storiografia, Spagna, Antico Regime, ispanismo francese, Storia delle istituzioni, Stato.

French Hispanists and their influence upon modern Spanish Historiography: the State and peninsular Institutions

This article analyzes the impact and influence of Hispanicism and of French Hispanists in the institutional Spanish history, particularly what concerns the study of the State and the institutions of the Modern Age examined from a peninsular perspective, though this is not the field where such an influence is most detectable. More specifically, I'll start off from the Nineteen Eighties – that is the period where the first works undertaken by scholars of Spanish studies and of Gallic influence are present – to reach the present day. The article concludes with some reflections upon the present situation.

Key words: Historiography, Spain, Old Regime, French Hispanicism, history of the institutions, State.

■ Antonino Giuffrida

“Teneri libro ordinario e bilanzato”: l'arte della contabilità nella Sicilia del '500

L'evoluzione dell'arte della contabilità nella Sicilia moderna segue percorsi diversi nel mondo dell'amministrazione finanziaria statale e in quello dei mercanti. Nel primo caso i modelli gestionali utilizzati si sviluppano e si sperimentano in Spagna e, successivamente, si impongono nel governo della periferia dell'Impero anche come strumento di controllo sulla correttezza dell'amministrazione degli ufficiali finanziari. Nel mondo della bottega i riferimenti sono costituiti dai proto-

tipi contabili sviluppati nei più importanti centri mercantili toscani o genovesi. Il pubblico e il privato sono due mondi non in contrapposizione ma che si evolvono seguendo percorsi convergenti, in quanto utilizzano i medesimi strumenti contabili e parlano lo stesso linguaggio. Il punto di contatto e di scambio delle esperienze è rappresentato dai coadiutori, cioè da tecnici in grado di tenere un giornale o un mastro e di compilare un bilancio, molti dei quali si sono formati nelle scuole di abaco siciliane.

Parole chiave: contabilità, coadiutori, scuole abaco, mercanti, amministrazione finanziaria.

“Teneri libro ordinario e bilanzato”: the Art of Accounting in sixteenth-century Sicily

The evolution of the art of accounting in modern Sicily follows different paths if one has to consider both the world of State financial administration and the world of merchants. In the first case the operational patterns used are developed and experimented with in Spain, and only later are they imposed within the local authority of the Empire also as a means of controlling the rightness of the administration of financial officers. Within the world of trade the data are provided by accounting prototypes developed in the most important mercantile centres of Tuscany and Genoa. The public and the private are two areas which are not in contrast but which develop by following similar paths in that they use the same accounting instruments and speak the same language. The link and the exchange of experiences are provided by coadjutors, that is some experts able to keep either a journal or a ledger and to draw up a balance sheet. Some of them were trained at the Sicilian schools of abacus.

Key words: accounting, coadjutors, abacus schools, merchants, financial administration.

■ **Domenico Montuoro**

I Cigala, una famiglia feudale tra Genova, Sicilia, Turchia e Calabria

Il saggio ripercorre la storia della famiglia Cigala (o Cicala), una delle preminenti famiglie di Genova, stabilitasi a Messina attorno alla metà del Cinquecento con Visconte, il quale, dopo aver combattuto a fianco di Andrea Doria, vi svolse un importante ruolo come capitano di galee e in attività mercantili-bancarie. Il figlio Scipione (Sinan Bassà), catturato giovanetto assieme al padre dal corsaro Dragut e assegnato al serraglio del Sultano, fu un valente ammiraglio della flotta ottomana e uno dei protagonisti della storia del Mediterraneo nel Cinquecento. Infine, Carlo Cigala-Doria, che grazie ai buoni uffici del fratello Scipione era diventato titolare del ducato di Nixia e che, ritornato a Messina, acquistò il piccolo «stato» feudale di Tiriolo in Calabria, dove, come altri feudatari di origine genovese, si impegnò non solo della gestione del feudo, ma anche in attività economiche-finanziarie e nel commercio della seta.

Parole chiave: Cigala, genovesi, pirati.

The Cigala, a feudal Family between Genoa, Sicily, Turkey and Calabria.

The essay follows the history of the Cigala family (also known as Cicala), one of the most prominent families from Genoa, who settled in Messina around the mid-Sixteenth century together with Visconte. After having fought with Andrea Doria, the latter became a very good captain of galleys and was very much involved in mercantile-banking activities. His son Scipione (Sinan Bassà) – captured with his father when he was very young by pirate Dragut and assigned to

the sultan's seraglio – was a good admiral of the Ottoman fleet and one of the protagonists of the history of the Mediterranean during the sixteenth century. Finally, Carlo Cigala-Doria, who, thanks to his brother Scipione's good offices, became the owner of the dukedom of Nixia, and who, once back in Messina, bought the small feudal state of Tiriolo, Calabria. There, like some other feudatories of Genoese origin, he dealt with the administration of the feud and with some economic-financial activities as well as with and he was involved in the silk trade.

Key words: Cigala, Genoese, pirates.

Aurelio Musi

Il gioco nella formazione del nobile napoletano tra Seicento e Settecento: prime ipotesi di ricerca

Nell'educazione dei nobili napoletani dell'età moderna, la scherma e la caccia, dal '500 al '700, si trasformano da esercizio delle armi in ginnastica e "segno d'onore", in sintonia con il mutato impegno militare degli aristocratici. Alla fine del '600, nella riflessione degli intellettuali dell'accademia napoletana di Medinacoeli, il duello è condannato se praticato per la risoluzione di contrasti privati, la scherma è apprezzata in quanto disciplina che esalta la concentrazione e il pronto collegamento fra la mente e il corpo, e il ruolo del caso e della fortuna è ridimensionato a vantaggio dell'abilità tecnica e del calcolo delle probabilità. Nel gioco, insomma, si rispecchierebbero i mutamenti e le permanenze dei modelli culturali e di formazione proposti ai giovani nobili della Napoli Settecentesca.

Parole chiave: gioco, duelli, caccia, musica, aristocrazia napoletana.

The Role of Playing within the formation of the Neapolitan nobleman between the Seventeenth and the Eighteenth century: first hypothesis of research

As far as the education of Neapolitan noblemen of Modern Age is concerned, from the sixteenth to the eighteenth century, fencing and hunting – initially used as forms of weapons – become pure forms of physical training and distinctive traits of 'honour', in accordance with the changed military commitment of aristocrats. At the end of the seventeenth century, the intellectuals of Neapolitan academia of Medinacoeli, started condemning duels when they were practised to solve private disputes whereas they praised fencing because it enhanced concentration while establishing a direct link between the body and the mind. The role of chance and fortune then lead the way to technical skills and to the probability calculus. Playing then reflects the changes and the cultural patterns as well as the educational patterns put forward by the young noblemen of eighteenth-century Naples.

Key words: playing, duels, hunting, music, Neapolitan aristocracy.

Rossella Cancila

"Per la retta amministrazione della giustitia". La giustizia dei baroni nella Sicilia moderna

L'esercizio di funzioni giudiziarie, amministrative, fiscali, sempre più complesse soprattutto nelle grosse comunità feudali, faceva della giurisdizione l'elemento cardine attorno a cui ruotava la differenziazione tra la condizione di proprietario terriero privato e quella di feudatario di complessi che si definiscono *stati*: il feudo era il fondamento strutturale del potere economico e politico del baronaggio. C'è allora un ambito assai rilevante che riguarda la prassi del governo del

feudo come istituto di diritto pubblico: il barone doveva avvalersi di un apparato che lo assistesse, attraverso cui concretamente operare sul territorio e al quale delegare a sua volta funzioni. Di fondamentale importanza era il ruolo della corte capitaniale, cui spettava l'amministrazione della giustizia secondo le leggi e il rito vigente in Sicilia durante l'età moderna.

Parole chiave: Sicilia, giustizia feudale, carceri baronali.

"Per la retta amministrazione della giustizia". The Justice of Barons in Modern Sicily

The exercise of judicial, administrative and fiscal functions, which became more and more complex especially within the big feudal communities, made jurisdiction the element around which the difference between the private landowner and the feudatory of lands – better known as states – is best perceived: the feud was the structural foundation of the economic and political power of barony. There is then an important area that has to do with the general rules of the government of the feud, meant as an institution of public law: the baron had to avail himself of a system through which he could work within that territory and which he could each time empower with all the different tasks to accomplish. Of primary importance was the role assigned to the court of the captain, that dealt with the administration of justice in accordance with the laws and proceedings which were effective in Sicily during Modern Age.

Key words: Sicily, feudal justice, baronial jails.

■ Francesco Di Bartolo

"La terra è dei combattenti". I "programmi" di redistribuzione della terra (1915-1918)

La guerra del 1915-18 provocò in Italia un ampio dibattito avente per oggetto una riforma agraria che rispondesse alle aspettative dei contadini al fronte. "La terra ai contadini" fu il *leit motiv* del dibattito politico iniziale, che dopo la tragica parentesi di Caporetto (1917) si trasformò nello slogan "la terra ai combattenti", con il preciso significato della remunerazione del sacrificio del fante contadino. Il saggio esamina le diverse posizioni delle parti politiche sino all'istituzione da parte del governo dell'Opera Nazionale Combattenti. Non fu attuata alcuna riforma agraria, ma fu marcata, in un'ottica interclassista e produttivista, la distinzione tra combattente e non combattente, indipendentemente dalle profonde disuguaglianze tra chi possedeva la terra e chi, invece, non l'aveva mai posseduta.

Parole chiave: Terra, combattenti, prima guerra mondiale, riforma agraria.

'The Land belongs to servicemen'. The programs of redistribution of land (1915-1918)

In Italy World War I caused a wide debate about an agriculture reform which had to meet the expectations of those peasants who were involved at the front. The 'peasants' land' was the leitmotiv of the early political debate that, after the tragic interlude of Caporetto (1917) was changed into 'the land to the servicemen' with reference to the peasants-infantrymen' sacrifice. The essay explores the different attitudes taken by the political factions until the founding of the 'Opera Nazionale dei Combattenti'. No agricultural reform was carried out, but, following a class-conscious and profit-bearing ideal, a distinction between servicemen and non servicemen was made, disregarding the inequalities between those who owned the land and those who had never owned it.

Key words: Land, servicemen, World War I, agrarian reform

■ Gaetano Nicastro

La Sicilia nelle cronache medievali catalano-aragonesi

La nota illustra due argomenti: a) le prove per le quali il *Libre dels feyts d'armes de Catalunya*, già attribuito a Bernat Boades e sulla cui autenticità si era sempre confidato, è ormai definitivamente considerato un falso del XVII secolo, ad opera dello 'scopritore', Roig y Jalpi; b) l'edizione di tre nuove cronache, due delle quali trattano avvenimenti relativi al periodo dei Martini, con la proposta di attribuirne la paternità all'archivista Jaume Garcia.

Parole chiave: cronache catalane, falsi, Boades, Roig y Jalpi, Martino il Vecchio, Martino il Giovane

Sicily in medieval Catalan-Aragonese accounts

The note illustrates two issues: a) the evidence for which the Libre dels feyts d'armes de Catalunya, once unquestioningly attributed to Bernat Boades, is now definitively considered a falsity of the seventeenth century, thanks to the work of Roig y Jalpi; b) the edition of three new accounts, two of which deal with events relating to the Martini period, with the proposal of attributing them to the archivist Jaume Garcia.

Key words: Catalan accounts, falsities, Boades, Roig y Jalpi, Martin the elder, Martin the younger.

■ Thierry Couzin

Un progresso? Teoria e pratica del metodo seriale in storia. Bilancio e prospettive

La selezione tra la memoria e l'oblio è oggi di competenza delle tecnologie dell'anima sul modello programmato del computer. Esse costituiscono un fattore d'autismo perché le sue terapie sono tautologiche. Identica cosa accade nel trattamento del malessere sociale, poiché l'uso generalizzato dello strumento informatico in storia quantitativa accelera senza tuttavia accrescere la qualità dell'informazione ove sia privo dell'erudizione necessaria a valorizzare le serie. La rigogliosa fioritura dei saperi necessita sempre più di una riflessione epistemologica al fine di ravvivare questo mondo che abbiamo perduto. La via a una coscienza attraverso la storicità, insomma, resta sempre aperta, puntando all'umanità come progetto.

Parole chiave: progresso, serie, informatica, storicità.

Some progress? Theory and practice of the serial methodology in history. Outcomes and Perspectives

The choice between memory and oblivion now belongs to one's soul which is in some way influenced by computers. The latter appear like some form of autism whose therapies are tautological. The same thing happens when dealing with our social malaise, as the generalised use of the data processing system in quantitative history, hastens – without increasing – the quality of information whenever such a system is deprived by all means of that background knowledge which is necessary to fully appreciate the series. The rich flourishing of knowledge constantly needs an epistemological rethinking in order to enliven the world we have lost. The road towards a historical conscience is still ahead, with a view on humanity as a project.

Key words: progress, series, computer science, historicity.

Gli autori

■ **María López Díaz**

- Dal 1995 professore di Storia Moderna nell'Università di Vigo, dove dirige la rivista *Minius*. Specialista di storia politica e istituzionale, è autrice di oltre cinquanta pubblicazioni, relazioni e comunicazioni a Congressi nazionali e internazionali. Si ricordano in particolare le monografie *Gobierno municipal e Administración local na Galicia do antigo réximen* (1993), *Gobierno y hacienda municipales: los concejos de Santiago y Lugo en los siglos XVI y XVII* (1996) y *Señorio y municipalidad. Concurrencia y conflicto de poderes en la ciudad de Santiago (ss. XVI-XVII)* (1997), e il recente saggio *La administración de la justicia señorial en el Antiguo Régimen* («Anuario de Historia del Derecho Español», 2006). Nell'ultimo quinquennio ha partecipato a progetti di studio finanziati dalla Giunta di Galizia e dal Minisetto di Scienza e Innovazione e in atto dirige un progetto dello stesmo ministero avente per oggetto lo studio della storia politico-militare del Regno di Galizia nel XVIII secolo.

■ **Antonino Giuffrida**

- Professore associato di Storia moderna presso la facoltà di Lettere e filosofia dell'Università di Palermo e direttore responsabile di «Mediterranea. Ricerche storiche». Ha studiato il modello di funzionamento della realtà siciliana nel contesto della storia europea e mediterranea tra Quattrocento e Cinquecento, affrontando temi quali il commercio dei panni lana, la produzione dello zucchero, la protoindustria, la monetazione, l'utilizzo dell'energia, la schiavitù, il sistema dei trasporti. Il momento di sintesi è dato dal volume *La finanza pubblica nella Sicilia del '500* (Sciascia, Caltanissetta, 1999), in cui esamina le interazioni fra politica, finanza pubblica ed economia per la costruzione del nuovo stato siciliano del Cinquecento. Recentemente ha pubblicato tra i «Quaderni» di *Mediterranea* il volume *La Sicilia e l'Ordine di Malta (1529-1550). La centralità della periferia mediterranea*, da cui emerge il ruolo della Sicilia quale snodo finanziario tra il centro gesolomitano e le Lingue con i suoi priorati, tra Malta e l'Europa.

■ **Domenico Montuoro**

- Studioso di storia, in particolare dell'area dell'Istmo di Catanzaro e dello «stato» feudale di Tiriolo, è autore del saggio *Tiriolo tra medioevo ed età moderna in Tiriolo. Ricerche su storia e tradizioni*, a cura di R. Spadea, ET Edizioni, Milano 1996, e del volume *Tiriolo. Aspetti di vita religiosa*, Ursini Edizioni, Catanzaro 2001; ha curato, inoltre, la pubblicazione della *Chronica Trium Tabernarum et de Civitate Catanzarij - Cronaca delle Tre Taverne e della Città di Catanzaro*, Ursini Edizioni, Catanzaro 2006.

■ **Aurelio Musi**

- Ordinario di Storia Moderna nell'Università di Salerno; coordinatore del Dottorato in «Storia dell'Europa Mediterranea dall'Antichità all'Età contemporanea» con sede presso

l'Università della Basilicata; direttore del «Centro di Studi Politici», Università di Salerno; giornalista-pubblicista, collaboratore de «La Repubblica». Tra i suoi volumi recenti: *Le vie della modernità*, Firenze 2000; *L'Italia dei vicerè*, Cava 2001; *Napoli, una capitale e il suo regno*, Milano 2002; *La stagione dei sindaci*, Napoli 2004; *Il Mezzogiorno prima della questione meridionale*, Firenze 2004; *L'Europa moderna tra Imperi e Stati* (Milano, 2006); *Il feudalesimo nell'Europa moderna* (2007).

■ Rosella Cancila

Straordinario di Storia moderna presso la Facoltà di Scienze Politiche dell'Università di Palermo, ha condotto ampie ricerche sulla Sicilia del Cinquecento, occupandosi in particolare delle problematiche di natura fiscale e delle loro implicazioni sul piano politico e sociale, cui ha dedicato soprattutto il volume *Fisco ricchezza comunità nella Sicilia del Cinquecento*, Istituto Storico Italiano per l'età moderna e contemporanea, Roma, 2001. Tra i lavori più recenti, si ricordano il volume *Gli occhi del principe. Castelvetro: uno stato feudale nella Sicilia moderna*, Viella, Roma, 2007, il saggio *Congiure e rivolte nella Sicilia del Cinquecento* («Mediterranea. Ricerche storiche», n. 9, aprile 2007), l'ampia introduzione al volume *Mediterraneo in armi (secc. XV-XVIII)* (2007) a sua cura nei «Quaderni di Mediterranea. Ricerche storiche», n. 4, 2007. Altri suoi lavori sono apparsi su «Mediterranea. Ricerche storiche» (n. 9, aprile 2007; n. 13, agosto 2008; n. 14, dicembre 2008).

■ Francesco Di Bartolo

Già titolare di assegno di ricerca in Storia contemporanea presso il Dipartimento di Studi storici e artistici dell'Università di Palermo, insegna Storia contemporanea e storia della società contemporanea presso l'Università di Enna e in atto coordina una ricerca di storia orale sulla memoria della strage di Portella della Ginestra. È membro del direttivo dell'ISSICO (Istituto Siciliano per lo studio dell'Italia contemporanea) e socio dell'AISO (Associazione Italiana di Storia Orale). Tra le più recenti pubblicazioni: *L'azione agraria dell'Onc in Sicilia nel primo e secondo dopoguerra. Prospettiva di ricerca e primi bilanci*, in «Meridiana. Rivista di storia e scienze sociali», n. 58, a.2007; *Il banditismo sociale tra mito e memoria storica*, in «Memoria/Memorie», n.4, 2008; e di imminente uscita la monografia *Terra e fascismo. L'azione agraria nella Sicilia del primo dopoguerra*, XL edizioni, Roma, 2009.

■ Gaetano Nicastro

Presidente aggiunto on. della Corte Suprema di Cassazione, sin da giovane si è occupato di storia della Sicilia e in particolare di storia della Chiesa. Oltre a diversi saggi giuridici, ha pubblicato nelle «Memorie e Rendiconti» dell'Accademia degli Zelanti e dei Dafnici di Acireale *Donne e demoni nel Seicento. Un processo dell'Inquisizione siciliana* (ora anche on line su www.mediterranearicerchestoriche.it); *Il non expedit e le elezioni politiche del 1913 ad Acireale*; *L'inchiesta del 1907-8 sulle condizioni dei contadini nel territorio di Acireale*. Ha curato altresì l'edizione in tre volumi, con ampie introduzioni, delle *relationes ad limina* dei vescovi di Mazara, dal 1590 al 1918 (Istituto di Storia della Chiesa Mazarese, Mazara del Vallo, 1988-1992); ed è anche autore del saggio *La societas cristiana. La Chiesa mazarese dall'Unità al Concilio Vaticano II* (in *Mazara '800-900. Ragionamenti intorno all'identità di una città*, a cura di A. Cusumano e R. Lentini, Mazzotta, Castelvetro, 2002; 2a ed., Sigma, Palermo, 2004). Su «Mediterranea. Ricerche storiche» ha pubblicato il saggio *L'emigrazione alla rovescia. Dal lago di Como alla Sicilia* (n. 13, agosto 2008).

■ Thierry Couzin

Dottore in storia presso l'Università di Nice-Sophia-Antipolis con la tesi *Principes dynastiques et question nationale dans le royaume de Sardaigne. Etude sur l'affirmation de l'Etat moderne dans les pays savoisiens au cours du règne de Charles-Albert (1831-1848)*, è autore del volume *Originalité en politique: le cas du Piémont dans la naissance de l'Italie (1831-1848)*. Gouverner le royaume de Sardaigne à l'époque de Charles-Albert, Thesis Verlag, Zürich, 2001, e di saggi pubblicati sul «Bollettino Storico-Bibliografico Subalpino», «Cahiers de la Méditerranée» e «Recherches Régionales». Su «Mediterranea. Ricerche storiche» ha pubblicato *Un projet d'industrialisation. La centralisation bancaire dans le royaume de Sardaigne de Charles-Albert à Victor-Emmanuel II (1843-1849)* (n. 14, dicembre 2008).



Collana diretta da Orazio Cancila

1. Antonino Marrone, *Repertorio della feudalità siciliana (1282-1390)*, 2006, pp. 560
2. Antonino Giuffrida, *La Sicilia e l'Ordine di Malta (1529-1550). La centralità della periferia mediterranea*, 2006, pp. 244
3. Domenico Ligresti, *Sicilia aperta. Mobilità di uomini e idee nella Sicilia spagnola (secoli XV-XVII)*, 2006, pp. 409
4. Rossella Cancila (a cura di), *Mediterraneo in armi (secc. XV-XVIII)*, 2007, pp. 714
5. Matteo Di Figlia, *Alfredo Cucco. Storia di un federale*, 2007, pp. 261
6. Geltrude Macrì, *I conti della città. Le carte dei razionali dell'università di Palermo (secoli XVI-XIX)*, 2007, pp. 242
7. Salvatore Fodale, *I Quaterni del Sigillo della Cancelleria del Regno di Sicilia (1394-1396)*, 2008, pp. 163
8. Fabrizio D'Avenia, *Nobiltà allo specchio. Ordine di Malta e mobilità sociale nella Sicilia moderna*, 2009, pp. 406
9. Daniele Palermo, *Sicilia 1647. Voci, esempi, modelli di rivolta*, 2009, pp. 360
10. Valentina Favarò, *La modernizzazione militare nella Sicilia di Filippo II*, 2009, pp. 288

I testi sono consultabili (e scaricabili in edizione integrale) nella sezione *Quaderni* del nostro sito (www.mediterranearicerchestoriche.it).



Testi a stampa e manoscritti in edizione on line
sul sito www.mediterranearicerchestoriche.it

- Bruno Anatra, *L'India piena d'oro. Mediterraneo e Atlantico agli occhi degli ambasciatori veneti.*
- Giuseppe Giarrizzo, *Il carteggio di Michele Amari. Indice dell'edito.*
- Alberico Lo Faso di Serradifalco, *Diario siciliano (1807-1840). Dai documenti dell'Archivio di Stato di Torino. Sicilia 1718. Dai documenti dell'Archivio di Stato di Torino.*
- Antonino Marrone, *Repertori del Regno di Sicilia dal 1282 al 1377.*
- *Storici e intellettuali contro le deliranti dichiarazioni del presidente della Regione Siciliana Lombardo su Garibaldi e l'unità d'Italia.*
- *Centocinquantesimo anniversario dell'Unità d'Italia.*



Biblioteca on line

Nella *Biblioteca* del sito www.mediterranearicerchestoriche.it
sono consultabili testi dei seguenti autori:

Carlo Afan de Rivera, Michele Amari, Vito Amico, Annuari dell'Università degli Studi di Palermo (1820-1968), Archivio Storico per la Sicilia Orientale (1906-1922-23), Maurice Aymard, Adelaide Baviera Albanese, Francesco Benigno, Paolo Bernardini, Lodovico Bianchini, Bollettino delle leggi e decreti reali del Regno di Napoli (1816, primo semestre e supplemento), Bollettino delle leggi reali del Regno di Napoli (1813), Antonino Busacca, Giovanni Busino, Orazio Cancila, Rossella Cancila, Gaetano Cingari, CODOIN (1842-1867), Collezione delle leggi e de' decreti reali del Regno delle Due Sicilie (1817-1860), Antonino Crescimanno, Fabrizio D'Avenia, Giuseppe De Luca, De rebus Regni Siciliae, Giovanni Evangelista Di Blasi, Gioacchino Di Marzo, Girolamo Di Marzo Ferro, Salvo Di Matteo, Giacinto Dragonetti, Charles du Fresne Du Cange, Enrico Falconcini, Giuseppe Maria Galanti, Giuseppe Galasso, George Robert Gayre, Pietro Giannone, Giuseppe Giarrizzo, Giornale di Scienze Lettere e Arti per la Sicilia (1823-1842), Antonino Giuffrida, S. D. Goitein, John Goodwin, Rosario Gregorio, Vito La Mantia, Isidoro La Lumia, Pietro Lanza principe di Scordia, Gregorio Leti, Antonino Mango di Casalgerardo, Giuseppe Marchesano, Antonio Micallef, E. Igor Mineo, Alessio Narbone, Gaetano Nicastro, Pierluigi Nocella, Francesca [Notarbartolo] de Villarosa comtesse d'Orsay, Leopoldo Notarbartolo, Giuseppe Emanuele Ortolani, Vincenzo Palizzolo Gravina, Niccolò Palmieri [recte: Palmeri], Carlo Pecchia, Ernesto Pontieri, Carlo Posenti, Giuliano Procacci, Christelle Ravier Mailly, Risposta alla petizione de' negozianti inglesi pei zolfi di Sicilia, Rosario Romeo, Francesco Savasta, Luigi Settembrini, Siculae sanctiones, Angelantonio Spagnoletti, Giuseppe Talamo, Salvatore Tramontana, Lionardo Vigo, Jerónimo Zurita.
